

00181
7-29



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO

FACULTAD DE ARQUITECTURA
DIVISION DE ESTUDIOS DE POSGRADO

LA ARQUITECTURA COMO FUENTE DE
INFORMACION HISTORICA

T E S I S
Q U E P R E S E N T A :
MAESTRO CARLOS R. MARGAIN ARAUJO
P A R A O B T E N E R E L G R A D O D E :
DOCTORADO EN ARQUITECTURA

CIUDAD UNIVERSITARIA

1999.

TESIS CON
ALLA DE ORIGEN

278308



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

PAS MACHIN

2000000000

Titulo de la tesis:

"LA ARQUITECTURA COMO FUENTE DE INFORMACION HISTORICA"

Grado y nombre del tutor o director de tesis:

Dr. Jesús Aguirre Cárdenas

Institución de adscripción del tutor o director de tesis:

UNAM. Facultad de Arquitectura

Resumen de la tesis: (Favor de escribir el resumen de su tesis a máquina, como máximo en 25 renglones a un espacio, sin salir de la extensión de este cuadro.)

Basado en un "marco teórico" cuya elaboración la inicié cuando hice mi tesis de Licenciatura que titulé: "El funcionalismo arquitectónico en el México Prehispánico", me llevó algunos años el llegar a sintetizarlo en un organigrama que presento en mi tesis de Doctorado. En ésta demuestro que la creatividad arquitectónica creada en la "Epoca Clásica" de las culturas prehispánicas (siglo VII D.C.), vuelve a surgir en nuestra época hispano-colonial, en el siglo XVIII con el genéricamente llamado "Barroco Mexicano".

El análisis detallado de los elementos que constituyen cada uno de los factores que conforman el "marco teórico" (sintetizados en el "organigrama") permite explicación del fenómeno y nos hace patente el hecho de que, sin la menor interinfluencia entre una y otra época (distantes mil años entre una y otra) los factores que conforman el "marco teórico" fueron en ambas épocas adecuadamente satisfechos... y esto en la misma área geográfica.

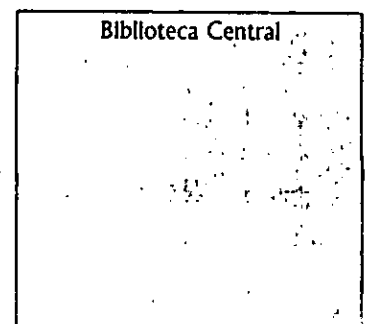
LOS DATOS ASENTADOS EN ESTE DOCUMENTO CONCUERDAN FIELMENTE CON LOS REALES Y QUEDO ENTERADO QUE, EN CASO DE CUALQUIER DISCREPANCIA, QUEDARÁ SUSPENDIDO EL TRÁMITE DEL EXAMEN

Fecha de solicitud: 5 de abril de 2000


Firma del alumno

Acompaño los siguientes documentos:

- Nombramiento del Jurado del examen de grado
- Aprobación del trabajo escrito por cada miembro del Jurado
- Copia de la última revisión de estudios
- Comprobante de pago de derechos por registro del grado



TESIS: "LA ARQUITECTURA COMO FUENTE DE INFORMACIÓN HISTÓRICA"

Based on a "Theoretical Frame", which I started to elaborate when I made my "licenciatura", first University degree which I called "the Architectural Functionalism in Pre-hispanic México" It took me several years to synthesize it in a "Graphic Organigram". This one is presented in my Doctorate degree. In this one I demonstrate that the architectonic creativity developed and created in the Precolumbian Cultures (VII century A.D.), once again materialized in our Spanish-Colonial period in the XVIII century, in what is generally called "Mexican Baroque".

The detailed analysis of the elements that conform each one of the factors which conform the "Theoretical Frame" (synthesized in the graphic Organigram) allows the exploration of such a phenomenon and shows clearly, the fact that without interinfluence between one epoch and the other one: the factors which conform the "theoretical Frame" were in both time-periods adequately satisfied and this in the same geographical area

"LA ARQUITECTURA COMO FUENTE DE INFORMACION HISTORICA"

PRIMERA PARTE

La Historia de Teotihuacán a través de su Arquitectura

INDICE

• Consideraciones introductorias	
I. Introducción	1
• Premisas fundamentales:	
• Consideraciones relacionadas	
• Síntesis	
II. Marco Teórico	7
• Factores	
• Organigrama	
III. El Principio de Teotihuacán	11
• Consideraciones básicas. Diferencias por demás notables:	
• Por qué surge Teotihuacán y se convierte en el centro de peregrinación de Mesoamérica	
IV. Posibles orígenes de las Leyendas de los Soles Cosmogónicos	14
• Las Leyendas del "Cuarto Sol" y "Quinto Sol"	
• Las Leyendas de los tres soles anteriores:	
• "El Sol de Agua", "El Sol de Viento" y "El Sol de Tigre"	
V. Teotihuacán: Materialización Arquitectónica y Urbanística de la Leyenda del Quinto Sol	17
• Corolario	

VI.- La Arquitectura y el Urbanismo de Teotihuacán:
Fieles documentos de su larga historia 20

- Presentación Arquitectónica y Urbanística ¿por escrito?
- En pleno auge ejemplo arquitectónico revela problemas que condujeron al dramático fin de Teotihuacán

VII. Características del hoy llamado Templo Viejo de Quetzalcóatl 26

- Preguntas clave
- El nombre de "Quetzalcóatl"
- La Historia y las Leyendas en Mesoamérica

VIII. Arquitectura e Historia 29

- Bases fundamentales de apoyo

IX. Acerca del (o los) significado(s) iconográfico(s) del "Templo Viejo de Quetzalcóatl" .. 29

- El significado iconográfico conocido y cabalmente captado en su época por común de la gente acerca del hoy llamado "Templo Viejo de Quetzalcóatl"
- Crucial importancia del significado "común y corriente" que tuvo el hoy llamado "Templo Viejo de Quetzalcóatl"
- Razón que originó primordialmente la edificación de la Pirámide-Templo hoy (mal llamado) Templo Viejo de Quetzalcóatl
- ¿Qué relación puede tener "el Principio del Tiempo y el transcurso del mismo con la Fertilidad y/o Fecundidad.", no sólo la de origen vegetal sino simultáneamente la de carácter humano?
- Qué razones hubo para que esta extraordinaria Pirámide-Templo de (los) Quetzalcóatl fuera dedicada (inclusive antes de ser construida) a lo que se ha llamado por expertos iconografistas "el principio del tiempo y el decurso del mismo"
- Relacion entre "la fertilidad" y "el principio del tiempo" en Mesoamérica
- Los Aztecas y Teotihuacán

X. Deducciones concluyentes 52

- Acerca de "el Principio del Tiempo"
- Acerca de "el Fin del Tiempo"
- Acerca de "Los Gemelos Preciosos"

XI. Desmantelamiento del "Templo Viejo de Quetzalcóatl" 57

- "Momento" crítico
- El único otro Templo en Mesoamérica dedicado a los Quetzalcóatl, un par de siglos después del desmantelamiento del construido en Teotihuacán, fue edificado en Xochicalco

XII. El principio del fin de Teotihuacán 63

- Acerca del "Epiclásico"
- Las posibles razones que originaron tanto el desmantelamiento del Templo-Pirámide de (los) Quetzalcóatl como la edificación en el mismo sitio de dos Pirámides, cada una con su Templo respectivo

XIII. El dramático fin de Teotihuacán 68

- Consideraciones por demás trascendentes derivadas del ininterrumpido uso de la madera y de la cal en Teotihuacán

XIV. Importantes puntualizaciones 73

XV. Temas a tratar que abarcan toda la historia de Teotihuacán 74
(No incluidos en esta tesis pero con un breve sumario acerca de lo que en ellos se ha de exponer).

XVI. Tema: El Urbanismo de Teotihuacán 74

- Introducción
- ¿Por qué podemos llamar "Urbanismo Esotérico" al de la Gran Urbe: Teotihuacán?
- Nombre que debió haber tenido la urbe que hoy llamamos: Teotihuacán
- Teotihuacán a través del desarrollo de su "Mancha Urbana"
- La zonificación y orientación de la ciudad

XVII. Tema: La Arquitectura de Teotihuacán 75

- La Pirámide del Sol
- La Pirámide de La Luna
- Materialización arquitectónica del «Año Ritual»
- La hoy llamada «Ciudadela»
- Arquitectura del "Eje Ritual"

XVIII. Aplicación del Marco Teórico 76

SEGUNDA PARTE

Materialización Arquitectónica de "El y Lo Mexicano"

INDICE

A. Introducción	77
-----------------------	----

- Unas frases
- Una advertencia

A.1. Sobre «Lo Mexicano»	78
--------------------------------	----

- Eclósión
- Materialización arquitectónica de un desarrollo socio-cultural y económico-político bicentenario
- El "Barroco en México"

A.2. Coincidencias y/o paralelismos arquitectónico-urbanísticos prehispánicos e hispano-virreinales	83
---	----

- Mesoamérica en el siglo VII
- El Virreinato de la Nueva España en el siglo XVIII
- Mesoamérica en el siglo XIII («Epoca Posclásica») y el México Virreinal en el siglo XVIII
- Paralelismos arquitectónico-urbanísticos en los siglos VII ("Epoca Clásica") y en el siglo XVIII ("Epoca Virreinal")

A.3. Sobre el "Barroco Español" y el "Barroco Mexicano"	93
---	----

- Los inicios y características del Barroco (español) en México: Considerables exuberancias. Definidas verticalidades y horizontalidades
- El Barroco en España: el "Barroco Mudejar" de F. Chueca Goitia y sus singulares apreciaciones sobre el Barroco en México
- El Barroco del Valle de México
- El "espacio cueviforme" en el México indígena
- Secuela cultural: impacto y confrontación, siglo XVI. Predominio de lo español, siglo XVII. Surgimiento y materialización arquitectónica de lo mexicano, siglo XVIII

A.4. El Español que se habla en México. Orígenes y trascendencia	105
<ul style="list-style-type: none"> • Idiosincrasias mexicanas. Orígenes prehispánicos 	
A.5. Importancia de la Ciudad de México como capital del Virreinato: crisol de "Lo Mexicano". Trascendencia	112
A.6. Un rápido pero elocuente y concreto ejemplo de la ineludible y trascendente relación que existe entre: Historia y Arquitectura	113
<ul style="list-style-type: none"> • Una materialización arquitectónica de inesperadas realidades socio-culturales 	
A.7. Un notable, en extremo interesante y muy revelador ejemplo arquitectónico carente de ejemplaridad... como Arquitectura (i?)	117
<ul style="list-style-type: none"> • Consideraciones y consecuencias derivadas 	
A.8. Explicación de lo inexplicable	121
<ul style="list-style-type: none"> • Mecanismo antropológico • Importancia del ingrediente humano-artesanal. Las "coincidencias" y su explicación • Presencia arquitectónica de la realidad indígena • Los hoy llamados "maistros" portadores y transmisores de elementos tradicionales. • Lo indígena en Tonantzintla • Las construcciones no públicas: Residencias particulares en el siglo XVIII • Unas consideraciones sumarias 	
A.9 Intermezzo	146
A.10 La ciudad urbanística y arquitectónicamente más americana (esto es: más mestiza) de América: Cuzco	154
<ul style="list-style-type: none"> • El mestizaje indo-español • Unas preguntas: Acerca de Mesoamérica (especialmente México) y el Area Andina (en particular Perú y Bolivia) • La capital del Imperio Inca, Cuzco, después de su conquista por los españoles • Acerca de la fundación de Lima, "La Ciudad de los Reyes", capital del Virreinato del Perú 	

A.11 “Historia de dos ciudades”: Lima y México	163
--	-----

- La Ciudad de México y “lo Mexicano” Activación de un premeditado proyecto para desarticular este rasgo (“lo Mexicano”) tan trascendente y propio.

A.12 Consideraciones trascendentes	183
--	-----

B. Notas extras.....	187
----------------------	-----

B.1 Bibliografía.....	189
-----------------------	-----

B.2 Apéndices.....	193
--------------------	-----

- Apéndice No. 1
- Apéndice No. 2
- Apéndice No. 3
- Apéndice No. 4
- Apéndice No. 5
- Apéndice No. 6
- Apéndice No. 7 (a), (b), (c) y (d)

CONSIDERACIONES INTRODUCTORIAS

El hecho de haber terminado lo que yo originalmente consideré que sería la segunda parte de esta tesis doctoral es producto directo de loables actitudes de las autoridades académicas que dirigen estas actividades en la UNAM.

Considero que mi caso no es único (muy posiblemente es sólo un ejemplo de varios otros). Ya sea por inercia o, como en mi caso: por exceso de actividades académicas tanto aquí en México como en diversos países del extranjero.

Esto derivado de cursos y conferencias, acerca de las materias que domino y puedo exponer y disertar en los idiomas en los que me es posible, no solo hablar sino (lo esencial y primordial) puedo pensar: español, francés, inglés y alemán. Razón por la cual lo hacía en bien diversos países: en Alemania dos veces Profesor Huésped, una en la Universidad de Heidelberg y otra en la de Göttingen. También en Japón (en inglés), en Francia y Rumania (en francés), en español en Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y, claro: en España. En inglés, no menciono, por ser varias, las universidades en las que, ya como Profesor Huésped o Conferenciante he sido invitado: desde Los Angeles, Cal. hasta Nueva York y desde San Antonio, Tex. hasta Minneapolis, Minn.

Es pertinente mencionar que lo que yo consideré que sería la primera parte de la tesis: "*Lo Mexicano*" la desarrollé y escribí al terminar el curriculum académico del doctorado en arquitectura en 1984. Con ello quise demostrar tanto a mí mismo como obviamente, a quienes habían sido mis maestros, todo lo que yo había aprendido de ellos acerca de la arquitectura generada en México del siglo XVI al XVIII.

Mi tesis de licenciatura como arqueólogo y la maestría en Ciencias Antropológicas había sido: "*El funcionalismo arquitectónico en el México prehispánico*". Lo había hecho cuando estuve como jefe de Zona en Teotihuacán. En ella traté lo referente un sitio en la zona Residencial, que yo había explorado y restaurado.

Los conocimientos que adquirí acerca de la arquitectura de Teotihuacán me hicieron entrever la gran cantidad de información sociocultural e inclusive político-económica, que era posible conocer a través de un sistemático análisis de lo puesto arquitectónicamente al descubierto y por descubrir por los arqueólogos en Teotihuacán. Por esas razones consideré que esa segunda parte de la tesis sería la "*Historia de Teotihuacán a través de su arquitectura*".

Lo que no considere es el hecho de que en México, como en España, quien estudia el pasado prehispánico de nuestro país es: *arqueólogo* y quien se interesa por lo sucedido a partir de la llegada de los españoles a principios del siglo XVI, es *historiador*.

Por esta razón cuando, recientemente, se me comunica por escrito que debo de terminar mi tesis doctoral y al título general: "*La arquitectura como fuente de información histórica*", en dicho escrito me ponen textualmente como primer tema a tratar: "*La historia de Teotihuacán*" y después: "*Lo mexicano: siglos XVI al XVIII*". Yo Comprendo la razón: primero lo prehispánico y después lo sucedido a partir del "encuentro", del siglo XVI al XVIII.

Pensé que no encontraría dificultad alguna el hacerlo así, pero sí que las he encontrado... y ésta ha sido una razón más para tener que dedicarle más tiempo a redactar todo lo que tenía pensado y ya escrito sobre la presentación de "La historia de Teotihuacán a través de su arquitectura," etc., etc.

Para terminar sólo indicaré que, en razón de todo lo anterior, cuando la *Sección de Educación Continua* de nuestra Facultad de Arquitectura me solicitó que diera (como ya lo había hecho en otras ocasiones) una serie de conferencias sobre la arquitectura como fuente de información histórica, di dos series.

En una de ellas *busqué demostrar* que, para captar el por qué de las "sui generis" características del "Barroco Mexicano" que floreciera en el siglo XVIII, *había que conocer* lo sucedido arquitectónicamente en los siglos VI y VII en la Mesoamérica indígena.

En otra serie de conferencias, con base en la arquitectura edificada por los incas en la zona central andina, comparada con la generada, por los aztecas en Mesoamérica: así como por el hecho de que a raíz del "encuentro" indo-español en ambas áreas, la arquitectura generada durante la época virreinal en dichas regiones servía de documento histórico para explicar las diferencias en los acontecimientos de carácter socio-político y cultural desde la época precolombina hasta el mismísimo presente. Un solo hecho socio-político nos permite captar las diferencias en la historia hispano-colonial e independiente de ambas áreas: escasos 30 años de vida independiente de México, tenemos aquí a un *presidente indio: Benito Juárez*... ¿Y, en la Zona Central Andina? Y ni siquiera un indo-mestizo ¿por qué?

En la actual segunda parte de esta tesis, cuando menciono *mis impresiones e ideas* acerca de características de la arquitectura «colonial» de Perú —Lima y Cuzco— las apoyo con *ideas y textos escritos y publicados por* arquitectos peruanos.

Autocongratúlndome por haber terminado esta tesis, agradezco muy sincera y afectuosamente a todas las autoridades académicas por haberme indicado que lo hiciera.

Carlos R. Margain

I. Introducción

Premisas fundamentales: . . .

1) La arquitectura es un producto cultural *exclusivo del ser humano*.

2) La producción arquitectónica generada por un conglomerado humano que conforma una sociedad, una cultura, una civilización, una nación... o como sea más pertinente designarlo... constituye una *indudable fuente de información histórico-cultural y socio-económica de ese conglomerado*.

3) Entre *más bien conformada e integrada se encuentra esa sociedad*, tanto en lo socio-cultural como en lo político-económico, *más significativas* serán las características que presente la arquitectura que ella genere.

4) Consecuentemente, *la arquitectura en cualquier lugar y época es indudable fuente de información de variada índole histórica*.

5) Hoy en día en México se considera que: a) quien estudia lo acontecido aquí a partir de la llegada de Hernán Cortés es *historiador*; b) aquél que se dedica al conocimiento de lo sucedido antes del arribo de Hernán Cortés, es *arqueólogo*.

Esta misma diferencia se hace en España (*¿es un "rasgo español" de los muchos que hemos heredado? O simplemente: ¿es una copia "criolla" de lo que sucede en España?*). Para darnos cuenta (como se dice en México: «que no es lo mismo Chana que Juana») es necesario considerar lo siguiente:

6) Es lógico y comprensible que si un *estudioso español* se dedica a escudriñar el *pasado prehispánico de México* le llamen en España "*Arqueólogo*". Por la elemental razón: *¿qué tiene que ver con la historia de España y con los españoles lo sucedido durante mas de tres mil años antes del "encuentro-nazo" indo-español habido en México en el siglo XVI?*

7) Ahora bien: para un habitante de México ...y no digamos para un estudioso de nuestra historia... esos milenios de llamativos aconteceres indígenas *¿no tienen nada que ver con la mestiza realidad indo-española que nos caracteriza desde el siglo XVI?*

8) En el México de nuestros días (muy «a la española») quien estudia lo sucedido a partir de Hernán Cortés es *historiador* y aquel que dedica su interés en saber lo acontecido antes de que llegara Cortés es *arqueólogo*. Por esta razón cuando en la arquitectura generada en la primera mitad del siglo XVI en México, aparecen elementos que el «historiador» desconoce, por no ser similares a lo venido de España, entonces ...simple y sencillamente... les considera

propios del pasado indígena. Razón por la cual al "historiador" mexicano o español no le preocupa mayormente su significado ...y menos aún su importancia: todo "ESO" es asunto de los "arqueólogos". A éstos... por su parte poco les interesa lo que aparece en la "arquitectura colonial" esto es: la edificada en el siglo XVI, porque: "ESO" es asunto de los "historiadores".

9) En suma: el inicio, el primer "brote" de las semillas de "lo mexicano", tan trascendente y significativo para todo lo sucedido en México a partir del primer tercio del siglo dieciséis, se encuentra en un autentico "limbo" ...en espera de su "redención".

10) Y todo, ¿por qué? ...lisa y llanamente: porque se considera que el Mundo de Ideas Indígenas es algo tan muerto como "las pirámides" y quienes las idearon y construyeron por millares durante -milenios... Y "por eso" las estudian "los arqueólogos" y no los "historiadores". Los siguientes hechos lo explican con nitidez.

11) Hace ya "algunos" años un magnifico investigador español —José Moreno Villa— radicado en México (de los muchos que afortunadamente ...para ellos y para México... llegaron huyendo de la dictadura franquista) literalmente "bautizó" con el término "tequitqui" (palabra "azteca", esto es de la lengua nahuatl que significa, "vasallo sometido") a los elementos que él, como europeo, no podía identificar en la arquitectura generada en México en el siglo dieciséis. Lo hizo de muy buena fe y con la mejor y bien práctica intención: sistematizar con un término concreto algo que, en el primer tercio del siglo dieciséis, constituía, por así decirlo el "epitafio" de un Mundo de Ideas que habla muerto "sometido avasallado" ...por el "encontrador" Hernán Cortés (desde 1992 se le ha llamado "encuentro" a la "conquista armada").

Considero que el mismo investigador, español de nacimiento pero que, además, hubiera pasado parte de su niñez y toda su adolescencia, viviendo, material y espiritualmente en México, no se le habría ocurrido usar el término "vasallo sometido" disfrazado en un vocablo "azteca", para calificar a los elementos indígenas presentes en la arquitectura generada en México en la primera mitad del siglo dieciséis.

Y no lo hubiera hecho porque para un mexicano: (esto es, un mestizo indo-español, si no en lo biológico cierta e indefectiblemente en lo cultural) utilizar el término "vasallo sometido", así sea disfrazado, subconscientemente le recordaría la "natural" prepotencia inherente a todo conquistador que, por la fuerza de las armas y sangrientas consecuencias, sometió a los indígenas de México. Y, por esta razón, ni siquiera se le hubiera ocurrido la idea de tal término ...a menos que fuera un hispanista a ultranza y José Moreno Villa no lo era.

Por la misma razón los "historiadores" mexicanos de la arquitectura en México no parece agradarles el término, ya que, con todo y su bien lógica utilidad, rara vez suelen emplearlo.

12) Ahora bien, académicamente, una definición de lo que es *Historia* indica que: "...ésta comienza cuando un pueblo posee el conocimiento de la escritura" (irónicamente se me ocurre preguntar: ¿la "escritura" pero... con caracteres de origen latino?), porque:

En el México indígena precortesiano desde la llamada "Cultura Madre", por las múltiples que le siguieron con varios rasgos culturales similares: la *Olmeca* ... desarrollada hace más de tres mil años... poseyó un elaborado sistema de escritura, cuyo conocimiento y desciframiento se ha iniciado. Acerca de la *Cultura Maya* Clásica, se conocen *fechas concretas en lugares y acontecimientos específicamente citados* y no sólo con los nombres de los personajes sino hasta con *los auténticos y abundantes retratos de los mismos*.

13) La arquitectura generada en el México antiguo abarca casi tres milenios y los restos que de ella han llegado hasta nosotros son numerosos.

14) Los datos históricos recabados en el siglo XVI por los cronistas, además de ser temporalmente muy reducidos (no van más allá del siglo IX d. C.) muestran, obviamente, *apreciaciones no consecuentes con las del Mundo de Ideas Indígena sino las derivadas de la Cultura Occidental*, en aquellos entonces en plena "euforia renacentista" y con la prepotencia resultante ...que hasta la fecha no sólo ha mantenido sino aumentado su predominio, especialmente en aspectos económicos y, como hoy se pregona: "globalizantes".

15) El caudal de restos arquitectónicos mesoamericanos ya conocidos y en buena parte estudiados, es tan abundante que *no es factible, en un solo lapso académico, presentarlo en su totalidad*. Simultáneamente, y justo por su abundancia y riqueza, *si es posible* en cualquier lapso, elegir y presentar en su secuela cronológica con sus características histórico-culturales, *aspectos concretos* (esto es: **capítulos redondeados**) **por demás importantes y significativos** de ese rico caudal, **que constituye la materialización arquitectónica y urbanística de la historia del México antiguo**. Historia que, a su vez, conforma uno de los antecedentes de la realidad que nos ha tocado vivir en el México de hoy, como se podrá percibir a lo largo de la presentación de uno de sus centros urbanos más importantes.

16) Como ejemplo concreto de lo anterior con este escrito se presenta una prueba específica: la **Historia de Teotihuacán desde sus legendarios principios hasta su dramático fin**.

17) ¿Qué nos dice **LA ARQUITECTURA Y EL URBANISMO DE TEOTIHUACAN** acerca de las realidades histórico-culturales y socio-económicas de la sociedad, pueblo y cultura que las generó?

18) ¿Es posible *siquiera imaginar* que algún rasgo socio-cultural y/o geopolítico que caracterizó a la larga y bien antigua época teotihuacana (hará ya más de dos mil años) se haya transmitido hasta la presente realidad de México?

19) El análisis detallado de una producción arquitectónica, hecho por medio de un Marco Teórico, lógicamente estructurado y adecuadamente sistematizado, permitirá captar y evaluar —con una objetividad *lo más próxima posible a la realidad efectiva y original*— el significado tanto material como espiritual que muestren las características que dicha producción arquitectónica presenta.

Consideraciones relacionadas

Considero necesario también puntualizar los siguientes hechos:

1) La parte de esta tesis que trata: "**La arquitectura y lo Mexicano**", la elaboré cuando terminé el curriculum académico correspondiente al doctorado en arquitectura. Lo hice entonces por las siguientes razones:

a) Porque consideré que lo más indicado era tratar lo concerniente a la arquitectura generada en México en los siglos dieciséis al dieciocho, en razón de que todos los maestros que había tenido estaban más interesados en lo concerniente a nuestra arquitectura virreinal. Además porque, por obvias razones, nos es más familiar **material y espiritualmente** lo venido de España en la época colonial que lo generado en los milenios de desarrollo que hubo en la Mesoamérica prehispánica. Por otra parte:

b) Mi tesis de licenciatura: "*El funcionalismo arquitectónico en el México prehispánico: Teotihuacán*" elaborada cuando fui "Jefe de Zona" en ese sitio arqueológico, me familiarizó no sólo con la arquitectura de dicho lugar sino también con la generalidad de la producción arquitectónica del México prehispánico. Esto originó que al terminar tanto el curriculum académico de la *maestría* en arquitectura como el correspondiente al *doctorado*, quise demostrarme a mí mismo *cuánto y cómo* era lo que yo había aprendido de *arquitectura hispano-colonial*. Resultado de todo ello fue:

c) El tratamiento que le di a mis conocimientos sobre la *arquitectura colonial en México* produjo un texto de más de 200 páginas (con siete *anexos y notas*) Hecho esto, consideré que la elaboración y redacción de lo correspondiente a *toda la historia de Teotihuacán*, analizada a

través de su arquitectura, me sería más fácil de desarrollar justo por los conocimientos que de ella tenía derivados de mi tesis de licenciatura... y de lo "nuevo" descubierto desde entonces. Todo ello me hizo considerar que:

d) La factura de lo concerniente a la arquitectura y urbanismo de Teotihuacán como fuente histórico-documental de su devenir me llevaría menos tiempo.

2) Me encontraba en esa situación cuando empecé a recibir invitaciones para asistir como conferenciante a congresos internacionales. El asistir a un congreso originaba otras invitaciones inclusive como Profesor-huésped. Sorprendido en un principio, con el tiempo deduje que el interés por escucharme se derivaba del enfoque que he dado desde un principio al analizar lo sucedido histórico-culturalmente en México: presentar documentadamente la relación que tiene el pasado prehispánico con lo sucedido en la época virreinal, y, cuando el caso o las circunstancias lo requieran, mostrar la influencia o presencia de rasgos de ese singular pasado en la realidad actual del México de nuestros días.

Lo anterior unido a los conocimientos adquiridos sobre historia y arquitectura, gracias a una beca de dos años para recorrer la zona andina, desde Colombia, Ecuador, Perú hasta Bolivia (conocimientos que se redondearon más con variadas visitas posteriores) me permitió conocer y tratar temas comparativos entre México y la zona andina... como en ocasiones se puede apreciar cuando trato el capítulo: La arquitectura y "lo mexicano". Todo esto originó que:

3) El tiempo que yo necesitaba para elaborar la "Historia de Teotihuacán" nunca se presentaba, y... para que alargara este relato. El que la **División de Estudios de Posgrado e Investigación de la Facultad de Arquitectura** me concediera una prórroga para presentar mi tesis de doctorado me causó un gran gusto... y ahora en los momentos en que escribo esto: también una gran preocupación la misma razón: *terminar a tiempo*.

4) Finalmente conviene exponer, cuando elaboré: "**La arquitectura y lo mexicano**" traté unos aspectos que hoy requieren una explicación. En las páginas donde comento aspectos de las pinturas de Bonampak así como las reacciones que tuvo Diego Rivera al conocer esas pinturas, mencioné algo relativo a que originalmente, en 1979, invitado para dar conferencias y visitar el Japón, conocí varias de las numerosas reconstrucciones de edificaciones de valor histórico que ininterrumpidamente se hacen en ese país. Entonces me surgió la idea de hacer mi tesis doctoral acerca de "*Las obras de reconstrucción y restauración en edificaciones de valor histórico-cultural en el Japón*". La idea se originó cuando conocí directamente todos los notables aspectos y esfuerzos que los reconstructores y restauradores japoneses llevaban a cabo al ejecutar esas obras.

Al mencionar lo anterior a la institución japonesa que me había invitado, me indicó que solicitara una beca para regresar al Japón y elaborar mi tesis sobre ese tema. Hice la solicitud y ya de nuevo en México, desafortunadamente, por ese entonces por razones familiares (mi esposa sufrió una complicada operación quirúrgica) no me fue posible viajar. Esto originó que yo *no hiciera esa tesis*. Ahora bien, al escribir en esta tesis el capítulo: La arquitectura y lo "mexicano", incluí entonces, en 1984, una introducción que he eliminado totalmente para hacer esta que ahora leen. He aquí la razón por la cual consideré conveniente el hacer esta *aclaración* correspondiente a la nota referente a Diego Rivera que está en el texto sobre **La arquitectura y "Lo Mexicano"**.

Síntesis

1) La parte de esta tesis correspondiente a **LA ARQUITECTURA Y "LO MEXICANO"** (siglos XVI al XVIII) fue elaborada hace algún tiempo (1984) la que trata de **LA HISTORIA DE TEOTIHUACAN A TRAVES DE SU ARQUITECTURA** la inicié hace unos meses.

2) En el lapso transcurrido entre uno y otro escrito se presentaron los fenómenos expuestos en las **Consideraciones relacionadas** (pagina 6).⁴

3) La Historia de Teotihuacán a través de su Arquitectura ha sido elaborada después de algún tiempo de haber escrito lo referente a "lo Mexicano" Hoy nos encontramos en una época en la que la proliferación de los «multimedia» permiten hacer presentaciones escritas pero, simultáneamente magníficamente ilustradas audiovisualmente por medio de transparencias (diapositivas, videos, acetatos). Esta realidad me ha llevado a especificar las consideraciones siguientes:

Primera. La historia de Teotihuacán, desde sus legendarios orígenes hasta su dramático fin, es posible tratarla y presentarla en más de una docena de temas. Como en un examen para el cual se escribe esta tesis no es posible presentar todos los temas, comentado el asunto con el Mtro. Jesús Aguirre Cárdenas mi tutor de tesis, se llegó a la siguiente consideración:

De todos los temas posibles que tratan acerca de la historia de Teotihuacán, se seleccionarían aquellos que directamente muestren cómo, todo lo relacionado con una producción arquitectónica revela claramente aspectos de carácter cultural e inclusive los de orden socio-económico y político; esto es: de las realidades históricas de la comunidad.

Segunda. La selección de **temas-clave** en los que su presentación manifieste directa y claramente no sólo *la relación entre la historia y la arquitectura* sino asimismo muestre la cabal

satisfacción del *Factor Estético-Emotivo* (que es el que convierte a la arquitectura en un arte). Factor que debe estar creativamente presente en toda la Arquitectura digna de este nombre.

Tercera. Por ser de especial importancia a continuación puntualizo lo concerniente a un **Marco Teórico**, elaborado por mí, con la idea de *poder analizar sistemáticamente cualquier producción arquitectónica, en no importa qué lugar y época.*

II. Marco Teórico

La búsqueda personal para tratar de entender la fenomenología, tanto la **material** como la **espiritual**, así como la **económica y social**, relacionada con una producción arquitectónica se inició ...sin yo darme cuenta consciente de ello... cuando elaboraba mi tesis de licenciatura que habla titulado: *"El Funcionalismo Arquitectónico en el México Prehispánico..."*

En lo personal había pensado y lucubrado lo que yo consideraba que significaba, *"funcionalismo arquitectónico"*. Al desarrollar la tesis pensé que era conveniente el transcribir las mejores definiciones que yo encontrara acerca del *"funcionalismo"* hechas por arquitectos de renombre... No encontré dos definiciones, o algo que pareciera serlo, iguales.

Fue entonces ...deduzco ahora... cuando se inició mi búsqueda para la especificación de un orden lógico y significativo que debían tener los múltiples elementos y características involucradas en una producción arquitectónica, especialmente ... y sin la menor duda... cuando la arquitectura generada poseía valores creativos perdurables, tanto materiales como espirituales.

En el transcurso de los años esa búsqueda se concretó. Pero ésto sucedió después de todo un conjunto de series de observaciones y apreciaciones analíticas del más variado orden. Todas relacionadas con los múltiples aspectos y elementos; así fueran materiales y tecnológicos, como los de carácter económico; inclusive los de orden político, así como los de índole social y/o cultural incluidos los de carácter espiritual (sean éstos estéticos o de tipo religioso, etc., etc.); todos, **absolutamente todos**, involucrados en una producción arquitectónica.

Tan enorme cúmulo de aspectos de tan multivariada índole (...y todos inevitablemente relacionados con la arquitectura) requerían ante todo un ordenamiento bien sistematizado... amén de una especificación lo más concreta posible.

Ese *Mare Magnum* de elementos y aspectos involucrados con la arquitectura ...y cada uno con diversificados matices... fue minuciosamente tamizado a través de acuciosas consideraciones analíticas.

Factores

El resultado final quedó sistemáticamente especificado en el término "FACTORES"; y éstos ...en una supersíntesis terminológica... los he llamado: *FACTOR POLITICO-ECONOMICO*, *FACTOR SOCIO-CULTURAL*, *FACTOR GEO-CLIMATICO*, *FACTOR TECNO -CONSTRUCTIVO* y *FACTOR ESTETICO*.

Estos "FACTORES" constituyen los pilotes de la estructura de lo que he llamado: "MARCO TEORICO". Marco que permite analizar sistemáticamente y ...consideradas todas las eventuales circunstancias... *con la mayor objetividad posible*, los muy variados elementos involucrados en una producción arquitectónica.

Lo que a su vez posibilita ...según y en función a la mayor o menor información, directa o indirectamente captada... el apreciar y «evaluar sus características ...no importa en que lugar y época... y cabe insistir; con la mayor objetividad factible.

Organigrama

La culminación de todos estos avatares fue cuando, a manera de supersíntesis, logré especificar gráficamente en un **ORGANIGRAMA** todo lo relativo al **MARCO TEORICO** (véase).

Para terminar precisaré, que los nombres compuestos que tienen los cinco *FACTORES* buscan sintetizar la considerable cantidad de aspectos relacionados con una producción arquitectónica. Cada uno de ellos y todos en conjunto (con ineludible interrelación mutua) permiten analizar y evaluar las características de esa arquitectura.

El *FACTOR POLITICO-ECONOMICO* y el *FACTOR SOCIO-CULTURAL*, en razón de lo que representan, SON LOS QUE HACEN POSIBLE Y GENERAN UNA PRODUCCION ARQUITECTONICA.

Los *FACTORES GEO-CLIMATICO*, *TECNO-CONSTRUCTIVO* y *ESTETICO*, *deben ser adecuadamente considerados* y LO MAS CABALMENTE SATISFECHOS en la arquitectura generada por los dos primeramente citados.

Cuando los dos factores generadores ESTÁN BIEN DEFINIDOS Y TIENEN UNA ASENTADA ESTABILIDAD Y, además, muestran una MUTUA INTEGRACION y ...lo que es

de capital importancia: Si los otros tres Factores han sido adecuadamente considerados y cabalmente satisfechos... entonces: INDEFECTIBLEMENTE LA ARQUITECTURA GENERADA TENDRA VALORES PERMANENTES (tanto materiales como espirituales) que serán perceptibles a través del tiempo ...no importa cuan largo el lapso.

Justa y precisamente: la aplicación del MARCO TEORICO a los restos de la arquitectura generada en Teotihuacán que ha llegado hasta nosotros ...después de más de mil años... permiten especificar, con datos bien perceptibles (a pesar de la enorme destrucción y abandono sufridos):

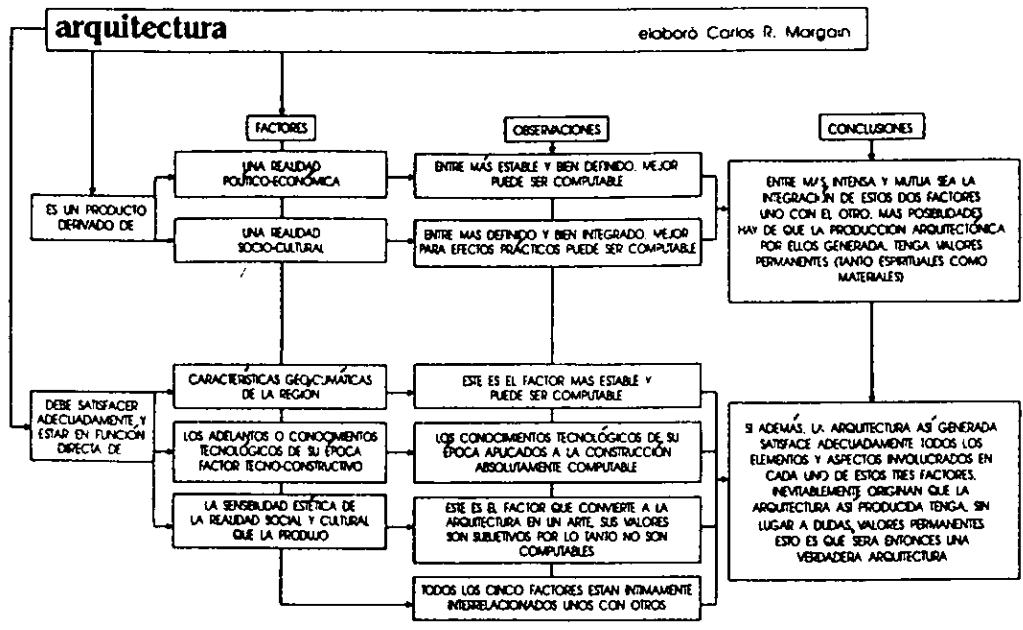
1) Las razones por las cuales la arquitectura teotihuacana es un magnífico ejemplo de creatividad arquitectónica; esto es: que se trata de una verdadera arquitectura por poseer valores perdurables.

2) El texto referente a *La Historia de Teotihuacán a través de su Arquitectura* puntualizará con detalle: datos concretos con especificaciones y características que, parcial pero claramente, aún perduran ...con las consecuentes y derivadas deducciones... todo lo concerniente a su *más que singular origen*, así como: el *por qué* Teotihuacán se convierte en el centro urbano más importante tanto en aspectos *geo-políticos* como *socio-culturales* y, especial y muy particularmente en los *religiosos* (centro de peregrinación por excelencia de toda la Mesoamérica precolombina ...y aun más allá de estas fronteras...) durante toda su casi milenaria vida.

3) En el presente escrito se puntualizará cómo, de manera igualmente clara y documentada, arquitectónica y urbanísticamente, ...hoy todavía... podemos ver cómo se inició "el principio del fin" de la notable ciudad así como captar las posibles "razones" que condujeron a su dramático término.

4) A partir de aquel "momento" (que marca "*el inicio del fin*" de su culminación) Teotihuacán continuó su activa vida durante unos siglos más; pero, primero, con aislados y no agresivos cambios, después, en el transcurso del tiempo, lenta y en ocasiones: bruscamente (con provocados incendios parciales) Teotihuacán fue "*a la deriva*" hasta llegar a su fin tan dramático como imprevisiblemente ilógico ...si uno considera su profundamente religioso, prácticamente mítico y legendario origen... o, posiblemente quizá por ello, ya que *no hay algo más agresivo, "ayer" y hoy, que fanatismos religiosos en pugna.*

5) En otros sitios de la urbe teotihuacana, hace pocos años se pusieron al descubierto datos arquitectónicos y urbanísticos que nos permiten no solo "*ver*" sino inclusive hasta "*sentir*" el dramatismo de las contingencias que se presentaron en Teotihuacán en el curso de los años después del desmantelamiento del hoy llamado "Templo Viejo de Quetzalcóatl".



6) El fin, el abandono de Teotihuacán (por 750-800 d. C.) marca el inicio de un *periodo de transición* en la historia de la Mesoamérica precolombina. *Para darle la importancia que en si tuvo no cabe designarlo con el rubro de: "Fin de la Epoca Clásica"* (en razón a la terminología establecida por los arqueólogos al tratar el desarrollo de la Mesoamérica precolombina: épocas **Preclásica Clásica y Posclásica**): **con el fin de Teotihuacán se inicia el EPICLASICO (700-900 d. C.)**

III.- El Principio de Teotihuacán

Consideraciones básicas. Diferencias por demás notables:

1) Al analizar las culturas del México prehispánico *es fundamentalmente importante el puntualizar una consideración básica:* el Mundo de Ideas que generó todas las culturas de la antigua Mesoamérica fue, en muchos aspectos radicalmente diferente al Mundo de Ideas de la Cultura Occidental.

2) A manera de ejemplo mencionaré lo siguiente: el concepto que nosotros tenemos de lo que es **Historia**: una secuencia ininterrumpida de aconteceres. Las culturas mesoamericanas consideraban que toda serie de acontecimientos tenía un carácter cíclico.

3) Tal como lo era su sistema de cómputo del tiempo, relacionando, por así decirlo: de manera simbólica, **con un sistema numérico que la propia Cultura Occidental no fue capaz de crear sino que lo adquirió de los árabes a través de España. Sistema que por eso lo llamamos "números arábigos".**

Este sistema se inventó en la India por el siglo séptimo después de Cristo y empezó a generalizarse en Europa, hasta el siglo dieciséis. Lo extraordinario y magnífico de este sistema lo conforma la inclusión **no nada más** de darle valor posicional a los números (el ábaco, de uso generalizado en Europa les daba valor posicional) sino de *tener una expresión gráfica del "cero": 0*. Sin esto, los extraordinarios desarrollos tecnológicos a que ha llegado el mundo que hoy vivimos, no hubieran sido posibles: sin álgebra, sin cálculo integral, infinitesimal, etc.

4) *Los pueblos de la antigua Mesoamérica, por lo menos mil quinientos a dos mil años antes de Cristo, ya poseían un sistema numérico que incluía la expresión gráfica del "cero".*

5) En suma: aspectos como los citados, *materializan concretamente una parte de la genialidad creativa de las culturas mesoamericanas*. Por otra, nos hacen pensar ...por lo que de

ellas conocemos... que nunca tuvieron inquietudes que las llevaran a desarrollos tecnológicos siquiera lo mas lejanamente similares a los que ha llegado la *Cultura Occidental* ...capaz, entre otros, de aniquilar toda expresión de vida en un, llamémosle: "holocausto de radioactividad nuclear".

6) Es un hecho que con la, para nosotros "mas que *ultra elemental tecnología*" que poseyeron las culturas mesoamericanas, fue para ellos por demás suficiente para satisfacer tanto sus necesidades materiales como, todas las que tuvieron de carácter espiritual ...*aspecto éste que nosotros con nuestra fabulosa tecnología estamos lejos, lejísimos de haber alcanzado a satisfacer.*

7) *En Síntesis:* el concepto que nosotros tenemos de lo que es Historia no existió para los antiguos mesoamericanos: ellos consideraban que todo era cíclico como lo era, para ellos, el transcurso del tiempo: "ciclo de 52 años", los "Baktunes", los "Pictunes" y...todo lo que acontecía en el cielo nocturno y diurno.

8) Para poder expresar, con nuestro lenguaje occidental, algo que se aproxime al concepto del transcurrir de aconteceres a la "manera mesoamericana" sólo se me ocurre usar el término "Era". Así por ejemplo, la historia de Teotihuacán la llamaré la "*Era Teotihuacana*". Lo acontecido antes lo designare como la "*Era Olmeca*". Lo acontecido después de la "Era Teotihuacana", es materia de un estudio especial cuyos fundamentos se encuentran en un famoso escrito conocido como el *Popol Vuh*. Aspecto éste que requiere un muy dedicado estudio "per se".

Cada Era busca y establece el origen de los seres humanos que la viven. Nosotros que vivimos en la Era Cristiana descendemos de Adán y Eva; también la Biblia nos indica cómo fue creado el mundo en que vivimos y lo que nos rodea; el sol, la luna, las estrellas, etc., etc.

Antes de la "*Era Teotihuacana*" existió la "*Era Olmeca*" aunque de ésta no sabemos tanto, por lo que conocemos de ella podemos inferir, por ejemplo, que "el Adán" de los olmecas en su primitivo origen tuvo una decidida relación con el jaguar... por eso el querido maestro Wigberto Jiménez Moreno les llamo los "**Tenocelome**": los de la "boca atigrada" ya que "*olmeca*" sólo significa: "los habitantes —los del linaje— de la región donde crece el árbol del hule": ollin (hule) mecatl (mecate = linaje).

9) De la Era Teotihuacana sí sabemos con todo detalle el origen del hombre y no sólo eso sino también sabemos por qué, entre los humanos unos son más altos que otros; también por qué existen diversas tonalidades en el color de la piel entre todos ellos.

Lo anterior lo sabemos por los relatos que los informantes mexicas o aztecas hicieron a los cronistas, después del "encuentro... (nazo) indo-español" en el siglo dieciséis.

10) Para los aztecas lo sucedido en Teotihuacán no era lo que para nosotros es *Historia*, para ellos todo lo sucedido se había convertido en lo que, desde el siglo dieciséis, nosotros llamamos la "*Leyenda del Quinto Sol*" que según ella éste fue creado en Teotihuacán tal y como "con pelos y señales" lo relataron a los cronistas en ese siglo dieciséis.

11) Con la conquista española, hoy llamada "encuentro", se inicia una *Nueva Era* en el mismo territorio de la Mesoamérica indígena: "*La Era Mexicana*". Nuestros orígenes, ya sabemos, se remontan a Adán y Eva, pero como una parte especialmente significativa e importante por el sincretismo de lo venido de España con lo indígena, prácticamente todos los mexicanos rendimos culto a la *Virgen de Guadalupe* cuya milagrosa aparición se hizo a un indígena en donde "antes" se le rendía culto a **Tonantzin** "Nuestra Madre", etc., etc.

Por qué surge Teotihuacán y se convierte en el centro de peregrinación de Mesoamérica

1) Los centros urbanos y geopolíticos más importantes al finalizar la «Era Preclásica»: 300-150 a.C. que coincide con el fin de la Cultura o "Era Olmeca", se encontraban en el corazón o núcleo geográfico central de la Mesoamérica de esos entonces (el área en torno al istmo de Tehuantepec).

Monte Albán con arquitectura y escultura de clara raíz olmeca tenía mucha mayor importancia geopolítica y socio-cultural que *Cuicuilco*: situado en el Valle o Cuenca de México, en donde sólo había "colonias" de gente con Cultura Olmeca; se han encontrado cementerios con elementos olmecas pero no centros urbanos con estructuras, esculturas y/o pinturas olmecas. En Oaxaca hay centros urbanos con **arquitectura y escultura olmeca** inclusive anteriores a Monte Albán: *Dainzú*.

2) ¿Por que, en las fronteras septentrionales de Mesoamérica, prácticamente en colindancia con áreas semidesérticas ocupadas por pueblos cazadores recolectores, por qué surge un centro como *Teotihuacán*? Ciudad que va a iniciar una **secuencia ininterrumpida** de centros geopolíticos de primera categoría que surgirán en lo que es el altiplano central de México (secuencia que ha llegado, en el transcurso de dos mil años, hasta nuestros propios días): *Teotihuacán*; *Tula*, *Tenochtitlán*, *Méjico capital del Virreinato de la Nueva España* y *capital del México Independiente*. En síntesis: desde *Teotihuacán* 150 a. C. hasta México D.F. 2000 d C. los centros geopolíticos más importantes han estado en el Altiplano Central del actual México.

3) *Cuicuilco y el "nacimiento" del Xitle*. De acuerdo con datos, que yo sepa: hasta hoy no modificados por los geólogos-vulcanólogos, la erupción que originó la existencia del volcán Xitle ocurrió entre 300 y 200 d C.

Su erupción, obvio precisarlo, trastornó inevitablemente todo el equilibrio ecológico del Valle o Cuenca de México. Especialmente el área sur ...la estructura de Cuicuilco fue rodeada y cubierta por la lava en un tercio de su altura... Area que, desde los remotos entonces en que el hombre ocupara, había sido y es hasta el presente, la porción más fértil de toda la cuenca.

Precisa y justamente por eso era una de las partes más densamente pobladas... como lo demuestra la existencia de un centro ceremonial como Cuicuilco... que fue parcialmente cubierto por la lava que arrojara el Xitle.

4) Innecesario enfatizar que la numerosa población del área al surgir el Xitle la abandonó y buscó refugio en donde no llegaba la lava.

Una de las diversas zonas en donde se asentaron algunos de los grupos que huyeron de la lava fue el área en donde, doscientos o ciento cincuenta años después, surgiría Teotihuacán.

IV.- Posibles orígenes de las Leyendas de los Soles Cosmogónicos **Las Leyendas del "Cuarto Sol" y "Quinto Sol"**

En esos entonces (por trescientos o doscientos cincuenta años a.C.) es fácil de imaginar lo que, quienes vivieron la erupción relataron a sus descendientes: "el sol desapareció" (espesas y continuas fumarolas lo ocultaron) y también "llovió fuego del cielo" (lluvia y corrientes de lava). El relato fue transmitido oralmente: generación tras generación durante doscientos años; como toda comunicación tradicional en esos entonces.

No es difícil para los expertos en vulcanología y en ecología determinar con aproximación, el tiempo que transcurrió para que, en zonas inmediatas o alejadas del Xitle, se restableciera el equilibrio ecológico.

Sea como fuere, es posible considerar que tanto los habitantes de la cuenca, en la cual vivían "colonias" de gente con cultura olmeca con un intenso y muy tradicional e importante espíritu religioso, en el transcurso de una generación tras otra, hayan convertido en leyendas, por una parte "cuando el sol —el Cuarto Sol— desapareció y llovió fuego del cielo"; y por otra: "cuando el nuevo sol —el Quinto Sol— y la Luna brillaron en el firmamento.

Expresado con mayor claridad: el relato hecho a sus hijos por padres que vieron y sintieron todo el tremendo drama del nacimiento y las erupciones de un volcán, relatado de una generación a otra (con todas las indudables adiciones expuestas especialmente por personas de cultura olmeca con hondo, tradicional y "legendario" espíritu religioso) llegó a conformar la "*Leyenda del Sol de Lluvia de Fuego*" ...el "Cuarto Sol". (*)

(*) Esta idea ni siquiera, diré: "se insinúa", en alguna de las versiones "históricas" escritas durante y después del siglo XVI.

La vuelta a la normalidad, restablecido el equilibrio ecológico: la tierra libre de cenizas no fértiles, lavadas por las restablecidas épocas de lluvia; cuando fue posible sembrar y cosechar. Todo ello y con la indudable inspiración religiosa característica de lo olmeca, todo este acontecer relatado oralmente generación tras generación, dio origen y se convirtió por su milenaria antigüedad, en la "*Leyenda del Quinto Sol*" ... porque antes de éste había habido "Cuatro Soles" o épocas anteriores. Estos relatos de acontecimientos remotos convertidos en leyendas, fueron transmitidos por los aztecas en el siglo dieciséis a los llamados cronistas tanto españoles como criollos y/o indígenas "...la última vez fue cuando los dioses decidieron crear al "Quinto Sol: *Nahui Ollin*". Por eso, al lugar donde esto sucedió los aztecas le pusieron ...más bien: le "inventaron" el nombre de Teotihuacán (que quiere decir: "lugar donde se transforman los dioses")... Nombre que *ciertamente en su tiempo* no tuvo tan extraordinaria ciudad. Por varias razones que serán presentadas en éste escrito, es posible considerar que el nombre que originalmente pudo haber tenido la extraordinaria urbe, que desde la época de los aztecas se le ha llamado *Teotihuacán*, posiblemente fue: *Naolinco*: "*El lugar de Nahui Ollin*" nombre calendárico que se le dio al Quinto Sol, (tomado de uno de los 260 días del "Año Ritual" de los antiguos mesoamericanos).

Después de creado el Sol así como la Luna y todo lo necesario e indispensable para la vida del Hombre, fue cuando los dioses decidieron crear a éste.

La "*Leyenda del Quinto Sol*" como todas las leyendas mitológicas que ha habido en el mundo es por demás atractiva porque para su desarrollo *todo es fácil* (¡claro: se trata de todo lo que hicieron y pueden hacer los dioses!). Ahora bien, como todas las leyendas en las que intervienen dioses, siempre surgen circunstancias inesperadas que, desde luego las todo poderosas deidades pueden resolver.

En eso estriba lo atractivo de las leyendas: para todo surgen soluciones. En la "*Leyenda del Quinto Sol*" los dioses no habían pensado en crear a la Luna y menos que ella brillara y calentara como y con otro sol (lo que haría imposible la vida en la Tierra al ser humano).

Pero ¿para qué seguir? Quien tenga interés en saber cómo fue creado el Sol que hoy todavía nos ilumina y calienta, así como por qué la Luna no es otro Sol caliente y por qué presenta la figura de un conejo cuando esta en su fase "luna". Así como por qué los hombres presentan diferentes tonalidades en el color de su piel o por qué algunos son altos y otros son "chaparros". Para enterarse de todo eso busque el lector las mejores ediciones que se hayan publicado acerca de la "*Leyenda del Quinto Sol*" (me llevaría mucho espacio y tiempo el relatarla aquí en todos sus atractivos aspectos legendarios).

Las Leyendas de los tres soles anteriores: "El Sol de Agua", "El Sol de Viento" y "El Sol de Tigre"

Todas ellas transmitidas en la forma tradicional: oralmente generación tras generación. Sus posibles orígenes son simples hipótesis derivadas... según *mi modo* "de ver"... de aconteceres ya sea conocidos también en otras partes del mundo o con fundamento en realidades que todavía, hasta el presente, subsisten en el área intertropical en donde está situada Mesoamérica.

"El Sol de Agua": es la misma leyenda que conocemos en nuestra "Era Cristiana" con el nombre de "El Diluvio Universal". El fundamento hipotético de su origen se consideraba ser lo acontecido ...hará diez o quince mil años. Entonces, por cambios habidos en la temperatura media del globo terrestre, el mayor calor originó el deshielo de glaciares. Lo cual hizo elevarse el nivel de todos los mares considerablemente. Por eso la leyenda del diluvio sí es de considerarse: universal.

En la actualidad se ha puesto, por así decirlo: "de moda" el atribuir toda una serie de fenómenos registrados en nuestro planeta Tierra, al impacto de meteoros o "cometas". Así los geólogos de la Universidad de Viena: *Edith Kristan* y *Alexander Tallman*, "basándose en sus largos años de investigación" puntualizan (Merget, R. 1993: sec. A 4):

"El diluvio universal, el castigo impuesto a la humanidad de que habla el Viejo Testamento, comenzó una mañana en un 23 de Septiembre a las 3:00 horas (tiempo europeo) con la Luna Nueva, hace exactamente 9545 años. La catástrofe fue provocada al caer a la tierra un gran cometa de varios kilómetros de longitud, que antes del impacto se fragmentó en siete grandes y varios pequeños... fragmentos... casi en su totalidad cayeron en zonas marítimas, causando el caos y la muerte en el planeta. (Entre ellas) ...en el este del Pacífico ante las costas centroamericanas".

“El Sol de Viento” según esta leyenda: el sol y la humanidad desaparecieron porque grandes huracanes acabaron con ambos. Hasta el presente son comunes en el área mesoamericana la existencia, en determinadas épocas del año, de huracanes a menudo a cuál más devastador. Consideremos lo que pudo haber significado para pueblos mesoamericanos en la etapa de *agricultura incipiente* un desarrollo continuado de una serie de fuertes huracanes. El recuerdo de ello transmitido de padres a hijos, generación tras generación, fue convertido en la *“Leyenda del Sol de Viento”*.

“El Sol de Tigre” de acuerdo con la leyenda esa época terminó porque hubo grandes hambrunas. Fueron tan intensas que los animales salvajes, entre ellos los “tigres” que también las sufrieron, salieron de los montes y acabaron con la humanidad ...y con el Sol...

Así como los *huracanes*, en la lejana época del *“Sol de Viento”* habían acabado con la humanidad, en la época del *“Sol de Tigre”*, grandes y continuadas *sequías* en las sociedades de agricultura incipiente, habían generado grandes hambrunas ...tan grandes habían sido que los tigres salieron de los montes y acabaron con todo ... hasta con el propio sol, fuente de vida por antonomasia.

V. Teotihuacán: Materialización Arquitectónica y Urbanística de la Leyenda del Quinto Sol

He dedicado tiempo y espacio para tratar *el principio de Teotihuacán* porque con ello quedó demostrado *el por qué no surgió* un centro geopolítico y sociocultural de tan gran categoría, en el área en la que, en ese entonces (300 a 200 a C.), se encontraban los centros urbanos más importantes de la Mesoamérica Indígena: los situados en la zona Central (área olmeca y zapoteca —Monte Albán, Dainzú—) que constituían el corazón geopolítico y sociocultural de la Mesoamérica de ese entonces. En contraposición a la Cuenca de México donde sólo había colonias de gente de cultura olmeca pero ningún centro urbano con estructuras y/o esculturas de factura olmeca y que prácticamente colindaba, como zona limítrofe, con áreas de pueblos cazadores recolectores ...*obviamente sin mayor importancia geopolítica*.

Teotihuacán materializó, arquitectónica y urbanísticamente la Leyenda del Quinto Sol. Al analizar su arquitectura y su urbanismo se apreciará esto con absoluta claridad. Considero innecesario enfatizar que, justo y precisamente por su origen, Teotihuacán, se convirtió des-

de el inicio en el centro de peregrinación por excelencia de toda Mesoamérica precolombina. Ahí se había creado el Sol, la Luna y el Hombre.

Considero conveniente añadir que **Teotihuacán**, justa y precisamente por constituir el principio de una Nueva Era *no muestra de manera visible rasgos, elementos y aspectos propios de la Era anterior: la Olmeca*, que habla llegado a su fin cuando Teotihuacán iniciara su surgimiento. Y esto a pesar o *muy posiblemente: precisamente por ello*: no existen en **Teotihuacán** (especialmente en sus principios y/o en su máximo auge) *rasgos de origen olmeca* (como abierta y profusamente los tienen los mayas clásicos contemporáneos de **Teotihuacán**); entre otros rasgos característicamente olmecas cabe citar: monumentos fechados (*estelas*), *retratos* de sus personajes principales, *canchas de juego de pelota*, entre otras. Y sin embargo, como espero mostrarlo en este escrito en ocasión adecuada, la Era Teotihuacana sí incluye varios sincretismos de origen olmeca... a la vez que muestra “ausencias” de elementos o rasgos presentes en todo el resto de la Mesoamérica de entonces... como lo eran las típicas y omnipresentes y popularísimas canchas de Juego de Pelota.

La razón de este fenómeno es fácil de explicar: socio-culturalmente **Teotihuacán** iniciaba *otro periodo cíclico* (la “Era Teotihuacana”) que al parecer “nada tenía que ver” con el anterior: la “Era Olmeca”... Exactamente de modo similar como la “Era Mexicana”, iniciada en 1521, “nada tiene que ver” con las anteriores: y... ¿que dirá y sabrá acerca de esto Tonantzin y la Virgen de Guadalupe patrona de la “Era Mexicana”?

Corolario

Si todo lo anterior constituye un resumen de los orígenes así como de aspectos generales de **Teotihuacán**, el análisis detallado y sistemático de sus características arquitectónicas y urbanísticas requiere no solo mayor espacio sino, lo más esencial e importante: **requiere, obligada e indefectiblemente, una apreciación visual** (fotografías, planos, etc.) de prácticamente todo lo concerniente.

Por relaciones de carácter editorial que he tenido con personas dedicadas a la edición de libros que, para ahorrar nada sencillas explicaciones llamaré: “ediciones electrónicas”, he quedado convencido de que los “libros del futuro” van a tener “aspectos” bien diferentes a los actuales.

En el momento presente, cuando todo lo audiovisual se encuentra por doquier: “**multimedia**”, he propuesto a varios de los bien intencionados y asiduos alumnos que

asisten a mis cursos y seminarios, que me han manifestado el deseo de presentar videos en lugar de trabajos escritos, que consideren lo siguiente:

Que, justo en el singular "momento" de la proliferación de los "multimedia", *los videos sirvan para promover la lectura de trabajos y/o libros ...pero no para eliminar su lectura*. En un futuro que ya está encima, los libros como hoy los conocemos prácticamente desaparecerán. Mientras esto suceda se debe aprovechar la lectura de *videos para incitar a leer los libros cuyas ilustraciones más llamativas e importantes sean encontradas en el video, pero explicadas con mayor detalle y amplitud en el texto escrito*.

Todo lo anterior viene a cuento porque la presentación de un momento crucial en la Historia de Teotihuacán a través de los aspectos y características presentes en su arquitectura y en su urbanismo (mostrados en diapositivas explicadas verbalmente) requiere también en una tesis escrita un detallado, explicativo y por lo tanto muy amplio texto.

Finalmente una tesis escrita y debidamente ilustrada y (dado el caso, en el examen oral correspondiente) con explicaciones verbales (y especialmente cuando trata de un sitio como Teotihuacán) no es posible, que en un solo tomo o volumen se presente toda su historia: "*desde sus legendarios orígenes hasta su dramático fin*".

En razón de lo anterior (y de acuerdo con mi tutor de la tesis, el doctor Jesús Aguirre Cárdenas) he considerado lo siguiente: seleccionar dentro del título general de ella: "**La Arquitectura y el Urbanismo de Teotihuacán como fieles documentos de su larga historia**", los capítulos que nos muestren y presenten *la más significativa relación que existe entre una comunidad humana, capaz de generar una arquitectura digna de este nombre, y la historia de este conglomerado humano, especialmente en un sitio tan espectacular como lo es Teotihuacán*.

Al finalizar el texto de esta tesis (que constituirá un bien importante capítulo de su historia) se puntualizarán todos los temas, basados en su arquitectura y su urbanismo, que tratan lo concerniente al resto de su cabal historia.

Para que toda la idea tenga la necesaria continuidad y congruencia se puntualizarán y desarrollarán desde luego: a) los temas y capítulos propios de lo tratado en esta tesis; pero además: b) se anotarán con toda la necesaria precisión, los temas y capítulos que serán tratados en puntualizados escritos posteriores que conformaran toda la historia de Teotihuacán.

VI.- La Arquitectura y el Urbanismo de Teotihuacán: Fieles documentos de su larga historia

Para presentar desde sus originales principios hasta su dramático fin, la historia de Teotihuacán a través de su producción arquitectónica, se analizarán sus características en los aspectos básicos, los urbanísticos y los arquitectónicos, los que, obvio decirlo, están intrínsecamente ligados.

Para hacerlo sistemática y objetivamente se precisan Temas concretos. Para su presentación se puntualizan por escrito los varios aspectos del *desarrollo* a seguir en todos y cada uno de esos temas.

La puntualización de su *desarrollo* a su vez indicará con claridad los elementos incluidos o involucrados en cada tema, así como el posible significado sociocultural y, en ocasiones, socio-político de esos elementos.

Para demostrar concretamente lo anterior a continuación voy a transcribir algo que me fue solicitado hace algún tiempo: tratar por escrito lo referente a "*La traza urbana en Mesoamérica*". Sólo voy a entresacar unos párrafos a manera de introducción. Después sólo referiré lo concerniente a Teotihuacán.

Presentación Arquitectónica y Urbanística ¿por escrito?

Considero de especial interés el hacerlo por las siguientes razones: Una, para demostrar cómo una descripción escrita sobre temas de arquitectura y urbanismo por detallada que sea no es suficiente para demostrar lo que se requiere. Dos, porque los párrafos que a continuación transcribo NO fueron ilustrados gráficamente.

Significativos y contrastados ejemplos de TRAZA URBANA EN MESOAMERICA: considero que para dar una idea redondeada de las características y aspectos más relevantes de la TRAZA URBANA desarrollada por las antiguas culturas de MESOAMERICA, es suficiente mencionar *tres contrastados, muy significativos e importantes ejemplos.*

- Uno desarrollado en el altiplano, "tierra fría": TEOTIHUACAN, otro en zonas de poca altitud, "tierra caliente": TIKAL. El tercero es CHICHEN-ITZA,

Centro Urbano por demás interesante y significativo. Entre otras razones por que en su arquitectura (mas no en su urbanismo) se conjugaron elementos, especialmente escultórico-arquitectónicos, de las dos áreas anteriores ("tierra fría" y "tierra caliente").

- Por su parte TEOTIHUACAN (época clásica) en su traza urbana corrobora tanto los datos legendarios, que los informantes aztecas dieron a los cronistas en el siglo XVI (*en TEOTIHUACAN, "Lugar de dioses o en donde se transforman los dioses", habían sido creados el Sol y la Luna y lo que es más: también los primeros hombres*). Razones todas por las cuales TEOTIHUACAN fue el centro de peregrinación por excelencia de todo MESOAMERICA, durante más de ochocientos años, y justa y precisamente la TRAZA URBANA del área arquitectónica más importante: su Zona Cívico-Ceremonial, todavía hoy lo revela con claridad.

- Un recorrido por TEOTIHUACAN, con pocas áreas restauradas nos lo hace ver y hasta sentir con énfasis. Sin entrar en la descripción escrita en detalle, basta con conocer las características que muestran la orientación de toda el área urbana ...orientación que fue seguida durante mas de ochocientos años... Así como de enterarse de las características (entre ellas *las de orientación de la entrada o acceso*) de una "cueva-túnel" de origen volcánico, descubierta hace unos pocos años debajo de la Pirámide del Sol. Cueva-túnel que fuera usada durante bastante tiempo por los antiguos teotihuacanos, para poder suponer que el nombre original de TEOTIHUACAN pudo haber sido NAOLINCO (apócope de NAHUI OLLIN-CO) "Lugar de Nahui Ollin" nombre del QUINTO SOL, creado por los dioses ...por razones que más adelante se puntualizarán.

Un recorrido con atentos ojos observadores, por la hoy llamada "Calle de los Muertos" (así "bautizada" equivocadamente por los aztecas) que de hecho es el eje norte-sur de la ciudad, permite darse cuenta ...hoy todavía... de una buena parte de las ideas subyacentes que tuvieron quienes idearon la TRAZA URBANA DE TEOTIHUACAN.

En razón de que los restos que hoy quedan y se ven del área Cívico-ceremonial constituyen, un reducido quince por ciento del esqueleto descarnado que fue (sin músculos, ni piel, ni indumentaria alguna), es de maravillar que varias de las ideas que surgen al verlo pueden corroborarse, si se hacen reconstrucciones en el papel. Esto es: con levantamientos y alzados hechos en el terreno y trasladados a escala en dibujos o maquetas.

- Hay sin embargo un conjunto arquitectónico-urbanístico que, en la forma que se ha conservado no deja lugar a la menor duda. Es pequeño en comparación con la Gran Plaza de La Luna, en cuyo extremo norte se encuentra.

Lo conforman: el gran adosamiento que tiene en su lado sur la Pirámide de La Luna; por los lados oriente y poniente lo limitan dos pirámides de proporciones algo más reducidas que el adosamiento que tiene la pirámide. Al eje de estas tres estructuras y al nivel del piso de la Gran Plaza de la Pirámide de La Luna, se encuentra una estructura cuadrangular de una sola planta. Su entrada está al poniente. En su interior existen pequeñas estructuras, al parecer altares, que muestran una singular distribución vista al nivel del visitante.

- Todo adquiere forma y significado cuando se le observa desde lo alto, especialmente para quien está familiarizado con los llamados Códices prehispánicos y enterado del Sistema del Calendario Básico de los antiguos mesoamericanos, conformado por dos ciclos: el llamado "Año Ritual" y el de origen solar, que llamaré "Año Civil". Cuando ambos ciclos o "años" comenzaban al mismo tiempo, el fenómeno se repetía después de 52 "años civiles" que equivalían a 73 "años rituales". Ya que: $365 \times 52 = 18980 = 73 \times 260$. (*)

(*) NOTA: lo descrito en los dos últimos párrafos que anteceden DEBE SER VISTO ya sea directamente "in situ" o en fotografías y/o diapositivas, en dibujos o maquetas para comprenderlo cabalmente.

- En muy contadas ocasiones es posible ver materializados arquitectónica y urbanísticamente (y con toda claridad) aspectos registrados en los llamados Códices. Por cierto que los contadísimos que han llegado hasta nuestros días no se encuentra alguno hecho por los teotihuacanos... pero que, ellos lo materializaron arquitectónica y urbanísticamente ...justamente por ser Teotihuacán el Centro de peregrinación por excelencia en la Epoca que hoy llamamos Clásica. Razón por la cual no se ha encontrado otra estructura similar en algún otro centro urbano de la antigua Mesoamérica (como hoy tampoco se encuentra otra "Villa de Guadalupe", como núcleo de constante peregrinación hacia la Virgen morena, de todo el resto de América).

-El que en Teotihuacán se materializan, arquitectónica y urbanísticamente las características del "Año Ritual", frente a la Pirámide de La Luna que es, precisamente el sitio donde comienza o termina la principal arteria peatonal. En "esos entonces" había ejes -- aun más importantes: los de neto carácter espiritual - religioso que

"corrían" sobre planicies, cerros, lagunas y/o conjuntos arquitectónicos de toda la ciudad, nos hace patentes muchas cosas ...entre ellas el absoluto carácter que, a falta de más adecuado nombre, he llamado: *Urbanismo Esotérico*, propio y característico de Teotihuacán.

Para terminar con esta descripción escrita, que muestra el carácter ritual y esotérico de la TRAZA URBANA de TEOTIHUACAN, sólo mencionaré un aspecto más. Este reafirmará lo antes dicho pero, algo todavía más extraordinario: permitirá darse cuenta cómo la festividad más importante que celebraron todas las antiguas culturas mesoamericanas, seguramente desde la Olmeca... y muy posiblemente desde antes o sea ihará más de tres mil años! consideración ésta difícil de documentar pero, muy lógicamente factible:

- Con la TRAZA URBANA de TEOTIHUACAN es posible afirmar que en esta ciudad se celebraba de manera extraordinaria y por demás espectacular, en el por demás llamativo conjunto urbano hoy llamado "La Ciudadela", lo que, de acuerdo con los cronistas, los aztecas llamaron: "*La Fiesta del Fuego Nuevo*".

Se llevaba a cabo cada "ciclo de 52 años". En ella básicamente se conmemoraba la "Creación del Sol" ...el Quinto de acuerdo con las leyendas que los informantes aztecas relataron a los cronistas. *El Quinto Sol* era llamado con su nombre calendárico, tomado del "año ritual" de 260 días: NAHUI OLLIN, "Cuatro Temblor o Movimiento" y ...como había sido creado en Teotihuacán, pues, lógicamente, ahí debía haberse celebrado con especial énfasis.

- En este caso la "lógica" está también documentada arquitectónica y urbanísticamente por la TRAZA URBANA de TEOTIHUACAN. El conjunto urbanístico-arquitectónico más importante, por sus proporciones y características (que no es posible describirlas, así sea lo más someramente). Es un gran cuadrángulo hoy llamado "La Ciudadela", de casi medio kilómetro por lado. Su eje oriente poniente coincide con el de la arteria-eje que tiene la misma dirección. El centro de la escalinata, la única que permite el acceso al interior del enorme conjunto también en el mismo eje. Al seguir éste hacia el centro de la "Calle de los Muertos"(eje norte sur de la urbe) en éste punto es donde geométricamente se cruzan los ejes básicos de toda área urbana: el norte-sur y el oriente-poniente.

- Ahora bien: si del centro del gran Cuadrángulo de "La Ciudadela", se traza una línea hacia el norte que siga paralela a la "Calle de los Muertos" (eje

norte-sur) esa línea pasa por donde estuvo el acceso o entrada al templo que coronó, en su tiempo, a la Pirámide del Sol, esto es: al Templo del Sol o sea de NAHUI OLLIN.

Esa línea, que parte del centro de La Ciudadela y llega en donde estuvo la entrada al Templo del Quinto Sol ... creado en Teotihuacán, al ser continuada hacia el norte, llega hasta la cresta del "Cerro Gordo" (situado a unos seis kilómetros de la Pirámide del Sol). En este sitio se encontraron los restos de un Templo edificado sobre una plataforma, hoy visible como montículo no natural.

- En suma: en un mismo eje lineal se encuentra en centro del gran cuadrángulo de la "Ciudadela", el sitio donde estuvo la entrada al templo NAHUI OLLIN para terminar, por lo menos visualmente, donde estuvo un templo en lo alto del hoy llamado "Cerro Gordo" a siete kilómetros de distancia de La Ciudadela, *es donde debe haberse dramatizado, cada 52 años, la leyenda de la creación del Sol y de la Luna.*

- Casi un milenio después los aztecas celebraban cada 52 años la "Fiesta del Fuego Nuevo". Esta consistía, primero, en apagar todas las fogatas o "lumbres" que hubiera. En plena noche y de acuerdo con el "movimiento" y situación de unos astros en el cielo nocturno, en el Templo Mayor todo a oscuras se trataba de encender un "Fuego Nuevo". Si esto se lograba todo el mundo se sentía feliz, porque eso indicaba que la vida iba a seguir, por lo menos otros 52 años.

- Para esparcir la buena nueva, cuando en el hoy llamado "Cerro de la Estrella" se veía que en el Templo Mayor si se había encendido el fuego, entonces también lo encendían en la cúspide de ese cerro... o a la inversa: primero en el cerro y luego en el templo. Esto era visible prácticamente en toda la zona lacustre o cuenca de México. En Teotihuacán se hizo lo mismo y con igual idea en el "Cerro Gordo", sólo que... con unos mil años de anticipación.

Todos los que veían el fuego encendido en el Cerro de la Estrella se alegraban y encendían los suyos, por esto le llamaban: la "Fiesta del Fuego Nuevo".

- *Entre la existencia de Teotihuacán y la de Tenochtitlán había transcurrido casi un milenio. Entre Tenochtitlán y México, D.F. ha pasado también casi medio milenio y hoy en la "Semana Santa" se celebra, en el mismo "Cerro de la Estrella", la "Fiesta" (en México todas las celebraciones religiosas son "fiestas") más importante de la Cristiandad: el drama del Calvario. Según la prensa, en 1996 acudieron más de dos millones de personas al "Cerro de la Estrella" ¿Cabe comentar "algo referente al mestizaje bio-cultural indo-español" que caracteriza a México?*

En pleno auge/^{un}ejemplo arquitectónico revela
problemas que condujeron al dramático fin de Teotihuacán.

En el texto que sigue se analizará cómo se inició el principio del fin de Teotihuacán. Aspecto éste que se presentó (paradójicamente) en “momentos” en que la urbe se encontraba inmediata a su culminación. Cuando llegaba a su máxima y merecida importancia y fama geo-política en toda la Mesoamérica de ese entonces.

En “esos momentos” Mesoamérica entera se encontraba en condiciones similares: alcanzaba la cúspide del desarrollo y florecimiento en su hoy llamada “*Epoca Clásica*”. Después de lo cual se inició el descenso y éste se presentó ya en procesos lentos, ya en otros muy rápidos y algunos casi súbitos (como en lo Maya Clásico) ...pero en todos fue un proceso impresionantemente dramático... según lo alcanzan a mostrar varias de las ruinas adecuadamente exploradas y diligentemente consolidadas por los arqueólogos, en diversas zonas de Mesoamérica.

Después de unos tres cuartos de milenio de activa vida no sólo Teotihuacán sino toda la Mesoamérica de esa época que hoy la llamamos “Clásica”, toda su área había alcanzado elevados niveles de desarrollo.

Para la segunda mitad del siglo séptimo de nuestra Era Cristiana ya se había presentado y casi agudizado en la generalidad de Mesoamérica, una serie de problemas agrícola-demográficos. En Teotihuacán al parecer lo hicieron con mayor vigor ...como lo indican una serie de acontecimientos relacionados directamente con el hoy llamado “*Templo Viejo de Quetzalcoatl*” e indirectamente todo el conjunto conocido como la “*Ciudadela*”. (*)

(*) Prácticamente todos los nombres que hoy se le dan: empezando por el propio: Teotihuacán que nunca pudo ser su nombre original, son por completo incorrectos sino totalmente inadecuados entre otros: “Calle de los Muertos”, “La Ciudadela”, “el Templo Viejo de Quetzalcóatl”, etc. Las razones de esto: ...simple desconocimiento (por obvias razones) de la historia de Teotihuacán... a través de su arquitectura.

VII. Características del hoy llamado Templo Viejo de Quetzalcóatl

En la actualidad no sé que exista en toda el área conocida de Mesoamérica una estructura, no digo igual sino siquiera lejanamente similar a la del hoy llamado "Templo Viejo de Quetzalcóatl" en Teotihuacán. Para puntualizar su singularidad extraordinaria sólo precisaré los siguientes conceptos:

1) Los teotihuacanos (y todas las altas culturas de la Epoca Clásica), de acuerdo con los parámetros de desarrollo establecidos por la Cultura Occidental, vivían en la "Edad de Piedra": nunca tuvieron en ese entonces herramientas de metal. Para trabajar la piedra usaron piedra.

2) Los siete cuerpos que se considera que tuvo la pirámide Templo, estuvieron cubiertos en sus cuatro lados por elaboradas esculturas hechas de piedra, y fueron centenares, labradas en "**bulto redondo**" de grandes proporciones y monolíticas.

3) Los típicos tableros teotihuacanos con sus molduras horizontales y verticales y sus taludes con centenares de grandes esculturas de carácter monolítico. El fondo de los tableros y todos los taludes también estuvieron cubiertos de esculturas de alto relieve, todo en piedra ... labrada con piedra. Además del extraordinario aspecto estético (y más adelante me referiré al de carácter simbólico-religioso) la solidez estructural de todas y cada una de las siete plataformas escalonadas que conformaban la pirámide, fue algo especialmente notable.

4) Cabe enfatizar que todo este alarde escultórico pétreo estuvo magníficamente cubierto con decoración pintada. Esto es: inclusive para nuestros criterios actuales dicho Templo-Pirámide constituían "*el non plus ultra*" de labor-material-estructural-constructiva y estético-creativa de "esos entonces". Y ¿qué decir lo que él representaba desde todo punto de vista, tanto espiritual como material, para los mesoamericanos de esos entonces? ¡lo máximo! tanto de carácter estético como simbólico y especialmente llamativo alarde y logro material... (y todo, cabe "sopesarlo"... esto es: considerarlo, con una tecnología de lo que hoy llamamos de "la Edad de Piedra"): la Mesoamérica precolombina (y, por el conocimiento que tengo de las Culturas de la Zona Andina, desde Colombia hasta Bolivia, tampoco hubo igual).

Preguntas clave

1) ¿Por qué razones los mismos teotihuacanos desmantelaron tan extraordinaria edificación y le adosaron otro Templo-Pirámide en la porción central de su fachada principal sin desmantelarla?

Esta porción central de su fachada principal no desmantelada ha permitido dos cosas: *una*, el poder reconstruir en el papel las características de toda la pirámide hoy llamada “Templo Viejo de Quetzalcóatl”; *dos*, el considerar que al cubrir esta parte de la pirámide no desmantelada, lo hicieron (como en otros casos es posible verlo en Teotihuacán): para “enterrar ritualmente” al Templo Viejo.

Y las preguntas siguen:

2) ¿Qué pensaron acerca de tan radical cambio ya no sólo los teotihuacanos sino todos los mesoamericanos de aquellos entonces; que conocían directamente las llamativas características de tan extraordinario templo-pirámide, tanto como alarde tecnológico así como indudablemente estético? ... Y ¿qué decir del todavía mucho más importante que fue el simbólico-religioso?

3) Finalmente, los propios teotihuacanos; tanto los inmediatos habitantes como todos los del área metropolitana de la gran urbe (que algunos la han considerado como *la de más extensa área urbana del mundo preindustrial*) ¿qué pensamientos y reacciones tuvieron ante tan inusitado y llamativo desmantelamiento?

Para tratar de dar respuesta, lógica y congruente a esas preguntas es indispensable interiorizarse: primero, acerca del hombre que hoy se le ha dado: “El Templo Viejo de Quetzalcóatl”.

El nombre de “Quetzalcóatl”.

La Historia y las Leyendas en Mesoamérica

1) Es indispensable, de fundamental importancia y especial significado el puntualizar lo siguiente: el nombre de Quetzalcóatl es uno de los más conocidos entre los numerosos referentes a deidades y/o personajes del México antiguo.

2) Los aztecas, a la manera de su antigua Mesoamérica, convertían la historia en atractivas leyendas (véase la “Leyenda de los Soles” y muy especial y particularmente la del “Quinto Sol”). Como *los cronistas del siglo XVI no sabían esto*, los relatos que ellos recogieron

de sus informante mexicas o aztecas y otros, los consideraron datos históricos. El resultado ha sido: un berenjenal de informaciones en las que se funden los hechos con las leyendas.

Berenjenal que mayormente ha servido para que hoy los historiadores compliquen su vida profesional, si tratan de estudiar o conocer aspectos prehispánicos a través de la indiscriminada mescolanza de historia y mitos recopilada por los primeros cronistas. (*)

(*) Paul Kirchof, uno de los magníficos maestros que tuve en la Escuela de Antropología, solía decir: "...empecé a entender la historia del México antiguo, cuando llegué a saber que cada personaje podía ser su propia abuela".

3) Precisa y cabalmente el "mejor" ejemplo de este confuso enredo de informaciones, lo constituyen todas las relativas a Quetzalcóatl. (*)

(*) Para formarse tan sólo una idea introductoria acerca de la indiscriminada mescolanza de historia y mitos basta con leer cualquiera de los capítulos iniciales del magnífico libro: "El hombre Dios" de Alfredo López Austin (Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 1989).

Mi análisis histórico, como lo indica el título de esta tesis en lo fundamental *no se basa en documentos escritos* a partir del hoy llamado "encuentro" en el siglo XVI. Documentos en los cuales los primeros cronistas, ya de origen español, ya criollos e inclusive indígenas, anotaron lo referente al milenario pasado del México indígena.

Documentos que consignan informaciones concernientes a un Mundo de Ideas en muchos aspectos radicalmente diferente al que caracteriza a la Cultura Occidental. Entre ellos justa y precisamente lo que nosotros llamamos **Historia**: el ininterrumpido acontecer de sucesos en el transcurso, también ininterrumpido, del tiempo. Considero necesario el volver a puntualizar que para el **Mundo de la antigua Mesoamérica**, prácticamente todo acontecer era cíclico.

Razón por la cual lo sucedido en el pasado, especialmente en un pretérito algo remoto, no se registraba como lo hacemos nosotros: "secuencia de acontecimientos históricos", sino que se convertía en relatos legendarios. Y esto aún en el caso de que hubiera registros escritos como sucede con los mayas (concepto este último propio de la Cultura Occidental: "la Historia comienza cuando hay escritura").

Justamente por considerar la numerosa serie de ...las llamaré: "singulares" interpretaciones a las que se prestan *las legendarias informaciones recabadas y escritas a raíz del "encuentro" en el siglo XVI*, quiero precisar lo siguiente:

VIII. Arquitectura e Historia

Bases fundamentales de apoyo

1) En los territorios de la antigua Mesoamérica son muy numerosos los restos arquitectónicos y urbanísticos de áreas urbanas grandes y pequeñas, que "vivieron" durante los milenios de historia de las Altas Culturas de esa región. De ellos no son pocos los que han sido parcial y/o ampliamente explorados. Los más antiguos son anteriores a la Era Cristiana. Esto es: *constituyen documentos de calidad y valor histórico indudable ... y de gran perdurabilidad ...* además, abarcan un lapso de más de dos mil años.

2) Con base en el **Marco Teórico** que elaboré para analizar sistemáticamente una producción arquitectónica, así como con la ayuda de las exploraciones arqueológicas y eventuales y adecuadas restauraciones personalmente ejecutadas y analizadas con una preparación y actividad profesional de arqueólogo (además: con todo el curriculum académico satisfecho en la *Unidad de Posgrado de la Facultad de Arquitectura de la UNAM*, tanto el de la **Maestría** como en el **Doctorado** y la titulación profesional en la *Maestría en Ciencias Antropológicas*) es lógicamente posible el considerar que me es factible el poder obtener informaciones de carácter no sólo socio-histórico y cultural sino también de índole socio-política y económica de esos lejanos entonces ... *a través de la producción arquitectónica y urbanística* generada cuánto ha y puesta actualmente al descubierto por lo arqueólogos.

3) Por todo lo anterior considero que es más factible el tratar de **desentrañar**, por medio de análisis arquitectónico-urbanísticos, varios de los numerosos y bien confusos datos escritos especialmente los hechos durante todo el siglo XVI, referentes a la historia de la antigua Mesoamérica en general y en particular a la "historia" de Teotihuacán.

IX. Acerca del (o los) significado(s) iconográfico(s) del "Templo Viejo de Quetzalcóatl"

1) *Algo legendario*: En este escrito dilucidaré en particular y con variados detalles lo concerniente al hoy llamado por los arqueólogos: "Templo Viejo de Quetzalcóatl". Comenzaré por tratar brevemente algunos aspectos relacionados con un personaje de Cultura Tolteca, esto es: *que vivió varias centurias después del colapso de Teotihuacán.*

a) El personaje de “carne y hueso” llamado Quetzalcóatl. En los datos “históricos” relatados y escritos por los cronistas, acerca de un personaje de “carne y hueso” que ellos llamaron, a manera de título Quetzalcóatl; el nombre calendárico (en el “Año Ritual”) mesoamericano de este personaje es el de *Ce Acatl* al cual sus seguidores le agregaban el de **Topiltzin**, que quiere decir: “nuestro señor” o “jefe”. Ahora bien: por haber sido sacerdote de la antiquísima deidad llamada “Quetzalcóatl”, le llamaron también (cabe insistir) con este nombre, esto es, **Ce Acatl Topiltzin Quetzalcóatl**.

La costumbre mesoamericana de convertir en leyendas los acontecimientos del pasado, originó que *Ce Acatl Topiltzin Quetzalcóatl* sintetizara dentro de sus actitudes, actos y andanzas el ya de por sí legendario término de *Quetzalcóatl*. En suma: *Ce Acatl Topiltzin*, sacerdote gobernante tolteca (que viviera en el siglo doce de nuestra era) **NO TUVO ABSOLUTA Y TOTALMENTE NADA QUE VER CON EL HOY LLAMADO TEMPLO VIEJO DE QUETZALCOATL** en Teotihuacán... ni con las deidades a las que este notable Templo-Pirámide estuvo originalmente destinado.

No obstante lo cual la costumbre de las antiguas culturas mesoamericanas de convertir en leyendas los acontecimientos y personajes de un remoto pasado, originó no sólo lo del “Templo Viejo de Quetzalcóatl” sino que, el propio *Ce Acatl Topiltzin Quetzalcóatl* se convirtiera a su vez, en una leyenda que no sólo sobrevivió durante y después del arribo de los españoles. Entre otras: se llegó a considerar entonces que el propio conquistador *Hernán Cortés* fuera *Ce Acatl Topiltzin Quetzalcóatl* que retornaba.

Pero la leyenda mesoamericana de este personaje no terminó con Cortés, continuó... y lo que es más persiste hasta el presente: en el transcurso del tiempo se ha considerado (entre otros) que fue un “hombre blanco y barbado”; se ha expresado también que pudo haber sido, San Barandán, santo de origen irlandés. Entre lo más reciente está considerar que fue un personaje de origen “extraterrestre”... y para que seguir ... “al modo y manera de hacer historia en la antigua Mesoamérica.”

Expuesto, “superbrevemente” lo relacionado con el Quetzalcóatl “de carne y hueso”, trataré ahora lo relacionado con el original y auténtico Quetzalcóatl maravillosamente materializado arquitectónicamente en Teotihuacán.

2) “...Posible significado ideológico”. Iniciaré el análisis con la presentación de las ideas y consideraciones expuestas por expertos dedicados al análisis de fuentes histórico documentales escritas, tanto a raíz como después de la conquista. En un muy detallado artículo titulado: “El Templo de Quetzalcóatl en Teotihuacán. Su posible significado ideológico” (López Austin, A. et. al. UNAM, 1991) es especialmente notable la erudición con que se tratan los aspectos iconográficos de las esculturas del “Templo de Quetzalcóatl” en Teotihuacán.

Después de mencionar la "unidad histórica en pensamiento y acción" de la religión mesoamericana, y de puntualizar que: "su carácter unitario produjo un número considerable de expresiones... comunes a las distintas tradiciones mesoamericanas en un amplio territorio" llegan a la conclusión de que "estas expresiones se caracterizan por una rica plasticidad, manifiesta en la abundancia de *tropos* de distinta naturaleza. Para los efectos de este extendemos el concepto lingüístico de *tropos* a ámbitos de la *semiótica* que no son estrictamente verbales, pero en los que se dan fenómenos equivalentes. Más aún, suponemos cruce de los juegos de equivalencias del ámbito lingüístico al de las expresiones visuales (*ibid*: 36).

Si lo anterior fuera poco, por lo que se refiere a erudición, líneas adelante se llega a la siguiente conclusión: "en un artículo como el presente no es posible hacer un detenido razonamiento a favor de los enunciados... anteriores" (*ibid*). Los comentarios y consideraciones que después se hacen son por demás lógicos y congruentes. Todo magnífico, con un solo "pero": no se menciona, ni siquiera por lo menos se insinúa algo relacionado con la más que trascendente pregunta: ¿por qué los propios teotihuacanos desmantelaron (por no decir: "destruyeron") el "Viejo Templo-Pirámide de Quetzalcóatl"... cuando se encontraban en un periodo de culminación socio-cultural en toda la Mesoamérica de entonces?

Sin ser experto especializado en iconografía prehispánica debo mencionar que, para obtener el título de arqueólogo no sólo seguí todos los cursos referentes a *Análisis de Códices e Inscripciones* sino que, por mis conocimientos del alemán me solicitaron que hiciera traducciones, en un principio parciales: para mi antiguo maestro Salvador Mateos Higuera de Textos de Códices publicados en dicho idioma; posteriormente, por indicaciones personales de mi también entonces maestro Alfonso Caso, traduje del alemán el detallado...y nada corto análisis que, el conocido investigador Eduard Seler hizo del *Códice Borgia* (conservo en dos gruesos volúmenes la extensa copia hice de dicha traducción).

Final y básicamente lo que me ha llevado a estudiar las variadas especialidades o carreras que me han interesado, lo fundamental han sido los aspectos antropológicos; esto es, lo referente al Ser Humano no tanto en lo individual sino en comunidad, en sociedad y en sus alcances como tal.

Para mi, antropólogo interesado en los "por qué" del "antropos", del Ser Humano de "ayer" y hoy ...especialmente en México... me pregunto si la contundente conclusión a la que llegan los expertos en iconografía prehispánica, al analizar los elementos presentes con el "Templo Viejo de Quetzalcóatl" cuando nos dicen: **Templo de Quetzalcóatl de Teotihuacán es un templo dedicado al mito del origen del tiempo y al decurso calendárico**". (*ibid*: 49).

Esta concreta aseveración ¿explica el tremendo desmantelamiento -que la jerarquía teocrática de Teotihuacán ordenó llevar a cabo del magnífico y en verdad extraordinario Templo-Pirámide de Quetzalcóatl?

¿Es lógicamente posible el atribuir la llamémosla para el común de la gente "iconográficamente inexplicable destrucción" que los "mandamases" teotihuacanos llevaron a cabo de tan maravilloso templo-pirámide "...dedicado (oficialmente) al mito del origen del tiempo..." y ésto en una época cuando Teotihuacán se encontraba prácticamente en su culminación geo-política? (*)

(*) En el México *prehispánico*, al igual que en el de la época colonial y al de nuestra realidad de *nación independiente*, la masa de la población se ha caracterizado por poseer *siempre* un marcado espíritu religioso. Lo cual, sin embargo, no implica que ese hondo espíritu religioso signifique, "ayer" como hoy, que el común de la gente de todos esos entonces, con todo y ese hondo sentir religioso, hayan sido expertos en iconografía religiosa.

Hoy, al finalizar el siglo XX estamos, considero yo, peor que nunca antes ...véase en la parte de esta tesis dedicada a Lo Mexicano lo que expongo cuando en el siglo XVIII, en el México colonial, los jefes de la iglesia, por así decirlo: "sacaron a la calle" los altares de las iglesias; esto es, edificaron las fachadas de los templos a la manera de auténticos altares.

Uno de los primeros ejemplos: la edificación del Sagrario Metropolitano en la ciudad de México con dos fachadas en esquina. Cada una es un altar que relata escultóricamente un acontecer cristiano-católico ...como el altar mayor de la inmediata Catedral Metropolitana construido primero ¿Cuántos mexicanos, comunes y corrientes, sabemos de su significado simbólico-religioso? ¿Por qué lo hicieron en el siglo XVIII? En el fondo con ideas muy similares, por no decir idénticas, a las que tuvieron, por ejemplo, los jefes de teocracias dinásticas de la época Maya Clásica al colocar docenas de "estelas" y "altares" en las plazas públicas de todas sus poblaciones y/o ciudades importantes; plazas que inevitablemente eran visitadas por el común de la gente de ese entonces *prehispánico*: para que se enteraran de aspectos relacionados con las elites teocráticas gobernantes, pasadas y presentes, de "esos entonces" ...siempre y cuando alguien les explicara la glífica que presentaban las estelas y altares... para el común de la gente en el México del siglo VIII d.C. como para la del siglo XVIII, todo el "hondo" significado de carácter religioso expuesto en los sitios mas visitados de las ciudades (tanto "prehispánicas" como "coloniales"), les era prácticamente desconocido ...les tenía que ser y era, en esos "entonces", explicado por quienes conocían de ello ...Hoy en día: ¿cuándo y quién nos explica al común de la gente algo de esos magníficos altares expuestos en los atrios? Tal y como se hacía en el siglo XVIII. Costumbre que dejó de practicarse cuando, en el México independiente, se llevó a cabo la separación de la Iglesia y del Estado.

Lo correspondiente al significado y básica importancia del "Templo Viejo de Quetzalcóatl", especial y particularmente lo referente "...al mito del origen del tiempo...y al decurso calendárico...", al común de los mesoamericanos de esos lejanos entonces es debe haber sido prácticamente desconocido en todo su "hondo significado". Aspectos éstos que para las elites teocráticas, tanto *prehispánicas* como posteriores sí deben haber sido algo comprensible y significativo.

¿Cuántos, de todos los millones de mexicanos actuales que llegamos a estar frente a alguno de los elaborados altares de los miles de iglesias que tenemos, sabemos el significado que en conjunto y en detalle tienen todos los elementos y personajes que han sido representados en esos elaborados altares? ¿Cuántos de los antiguos habitantes, comunes y corrientes tanto de Teotihuacán mismo como del resto de Mesoamérica, estaban enterados del significado al cual, según los conocedores expertos en iconografía prehispánica, estaba dedicado el “Templo Viejo de Quetzalcóatl”: “...al mito del origen del tiempo y al decurso calendárico...”? Y, lo que es más: aun en el caso no sólo de saberlo, sino de comprenderlo ¿Como se les explicaba el por qué de su “desmantelamiento”?

La interpretación que hago acerca del simbolismo presente en “El Templo Viejo...”, en primer lugar trata de explicar cómo y por qué el común de la gente de ese entonces (por el siglo VII d.C.) Sí pudo comprender el “desmantelamiento” de tan notable y único Templo-Pirámide. Lo más atractivo del caso es que esta explicación basada en elementos de origen olmeca, NO hace a un lado NI elimina el impresionante significado referente al “mito del origen del tiempo y al decurso calendárico” expuesto, iconográficamente por conocedores expertos respecto al Templo-Pirámide de Quetzalcóatl ...como se verá cuando más adelante trato el tema.

El significado iconográfico conocido y cabalmente captado en su época por común de la gente acerca del hoy llamado “Templo Viejo de Quetzalcoatl”

La interpretación que hago del significado iconográfico del “Templo Viejo de Quetzalcóatl”, que fue indudablemente del conocimiento general del común de la gente en su época, es la siguiente:

a) *Quetzal-coatl*, vocablo conformado de dos términos: *Quetzal* nombre de una pequeña ave que habita las selvas de Chiapas y las del Petén guatemalteco (es el símbolo nacional de Guatemala). La característica más notable es que, contrastado con el tamaño de su cuerpo, el ave ostenta como cola unas contadas plumas muy largas de un color verde iridiscente. Este color recuerda las diversas tonalidades del verde jade. Piedra esta última que en la antigua Mesoamérica era considerada como *lo mas precioso, e intrinsecamente lo mas valioso que había hasta la época que hoy llamamos “clásica”*. (800 d.C. es cuando empiezan a conocerse obras de metalurgia en Mesoamérica). Razón por la cual el jade era sinónimo de

precioso o divino. Derivado de lo anterior tenemos que el termino *Quetzal* y/o su representación por las llamativas plumas de su cola da un color verde iridiscente era sinónimo de: divino o precioso.

Ahora bien:

b) El termino *Coatl*, en idioma náhuatl quiere decir "serpiente", pero también significa: "gemelo". Precisamente por esto en el español que se habla en México, la palabra "cuate", derivada de "coatl", quiere decir "gemelo". Consecuentemente la palabra *Quetzalcóatl*, representada ideográficamente por **EL CUERPO de una serpiente cubierta de PLUMAS VERDES DE QUETZAL**, significa: "gemelo(s)", "precioso(s)" o "divino(s)" i y NO el nombre de UNA deidad ...como lo consideraron, especialmente los cronistas (por esta sola razón el nombre que hoy se le puede dar, debe ser: "El Templo Viejo de los *Quetzalcóatl*").

c) En suma: la representación escultórica policromada del cuerpo de una serpiente de cascabel cubierta de plumas verdes de quetzal, esto es, *Quetzalcóatl* es el calificativo ideográficamente "escrito" de dos deidades gemelas igualmente valiosas para el hombre cada una de ellas: "Gemelo(s) Precioso(s)" Dicho de otra manera y para enfatizarlo: *Quetzalcóatl* no es el nombre ni de una ni de las dos deidades sino el calificativo ideográficamente escrito (esculpido) del carácter de "gemelo(s) y precioso(s)".

d) Si el cuerpo de la serpiente de cascabel cubierta de plumas verdes (de quetzal): significa: "gemelo(s) precioso(s) ¿en donde están los "gemelos-preciosos"?: la cabeza que tiene el cuerpo de la serpiente de cascabel cubierto de plumas verdes de quetzal, no es la de una serpiente sino de un "saurio" ...y los saurios son los cocodrilos, los caimanes, los lagartos y demás miembros de la familia de los saurios. (*)

(*) Justa y precisamente el que no se trate de una cabeza de serpiente sino de un saurio (cocodrilo, lagarto o caimán), nos hace ver el origen olmecoide de "los gemelos preciosos". Sin entrar en detalles que nos alejarían ahora demasiado de Teotihuacán, sólo puntualizaré los siguientes datos:

a) La domesticación del maíz, por lo que hasta ahora se conoce, fue hecha en territorios mesoamericanos entre 5000 y 4500 a.C., para el año 2000 a.C. el cultivo del maíz se había difundido hacia toda la región norte y central andina de Sudamérica.

b) Así como hubo esa difusión de norte a sur, también debió presentarse otra a la inversa: elementos y/o rasgos culturales procedentes de esas regiones andinas deben haber llegado a Mesoamérica (sin que ambos fenómenos implicaran migraciones de grupos humanos dignos de mención).

c) Debido a lo anterior es posible considerar lo siguiente: en la cultura desarrollada en los Andes Centrales (en Perú concretamente) hoy llamada Chavín, se pueden detectar y encontrar elementos "olmecoides" tales como el culto a deidades "felínicas", así como elementos que muestran a "saurios"; ambos relacionados con una exuberancia vegetal.

d) Que la difusión de elementos tan fundamentales y característicos de culturas cien por ciento de agricultores sedentarios como la **Olmeca** y la **de Chavín**, se ve corroborada al conocer a otras culturas del área norandina (en Colombia específicamente) hoy conocida como *Cultura de San Agustín* (nombre de la actual población más cercana, en la parte Sur de los Andes colombianos). En San

Agustín se encuentran también abundantes representaciones tanto de elementos que recuerdan a los *saurios* así como los colmillos propios de éstos o de los *jaguars*. Por lo demás en San Agustín abundan tumbas prácticamente idénticas a los restos de la encontrada en La Venta, centro Cívico-Ceremonial por excelencia de la Cultura Olmeca.

e) Lo que enfatiza de manera especialmente significativa estas similitudes es el hecho siguiente: las tres culturas, la Olmeca, la de Chavín y la de San Agustín son contemporáneas y todas tuvieron multiseculares desarrollos.

f) Finalmente conviene también considerar lo siguiente: en la vertiente amazónica existen hoy grupos indígenas de agricultores seminómadas para quienes la "tierra fértil" es una especie de "lagarto sagrado". También en el norte de Colombia en las zonas de tierra baja, áreas en donde se fusionan varias corrientes en los ríos más importantes antes de desembocar al mar, existen grupos indígenas que tienen la misma idea.

Todo lo anterior es bien explicable por los siguientes hechos: uno, San Agustín se localiza en una región que no presenta mayores dificultades topográficas para comunicarse con la vertiente amazónica; dos, varias esculturas megalíticas en San Agustín muestran además rasgos de origen amazónico como lo es el cordón llamado "porta pene". En suma, el origen del saurio como símbolo de "tierra fértil" parece ser de origen amazónico: llega a San Agustín en donde es transmitido hacia el norte hasta llegar a lo olmeca y quizá hacia el sur hacia Chavín ...si no es que éste también lo recibió directamente de la vertiente amazónica. Todo esto no es imaginación sino basado en datos tanto arqueológico-arquitectónicos como etnográficos.

Ahora bien, en el altiplano, en Teotihuacán no hay cocodrilos o caimanes, Cipactli es un saurio ...tipo de animales que sí existen en el área olmeca o sea: una indicación de que la cultura teotihuacana tuvo ...y mostró un elemento de origen olmeca. Pero lo que es por demás significativo: el nombre del primer día, de los veinte que tenía el calendario en el "Año Ritual", indudablemente no sólo está relacionado con el "principio del tiempo" sino que el nombre de este primer día es *Cipactli* ...nombre de un saurio... que es símbolo y sinónimo de tierra fértil; esto es: de vida.

El origen del "Calendario Ritual" es anterior tanto a Teotihuacán como a la cultura Maya Clásica y ya era conocido por los olmecas. Entre los mayas el primer día del mes en el "Año Ritual" es *Imix* y lo representan con la figura esquemática de un seno femenino ...símbolo asimismo de fertilidad... (y especie de prólogo indicativo del "culto a la personalidad" tan propio de los mayas clásicos; rasgo cultural que no muestran culturas contemporáneas tan importantes y, en su tiempo, en algunos aspectos más significativas como la teotihuacana).

Así, uno de los "gemelos preciosos" es *Cipactli*, nombre de un saurio y es símbolo de tierra fértil, de vida. ¿Y el otro "gemelo"? Éste será representado por la máscara de una deidad conformada por una cabeza cuya mandíbula superior tiene colmillos. La superficie de la máscara muestra una especie de piel corrugada que recuerda la de los *batracios* (*sapos*, *ranas*), animales muy relacionados con el agua, especialmente con la lluvia. Tiene además otros elementos (colmillos y grandes anillos o círculos) que después formarán parte de la máscara del dios de la lluvia: *Tláloc*.

En conclusión, hay que insistir: el cuerpo de una serpiente de cascabel (coatl) cubierto de plumas verdes de **Quetzal** es el nombre, ideográficamente representado, que quiere decir "**Gemelos Preciosos**". Los gemelos preciosos o divinos son: "**Cipactli**" la cabeza de un saurio, sinónimo de tierra fértil y por tanto fuente de vida; el otro, un mascarón de una deidad del agua (y ésta es la que, junto con la tierra vegetal —Cipactli— origina la germinación, la vida).

Crucial importancia del significado "común y corriente" que tuvo el hoy llamado "Templo Viejo de Quetzalcóatl".

a) A pesar de que *los cronistas invariable y consecuentemente mezclan los datos de los Quetzalcóatl míticos con los que se refieren al personaje de "carne y hueso" "Ce Acatl Topiltzin Quetzalcóatl"* que viviera en el siglo XII, esto es: más de medio milenio después del desmantalamiento del Templo-Pirámide que hoy, casi un milenio más tarde, llamamos "Templo Viejo de Quetzalcóatl".

Este Templo-Pirámide en Teotihuacán no tiene absoluta y totalmente nada que ver con el Quetzalcóatl *tan mencionado por los cronistas y los historiadores ...sin embargo lo correcto es llamarlo "El Templo de los Quetzalcóatl"* (los "**gemelos preciosos**"): la "**Tierra Fértil, Cipactli, y la Lluvia, Tlaloc ...que fecunda**" (y que además origina ríos, tanto superficiales como subterráneos... todos "fuente de vida" ...y no sólo para los humanos).

b) En el "**Templo Viejo de Quetzalcóatl**" en Teotihuacán *las numerosas figuras de cuerpos de serpientes, son repetidas, repetidas y repetidas a manera de una impresionante y en extremo laboriosa "letanía en piedra".* (*)

(*) Considero que al parecer todas las religiones desarrollan la idea de las "letanías; nosotros los cristianos tenemos las "verbales" con aquello de "...ruega por nosotros;...ruega por nosotros". En el área maya, en **Uxmal** en el hoy llamado "**Templo del Adivino**" hay una *escultórica y arquitectónica letanía en piedra por demás notable: comienza y/o termina en el templo cuya entrada son las fauces abiertas de la mascara de Chac, nombre del dios de la lluvia maya. Del templo hacia abajo, a los lados de la escalinata se repiten ininterrumpidamente: Chac, Chac, Chac, Chac... En la India hay una enorme y gran variedad de "letanías" arquitectónicas y escultóricas de lo mas ingenioso y espectacular en escalas por demás variadas: individuales y para grandes masas, portátiles y de colosales proporciones, pero ninguna de las muchas que conocí mostraba la policromía (y el increíble esfuerzo material) que tuvo el Templo-Pirámide de los Quetzalcóatl de Teotihuacán... edificado con la tecnología de la "Edad de Piedra".*

Repetidas y repetidas las esculturas de "bulto redondo" sumaban *centenares* en los cuatro costados de cada uno de las siete plataformas escalonadas: una extraordinaria "letanía en policromadas esculturas en piedra" que conformaban la pirámide, a su vez coronada

por el *Templo dedicado a los dioses gemelos preciosos: la Tierra Vegetal y el Agua*. Además del indudable y altamente llamativo impacto visual que producía el Templo-Piramide de "los Gemelos Preciosos", el significado del mismo *debió haber sido todavía mucho más trascendente ...para los pueblos que fueron agricultores: "...desde el principio del tiempo..."* Y ¿cuando había sucedido esto? (más adelante lo explicaré).

Cabe insistir: las en extremo numerosas "Quetzalcóatl" (cuerpos de serpiente cubiertos de plumas verdes) de Teotihuacán constituyen solamente *el calificativo genérico: "Gemelo(s) Precioso(s)" ESCRITOS (esculpidos) IDEOGRAFICAMENTE ...y repetidos y repetidos, a manera de altamente impresionante letanía, en policromadas esculturas en piedra.*

Para explicar y expresar lo de "ideográfico" con la más absoluta claridad: escribamos **ideográficamente** una palabra en español. Por ejemplo el término *SOLDADO*. Para hacerlo ideográficamente dibujemos la figura de un *SOL* y la de un *DADO*. Ambos términos así representados no tienen absolutamente nada que ver con lo que "ideográficamente" nos expresan: lo que es en realidad un *SOLDADO*.

Así (recalcaré): *Quetzalcóatl*, (el cuerpo de una serpiente de cascabel cubierto de plumas) indican: *Quetzal*: precioso o divino y *Coatl*: serpiente; que a la vez también significa gemelo o, como decimos en México: "cuate". Los "cuates" o gemelos preciosos son: uno *la cabeza de un SAURIO o CIPACTLI* que significa la *TIERRA VEGETAL* (se enfatiza lo de su fertilidad al representar la cabeza del *CIPACTLI* que emerge de los pétalos de una flor); el otro: elementos que simbolizan *una deidad del agua de lluvia*: el mascarón de un batracio: rana o sapo, provisto de elementos y adornos que, después, son característicos de la máscara del dios de la lluvia *TLALOC*.

Por lo demás el que *QUETZAL* y *COATL* sean términos propios de la lengua *NAHUATL* nos indica que este idioma fue por demás importante en Teotihuacán.

Y qué comentar acerca del hecho que todo ese impresionante conglomerado de *centenares de impresionantes esculturas de "bulto redondo" y grandes proporciones hechas piedra, fue labrado sin herramientas de metal sino solo con martillos y/o mazos y cinceles de piedra algo más duras!* (los teotihuacanos vivían en la "Edad de Piedra" según los parámetros de nuestra Cultura Occidental y la pregunta surge: ¿hubo en la "Edad de Piedra" en la Cultura Occidental alguna que elaborara una Cultura con desarrollos y alcances arquitectónicos y urbanísticos plenos de significados socio-culturales y religiosos, lejanamente parecidos a los de Teotihuacán?... lo pregunto por la, diré: prepotencia que *desde hace ya medio milenio* tiene y ostensiblemente presenta nuestra Cultura Occidental en el mundo entero).

Algo más y bien importante, acerca de lo que no tenemos la menor idea es: *¿cómo fue específicamente lo concerniente al propio templo que coronó la impresionante pirámide de los Quetzalcóatl?*

Lo único que puedo considerar es que el templo que albergó simultáneamente a las dos deidades gemelas: la de la *Tierra Fértil* (Cipactli) y la del *Agua* que la fecunda (Tláloc), debió de expresar visualmente y con llamativa espectacularidad y especial énfasis: **la enorme importancia de esas dos deidades gemelas tenía para todos y cada uno de los habitantes de la Mesoamérica de entonces, habitada por pueblos de agricultores “de tiempo-completo”.**

Estos “gemelos preciosos” a más de ser de sobra conocidos eran especialmente reverenciados y adorados por el común de la gente, constituida en su enorme mayoría por la masa de campesinos agricultores.

Razón que originó primordialmente la edificación de la Pirámide-Templo hoy (mal llamado) Templo Viejo de Quetzalcóatl

Como en repetidas ocasiones he indicado: el Mundo de Ideas de la Antigua Mesoamérica era, en muy variados aspectos, por completo diferente al que ha sido propio del Mundo de Ideas de la Cultura Occidental.

Uno de estos aspectos singulares y *bien diferente* son las razones o motivos que *originaron primordialmente* la edificación de la Pirámide-Templo hoy llamado: “Templo Viejo de (los) Quetzalcóatl” en Teotihuacán.

Esta singularidad se deriva de la *interrelación* que los antiguos mesoamericanos consideraban que existía entre: “*el principio del tiempo*” y la “*fertilidad*” tanto la del ser humano como la de carácter vegetal.

Según expertos en iconografía prehispánica el templo-pirámide llamado “Templo Viejo de Quetzalcóatl” estuvo dedicado “...*al principio del tiempo y al decurso del mismo...*” ¿Qué tiene que ver todo esto con la interpretación que en páginas anteriores he hecho acerca de el carácter *único* del templo-pirámide ornamentado como ningún otro de todos los conocidos en toda la milenaria historia de la Mesoamérica indígena: ornamentación a manera de colosal letanía en piedra de los “Gemelos Preciosos”: la tierra fértil, el agua: *Cipactli* y *Tláloc*? A continuación puntualizaré los elementos que originaron que dicha notable construcción estuviera dedicada aun antes de ser edificada: “al principio del Tiempo y al decurso del mismo”.

a) Exploraciones recientes

Hace pocos años se iniciaron excavaciones por medio de calas a partir de la base, del arranque estructural de la pirámide del "Templo Viejo...". Se empezó por el costado sur, pero, lo descubierto por ese lado originó que se hicieran calas similares en los cuatro costados. En cada uno de ellos se encontraron numerosos "entierros rituales". Todos eran "mixtos": cada uno constaba de 18 de hombres y 8 de mujeres, esto es: 26 o sea 2 veces 13. En total: $26 \times 4 = 104$; número que equivale a 2×52 ; a su vez ambos múltiplos de 13: $4 \times 13 = 52$; $8 \times 13 = 104$ (datos, con esquemas, proporcionados por mi ex-alumno, Rubén Cabrera encargado de las excavaciones). El más que famoso ciclo de 52 años solares, los que equivalen a 18,980 días ($52 \times 365 = 18,980$). Número éste que también es igual a 73×260 días; ciclo este último directamente relacionado con el llamado "Año Ritual" compuesto por 13 "meses" de ³⁰días = $260 \dots \times 73 = 18,980$ días.

b) Sistema Calendárico Básico de las Antiguas Culturas Mesoamericanas

Este Sistema Calendárico Básico lo deben de haber determinado y establecido, por lo menos hará unos dos mil años antes de nuestra Era Cristiana. Y según atinadas investigaciones (ver: **Apenes O. 1936**) esto parece haber sucedido en una área situada a lo largo paralelo 15° latitud norte, esto es: rumbo a los límites Sur área de las Altas Culturas Mesoamericanas. Área donde posteriormente surgirá otro notable centro Maya Clásico: *Copán*, saturado de las típicas, pero en este sitio muy singularmente propias Estelas Maya-Clásicas.

En esas lejanas épocas en las cuales desde hacía ya por lo menos otros dos mil años antes de 2000 a.C., habían acumulado experiencias de *agricultores incipientes seminómadas* (con plantas, por ellos paulatinamente domesticadas). En el curso de todos esos siglos se habían convertido de parcialmente *seminómadas recolectores-cazadores* en *incipientes agricultores semi-sedentarios*, hasta llegar a ser *agricultores incipientes* pero, digamos: "de tiempo completo". Esto es: de un sedentarismo permanente. Situación que, a su vez, permitió el surgimiento de personajes que se dedicaron a observar permanentemente los acontecimientos celestes.

Los acuciosos observadores celestes de esas épocas (tanto del impresionante cielo nocturno estelar, como del diurno con los terrenalmente visibles desplazamientos anuales del sol). Visual y pacientemente llegaron por lo menos por el año 2000 a.C., entre otras, a las

siguientes conclusiones: Cuando el Sol en su ruta celeste procedente del Sur al llegar a lo que hoy nosotros llamamos latitud 15° norte; esto es, al llegar a su *culminación vertical* (el zenith) en esa latitud de 15° en el hemisferio norte, quienes observaban esto sabían (por *acumuladas experiencias generacionales*) que ese día era el momento de iniciar toda una serie de actividades materiales relacionadas con las faenas agrícolas: remover la tierra, desyerbar, etc.

En aquellos entonces en la latitud antes indicada (15° Lat.N.-) culminación Zenital del Sol se presentaba en un día que en nuestro actual calendario lo situamos en torno al 30 de abril) indicaba el inicio de las labores agrícolas (ver Apenes, O. 1936) como el Sol “seguía su camino” hacia el Norte (hasta llegar a la Latitud 23°,27” (línea imaginaria del Trópico de Cáncer). De aquí iniciaba (e inicia todavía) su “movimiento” hacia el Sur. Al llegar nuevamente a la Latitud 15° Norte, el fenómeno, se repetía: el Sol volvía a estar en el Zenith y en esa Latitud no proyectaba sombra. Esto sucedía 105 días después de la anterior culminación zenital (en nuestro calendario: en torno al 13 de agosto) ...fecha en aquel entonces (y ahora también) en que se inicia la cosecha de lo sembrado el mes de abril anterior.

c) El “Año Ritual”

El “Astro Rey” seguía su camino hacia el Sur (hasta el Trópico de Capricornio 23°,27”, Lat. S.) de donde retornaba nuevamente hacia el Norte... Al volver a estar en la Latitud 15° Norte habían transcurrido 260 días, los cuales sumados a los anteriores 105 días, hacían y hacen un total de 365 días o sea “un año solar”...que también podemos llamarlo: “Año Civil” para diferenciarlo de otro lapso de absoluto carácter religioso o “Año Ritual”.

Para los antiguos mesoamericanos, “agricultores de tiempo completo” (así como para los actuales campesinos que se dedican a la agricultura) los 105 días que transcurrían entre un paso del Sol por el zenith rumbo al Norte y a su regreso, rumbo al Sur, fueron y son dedicados *personal, material y directamente a actividades relacionadas todas con la siembra y todo lo concerniente al mejor acondicionamiento de la tierra que se va a sembrar, esto es: labores materiales de carácter agrícola.*

Y todo debido a que, en aquellos lejanos entonces al igual de lo que sucede hasta la fecha, en los territorios de Mesoamérica los agricultores de tiempo completo sabían que, cuando el Sol “venía del Sur” y seguía rumbo al Norte, el día que no proyectaba sombra en la Latitud 15° Norte por el 30 de abril de nuestro calendario, algo por demás trascendente para la Mesoamérica de entonces (y de la actual también): estaba por iniciarse “el Tiempo de Aguas” o sea: la época de lluvias.

No es nada aventurado deducir que, si los primeros *105 días de un Año Solar se dedican directa y afanosamente a actividades de carácter material, relacionadas con la adecuada preparación y acondicionamiento de la Madre Tierra* (para depositar cuidadosa y cariñosamente las semillas de lo que plantaban), a los jerarcas tanto civiles como religiosos de esos lejanos entonces, se les hubiera ocurrido el *considerar a los 260 días*, en que no había necesidades materiales ni ingentes directamente relacionadas con las labores agrícolas, que esos 260 días fueran destinados a honrar a los dioses, *especialmente a las deidades relacionadas con la producción agrícola... y humana.*

En suma: todo lo expuesto en las páginas inmediatas anteriores constituye una *fundamentada explicación acerca del posible origen del "Calendario o Año Ritual"* tan característicamente mesoamericano (Para mayor información al respecto véase: **Margain, C.R. 1982 y 1990**).

d) Interrelación

Establecida la razón de ser del "*Año Ritual*", tan propio y característico de las antiguas culturas mesoamericanas, veamos ahora la, no sólo íntima interrelación que el "*Año Ritual*" tenía con el "*Año Solar*", que para diferenciarlo más claramente podemos llamar "*Año Civil*", cuyo nombre preciso para nosotros es: "*Año Trópico*" que consta, exactamente calculado y expresado de 365.2422 días (que son exactamente lo que tarda, visto desde la superficie nuestro planeta tierra, en "recorrer" el trayecto, ida y vuelta, de trópico a trópico). (*)

(*) De la época Maya Clásica se han encontrado variados ejemplos que lo muestran. Los estudios en estos terrenos han clasificado *las anotaciones calendáricas expuestas en las estelas de la siguiente manera: Series Iniciales, Series Suplementarias y Series Secundarias.*

Las Series Iniciales indican la fecha del o de los acontecimientos en razón a los cuales se ha erigido la estela esculpida y policromada.

Las Series Suplementarias por lo común están inmediatas a las "Series Iniciales", ellas indican "la edad de la Luna" en la fecha indicada por la "Serie Inicial" (aquí cabe indicar que el "Año Lunar" no tiene relación calendárica directa con el "Año Solar").

Las Series Secundarias se las encuentra prácticamente al final de todas las inscripciones que tiene la estela. A menudo están grabadas en "altares" relacionados con la estela en la que se anotó el acontecimiento. Son estas Series Secundarias las que indican la verdadera posición del Sol en el firmamento terrestre a partir de la fecha indicada en la estela.

En lugar de hacer lo que nosotros hacemos (no muy correcta o con la precisión indispensable) al agregar un día más cada cuatro años: por eso llamados "*Años Bisiestos*". Con esto "corregimos" *cada cuatro años la acumulación de los 0.2422 decimales de día*, este tipo de corrección la hacemos con "exceso", esto es: que una pequeña fracción de día se acumula cada cuatro años. Para corregir este pequeño exceso de cada cuatro años, los que llamamos "*bisiestos*"; cada siglo (como el próximo que viene que es el siglo XXI) o sea el año 2000, por ser divisible entre 4 sus primeras dos cifras: entonces, *aunque debería ser bisiesto no lo es.* No considero necesario el hacer ver cual de los dos sistemas: si

el decididamente más complicado como lo es el de los bisiestos o sin duda alguna en el más sencillo y concreto, que fue el seguido por los antiguos mesoamericanos como lo mostraron los Maya Clásicos en sus estelas.

Posiblemente en torno al año 2000 a.C. o quizá antes cuando los acuciosos observadores del cielo situados en la actual Latitud 15° Norte, que en esos entonces pudo haber sido algo diferente en razón a lo que los astrónomos llaman: "la precesión de los equinoccios" (derivada del muy lento pero efectivo movimiento oscilatorio del eje de rotación de la tierra) lo que origina muy lenta pero continuadamente un derivado cambio de los puntos equinociales.

He mencionado todo lo anterior para exponer cómo fue que acuciosos observadores de los cielos diurnos y nocturnos en la antigua Mesoamérica establecieron, el que yo llamo "*Calendario Básico Mesoamericano*", no solo conocieron y se dieron cuenta de la existencia de la *fracción de días* que muestra y tiene el "Año Trópico": 0.2422 de cada Año Solar, sino que *sin mayores complicaciones* estaban más "al día", del aparente movimiento del Sol. (*)

(*) El origen del calendario de nuestra Cultura Occidental no es tan sencillo y lógico. Se deriva del Calendario Romano "establecido por Rómulo" en Roma con un año de 300 días con 10 meses de 30 días. Otro jefe romano Numa Pompilio le agregó otros dos meses. Fue el emperador Julio Cesar en el "Año 708 de Roma" que trató de ponerlo en directa relación con el "Año Solar". Para lograrlo, *cada cuatro años se contaba un día mas con lo cual el "Año Juliano" resultaba algo mayor que el "Año Solar"*. Así en el año de 1582 la diferencia acumulada desde "708 de Roma" era de 10 días de más. Fue entonces cuando el Papa Gregorio XIII hizo que todos los que vivieron esos momentos "dejaron de vivir" 10 días pues, el 5 de octubre se convirtió, de la noche a la mañana, en el día 15 de octubre. Además de este cambio hubo otros: en los años "bisiestos". Cuando los dos últimos números de un año son divisibles entre 4 los años cuentan con un día más en el mes de febrero, con unas excepciones: aquellos años en que se cambia de siglo, "años seculares", cuando sus dos primeras cifras sean divisibles entre 4 no serán bisiestos: 1700 si fue bisiesto—véase nota (*) inmediata anterior—. De no haberse hecho el cambio del "Sistema Calendario Juliano" al "Sistema Calendario Gregoriano", la primavera hubiera sido invierno y... viceversa.

He puntualizado todo lo anterior para mostrar: a) cómo con mayor sencillez y con una en extremo considerable antelación temporal los antiguos mesoamericanos establecieron su perfectamente lógico sistema calendárico, b) para, en seguida exponer porque ellos conformaron una relación directa, con una muy comprensible y aceptable lógica, al mancomunar "el principio del tiempo" con la fecundidad o fertilidad tanto la del ser humano como la de la tierra vegetal" como en el siguiente inciso se puntualizará.

¿Qué relación puede tener "el Principio del Tiempo y el transcurso del mismo con la Fertilidad y/o Fecundidad.", no solo la de origen vegetal sino simultáneamente la de carácter humano?

Para responder a esta pregunta, cabe hacerse otra cuya contestación implícitamente incluirá una adecuada y para la mente del Mundo de Ideas de la Mesoamérica Indígena, perfectamente lógica y discernible respuesta.

I.- "El Principio del Tiempo"

Analicemos primero lo que para los antiguos mesoamericanos quería decir: "el Principio del Tiempo". Considero que "el Tiempo Mesoamericano" comenzó cuando los pioneros y bien sistemáticos observadores del cielo, tanto diurno como nocturno, gracias a sus largas y constantes observaciones establecieron la interrelación que había entre lo que he llamado "Año Ritual" de 260 días y el "Año Solar" de 365 días, que para mayor simplificación y clara diferenciación he llamado "Año Civil".

El incontrovertible hecho de que, por una parte a pesar de la diferente duración de días de cada uno de ellos, ambos estaban, no solo intimamente relacionados sino, podría decirse que su interrelación era simbiótica. Toda vez que ella no era solo en lo numérico-aritmético, por así decirlo: prácticamente simbiótica (52 "Años Civiles" de 365 días equivalen a 73 "Años Rituales" de 260 días: $52 \times 365 = 18,980 \text{ días} = 73 \times 260$), sino en el variable significado que uno lo tenía en lo ritual-religioso y otro en lo relacionado con la agricultura, y la relación que ambos podían llegar a tener con el movimiento y/o ciclos de otros astros. Especial y particularmente el de algunos de los planetas de órbitas más significativas para los observadores terrestres de esos entonces, por la duración temporal de sus movimientos (entre más próximos a la órbita terrestre más fácil su observación y registro temporal de sus movimientos en el cielo estelar).

Los observadores celestes de esos remotos tiempos (por lo menos más de mil años antes de nuestra era) ante la grandiosidad lo observable llegaron, entre otros, a las siguientes conclusiones:

a) En los cielos, tanto diurno como nocturno observables desde la superficie de la tierra, donde vivía y habitaba el ser humano y demás seres (plantas y animales), hacia arriba había "trece cielos". Hacia abajo, en el "inframundo", había "cinco cielos".

b) Ahora bien, el promedio de la vida humana en estos entonces se considera que debe haber sido de unos 35 años, consecuentemente cuando los antiguos mesoamericanos, especialmente los que vivieron en las áreas próximas al paralelo 15° Latitud Norte, al establecer (en la forma y manera explicados antes) la invariable relación que había entre el "Año Ritual" y el "Año Civil" (relación que conformó lo que yo llamo el Sistema Calendárico Básico mesoamericano) éste estableció la relación de carácter prácticamente simbiótico que existía para los antiguos mesoamericanos entre el "Año Ritual" y el "Civil".

Tan fue así que todo mesoamericano de entonces, en un "momento dado" les era adjudicado un conveniente "nombre calendárico" (para "contrarrestar" posibles aspectos ne-

gativos, también de origen calendárico según fecha, día, hora, etc. en que había nacido). Esto es: uno de los nombres que tenía cada uno de los 260 días que constaba el "Año Ritual"... (véase detalles en: **Margain, C. R. 1982**). Tal costumbre y proceder queda también indicado, por una parte, en comentarios de los cronistas que escribieron después del "encuentro" en el siglo XVI: ellos manifiestan que los indígenas tenían una "especie de bautismo". Por otra parte, en lo que considero ser la "materialización arquitectónica" del "Año Ritual" frente a la pirámide de La Luna en Teotihuacán.

La localización de este sitio enfatiza (una vez más) *arquitectónica y urbanísticamente* el extraordinario carácter de Centro de Peregrinación por excelencia que fue, durante casi un milenio, Teotihuacán. Hasta la fecha no se ha encontrado o descubierto en zona arqueológica alguna de Mesoamérica una estructura *similar* a la que se localiza en el extremo norte de la Plaza de La Luna en Teotihuacán. (*)

(*) Se me hace casi imposible el no mencionar que a unos escasos 40 kilómetros de Teotihuacán, pocos años después de la llegada de los españoles, hace ya casi *medio milenio* surgió y ha subsistido "La Villa de Guadalupe", centro de peregrinación por antonomasia y no sólo de la actual Mesoamérica. En la "Villa de Guadalupe" (hoy es parte de la ciudad de México) no hay un sólo día y año tras año, durante el cual no lleguen peregrinos que además de sus rezos no lleven una "ofrenda" (de las más diversas clases y proporciones) para ofrecerla a la "Virgen de Guadalupe". Algo idéntico debe haber acontecido en Teotihuacán en el extremo norte de la Plaza de La Luna en el conjunto destinado al "Año Ritual", durante casi un milenio.

d) La relación entre el "Año Ritual" y el "Año Civil" la considero "simbiótica" entre otras razones por que el lapso de 52 "Años Civiles" (y/o solares) satisfacía plenamente el promedio de vida de los antiguos mesoamericanos: considerado ser de 35 años.

Las observaciones y/o lapsos temporales, de los demás planetas más o menos fácilmente observables eran, muy posiblemente, uno de los aspectos y/o fenómenos relacionados con los "trece cielos superiores" amén de los relacionados con los "cinco inferiores" del inframundo, indudablemente relacionados tanto con el "morir" (como los astros el ocultarse por el "Poniente") así como con el "renacer" por el "Occidente".

En nuestros propios días, en los umbrales del siglo XXI, son todavía insondables los misterios relacionados con la *extensión y origen del universo* que hoy conocemos y algunas de cuyas características sólo pueden ser expuestas en ecuaciones, sólo significativas para los especializados expertos.

Los antiguos mesoamericanos lo "resolvieron" con la especificación de "trece cielos superiores" y "cinco cielos en el inframundo". En nuestros tiempos, hace menos de un decenio, las investigaciones hechas indicaban que el Universo constaba de unos "diez mil millones de galaxias". Ahora, en los umbrales del siglo XXI, "sabemos que son más de cincuenta mil

millones de galaxias". Por demás está agregar que en cada una de esos cincuenta mil millones de galaxias puede haber, también "millones de trillones" de estrellas como nuestro Sol. A su vez estos millones de trillones de "soles" pueden tener, en conjunto trillones o "pentatrillones" de planetas ...y, para qué seguir. Solamente el tratar de pensarlo ...marea, por no decir que anonada la mente ...pero también el espíritu. Especialmente cuando (como miembro de la Cultura Occidental) consideramos que el ser humano esta hecho "a imagen y semejanza de Dios" ...y por lo tanto el es "el Rey de la creación" ...de trillones o "pentatrillones" de planetas. ¿No es algo, diré: "insondable" el antropocentrismo de nuestra Cultura Occidental?

Ahora bien: la pregunta clave: ¿Qué ha habido y hay detrás de todo ello? ¿Qué nos pueden decir quienes se dedican a escudriñar los fenómenos del Universo? Considero que fuera de mostrarnos y tratar de explicar con ecuaciones de varias realidades y/o incógnitas, en el fondo de su mente tendrán la misma pregunta: ¿Dios, Dioses, Energías? Esto es: algo en el fondo muy similar a lo que consideraron los antiguos mesoamericanos (aquellos primeros escudriñadores del cielo) hará por lo menos unos cuatro mil años. Al anotar lo anterior acude a mi mente la "tecnología" que dispusieron esos antiguos habitantes de Mesoamérica para hacer sus observaciones celestes: unos "palos cruzados en forma de equis".

En suma, con una diferencia de unos cuatro mil años por lo menos, estamos prácticamente "en las mismas" ¿Qué extensión, cuándo y, precisamente cómo y por qué se originó el Universo? (¿...qué había habido antes de la "gran explosión" más conocida como el "Big Bang"?). Nos preguntamos hoy, tal y como, por razones similares, lo pueden haber hecho los antiguos mesoamericanos hará unos cuatro o cinco mil años: ¿cómo surgieron los "trece cielos" y los "cinco del inframundo"?

Pero dejemos el "Big Bang" y regresemos al Mundo Mesoamericano ...y a su singular manera de considerar el concepto que ellos tenían acerca de lo que nosotros llamamos "Historia".

Para ellos, a la llegada de los españoles, en el siglo XVI, el mundo en el cual vivían se había originado con la creación del "Quinto Sol", cuyo nombre calendárico (esto es: en el Calendario del "Año Ritual") era "Nahui Ollin" cuya traducción aproximada es: "Cuatro Movimiento o Temblor".

Para todos los mesoamericanos todos los aconteceres tanto en el "cielo diurno" como en el "nocturno" eran cíclicos, esto es: "repetitivos" y esto podía ser y era en los más variados y diferentes lapsos. Unos apreciables para "el vivir humano" y otros tan amplios que sólo eran anotados en los hoy llamados "códices prehispánicos" (por ejemplo, los "ciclos sinódicos" de los planetas)

Todos los demás acontecimientos astrales de mucho mayor duración (y de tal magnitud que, en comparación, los acontecimientos terrestres eran —y son— algo ínfimo). Todo lo cual condujo, en el transcurso de siglos y milenios del vivir humano en el área mesoamericana, a considerar que *todo era repetitivo*.

Por esta razón su sistema de llevar el registro del correr del tiempo (por extensos que fueran los lapsos) todo ello (con una amplitud tan enorme que nada tenía que ver con el o los acontecimientos netamente humanos) les llevo a considerar que **TODO**, especialmente en el *multi* y hasta *ultramilenario* correr del tiempo, era, sin embargo: *repetitivo*.

Pero: *la pregunta crucial* expresada a la "manera mesoamericana": *¿Cuándo había principiado el tiempo?* (dicho a la manera de la Cultura Occidental: *¿Cuándo había comenzado el "Big Bang"?*).

La respuesta para los habitantes de la *Antigua Mesoamérica Indígena* debió ser: por una parte cuando los observadores del "movimiento" del sol en el firmamento establecieron la (hasta la fecha básica) relación entre: **a)** el paso del Sol procedente del Sur, por el zenith en la Latitud 15° Norte y el propio inicio de la temporada de lluvias en Mesoamérica; **b)** la activa y directa participación de los mesoamericanos de aquellos remotos entonces (por o menos hará unos 4,000 años: agricultores incipientes pero prácticamente sedentarios) en actividades agrícolas.

En síntesis concluyente: "*El Principio del Tiempo*" para los antiguos habitantes de Mesoamérica se estableció cuando: **a)** habían conformado su "Calendario Básico" esto es: la íntima relación entre su "*Año Ritual*" de 260 días (todos y cada uno dedicados a las deidades mesoamericanas) y el "*Año Solar*" (o "*Civil*") de 365 días y fracción; **b)** cuando en función a lo anterior: los 260 días después de los 105 días (dedicados éstos a labores materiales destinadas a trabajos agrícolas) fueron originalmente dedicados a propiciar a los dioses ininterrumpidamente. Ahora bien, cuando ambos "calendarios" volvían a coincidir *simultáneamente* su inicio ¡Vaya conmemoraciones que se hacían! Y así había sucedido desde "El Principio del Tiempo" en la Mesoamérica Precolombina.

Pero y ¿la relación de todo ello con la fertilidad ...y no sólo la de la tierra vegetal sino la de carácter humano? La posible explicación es la siguiente (*)

(*) Curiosamente (?) desde el principio de la "época colonial" las festividades de los "santos" más venerados ...y festinados del catolicismo en México "caían" en su casi total porcentaje en "Tiempo de Lluvias" ¡Qué manera tan hábil de involucrar ideas del "Año Ritual" indígena con el "Santo-católico"!

Qué razones hubo para que esta extraordinaria Pirámide-Templo de (los) Quetzalcóatl fuera dedicada (inclusive antes de ser construida) a lo que se ha llamado por expertos iconografistas “el principio del tiempo y el decurso del mismo”.

Primera: dentro del área del terreno sobre el cual iba a ser edificado el Templo-Pirámide y en los cuatro puntos cardinales del mismo (y quizá también en el centro habrá todavía otro) ...se hicieron 104 entierros rituales: 72 de hombres y 32 de mujeres.

Segunda: ya construida la Pirámide-Templo, pero inmediatos a ella se continúan descubriendo (hoy en día) inhumaciones similares.

En páginas anteriores se indicó lo relativo a lo que los 104 entierros rituales equivalían a 2 X 52, esto es: dos veces el ciclo de los 52 años, o sea del “*Sistema Calendárico Básico de las Altas Culturas de la Antigua Mesoamérica*”.

Podemos, en una conclusión parcial, deducir que con ese considerable número de “entierros rituales” hechos antes de edificar la pirámide, se quería indicar *aspectos fundamentales*: uno la relación que había entre la fertilidad humana (por eso los entierros eran de *hombres y mujeres*, algunas al parecer embarazadas); dos, la íntima relación que había entre los seres humanos, que sabían cuándo es que era “*tiempo de siembra*” (establecido por las observaciones relacionadas con el paso del Sol por el zenith en unas áreas de la antigua Mesoamérica situadas por el paralelo 15° Lat. N.).

La Fertilidad humana y el Principio de la Agricultura

La relación *fertilidad humana* especialmente la bien visible y por demás trascendente, la de la mujer, pues en ella se generaba la vida de los humanos, quienes a su vez preparaban, sembraban y cuidaban en todo lo que les era posible para el buen crecimiento de lo que habían sembrado en el tiempo y momento más adecuado.

Tal y como lo indicaba el “*movimiento del Sol*” a través del territorio de la Mesoamérica de entonces, en dos lapsos de su recorrido celeste: uno de 105 días y otro de 260 días.

Los dos fenómenos intrínsecamente ligados: los lapsos de 260 días: “*Año Ritual*” y el del “*Año Solar o Civil*” de 365 días, no sólo estuvieron “*simbióticamente*” ligados entre sí, sino (cabe insistir) que el ciclo de los 52 años solares era por completo suficiente para llevar cabal cuenta, desde el principio hasta el fin, de la generalidad de los humanos: hombres y mujeres, ya que su promedio de vida en esos entonces se ha considerado ser de 35 años

Si a todo lo anterior agregamos el hecho de que *debió haber sido "la mujer" la que estableció el "Principio de la Agricultura"*. Esto en razón a que, cuando los pobladores de la Mesoamérica proto-arcaica eran simples "cazadores recolectores", mientras que el hombre se dedicaba a la masculina actividad de cacería, la mujer, por su parte, además de hacerse cargo de los hijos, se dedicaba a buscar plantas silvestres comestibles (*¿cuántas mujeres morirían al ingerir las de índole venenosa?*).

En el curso de los siglos, *por observaciones multiseculares hechas por las mujeres* (mientras los hombres se dedicaban a la masculina actividad de la cacería) ellas establecieron la relación: **semilla-tierra-humedad-germinación, esto es: "El Principio la Agricultura"**.

En suma: fue la mujer (y no el hombre) quien posibilitó la transición de los grupos humanos de "cazadores-recolectores" a la de "agricultores-incipientes"...y de aquí el *comienzo de todos los desarrollos culturales* que el ser humano ha alcanzado desde entonces.

Esto también permite explicar el que se haya podido establecer con suficientes datos, *que entre sociedades bien antiguas que se han podido estudiar con detalle*, varias hayan sido muy en sus principios "matriarcales". En Mesoamérica, que yo sepa, no se ha estudiado algún caso especial. Pero el hecho que, dominada la técnica de hacer cerámica (fenómeno también, muy posiblemente, atribuible a la mujer por algunos datos ya conocidos y observaciones que hice de la vida familiar entre los actuales lacandones) *en todas las primeras fases* aparecen, prácticamente sólo figurillas femeninas... Fenómeno similar se aprecia en el resto del mundo: son famosas las figurillas llamadas: "Venus" (por ejemplo la de Willendorf... símbolo más que "llamativo" de la "fertilidad femenina").

Relacion entre "la fertilidad" y "el principio del tiempo" en Mesoamérica

Veamos ahora: por una parte, la transición de "cazadores-recolectores-nómadas" a "cazadores y agricultores incipientes-seminómadas" pasando después a "agricultores incipientes pero con nomadismo regional" hasta llegar a "los agricultores sedentarios de tiempo completo".

Es lógicamente posible considerar que pudo haber sido en la etapa de "agricultores incipientes" pero con "nomadismo temporal" cuando los antiguos mesoamericanos afanosamente se dedicaban a domesticar más y más plantas silvestres comestibles. Esto es: cuando el nomadismo trashumante original había prácticamente desaparecido y ya contaban con suficientes plantas cuyos frutos podían almacenarse.

En el transcurso del tiempo en el que se desarrolló todo ese fenómeno, debió haber sido también cuando, paulatinamente, surgieron los individuos que por alguna razón (invalidez parcial o por su edad) ya no podían ejercer, *de igual manera*, las movidas actividades de cazadores, por lo que dedicaron interés y tiempo a observar los fenómenos celestes tanto del cielo diurno como del nocturno.

Ambas actividades: *"agricultores incipientes"* con o sin nomadismos locales, esto es: de *"tiempo completo"*. Unidos con *"observadores de fenómenos celestes"* tanto diurnos como nocturnos, establecen la íntima y permanente relación entre: a) la época de actividades materiales dedicadas a labores agrícolas tanto de siembra como de recolección o cosecha de lo sembrado: 105 días; b) el período restante de 260 días durante el cual, por no haber lluvias generalizadas no se ejecutan actividades relacionadas *ni con la "siembra"* y por tanto *tampoco de recolección de lo cosechado*.

No se requiere mucha imaginación para considerar que ese lapso las 260 días restantes de *"año trópico"* (*carentes de lluvias regulares*) *podían dedicarse a propiciar a los dioses*, tanto, y con especial fervor a los relacionados con la agricultura, como a todos *los demás relacionados con la vida material y espiritual* de todas y cada una de las comunidades humanas...y *también con las concernientes a la muerte*. Esto es: todo ello fue considerado y expresado por las deidades en el calendario del "Año Ritual"...que corría ininterrumpidamente junto con el "Año Civil"; y que cada 52 "Años Civiles" equivalían exactamente a 73 "Años Rituales".

Todo ese fenómeno-astronómico-numérico tuvo, desde su inicial principio, una relación íntima y totalmente intrínseca entre lluvia, fertilidad tanto agrícola como humana, particular y especialmente la femenina...por la relación de la(s) mujer(es) con el "Principio del Tiempo" en el Mundo de ideas y de realidades mesoamericanas.

Razones todas éstas que originaron desde los más remotos entonces, las importantísimas y fastuosas celebraciones que se efectuaban cada 52 "Años Solares" y/o 73 "Años Rituales". Conmemoraciones tan antiguas como valiosas para todo indígena mesoamericano...y tanto que *no hay un solo "cronista" del siglo XVI*, sea éste indígena, mestizo o español, que deje de mencionar el dato. Pero con la comprensible circunstancia que estos cronistas solamente indican que los indígenas tenían "dos maneras de llevar el curso del tiempo: una de 52 años de 365 días y otra de 260 días"...sin entrar en detalle alguno... por no habérselo comunicado los informantes indígenas. Y los informantes indígenas (indudablemente sacerdotes-jerarcas que sí conocían todo el "mecanismo astronómico-religioso" del "Ciclo de 52 años") *no les comunicaban, porque para ellos era algo sagrado*...y *ya habían sabido lo sucedido con la "quemada de sus libros sagrados"*, los hoy llamados "Códices indígenas".

Considero conveniente, en razón a lo que acabo de exponer, el puntualizar que el fenómeno relacionado con el singular sistema calendárico, tan propio y característico de las antiguas culturas mesoamericanas, constituye una síntesis que incluye, por una parte: el comienzo del desarrollo de las Altas Culturas de la Mesoamérica precolombina; por otra: el inicio de los desarrollos tanto intelectuales como espirituales, así como el desenvolvimiento material-socio-político y económico de todas las Altas Culturas que se desarrollaron en la Antigua Mesoamérica indígena. Veamos:

1.- El "principio de la agricultura" establecido por las mujeres propició el inicio tanto de un *parcial sedentarismo* como el de la *progresiva domesticación de plantas comestibles* originalmente silvestres.

2.- Por esta razón: a) es posible que en las primeras sociedades sedentarias hubo casos de los llamados "matriarcados". Lo que sí es de sobra conocido es que en esa Mesoamérica, una vez lograda la fabricación de cerámica esto es, *barro cocido* (acontecimiento también atribuible a la perspicacia femenina), la *casi totalidad* de figurillas humanas hechas, las conforman representaciones femeninas. Y esto sucede en bien diferentes regiones del Mundo. Lo cual hace pensar en que esas imágenes de mujeres eran *símbolo de fertilidad*. Pero no sólo de la fertilidad humana sino de la fertilidad en general también de la tierra vegetal, puesto que ellas habían observado, captado y *puntualizado el principio de la agricultura*. De aquí el posible origen de los matriarcados y la abundancia, casi exclusiva en un principio, de *figurillas femeninas* hechas en barro cocido... (por ser éste un material de especial perdurabilidad).

En conclusión en el acontecer mesoamericano: "el principio del tiempo" en Mesoamérica se inició cuando, por una parte, a) los hombres, casi seguramente no jóvenes, que durante largos lapsos se habían dedicado a la observación de los cielos tanto diurnos como nocturnos, *llegaron a establecer el Calendario Básico Mesoamericano* (el conocido ciclo de 52 "Años Solares" o "Civiles" y su íntima que podría llamarse insisto: *simbiótica relación* con el "Año Ritual") y por otro lado, b) las mujeres, en este caso: sí jóvenes habían puntualizado "el principio de la agricultura".

Esas dos realidades *conjugadas*, como todo acontecer histórico-cultural marcaron un Hito en la Historia del Hombre. En este caso en la del acontecer de las milenarias culturas mesoamericanas, constituyó para el Mundo de Ideas Mesoamericano: "**El Principio del Tiempo**".

3.- En síntesis sumaria (vista desde el punto de vista de los aconteceres en el Mundo de Ideas de nuestra Cultura Occidental) básica y fundamental: los antiguos mesoamericanos con-

vertían los sucesos y/o acontecimientos socio-culturales en lo que la *Cultura Occidental* llama y considera **Historia**, ellos lo transformaban en **relatos mitológicos**, que “explicaban míticamente” los acontecimientos. En consecuencia: “*el Principio de la Agricultura*” y “*el Sistema Calendárico Básico Mesoamericano*” (en el cual todo era cíclico) fueron, indudable y claramente acontecimientos socioculturales de especial importancia que los mesoamericanos convirtieron en leyendas...por carecer, ellos, del concepto que nosotros llamamos **Historia**...ya que para ellos todo acontecer era “cíclico”...como su sistema numérico y calendárico.

Los Aztecas y Teotihuacán

Justo y precisamente todo lo antes especificado nos permite comprender ...ahora... por qué los aztecas transmitieron las “leyendas” que ellos habían conocido acerca de Teotihuacán (véase: “*Posibles orígenes de las leyendas de los Soles Cosmogónicos*”).

Y justo y precisamente, cuando los primeros cronistas en el siglo XVI, les pidieron a los aztecas información acerca de los siempre llamativos restos urbanístico-arquitectónicos de ese sitio, los informantes aztecas y sus contemporáneos les relataron la *Leyenda del Quinto Sol*: *Nahui Ollin* y también por ello a las milenarias (pero siempre impresionantes ruinas) le dieron el nombre de *Teotihuacán*: “Lugar de dioses o donde se transforman los dioses”, en vez del que, posiblemente tuvo: *Naolinco*, “*El lugar de Nahui-Ollin*”, nombre si bien de carácter mitológico está más próximo a su realidad histórico-cultural (y hay datos arqueológicos un tanto recientes que apoyan esta consideración) y no a la muy indo-mesoamericana costumbre de *convertir en leyenda los sucesos en un pasado un tanto remoto*.

Por esta razón los aztecas “inventaron” nombres como: “*Teotihuacán*”, “*Calle de los muertos*”, etc., etc... y nosotros, en la época de don Manuel Gamio (década de los años veinte) el inventado nombre de “*La Ciudadela*” en lugar de “*Area o Zona*” dedicada a celebrar: a) “el Principio del Tiempo” (cada 52 años solares) y b) a honrar a los “*Gemelos Preciosos*” *Cipactli*, la “*Madre Tierra*” y a *Tláloc*, el “*dios de la Lluvia que la fecunda*”.

X. Deducciones concluyentes

De los dos significados que tuvo el Templo-Pirámide de los Quetzalcóatl ¿cuál fue más ampliamente conocido por el común de la gente mesoamericana?

a) Acerca de “el Principio del Tiempo”

El de los entierros rituales de hombres y mujeres hechos antes de construirse el Templo-Pirámide, y todos en números relacionados con múltiplos de 13: 18 de hombres y 8 de mujeres (esto es: 26 o sea 2×13) y de $4 \times 26 = 104 = 2$ veces el famoso y siempre trascendente Ciclo de 52 años para todo Mesoamérica. Ciclo iniciado inclusive *antes* de la *Cultura Olmeca* y celebrado espectacularmente en la época teotihuacana y por todas las demás hasta la Azteca. *Todo ello directamente relacionado con “el Principio del Tiempo”*. Esto es: **cuando los arcaicos mesoamericanos** siendo “agricultores incipientes”, pero de “tiempo completo” establecieron, **por sus observaciones celestes**, especialmente las relacionadas con el movimiento aparente del Sol, su famoso “Ciclo de 52 años” así llamado por los cronistas del siglo XVI (pero, para los indígenas intrínsecamente conformado por “Año Ritual” de 260 días y “Año Civil” o “Solar” de 365 días).

b) Acerca de “el Fin del Tiempo”

Los expertos en glífica de la antigua Mesoamérica han puntualizado, con especial erudición, lo relativo al “Principio del Tiempo”, *justa y cabalmente en relación con la edificación del Templo de (los) Quetzalcóatl en Teotihuacán*. Tema que he tratado en incisos anteriores. Ahora bien acerca de las razones que originaran las ideas referentes al “Fin del Tiempo” no conozco (ni de “oidas”) la existencia de cronistas o arqueólogos y de expertos en glífica prehispánica, no digamos que traten pero que tan siquiera mencionen el término: “Fin del Tiempo”, no sólo relacionado con Teotihuacán sino con toda la antigua Mesoamérica.

Por el contrario, cualquier persona que haya leído y oído algo sobre los aztecas, en alguna ocasión se enteraron de que ellos celebraban la “Fiesta del Fuego Nuevo”. En y con ella

conmemoraban el famoso "ciclo de 52 años", éste tan directa e íntimamente ligado con el "Principio del Tiempo", como ya lo expuse.

Los aztecas, quizá con toda intención, en el siglo XVI una vez terminado en nada "suave encuentro" con los españoles, éstos supieron que los aztecas celebraban "La Fiesta del Fuego Nuevo" llamado así porque, en todas partes: chozas, casas, población, templos y en donde quiera hubiera fuegos o lumbres encendidas, todas, absolutamente todas, eran apagadas. Extinguida toda fogata lumbre, en un determinado momento y/o lugar(es), los sacerdotes trataban de encender un "Fuego Nuevo". Si esto sucedía, si el fuego se encendía *había gran júbilo en todas partes*.

Uno de los sitios principales en la capital azteca, Mexico-Tenochtitlán, en donde se encendía el "Fuego Nuevo", era el hoy llamado *Cerro de la Estrella*.

En un lapso corto después del "encuentro", los indígenas, ya "adecuadamente catequizados" por los frailes, éstos los convencieron que en ese mismo sitio —Cerro de la Estrella— los aztecas efectuaran la conmemoración más importante e impresionante del cristianismo: "la crucifixión de Cristo".

Anuentes los indígenas en el siglo XVI lo hicieron. Curiosamente...como tantos otros fenómenos socio-culturales del indudable mestizaje bio-cultural que caracteriza a México, en los últimos años del decenio con que termina el siglo XX, han acudido cada año unos de tres millones de personas a presenciar el día de "La crucifixión de Cristo" en el mismo **Cerro de la Estrella**.

¿Qué relación puede haber entre los hechos acabados de presentar con los fenómenos concretados en: a) "La Fiesta del Fuego Nuevo", b) *La conmemoración del drama del Calvario*, así como, c) con "El Principio del Tiempo" entre las antiguas culturas mesoamericanas?

Pero hay todavía algo más llamativo: d) ¿Qué tiene todo, especialmente lo que no ha sido, no diré analizado sino ni siquiera insinuado? ¿Qué relación podría suponerse, teóricamente, entre "El Fin del Tiempo" así como "El Principio del Tiempo" del Mundo de las antiguas culturas indígenas con "La crucifixión de Cristo"?

Una explicación teórica fue expuesta implícitamente en páginas anteriores: las posibles razones que especifican el "Principio del Tiempo". Esto es: cuándo se establecieron las razones "astronómico-solares-agrícolas" en Mesoamérica (105 días dedicados a labores agrícolas, "Tiempo de Lluvias", y los 260 días dedicados a honrar a los antiguos dioses, "Tiempo de Secas"; ambos periodos constituían el "Año-Trópico-Solar" de 365 días) conformado por la simbiótica relación del "Ciclo de 52 años" de 365 días: $52 \times 365 = 18,980$ días = a 73 años de ~~260~~ días ($73 \times 260 = 18,980$) o anterior íntimamente relacionado con "El Principio de la Agricultura"...y "El Principio del Tiempo".

Lo antes expresado quedo sintetizado en el famoso "ciclo de 52 años" por todos conocido (inclusive por los cronistas españoles). Los indígenas, durante por lo menos dos mil años antes del "encuentro" indo-español, habían considerado "El Principio del tiempo". Esto también era algo implícito, entre otras, en las conocidas "Leyendas de los Soles Cosmogónicos". Por esto, la idea de al finalizar cada "Ciclo de 52 años Solares", el *Sol*, "*El Quinto Sol*" creado en Teotihuacán podía desaparecer ...como había sucedido —y convertido en leyendas— con los otros "Cuatro Soles anteriores" en las épocas de las más antiguas culturas de la Mesoamérica precolombina.

Lo anterior explica el temor, las ceremonias, el apagar todos los fuegos (símbolo de vida para todos los seres humanos desde los primeros antepasados del Homo Sapiens). De aquí el temor, las reverencias, las ceremonias y todo lo relacionado con el apagar cuanto fuego había. Así como el enorme contraste cuando, en un momento o instante determinado, al tratar de obtener un "Fuego Nuevo", al encenderse éste todo era alegría para todo el mundo de la Mesoamérica indígena, por que ese "fuego encendido" indicaba que *todo viviría...hasta el próximo ciclo*.

Esto lo deben de haber no sólo captado sino visto todos los -primeros frailes mendicantes que llegaron durante el primer tercio del siglo XVI.

Esos frailes, especialmente los franciscanos, al catequizar tanto con imágenes como, al aprender a expresarse en idioma(s) indígena(s), hayan establecido similitudes:

a) El símbolo por excelencia del cristianismo era Cristo mismo al ser crucificado y morir era no sólo de lamentar sino de tener tristeza y temor.

b) Pero, al resucitar Cristo unos días después, era motivo de una inmensa alegría.

Otro ejemplo de carácter similar (esto es: dos Mundos de *Ideas bien diferentes, pero, ambos con un sincero espíritu religioso*) se puede hoy todavía apreciar, por ejemplo en el Convento Franciscano edificado en la población de Huejotzingo en el estado de Puebla en el siglo XVI.

Hoy en día, casi medio milenio después de haber sido construido y sufrido en varias ocasiones total abandono, es posible ver y apreciar algo en verdad insólito.

Uno de los símbolos de la orden franciscana es el llamado "*Cordón Franciscano*". En lugar de usar, como los Agustinos un cinturón con su hebilla, los Franciscanos para demostrar visualmente su humildad, en lugar de cinturón se amarraban un cordón y se hacían nudos para sostenerlo en la cintura.

En el convento de Huejotzingo, es posible ver, después de casi medio milenio de años, una cantidad *enorme* de ese símbolo: el “*cordón franciscano*”, se le encuentra por todos lados, representado tanto en relieves hechos en piedra, como en otros hechos en madera o en pasta y/o simplemente pintados. Es verdaderamente impresionante la cantidad y variedad de representaciones de “*cordones franciscanos*”. Después de sufrir repetidamente varios lapsos de abandono, al ver el actual convento es imposible dejar de pensar ¿a qué se debe la existencia de tal cantidad de símbolos franciscanos? Todos —sin la menor duda— ideados y hechos por los indios en el siglo XVI...y también sin duda alguna con la anuencia (un poco o un medio intrigada de los propios frailes) para esa multiplicidad de *uno de sus símbolos* que los indígenas habían escogido para representarlo por todas partes.

La explicación de hecho es bien sencilla si se considera unas realidades histórico-culturales de carácter antropológico-social de los propios indígenas de esos entonces primer tercio del siglo XVI...así como de los mismos franciscanos de esos entonces.

Sin la menor duda, los frailes les dieron a los indígenas explicaciones acerca del significado de sus tres símbolos: a) el de las “cinco llagas sangrantes”, b) el del brazo herido y sangrante de Cristo cruzado con el brazo de San Francisco, y finalmente c) acerca del “cordón”. Los tres emblemas deber haber incluido los términos de “*humildad*” y “*sacrificio*”.

Es posible que los indígenas hubieran escogido el símbolo del brazo *sangrante* de Cristo o el de las “cinco llagas...también *sangrantes*”. De haber así ocurrido quizá los frailes les explicaron que el símbolo del “cordón anudado” indicativo tanto de “*humildad*” como de *sacrificio personal* de los franciscanos, especialmente los que andaban descalzos.

Los indígenas, también sin duda alguna, *aceptaron esta idea de inmediato*. Así que, *por donde quiera que fueran clara y repetidamente visibles las representaciones de los “cordones franciscanos” los indios los representaron*. ¿Por qué tanto la predilección como la repetida y abundante representación del mismo símbolo?

Cualquier persona que visite el Museo Nacional de Antropología, situado en el parque de Chapultepec en la ciudad de México, si enfoca su atención a *esculturas de recipientes* hechas en piedra por los aztecas, podrá observar que *todas tienen especialmente en su borde superior la representación de una especie de cordón que rodea todo el borde*. Hay también otras esculturas que no son recipientes pero que también tienen representados especies de cordones entrelazados.

Los arqueólogos y otros estudiosos, por ejemplo de los llamados “Códices” prehispánicos, consideran en el cordón que bordea los recipientes esculpidos por los aztecas eran utilizados para depositar la sangre de quienes sabían que era ofrecida como “alimento

de los dioses"...especialmente cuando además de la sangre se le agregaba el corazón del sacrificado.

En otras palabras: para los indígenas (especialmente los aztecas) del primer tercio del siglo XVI, la sangre y el corazón de un ser humano era considerado como la mejor "ofrenda" que éste podía ofrecer a los dioses.

En síntesis: para los indígenas de principios del siglo XVI, en el México dominado por los aztecas, el cordón (símbolo de la humildad y/o de los *sacrificios personales* de los franciscanos) fue considerado como sinónimo, no sólo espiritual sino también estrictamente material de sacrificio humano.

En conclusión: dos Mundos de Ideas totalmente diferentes el del Cristianismo Occidental y el de intenso sentimiento religioso (como desde sus más remotos principios lo fue...y sigue siendo... el de los indígenas) MAL ENTENDIENDO SE ENTENDIERON. De aquí una de las muchas...y bien "sui generis" razones que histórico-culturalmente se pueden advertir para tratar de explicar las singulares características de "Lo Mexicano": esto es del auténtico mestizaje que caracteriza, con diversas intensidades, pero siempre como denominador común a "Lo Mexicano": sus elementos socio-culturales de raíz indígena y los absolutamente perceptibles de origen hispano ...entre otros el español que hablamos con abundantes "dejos" de mentalidad azteca: como el singular uso que hacemos del diminutivo. Entre los centenares, por no decir "millones" de veces que lo empleamos. Uno de esos miles: "¡pero mira que *grandecito* esta tu niño!" Término calificado, con toda razón gramatical, por miembros de la Academia de la Lengua Española, como: "*aberración semántica*", porque lo "grande" no puede ser "pequeño" (por cierto en México, en vez de "pequeño" solemos decir: "chiquito").

c) Acerca de "Los Gemelos Preciosos"

Lo expuesto en el capítulo: "Acerca del (o los) significado(s) iconográficos(s) del *Templo Viejo de los Quetzalcóatl*": la notabilísima representación en centenares de impresionantes esculturas monolíticas de gran tamaño, de "bulto redondo" hechas con herramientas en piedra. Que, además de indicar *ideográficamente* que se trataba de *dos Gemelos Preciosos*, mostraba *centenares de efigies de los mismos* en el hoy llamado "Templo Viejo de Quetzalcóatl".

Considero indudable que sólo la *élite teocrática de Teotihuacán* estaba enterada de lo que he llamado “*El Principio del Tiempo*”, y, obviamente también lo que el común de la gente sí conocía, sabía y entendía: todo lo relacionado con de “*Los Gemelos Preciosos*”: **Cipactli**, símbolo de la fértil tierra vegetal y la deidad del agua (que poco tiempo después conformará la máscara de Tláloc, el dios de la lluvia) que hace que las semillas sembradas en la fértil tierra vegetal fructifiquen.

Ahora bien, después de enterarse de todo lo anterior, surge imperiosa la pregunta: ¿Qué tiene que ver todo ello con el más que extraordinario acontecimiento que, sin la más mínima de las dudas, el (al parecer inexplicable) hecho: los jerarcas teocráticos teotihuacanos decidieron y llevaron a cabo el total desmantelamiento del no sólo extraordinario sino literal y materialmente **UNICO** Templo-Pirámide de los Quetzalcóatl?

XI. Desmantelamiento del “Templo Viejo de Quetzalcóatl”

El Templo-Pirámide de Los “Gemelos Preciosos”, esto es: de “los Quetzalcóatl”, estuvo cubierto en sus cuatro costados con grandes esculturas de “bulto redondo” y con alto-relieves hechos también en grandes piedras esculpidas.

Todas ellas conformando los característicos tableros cuyas molduras horizontales y verticales también estaban hechas de pesadas piedras monolíticas. Todo lo cual le confería una magnífica solidez estructural ...a la vez que mostraba (de manera genial) el rasgo diagnóstico de la arquitectura teotihuacana: su típico tablero y talud.

La simple ejecución material de tan notable estructura (expertos en el tema consideran que estuvo conformada por siete plataformas escalonadas) es de considerarse algo por demás llamativo y único. Y hay que enfatizar que, para elaborar los centenares y centenares de esculturas en resistente y sólido material pétreo, los teotihuacanos solo dispusieron de una tecnología exclusivamente *lítica*.

Pero hay varios aspectos más que también conviene puntualizar. Hoy en día sólo somos capaces de considerar y apreciar, casi de manera exclusiva, *el esfuerzo de carácter material* que los teotihuacanos desplegaron para hacer el “Templo-Pirámide de (los) Quetzalcóatl” (saturado por sus cuatro costados y en todas y cada una de sus siete plataformas escalonadas, de grandes e impresionantes esculturas hechas de sólida piedra y que, además, fueron

laboriosamente policromadas). Hoy nos parece algo en verdad por demás extraordinario y muy notable simplemente *por el enorme esfuerzo material desarrollado*. Pero tratemos de imaginar también lo que *simbólica y espiritualmente debe de haber significado para toda la población, especialmente la que residió en el área de la propia ciudad teotihuacana, la construcción y el mantenimiento de tan notable y llamativa construcción*. Y ¿qué decir de los miles y miles de visitantes que, día con día y año tras año, en ininterrumpidas peregrinaciones procedentes de toda la Mesoamérica indígena de entonces, la conocían y admiraban?

Hoy es difícilmente explicable el incontrovertible hecho que, por el siglo VII de nuestra era, *los propios teotihuacanos desmantelaron tan extraordinaria construcción y le adosaron en la fachada de la misma, otra edificación piramidal ligeramente menor en anchura... pero carente en lo absoluto de escultura alguna: los típicos tableros fueron decorados solamente con pinturas ...las que, por muy elaboradas que hubieran sido, jamás podrían haberse equiparado a los centenares y centenares de esculturas monolíticas policromadas de los Quetzalcóatl: los “Gemelos Preciosos”: Cipactli “la Tierra Fértil” y Tláloc, el dios de la Lluvia.*

Cabe aquí enfatizar que ese adosamiento no cubrió la totalidad de la fachada del “Templo Viejo de Quetzalcóatl”, sin embargo la porción cubierta ocultó y protegió las porciones esculpidas.

Gracias a esto, en la década de “los años 20” de nuestro siglo XX, al descubrirse la porción cubierta por los teotihuacanos en el siglo VII d. C. *ha permitido darnos una idea de lo que originalmente fue el extraordinario “Templo-Pirámide de (los) Quetzalcóatl” ...y las preguntas surgen explosivamente:*

“Momento” crítico

¿Por qué los jefes teocráticos de Teotihuacán decidieron en un momento dado *desmantelar* (lo cual equivalió a “reestructurar”) tan notable edificación dedicada a los Quetzalcóatl? Y ¿Por qué le *adosaron otra estructura* piramidal en su fachada?

Se considera que *la edificación* de la Pirámide-Templo de los Quetzalcóatl se hizo entre 150 y 250 d. C. Periodo en el cual Teotihuacán ya se encontraba activísimamente *encarrilado* en un notable auge. Demostrado éste precisamente en la edificación de este edificio el más espectacular, por ser el más elaborado: el más genial y fastuosamente decorado de todos los que se hicieron en la bien larga historia de la ciudad (que tecnológicamente “vivió” en la “Edad de Piedra”). Entre 450 y 650 d.C. la influencia de Teotihuacán no sólo es conocida y digamos: “sentida” en toda el área de las altas culturas contemporáneas de Mesoamérica, sino también ~~lo es~~ más allá, tanto hacia el norte como hacia el sur de sus fronteras.

Por el año 500 d.C. Teotihuacán se encuentra prácticamente inmediato a su culminación. Sin embargo es un periodo crítico entre otras razones por lo siguiente: su extensión urbana que había sobrepasado los 22 km², con una población de unos 65 a 75 mil habitantes, antes del año 600 d.C. su extensión se ve reducida en unos 20.5 km² a pesar de lo cual su población ha aumentado a más de 85 mil habitantes (hay cálculos que llegan a los 200 mil habitantes). Este fenómeno urbanístico-demográfico indica que, en toda el área metropolitana y zonas circunvecinas, el fenómeno debió haber sido mayor: *un ininterrumpido crecimiento demográfico*.

Ahora bien: para esos entonces: el siglo VII de nuestra Era, los jefes sacerdotales que regían en Teotihuacán se enfrentaron a serios problemas derivados de los siguientes hechos:

a) El, durante *más de medio milenio*, ininterrumpido y siempre creciente poblamiento humano del *área metropolitana* de Teotihuacán.

b) La, desde un principio ininterrumpida *explotación agrícola* de la misma.

c) El constante y permanente *incremento demográfico* en toda su extensión.

Así como también:

d) El *incesante crecimiento del Área Urbana* de la ciudad, lo que implicó:

e) El *uso constante de madera y cal viva* en todo lo que en ella se construía.

Todo lo cual originó:

f) Una *consecuente deforestación*, a la que a su vez:

g) Propició inexorablemente la *erosión de la tierra vegetal*, así como:

h) La *disminución del régimen local de lluvias*.

Por 500 a 600 d.C. el "momento" en que vivía Teotihuacán fue culminantemente crítico: **por una parte** se encontraba prácticamente en la cúspide de su importancia política-económica y socio-cultural ...todo ello muy propiciado por ser el *máximo centro* de peregrinación por excelencia de toda Mesoamérica. Pero, **simultáneamente**, los jefes teocráticos gobernantes y toda la élite relacionada de la extraordinaria urbe, se enfrentaba a **problemas algunos de inmediata crisis, en la propia ciudad y en toda su área metropolitana y áreas circunvecinas**.

Debieron haber tenido muchas reuniones y las conclusiones a las que llegaron fueron consecuentes a *la idea básica de las teocracias de la Mesoamérica precolombina: buscar la manera y las formas de "cómo honrar mejor a sus dioses"*.

Pero justo en esos entonces (entre 500 y 600 d.C.) lo mas apremiante era lo relacionado con la *saturación demográfica* y la *insuficiente producción agrícola*, derivada de la *erosión de la tierra vegetal*. Esta, a su vez, derivada de la *deforestación* originada en toda la zona metro-

politana, por el *ininterrumpido uso de la madera y de la cal en toda el área urbana* en permanente crecimiento durante más de medio milenio (ver el capítulo "*La madera y la cal en Teotihuacán*").

Y justa y precisamente los dioses que más les podían ayudar eran cabalmente aquellos para quienes se había erigido el *Templo-Pirámide más extraordinario*: el de los *Quetzalcóatl*, los "Gemelos Preciosos": *Cipactli* dios de la fructífera *Tierra Vegetal* y el dios de la *Germinadora Lluvia: Tláloc*.

Pero ¿cómo honrarlos todavía mejor? En alguna forma se pudo haber llegado a la siguiente conclusión: quizá el "error" había estado en *colocar a los dos dioses tan significativamente importantes, dentro de un mismo templo...por magnífico que éste había sido concebido y edificado*.

Lo anterior puede deducirse y fundamentarse en los siguientes hechos:

El único otro Templo en Mesoamérica dedicado a los Quetzalcóatl, un par de siglos después del desmantelamiento del construido en Teotihuacán, fue edificado en Xochicalco

1) El único otro Templo que se conoce dedicado a los *Quetzalcóatl* es el edificado, *muy posteriormente*, en la zona de *Xochicalco*. Y las similitudes que muestra son solamente las siguientes: a) efectivamente tiene repetidas y notables representaciones en sus cuatro costados de ondulantes cuerpos de "*serpientes emplumadas*" o *Quetzalcóatl* (que es la representación *ideográfica* de "gemelos preciosos") en grandes relieves hechos también en piedra b) asimismo las cabezas de los *Quetzalcóatl* no son de serpientes sino de *Cipactlis* o Saurios representantes de la *Tierra Fértil*; c) pero, a diferencia de Teotihuacán, sobre los ondulantes cuerpos de las *Quetzalcóatl* se aprecian con toda claridad y énfasis representaciones de "caracoles en sección". Esto es: los símbolos del "dios del Viento", *Ehécatl* o sea una advocación del propio *Quetzalcóatl*. En suma: "Los Gemelos Preciosos" —*Quetzalcóatl*— en *Xochicalco* fueron: *Cipactli* (la cabeza de la Serpiente Emplumada) símbolo de la *Tierra Fértil* y *Ehécatl* símbolo del dios del Viento, deidad que "anuncia" (pero que no es el que "crea") *la Lluvia...* elemento que, éste sí, es *generado por Tláloc* el "dios de la Lluvia".

Si lo anterior no fuera suficiente para precisar la muy significativa diferencia que hubo (y hay) entre el *Templo-Pirámide de Quetzalcóatl*, edificado por los *teotihuacanos* y el construido en *Xochicalco* unos siglos después, consideremos lo siguiente:

En este sitio, *Xochicalco*, hay variados elementos arquitectónico-urbanísticos que nos permiten conocer y/o captar las muy significativas diferencias entre ambas estructuras. Por

ejemplo: a) La abundante presencia en la de Xochicalco de figuras humanas en relieve que muestran evidentes rasgos que los relacionan con representaciones de personajes maya-clásicos (lo cual es uno de los indicios —hay algunos otros más— que indican importantes y significativas relaciones interculturales entre Xochicalco y el área maya).

Figuras mayoides que, además carecen en lo absoluto de elementos que indiquen carácter bélico ...como los que, con clara evidencia, muestran los relieves de personajes nada mayas, esculpidos en la plataforma superior del Templo de los Quetzalcóatl en Xochicalco, en donde se aprecian representaciones de personajes guerreros...carentes de rasgos mayas. Aspecto éste, bien visible y situado en sitios importantes y de afluencia del común de la gente. Esto no se percibe en el área Cívico-Ceremonial de Teotihuacán, esto es: en el área de acceso a todo el común de la gente.

Si las diferentes características del Templo de los Quetzalcóatl en Xochicalco no fueran suficientes para evitar el desmantelamiento como sucedió en Teotihuacán con el Templo-Pirámide de los Quetzalcóatl, los constructores de Xochicalco hicieron algo que evidenciaba la categoría e importancia que "per se" tenía *Tláloc* el "dios de la Lluvia": en la misma y más importante plaza de Xochicalco construyeron otro Templo, próximo e inmediato al de los Quetzalcóatl: *Cipactli* y *Ehécatl*, los "Gemelos-Preciosos"...en Xochicalco.

Los arquitectos-urbanistas de la élite de Xochicalco, edificaron otra **Plataforma-Templo inmediatamente y de idénticas proporciones a la de los Quetzalcóatl**. Este otro Templo, considero yo a priori, que estuvo dedicado (sin conocer todavía elementos arqueológicos que así lo indiquen) exclusivamente a *Tláloc* el dios de la Lluvia...el tiempo y más excavaciones lo dirán. Además, ambos Templos, el de los Quetzalcóatl (*Cipactli* y *Ehécatl*) y el de *Tláloc*, los erigieron en la misma plaza: urbanísticamente la más importante de Xochicalco.

Concreta, específica y arquitectónicamente en Xochicalco urbanísticamente le dieron la misma categoría que al dedicado al de la *Tierra Fertil-Cipactli*, y a *Ehécatl*, "dios de Viento", que es una advocación de Quetzalcóatl y que, entre otras cosas: es el dios "que anuncia la Lluvia"; su símbolo o emblema fue esculpido sobre los ondulantes cuerpos de las Quetzalcóatl (termino éste, que ideográficamente nos indica, como en Teotihuacán, a los "Gemelos Preciosos"). Con la muy importante diferencia que en Xochicalco una de las deidades es: *Ehécatl*, dios que "anuncia" la lluvia (todavía decimos: "huele a lluvia") ...pero, cabe insistir, no es el que la crea como *Tláloc*.

Con lo anterior todos los habitantes de la Mesoamérica de entonces, deberían haber considerado "visto" y solucionado el problema (que en Teotihuacán condujo al increíble desmantelamiento del extraordinario Templo-Pirámide de los Quetzalcóatl).

Pero, según parece, después de Xochicalco hasta *"para siempre"*, no se volvió a edificar un Templo que albergara simultáneamente a dos dioses de especial e igual importancia. Esto es, que yo sepa, desde 900 y/o 1000 d.C. hasta la llegada de los españoles, mas de 500 años después, *no se volvió a construir en Mesoamérica, Templo que albergara simultáneamente a dos deidades de especial categoría*. Los más próximo a esta idea fue el que en *una sola y misma pirámide* o gran plataforma se edificaran en su cúspide dos Templos. Para enfatizar la importancia individual de cada deidad (que tenía cada una su propio Templo) en *la misma Pirámide se construían dos escaleras: una para cada Templo*, esto es, para cada dios. Se conocen hoy en día varios ejemplos, sólo mencionare dos: *el Templo Mayor en Tenochtitlán*: en la misma Pirámide se edificaron dos Templos (uno para *Huitzilopochtli*, equiparado con el dios del Sol por los mexicas o aztecas y otro para *Tláloc* el siempre importante dios de la Lluvia). Otro ejemplo, de los varios que hay es *Tenayuca*.

En conclusión: consideró que es posible afirmar que el desmantelamiento del Templo-Pirámide de Quetzalcóatl en Teotihuacán, originó (entre 500 y 600 d.C.) un **"tabú"** en la historia de la edificación de Templos-Pirámide en toda la Mesoamérica precolombiana...(un "tabú" que duró un milenio).(*)

(*) Y "hablando de milenios de duración...en el México prehispánico", pensemos un poco en el México que hoy vivimos; esto es el que se inició con el "encuentro...nazo" indo-español, que ya prácticamente va a cumplir nada menos que *"medio milenio"* de edad: sí "lo mexicano", esto es la realidad que hoy nos caracteriza, cumplirá pronto *medio millar* de años.

Y ¿cuál es esa "realidad"? Pues la que, desde el "encuentro...nazo" inició su peculiarización. Esto es: nuestras características socio-culturales inevitablemente mestizas, esto es: mexicanas. Algunos de cuyos magníficos ejemplos analizaremos, no sólo documentalmente escritas sino materializadas (cual debe ser) arquitectónicamente...en la segunda parte de esta tesis.

Nuestra realidad física y espiritual indo-española no solo "flota" y rodea sino que forma parte del ambiente, de la realidad mestiza de México. Y ésto sin que, de hecho, el común de la gente tenga idea y clara conciencia plena de ello. Aunque forma parte inherente de la realidad humana que hoy vivimos, es algo que "permea" la realidad de la generalidad de los habitantes de México. Sin que importe el aspecto físico, sea esto: "criollísimo" o de neta procedencia y/o mezcla indígena.

Y lo que es más: ese espíritu y/o modo de ser mestizo (en el hablar, en el comer, en el pensar y en el actuar) llega, con el tiempo, a presentarse en personas no nacidas en México, pero que se han establecido y vivido durante amplios lapsos temporales (valga el pleonismo para enfatizar el hecho). Menciono ésto para indicar y hacer "sentir" hoy, que el bien largo ...y rico... pasado del México indígena, todavía y a falta de mejor y más concreto termino diré: "flota" y rodea en la mestiza realidad que desde el siglo XVI nos ha caracterizado, ...y que, indefectiblemente caracterizará a "lo mexicano".

Inclusive en el no remoto caso de que, como hace 150 años, volvamos a ser "desmembrados" territorialmente y México solo abarque de Guadalajara a Oaxaca: y los Estados Noreños, nuestro "querido" vecino del Norte, los convierta en "Estados Asociados"; así como todo nuestro Sureste sea un "Territorio Maya independiente"...mangoneado económica y políticamente también por nuestros "amables" vecinos del Norte, a cuyos mandatarios les fascinara ser equiparados, por lo menos territorialmente, a la época de Genhis Can.

La multiseccular característica de "lo mexicano", en lugar de desaparecer, *permanecerá de varias maneras ...para beneficio del resto del mundo*, por "globalizado" materialista y USA céntrico que éste llegue a ser.

XII. El principio del fin de Teotihuacán

En incisos anteriores se ha expuesto que Teotihuacán se encontraba casi inmediato a alcanzar la cúspide de su importancia en los mas variados aspectos, tanto socio-políticos como religioso-culturales y los inherentes de carácter económico, a todo lo largo y ancho de la antigua Mesoamérica, cuando se inició el principio de su dramático fin.

La parte final de Teotihuacán, como en toda cultura de larga tradición, fue paulatina de siglo y medio a dos. *El propio final*, en cambio, debió haber sido corto y bien dramático. Estos dos aspectos pueden apreciarse con toda claridad, por datos arquitectónicos y urbanísticos que han sido puestos al descubierto por los arqueólogos en la segunda mitad del siglo XX.

El propio abandono de Teotihuacán tuvo que ser *en extremo dramático*. Y esto es posible apreciarlo con trágica claridad en los restos arquitectónico-urbanísticos, puestos al descubierto hace bien pocos años por los arqueólogos en el propio "corazón" del Area o Zona Cívico-Ceremonial de Teotihuacán.

Son tan expresivos estos datos que, de haber existido información *documental escrita* que tratara de *describir* lo dramático de la situación del fin de Teotihuacán, no había podido exponer el enorme dramatismo que hoy muestran los restos arquitectónicos y urbanísticos que se pueden apreciar al respecto. En verdad hay que verlos para sentirlo (las mejores fotografías dan solamente una idea fragmentada).

En suma: lo anterior es una muestra que permite apreciar, por los restos arquitectónico-urbanísticos cuidadosamente explorados y consolidados, sin hacer mayores restauraciones, cómo esos datos hoy en día nos permiten analizar y deducir con una evidencia y claridad tales que, documento escrito alguno lo hubiera podido expresar de más dramática manera.

Es tal la evidencia del dramatismo visual que después de más de mil años transcurridos, hoy en día, nos lo hace *no solo* ver sino auténticamente "sentir" el drama de lo sucedido.

Acerca del “Epiclásico”

El abandono de Teotihuacán inició un periodo transicional en la historia de la antigua Mesoamérica. Siguiendo a mi multifacético y experto maestro: Wigberto Jiménez Moreno le llamamos: el periodo “**Epiclásico**”. Esto es: un lapso de transición de la *Epoca Clásica a la Posclásica*.

En este periodo de transición se presentan características en varios aspectos bien diferentes a los de la **Epoca Clásica**. Algunas de ellas van a caracterizar y a diferenciar claramente a la **Epoca Posclásica**. Cabe aquí enfatizar que algunos de los notables y bien significativos cambios, se pueden percibir tanto en *aspectos urbanísticos como en los arquitectónicos*.

Justa y precisamente es en Xochicalco en donde se materializan algunos de los cambios más significativos, y tanto que *van a diferenciar con claridad a varios aspectos* tanto socio-políticos como culturales a la Epoca Clásica de la Posclásica.

Esto es especialmente visible y en el sitio más importante de Xochicalco: en los propios muros del *Templo de (los) Quetzalcóatl* hay representaciones de personajes armados, esto es: de jefes guerreros ostensiblemente representados.

También en Xochicalco se encuentran otros elementos que no van a apreciarse (fuera del Area Maya especialmente) en la *Epoca Posclásica*: la abundancia de glifos calendárico-numerales propios del Sistema Maya; ausentes tanto en Teotihuacán como en *Tula y Tenochtitlán* (ciudades éstas capitales de Culturas Posclásicas) pero *clara y repetidamente esculpidos en Xochicalco...durante el Epiclásico*.

Lo anterior permite considerar y afirmar que una de las secciones más llamativas arquitectónica y urbanísticamente en Xochicalco pertenece al *Epiclásico*. La abundancia de glifos y fechas calendáricas así como de personajes considerados, por el tocado que todos ostentan, como *expertos en aspectos astronómicos*, así como otros detalles singulares (que no es el sitio y ocasión de puntualizar) requieren especial estudio. Xochicalco está en espera de que éste se lleve a cabo, por las singulares y únicas características que él presenta.

Las singularidades de Xochicalco (en sus aspectos más significativos pertenecientes al *Epiclásico*) así como que, en el resto de la historia de la Mesoamérica prehispánica, no se vuelva(n) a edificar otro(s) Templo(s) con las singularidades de los Templos Pirámide dedicados a *(los) Quetzalcóatl*, constituyen evidencia de varios hechos. Puntualizare los mas importantes:

El de Teotihuacán es auténticamente único. La idea de dismantelar el Templo donde se encontraban los *Quetzalcóatl* los “*Gemelos Preciosos*”, *Cipactli* y *Tláloc*, surgió debido a las

circunstancias expuestas en el inciso en el que se "revelan problemas que condujeron al dramático fin de Teotihuacán".

Esos problemas, especialmente agudizados en Teotihuacán, también se presentaban con características quizá menos agudas, por no ser, como lo fue Teotihuacán, el centro de peregrinación más importante de toda la Mesoamérica de entonces.

Las posibles razones que originaron tanto el desmantelamiento del Templo-Pirámide de (los) Quetzalcóatl como la edificación en el mismo sitio de dos Pirámides, cada una con su Templo respectivo.

En el capítulo: "Acerca del (o los) significado(s) iconográfico(s) del "Templo Viejo de (los) Quetzalcóatl" se puntualizaron los aspectos relacionados con los posibles orígenes de los mismos. Y también se especificó que el significado más comprensible para el común de la gente (agricultores de «Tiempo Completo») en toda la Mesoamérica de esos entonces, debió haber sido el de los dos «Gemelos Preciosos»: *Cipactli*, dios de la Tierra Fértil y *Tláloc*, dios de la Lluvia.

Los jefes de la Teocracia gobernante del Teotihuacán de esos entonces, consideraron obviamente que para solucionar el y/o los problemas que se vivían, lo indicado era buscar la manera de «honrar del mejor modo posible» a esos dos dioses, no sólo de «gran categoría» sino de la mayor importancia para el vivir de todos. Y ¿quienes constituían no solo la mayoría sino es que la casi totalidad de los habitantes de la Mesoamérica indígena de aquellas épocas? Obviamente los campesinos agricultores y ¿cuáles eran las deidades más importantes (...y no sólo para ellos sino para prácticamente todas las comunidades)? Obvia y claramente los que directa y visiblemente les permitían sobrevivir: los de la Tierra Fértil y los de la Lluvia (amén de los relacionados con las semillas de las plantas que sembraban...pero que sin tierra vegetal ni agua que las hiciera germinar, de poco servían).

En razón a lo anterior es de suponerse que los jefes de la teocracia de entonces consideraron ^{estos} aspectos: UNO, el antes mencionado: a) honrar de la mejor manera a los dioses; b) explicar a todo el mundo mesoamericano que, posiblemente los «Gemelos Preciosos»: *Cipactli* y *Tláloc* por su indudable importancia, requerían que cada uno de ellos tuviera su propio Templo-Pirámide.

El argumento anterior servía ^{también} para dos importantísimos propósitos: uno, para que cada dios apreciara que se le honraba mejor y, por ello, los problemas desaparecerían: habría nuevamente, en el momento adecuado, la indispensable lluvia y la tierra volvería a hacer germinar a las semillas o plantas sembradas.

Dos: el otro aspecto por demás significativo y bien importante era el que todo el mundo, que había conocido la extraordinaria magnificencia visual del "Templo Viejo de (los) Quetzalcóatl", comprendiera el porqué de la, indudable diferencia que tenían los Templos-Pirámide solamente decorados con pinturas, por magníficas que fueran, no podían compararse con los centenares de esculturas monolíticas y atractivamente policromadas.

Tres: un aspecto más que, con datos arqueológico-arquitectónicos y urbanísticos, si es que ya los hay (cosa que desconozco). Datos que hoy en día permitirían percibir cómo los arquitectos urbanistas de esos entonces, quisieron realzar visualmente la importancia (tanto espiritual como estética) de los dos Templos Pirámide dedicados individualmente a *Cipactli* y a *Tláloc*, es la de situar hoy (por los arqueólogos) en el tiempo la edificación de las dos últimas plataformas que por tres lados (Norte, Oriente y Sur) rodean la plataforma básica que, por los cuatro lados conforma el enorme rectángulo hoy llamado "La Ciudadela", de más de 400 metros de lado. La que por su costado Poniente tiene la única escalinata que desde la "Calle de los Muertos" permite el acceso del común de la gente a la gran plaza cuya, casi mitad hacia el lado Oriente fuera ocupada por los Templos-Pirámide dedicados a *Cipactli* y a *Tláloc*.

Esto es importante saberlo por las siguientes razones: cuando funcionó el Templo-Pirámide original dedicado simultáneamente a la deidad de la Tierra Fértil, *Cipactli*, y a una deidad de la Lluvia, con elementos que después van a ser característicos de *Tláloc*, dicha estructura de siete plataformas escalonadas, que conformaban la base sobre la cual se construyó el Templo dedicado a ambas deidades, estuvo saturado de centenares de esculturas de gran tamaño y en bulto redondo laboriosamente hechas en piedra y labradas con implementos líticos. Las que, además, para mostrar de manera visualmente atractiva, todas fueron, decoradas policromamente.

Un Templo-Pirámide así, atraía, a querer o no, a todo espectador que la pudiera ver, desde cualquier distancia en que ello fuera posible.

Ahora bien, cuando fue totalmente desmantelado y también parte de su fachada cubierta parcialmente por otra Pirámide, algo más angosta, y de menor altura. Ambas cubiertas de decoración pintada: por mas atractiva y llamativa que ésta haya sido, nunca pudo equipararse, por lo que hace a "atracción visual" (amén de la estética) con la pirámide original destinada a "Los Gemelos Preciosos" que estuvo totalmente esculpida y policromada.

Al desmantelarse y ser cubierta por otras estructuras similares de plataformas escalonadas pero solamente decoradas con pinturas, la atracción visual no pudo ser la misma. Por ello es posible considerar que los Templos-Pirámide que albergaron a los mismos e importantes dioses y cada uno en su Templo-Pirámide pero decorado solamente con pinturas, por

más llamativas que estas hayan sido no tuvieron la misma atracción que las cubiertas de esculturas policromadas. Consecuentemente los magníficos arquitectos y urbanistas teotihuacanos, llevaron a cabo un proyecto que logró (a querer o no) que quien fuera a la hoy llamada "Ciudadela" inevitablemente concentrara su atención visual en todo lo que sucediera en ella. Tanto en los Templos-Pirámide policromados dedicados a *Cipactli* y a *Tláloc* como en toda el área de la hoy llamada "Ciudadela".

Para lograrlo es posible que, en ese entonces, se les ocurriera edificar (y esto lo podrán corroborar investigaciones arqueológicas al respecto) las dos plataformas construidas sobre la primera y básica que rodeó, por los cuatro lados al extraordinario Templo-Pirámide de los Quetzalcóatl. Esto es la plataforma más antigua y que arranca desde el nivel del eje peatonal, Norte-Sur, de la llamada "Calle de los Muertos" por los aztecas, y es la que tiene la *única escalinata de acceso hacia el interior de la enorme plaza.*

Las esas dos plataformas construidas sobre la primera, que conforma el cuadrángulo, que sostiene un total de 15 Templos-Pirámide, *todos y cada uno de ellos muestran hoy los arranques de altos muros que los unían unos con otros.* Si hoy en día, visualmente se imagina la existencia de esos muros (desaparecidos casi totalmente) que circundaban desde el lado Norte, pasando por el del lado Oriente y terminando en el lado Sur, se podrá «claramente» apreciar que con ese muro que unía a todos los 15 templos construidos especialmente para concentrar (a querer o no) la vista en lo que sucedía dentro de "La Ciudadela" era *imposible ver cosa alguna del resto de Teotihuacán.*

Lo único que era posible ver era, y es: solamente lo que estaba en la cúspide de la "Pirámide del Sol": el "Templo del Quinto Sol". De esta genial manera, arquitectónica y urbanística, los arquitectos-urbanistas de Teotihuacán resolvieron el problema de la especial atracción visual que, la otra (antes del desmantelamiento) tenía, obviamente, el estupendo Templo-Pirámide de los Quetzalcóatl; esto es los "Gemelos Preciosos", albergados dentro de un solo y mismo templo. (*)

(*) Esta suposición mía puede quedar corroborada si los arqueólogos (quizá ya lo hayan hecho, pero no estoy enterado) determinan cuándo se erigieron cada una de las tres plataformas que conforman el gran cuadrángulo que hoy llamamos "La Ciudadela".

XIII. El dramático fin de Teotihuacán

El común de la gente de toda la Mesoamérica precolombina comprendió y le satisfizo plenamente tal explicación. El que dicho Templo-Pirámide y sus deidades tenían que ver con la primordial idea al edificar tan magnífica estructura: dedicado al "**Principio del Tiempo**". Este, originado, cuando los antiguos mesoamericanos lo relacionaron con el "*Principio de la Agricultura*" detectado por las mujeres. Esto es: dedicado a la *fecundidad tanto la de la Tierra Vegetal como la humana*. Todo ello originó el establecimiento del "*Año Ritual*" de 260 días, tan "simbióticamente" ligado al de 365 días; lo que a su vez dio origen al conocido "*ciclo de los 52 años*", etc., etc., y etc.

Lo relacionado con el "*Principio del Tiempo*", sólo debe haber sido plenamente considerado y captado por la élite teocrática. Sin embargo es lógico deducir que hubo personajes y grupos que no estuvieron acordes con el desmantelamiento del "Templo-Pirámide de los Quetzalcóatl".

El común de la gente, la masa de la población de campesinos agricultores, indudablemente que considero que el desmantelamiento de tan extraordinaria estructura era plenamente compensado porque, tanto el dios de la *Tierra Fértil*, **Cipactli**, como **Tláloc** estarían muy satisfechos al tener, cada uno, su propio templo. Con lo anterior se solucionarían unos de los principales problemas de Teotihuacán: *ausencia de suficientes lluvias, erosión de la Tierra Vegetal, etc.* Y este etcétera incluye otros problemas: *ininterrumpido aumento de la población; el disgusto de varios personajes y grupos que no consideraron «correcto y debido» el desmantelamiento y la separación de los dos tan importantes dioses.*

Como hayan sido las reacciones entre los antiguos mesoamericanos; especial y particularmente entre los teotihuacanos de toda la extensa área metropolitana, hay un hecho incontrovertible: *la existencia de los problemas citados y otros más que en mayor o menor grado se presentaban en la generalidad de la Mesoamérica de entonces... y muy en particular en Teotihuacán: centro sagrado por excelencia.*

En el ininterrumpido e imparable transcurso del tiempo esos problemas originaron lo que hoy llamaríamos: la «polarización» de los mismos. Ante lo irrefutable de la realidad unos estuvieron en pro de una mayor dedicación hacia el dios de la fertilizante Lluvia: pro-**Tláloc**. Como los problemas proseguían, otros consideraron que habla que enfatizar el culto al dios de la *Tierra Fértil*, **Cipactli**. Es lógico pensar que inevitablemente deben haberse presentado

pugnas entre unos y otros. *Y en toda la historia la humanidad no ha habido pugnas y enfrentamientos más encarnizados y sangrientos que los de origen religioso.*

Lo importante y para el objetivo de esta tesis está el hecho de que: *todas las consideraciones anteriores se pueden clara y visualmente documentar hoy en día con datos arquitectónico-urbanísticos, escultóricos, pictóricos y cerámicos presentes en Teotihuacán gracias a los trabajos arqueológicos.*

Por todo lo anteriormente expuesto es posible corroborar documentadamente el dramático fin que tuvo el principal centro geopolítico y socio-ceremonial de su época.

El tremendo final de Teotihuacán se puede hoy claramente ver con un recorrido, guiado por quienes están *debidamente enterados* de varios de los aspectos expuestos en el presente escrito: de las características arquitectónicas, urbanísticas y pictórico-escultóricas puestas al descubierto por los arqueólogos (los cuales espero poder mostrar en este escrito, por lo menos parcialmente, por medio de fotografías y planos).

Terminaré este inciso acerca del fin de Teotihuacán, puntualizando un dato de absoluto carácter arquitectónico que constituyó desde su primordial principio un elemento que, ininterrumpidamente *desde el inicio de la construcción de las primeras y más antiguas estructuras de mampostería* en Teotihuacán, hasta que se edificó la última de ellas. Todas contribuyeron a originar *una de las causas* de su trágico final. Esto fue: *el uso de la madera y de la cal durante más de 800 años en Teotihuacán.*

Consideraciones por demás trascendentes derivadas del ininterrumpido uso de la madera y de la cal en Teotihuacán

a) Lo relacionado con el uso de la madera

En razón a una realidad incluida en el FACTOR GEO-CLIMATICO la arquitectura teotihuacana, funcional y consecuentemente adecuada al volumen pluviométrico propio del área en donde se edificó: sus recintos cubiertos lo fueron con *techos planos*.

Estos techos, en función directa a las realidades tecno-constructivas propias de la época y adecuadas a las características ecológicas del área, estuvieron sostenidos *por vigas y morrillos de madera*. A diferencia, por ejemplo, de las cubiertas construidas en las áreas más significativas de los centros urbanos importantes de la zona Maya...región de características ecológicas diferentes.

La extensión *máxima* del área que llegaron a ocupar en Teotihuacán la **Zona Cívico-Ceremonial** y de la **Residencial** fue de 22.5 km². En su desarrollo varió ligeramente de 17 km² a 20 km². Consideremos modestamente un promedio de 18 km² y de esta cantidad consideremos **que sólo una tercera parte: 6 km² estuvo techada y tan sólo en 600 años.** Pensemos con **amplitud** en una duración promedio de la madera: **40 años:** $600 \text{ entre } 40 = 15$, $6 \text{ km}^2 = 36,000,000 \text{ m}^2 \text{ entre } 40 = 900,000 \text{ m}^2 \times 15 = 13,500,000 \text{ m}^2$ de madera (sin contar los abundantes núcleos de madera utilizados en los diversos tipos de soportes inclusive en muros delgados). Innecesario indicar que la utilización de toda esa madera originó en 600 años (y para qué calcular lo concerniente a los más de 800 años de vida que tuvo Teotihuacán) una sensible deforestación en el área metropolitana de Teotihuacán. Si a esto agregamos el continuo incremento demográfico habido en toda la zona, la deforestación fue constante. A esto hay que agregar lo que concierne al *aún mas abundante e ininterrumpido uso de la cal* durante toda la multicentenaria vida de la urbe teotihuacana. Veamos:

b) Lo relacionado con el uso de la cal

La cal, llamada «cal viva», no se encuentra en la naturaleza, es un producto hecho por el hombre. Su elaboración es sencilla: utilizar piedras calizas adecuadas (y las hay variadas y abundantes en la naturaleza). Fragmentadas se incineran en «hornos» consecuentemente construidos. Terminada la calcinación las rocas calizas se convierten en «cal viva». Esta posee características hidráulicas: combinada con agua y mezclada convenientemente con otros ingredientes se convierte ya sea en tosca pero resistente mezcla, o también: tratada y combinada de manera más fina se utiliza para hacer delgados y resistentes aplanados.

Teotihuacán desde sus inicios hasta su dramático fin utilizó la «cal viva» en sus construcciones, especial y particularmente en sus aplanados en su casi totalidad de especial delicadeza por lo fino de sus capas.

Con esos aplanados hechos a base de cal cubrió todo: pisos, paredes, cubiertas, escalones, banquetas, calles e importantes plazas y avenidas, etc. En el caso de la cal no es posible presentar un cálculo, ni siquiera aproximado como el hecho referente al *uso de la madera*. Considérese que las áreas cubiertas de aplanados no eran simples superficies horizontales — techos — había otras más, de orden vertical en soportes aislados o pilares, columnas, pilas-tras, jambas, amén de todas las paredes, etc.

Para dar una somera idea: la **Zona Cívico-Ceremonial** de unos dos por tres km², esto es de aproximadamente unos seis km², estuvo cubierta de aplanados a base de cal en toda su superficie horizontal: pisos, escalones y techos: a lo cual hay que agregar todos los muros, por dentro y fuera; todos los soportes aislados en toda su superficie; tableros, taludes; para qué mencionar las enormes pirámides, centenares y centenares de templos, enormes plazas y grandes avenidas.

Y todo ello no se hacía cada 40 años, y tampoco solamente cuando era materialmente necesario una renovación, sino ...y sin duda alguna (hay ejemplos concretos de ello no sólo en Teotihuacán sino en otros centros urbanos contemporáneos) cada vez que se conmemoraba algún suceso, casi siempre de carácter y orden religioso.

Para hacer un cálculo, así sea sólo lejanamente aproximado, habría que considerar no sólo la **Zona Cívico-Ceremonial** sino, algo más complicado: determinar, en toda la **Zona Residencial** el número aproximado de sitios, núcleos o áreas que presenten huellas de conjuntos de estructuras.

Al número aproximado de conjuntos arquitectónicos que se pueda determinar, habría que multiplicar cuando menos por tres al área horizontal que se establezca, ya que no sólo se cubrían pisos y patios con aplanados a base de cal sino también la impermeabilización de todos los techos de «terrado», amén de columnas, pilares, y todo lo antes mencionado.

En suma: las superficies cubiertas de aplanados a base de cal fueron enormemente mayores que las que se cubrieron con techos sostenidos por viguerías y morrillos.

Si, **conservadoramente considerada** la cantidad de madera que se utilizó en Teotihuacán, solamente durante unos seiscientos años de toda su vida (que sobrepasó ocho siglos) alcanzó la llamativa cantidad de trece y medio millones de metros cuadrados, la extensión del área cubierta de aplanados a base de cal fue, **conservadora, muy conservadoramente considerada unas veinte veces mayor**: $13,000\ 000 \times 20 = 260,000\ 000$, doscientos sesenta millones de metros cuadrados de superficie cubiertos con aplanados hechos a base de cal, en el lapso de sólo 600 años.

Lo anterior es de considerarse *casi fantástico*, pero lo *auténticamente fantástico* es lo siguiente:

c) Como se obtuvo la cal

- Para obtener la "cal viva" necesaria para cubrir tan enorme superficie (calculada conservadoramente) hubo obviamente que calcinar (de manera constante) una colosal cantidad de piedra caliza. Ahora bien:

- Para calcinar tan enorme cantidad de piedra caliza fue inevitable construir hornos. Estos pudieron ser de proporciones *grandes, medianas o pequeñas*. Si fueron grandes éstos *no serían muchos*, si fueron medianos estos serían en mayor número, finalmente si fueron pequeños estos serían *muy numerosos...* y el caso es que:

- Por lo que hasta ahora se sabe *en toda el área de Teotihuacán no se ha reportado la existencia de un solo horno que hubiera servido para calcinar rocas calizas en la época teotihuacana.*

Al principiar la década de los años de 1940, cuando no existía todavía el Ferrocarril del Sureste y por tanto tampoco la carretera que hoy nos une con la península de Yucatán, el arqueólogo Miguel Angel Fernández, que tenía varios años de trabajar en el Sureste, fue comisionado a efectuar obras de restauración en Palenque. Para ello necesitaba «cal viva». Esta no podía llegar fácilmente...en condiciones utilizables.

Enterado de las circunstancias contrató a uno de los llamados "caleros", un indígena maya conocido cuyo procedente de Quintana Roo. Experto en piedras calizas propias para obtener «cal viva» todas las actividades del "calero" estuvieron regidas por la "edad" o posición de la luna, transcurrió casi un mes dedicado a varias actividades para que finalmente todo se encontrara listo.

El horno para calcinar la piedra caliza: un enorme «huacal» de cuatro metros de lado por cuatro de alto, lo había hecho, de principio a fin, exclusivamente con troncos de árbol: un enorme y auténtico «huacal», que fue relleno con la piedra caliza adecuada.

En el momento de que la luna estuvo en una «edad» o posición conveniente (de acuerdo con el «sentir» del «calero» maya) el singular horno fue encendido. Cuatro días duró la incineración. Se obtuvo toda la «cal viva» que necesitaba para las obras que se hicieron ...en el «Templo del Sol»... Aún lo recuerdo pues estuve presente como ayudante del arqueólogo Miguel Angel Fernández..., la fachada, el pórtico y vestíbulo del «Templo del Sol» de Palenque sigue en pie... y del horno no quedó ni la menor huella. (*ver Margáin, 1980: 55,56*)

No creo que sea muy aventurado el suponer que los teotihuacanos en su tiempo pudieron haber hecho lo mismo, y esto en razón a lo expuesto líneas arriba: por lo que hasta

ahora se conoce no se han encontrado restos de hornos de mampostería que hubieran servido para obtener «cal viva» en toda el área teotihuacana.

En suma: la ininterrumpida elaboración de la cal hecha en hornos de madera en el área metropolitana de Teotihuacán originó, expresado sucintamente:

una intermitente deforestación en 600 años, la que, sin duda, debió haber alterado el régimen de lluvias. Esto a su vez afectó indudablemente todo lo relacionado con el cultivo de la tierra y la necesaria producción agrícola, amén de las erosiones consecuentes. **Todo ello agravado indefectiblemente por el nutrido incremento demográfico.**

En la sociedad teocrática, sus dirigentes encargados de resolver todos los problemas, fueran éstos de orden espiritual, material, político y/o económico ¿cómo los resolverían? Obvia y lógicamente: *todo en razón directa a lo que los dioses, directa o indirectamente indicaran.*

Solamente de esta manera es posible explicar lo del «Templo Viejo de Quetzalcóatl», lo he llamado «desmantelamiento», pero de hecho fue una reestructuración tanto arquitectónica como estético-simbólico-religiosa.

XIV. Importantes puntualizaciones

Con lo hasta aquí escrito, considero haber logrado presentar *algunos* de los temas de la **HISTORIA DE TEOTIHUACAN A TRAVES DE SU ARQUITECTURA** que tratan de **EL PRINCIPIO DE TEOTIHUACAN**. Así como de **POR QUE SURGE Y SE CONVIERTE EN EL CENTRO DE PEREGRINACION DE MESOAMERICA**. Al igual que **SU RELACION CON UNA DE LAS "LEYENDAS DE LOS SOLES"**: en su caso con **LA DEL "5° SOL: NAHUI OLLIN"**.

Dentro de los múltiples temas en que se puede dividir al tratar **TODA LA HISTORIA DE TEOTIHUACAN A TRAVES DE SU ARQUITECTURA**, se me indicó que escogiera uno que tratara, *con la mayor efectividad* la indudable relación que tiene la **ARQUITECTURA** con la **HISTORIA** de Teotihuacán.

Este ha sido el relacionado con la edificación de la estructura mas auténticamente llamativa, por todas sus singulares características: el hoy en día llamado: **"TEMPLO VIEJO DE QUETZALCOATL"**.

Es tan singularmente importante y extraordinaria esta construcción que, por una parte, no se explica uno hoy en día ¿por qué? los propios teotihuacanos la desmantelaron. Y tanto que se ha llegado a considerar *sin base alguna*, que los propios teotihuacanos nunca terminaron tal construcción. Y por esto edificaron sobre lo poco construido del "Viejo Templo de (los) Quetzalcóatl" las dos Pirámides-Templos que los teotihuacanos edificaron unos dos siglos antes del abandono de Teotihuacán.

Lo increíble del efectivo desmantelamiento que los propios teotihuacanos llevaron a cabo del extraordinario "Templo-Pirámide de los Quetzalcóatl", se *corrobor*a con los datos urbanísticos, arquitectónicos y hasta pictóricos que los arqueólogos han puesto al descubierto...y que son los que me han permitido y permiten la presentación que puntualizo en los párrafos que siguen de los temas a desarrollar en un futuro, que espero sea bien próximo.

XV. Temas a tratar que abarcan toda la historia de Teotihuacán

- Con el desarrollo de estos temas se tendrá **TODA LA HISTORIA DE TEOTIHUACAN A TRAVES DE SU ARQUITECTURA** y su desarrollo podría tener la siguiente secuela:

i. Tema: El Urbanismo de Teotihuacán

- Una pequeña introducción que incluya el hecho inevitable de que todos los análisis escritos y/o verbales que se hagan, por «razón material» (llamémosla así) *los términos* y el lenguaje que se empleen *serán los pertenecientes y propios del Mundo de Ideas de la Cultura Occidental* a la cual pertenecemos desde el siglo XVI...y NO, en forma alguna al de los teotihuacanos...que desconocemos totalmente.

- Llamarlo «**Urbanismo Esotérico**» (como lo hice una vez al tratar en una serie de conferencias sobre «*El Urbanismo en la América Precolombina*») es una forma de «escape», ya que desde hace 500 años el Mundo Occidental y sus lenguajes son los que predominan...y tienen «La Razón»...

- Tratar lo referente **al original nombre que debió haber tenido la urbe** que hoy llamamos: *Teotihuacán*, por que este nombre lo inventaron los aztecas. Simple y sencillamente porque las culturas de la Mesoamérica precolombina no tuvieron el concepto de lo que para nosotros (Mundo de Ideas Occidental) es *la Historia*. Para ellos, el pasado lejano se convertía en leyendas (véase: «*Las Leyendas de los Soles Cosmogónicos*»)

- Teotihuacán a través del *desarrollo de su Mancha Urbana* en el transcurso del tiempo fue algo extraordinario. Esto se deriva de los datos establecidos por los arqueólogos en la actualidad. Así como los que se pueden deducir tanto de carácter demográfico y socio-económico. Justo y precisamente en la *Zona Residencial* así como en la «*Cívico-Ceremonial*».

- *La Zonificación y Orientación de la Ciudad*. Características de cada zona. Ejes de la ciudad y carácter de los mismos. Especial singularidad de uno de ellos. Orientación de la urbe, seguida desde su inició hasta su fin. Posibles razones que originaron tal orientación, seguida durante mas de 800 años.

II. Tema: La Arquitectura de Teotihuacán

- *La Pirámide del Sol.*

Localización urbanística ¿por qué se edifica en el lado Este - del Eje Peatonal fundamental de toda la urbe? Características- Tecno-Constructivas y Estéticas que hoy todavía se pueden ---- apreciar.

- *La Pirámide de La Luna.*

Localización urbanística. Posibles, lógicas y explicables razones de su importante localización. La Gran Plaza de La Luna. Características generales. Aspectos particulares: a) El Patio - de los Quetzalpapálotl.

- *Materialización arquitectónica del «Año Ritual».*

La arquitectura del llamado "Año Ritual" de 260 días (ciclo -- tan característico de todas las culturas mesoamericanas). No -- se conoce nada parecido entre todos los centros urbanos o ciudades, hasta hoy registrados, explorados y estudiados pertenecientes a la Mesoamérica precolombina. Esta

estructura se encuentra en el "corazón" del conjunto arquitectónico constituido por el adosamiento que tiene al frente la-- Pirámide de La Luna y por dos pirámides en los extremos oriente y poniente.

-LA HOY LLAMADA "CIUDADELA".

El más importante conjunto tanto urbanístico como en sus funciones, especialmente consideradas después del desmantelamiento del Templo de(los) Quetzalcóatl.

-URBANISMO DEL "EJE RITUAL".

"Eje Ritual" se inicia en el centro del gran cuadrángulo (hoy - llamado "La Ciudadela") con la localización del Templo que coronaba la Pirámide del Sol y con una estructura-templo situada en la cima del hoy llamado Cerro "Gordo".

-APLICACION DEL MARCO TEORICO

Segunda Parte

Materialización Arquitectónica de «El y Lo Mexicano»

A. Introducción

- Unas frases

En el individuo como en los pueblos, la realidad de su presente es consecuencia directa de las experiencias habidas, de las realidades vividas en su pasado.

En el individuo como en los pueblos, el conocimiento de las realidades vividas, de las experiencias tenidas en su pretérito, es lo que le permite tener conciencia de su identidad; tanto en lo individual como en lo colectivo. Es a través de este conocimiento que se entera de los rasgos y de las características que conforman su identidad; de las razones del por qué de los valores inherentes a los elementos que constituyen su idiosincrasia .

El «conócete a ti mismo» de los griegos es un aforismo de permanente validez. El conocerse a sí mismo es indudable fuente de confianza, tanto para la persona aislada como para el conjunto de individuos que conforman una nación, un pueblo. El conocerse a sí mismo permite enterarse del o de los potenciales que un individuo o un grupo poseen para poder, conscientemente, desarrollar y alcanzar las metas que saben les son más convenientes.

C.R.M.

- Una advertencia

Este capítulo: INTRODUCCION del estudio acerca de la «*Materialización de El y Lo Mexicano*», es un conjunto de consideraciones de la más diversa índole. Entre ellas varias de validez antropológica, que incluyen aspectos relacionados con la etnografía, como son rasgos de costumbres, hábitos, idiosincrasias, y no sólo del pasado sino del presente. Esto es, aquellos aspectos tan variados—y elocuentes— de lo que genéricamente se designa con el término «Folklore». También se utiliza el relato de anécdotas, ya que éstas posibilitan el mostrar con rapidez —ejemplificando con claridad— ideas o contenidos ideológicos derivados tanto de experiencias personales, como de las expuestas en libros. De *primera intención* lo diversificado de los comentarios podría parecer poco o nada relacionado con realidades arquitectónicas y urbanísticas. Paulatinamente se apreciará que este *no es el caso*.

Los datos y apreciaciones que incluye esta INTRODUCCION son tan disímbolos que todo el conjunto constituye una auténtica «ensalada», pero eso sí: ni «rusa», ni «francesa», ni «alemana», ni «italiana», simplemente «muy mexicana».

Como es del conocimiento de todo aquél que esté interiorizado en el arte y la finalidad de las «ensaladas»: primero, *para elaborar una de buena factura se necesita experiencia*, segundo, *las que tienen calidad facilitan la digestión y por tanto la asimilación* de los «platos fuertes del Menú».

Esperamos que la INTRODUCCION sea la: «*Salade Mexicaine a la Façon Introductoire*» resulte, por lo menos, agradable, sugerente y estimulante.

A. I. Sobre «Lo Mexicano»

La historia de *lo mexicano*, esto es de los *mexicanos* puede decirse que comienza en 1511 cuando, por primera vez en el devenir del territorio que hoy conforma a México, piso tierra un grupo de náufragos españoles entre los que se encontraba uno llamado Gonzalo Guerrero. Español a quién corresponde el privilegio de ser el iniciador del auténtico mestizaje bio-cultural hispano-indígena, que desde entonces y hasta siempre caracterizará lo que hoy llamamos *mexicano* tanto en lo físico como en lo cultural.

Gonzalo Guerrero fue el primer español que abierta, consciente y sinceramente aceptó el modo de vida indígena del México antiguo. Se había casado con la hija de un cacique regional maya llamado Naacha'an Kan (Scholes, F.V. y R. L. Roys. 1968: 82) y cuando otro compañero suyo el único otro sobreviviente de los náufragos españoles llegados en 1511 le propuso, por encargo de Hernán Cortés, en 1519, que se uniera con su grupo, Guerrero prefirió quedarse en su nueva patria con la familia que habla formado (Tozzer, A.M. 1941; 251; Aguirre, E-1986).

Así como los rasgos culturales indígenas influyeron —y documentalmente se conocen varios aspectos— en la vida de Gonzalo Guerrero (Roys, R.L. 1943: 116), también las características de su idiosincrasia española amén de la de su biología genética influyeron en la vida de su propia familia indígena. Asimismo —y hay variadas indicaciones que lo ponen de manifiesto— Gonzalo Guerrero de motu propio decidió convivir y servir hasta la muerte a los mayas. En 1535 cuando Pedro de Alvarado, hombre de confianza de Cortés, había tomado un lugar indígena fortificado en valle del río Ulúa, en la región de Honduras, después de la batalla, Andrés Cerezeda que gobernara el área, relata que se encontró el cuerpo de Gonzalo Guerrero entre los de los defensores mayas muertos (Chamberlain, R.S. 1943: 171-172).

La ciudad capital de los aztecas, Meshihco-Tenochtitlán(*) que por las características arquitectónicas, urbanísticas y de «buen gobierno» que poseía; causó tanta admiración y asombro a todos los españoles que la conocieron (Díaz del Castillo, B. 1853: 82), en 1519 tenía tras de sí una muy breve historia. Fundada según fuentes por 1325, careció de importancia en los siguientes 100 años. Ni en lo político, ni en lo económico, ni en lo cultural —y mucho menos en lo arquitectónico-urbanístico— tuvo en ese tiempo importancia Tenochtitlán.

(*) En este escrito las palabras de origen náhuatl no llevarán la acentuación prosódica de ese idioma. Considero conveniente precisar ésto por la siguiente razón: en la actualidad, en el México de nuestros días, una gran cantidad de términos de origen náhuatl se han mexicanizado al grado de que es un tanto artificioso por no decir: pedante el decir Teotihuacan —como se ha puesto de moda pronunciar este término— y por lo demás decir: Tehuacán, Culhuacán, Michoacán y Tenochtitlán entre otros muchos. Por otra parte en náhuatl hay unos sonidos que el español no tiene, por esta razón en lugar de escribir México (que nosotros pronunciamos desde hace mucho: Méjico), ahora, al referirnos a la ciudad azteca, hemos puesto «Meshihco» para tratar de igualar la pronunciación náhuatl, en la que la «x» originalmente suplió el sonido náhuatl, parecido al «sh» del inglés. La "h" sola trata de indicar un sonido aspirado, parecido a la «j» del español.

No fue sino hasta 1434 cuando, por razones político-militares, se establece lo que la historia llama «la triple alianza» (Ixtlilochitl, F.de A. 1892: 107; Barlow, R.H. 1947-48: 147-155) entre los centros urbanos de Tlacopan, Tetzcoco y Tenochtitlán, que se inicia el desarrollo, la importancia política, económica, cultural, arquitectónica y urbanística de la ciudad capital de los aztecas.

De hecho, y esto es lo verdaderamente extraordinario y por todos conceptos de llamar la atención: en escasos 85 años los aztecas lograron convertir a un poblado carente de importancia, levantado con grandes penurias (**Duran, D. 1867: 41**), en un paupérrimo islote situado en medio de un lago salado, en un centro urbano de una categoría por completo consecuente a la de ser ciudad capital; sede geopolítica principal —en ese entonces: principios del siglo XVI— de una de las dos grandes áreas (hoy llamadas Mesoamérica y Andes Centrales) donde se desarrollaron los más elevados niveles culturales de América precolombina.

El desarrollo político, económico y socio-cultural que los aztecas alcanzan en esos 85 años es auténticamente fulgurante, *tanto por la brevedad del tiempo como por los niveles logrados*.

Los anteriores son datos que nos da la historia escrita. Aquí quiero afirmar, con especial énfasis, lo siguiente: *un análisis sistemáticamente programado y detallado de la producción arquitectónica azteca, puesta al descubierto por los arqueólogos en el «Templo Mayor» (Matos Moctezuma, E. y V. Rangel. 1982) debe revelar todo eso con abundancia de detalles*. De igual manera —vuelvo a enfatizar— un escrutinio similar hecho en la producción arquitectónica de los teotihuacanos *nos revela con todo detalle las enormes diferencias (en los más variados aspectos, entre ellos los tecno-constructivos y los político-económicos) así como también las similitudes que existieran entre la sociedad que generaron centros urbanos como Tenochtitlán (en menos de 200 años) y Teotihuacán (en mas de 800 años) —Marquina, I. 1964; León Portilla L. 1983.—*

La importancia geo-política de *Tenochtitlán* como capital del poderoso imperio Azteca, se reflejaba en los aspectos arquitectónico-urbanísticos y de «buen gobierno» *que estaban a la vista de todos los que visitaban la ciudad, ya fueran ojos indígenas o españoles (Díaz del Castillo, B. 1853: 82 y 203).*

Fue precisamente por estas razones que Cortés con un sentido muy realista, decidió que la ciudad española se edificara, precisa y exactamente, en los propios sitios en donde los aztecas habían erigido sus edificios más importantes, tanto por su significado y prestigio socio-político como cultural-religioso. Así, la catedral cristiana fue construída en donde estuvo el templo-pirámide dedicado al dios sol; las «casas de Cortés» en donde se ubicara el palacio del emperador azteca (**Gibson, Ch. 1967: 81**). Si Tenochtitlán no hubiera tenido la importancia geo-política que los aztecas habían logrado imponer, Hernán Cortés muy posiblemente habría considerado conveniente y adecuado edificarla en donde ya él se había hecho construir una amplia casa: en Coyoacán (con lo cual habría ahorrado innumerables trastornos y molestias a los habitantes de la capital de Nueva España —entre ellas inundacio-

nes cíclicas y hundimientos de edificaciones—, así como a los descendientes de los primeros ocupantes y a los millones de personas que desde entonces hasta la fecha, hemos sido «vecinos» de la hoy demográficamente colosal capital de los Estados Unidos Mexicanos).

Eclosión

Doscientos años después de que Hernán Cortés capturara al emperador Cuauhtémoc (literalmente «águila que cae», con el significado de «Sol que descende», «Sol poniente o de la tarde») la fusión, el mestizaje bio-cultural hispano-indígena iniciado sincera y abiertamente por Gonzalo Guerrero en Yucatán, produjo unos extraordinarios y magníficos frutos.

La eclosión de «*lo mexicano*» en el siglo XVIII constituye la estupenda cristalización de este mestizaje, de la fusión entre lo local, lo indígena, y lo llegado dos siglos antes, lo español. Ese siglo se caracterizó también por haber predominado en México condiciones de estabilidad económica-política (Rojas, P. 1963: 208ss). Lo cual no significa que en el México de entonces existieran situaciones sociales y económicas justas y equilibradas, muy al contrario como —explosivamente— lo demostrarían los acontecimientos a principios del siglo XIX, o, exactamente precisado: los sucesos a partir del 15 de septiembre de 1810.

Materialización arquitectónica de un desarrollo socio-cultural y económico-político bicentenario

En razón, pues, a los anteriores dos siglos de convivencia indo-española caracterizada por un intenso, permanente e ininterrumpido mestizaje bio-cultural, en ese siglo XVIII cristaliza y florece lo iniciado en el siglo XVI. Lo mexicano se hace visible en aspectos tan variados como son los que van desde en comer hasta el hablar, pasando por el escribir (*).

(*) Hoy todavía son perceptibles aspectos de la problemática relacionada con la escritura del español de México. Como ya se expuso el náhuatl posee sonidos que el español no tiene letras para reproducirlos. Piénsese por un momento como escribimos y de que manera pronunciamos en México palabras como: Xola, Xochimilco por una parte, y, por otra términos como México y Texcoco.

Por lo demás ¿en qué otra parte del mundo de habla hispana se utilizan: «guajolote», «ajolote» y «tejolote», términos mexicanísimos para designar lo que en español se llama: «pavo», «renacuajo» y —lo que en castellano no se puede designar con solo una palabra—: lo equivalente a «mano de mortero»? Y ¡cuántos mexicanos están enterados de que esos términos tan usuales para ellos: guajolote, ajolote y tejolote, proceden del náhuatl: «cuauhxólotl», «axólotl» y «texólotl» y que ellos tienen un abuelo que rebasa los 2000 años de antigüedad?

Pero lo que es todavía más singular: ¿cuántos mexicanos saben: a) que estos vocablos tan conocidos y usados en su país, provienen directamente de uno de los relatos mitológicos más importantes de México antiguo; b) que ellos fueron creados para recordar las transformaciones sufridas por uno de los dioses, llamado *Xólotl* —cuauh-xólotl, el xólotl-ave; a-xólotl; el xólotl-de-agua-y-te-xólotl, el xólotl-de-piedra— en el curso de uno de los mitos más significativos para los pueblos de Mesoamérica. Esto es, el de sus creencias cosmogónicas; de cómo consideraban ellos que habían sido creados el sol, la luna y el propio hombre. Por su singular importancia más adelante, en el lugar apropiado, me referiré con detalle a este respecto.

En consecuencia era absolutamente inevitable que la producción arquitectónica del México de entonces, revelará toda esa realidad sintetizada en el término “lo mexicano”. Los numerosos ejemplos de la arquitectura generada en la Nueva España de ese entonces lo manifestaban materialmente. El “barroco” surgido en el siglo XVIII constituye, dentro de este rubro, una creación “sui generis” (Gibson, Ch. 1967: 81), entre otras cosas porque: son evidentes sus diferencias con el generado, no digamos en España sino, con mayor razón, con el producido en diversas regiones del resto de Europa.

- Además de su increíble, pero muy creativa fantasía el “barroco mexicano” muestra también con claridad cómo sus creadores tuvieron siempre —como suele decirse—: “los pies sobre la tierra”. Esto es, consideraron con todo conocimiento y atención la realidad geofísica de su entorno, lo que les permitió hacer el uso más adecuado de los materiales que les brindaba su región. Así en unas zonas utilizan los policromos azulejos combinados en el rojo de los ladrillos y la blanca pasta de cal (Puebla y Tlaxcala), es necesario enfatizar otros ejemplos como el del rojizo “tezontle” (del Valle de México), que es una lava enfriada rápidamente por lo cual es porosa y resistente (cuyo colorido va del rojo al negro pasado por el café); combinado con la gris «chiluca» (que es una traquita volcánica). En otras zonas emplean admirablemente el colorido y las propiedades físicas de unas canteras, ya de hermoso color rosado ya de tonalidades verdes. Y así en cada región. Con ello y por ello, le confieren el «sabor» diferente. Como fundamental ejemplo: *el elemento estípíte con máximas exuberancias ornamentales, fue un tema que predominó en el siglo XVIII*. La forma y manera como materializó plásticamente varió en cada región. La gris «chiluca» del valle de México por sus características físicas (conformación y/o cristalización, dureza, resistencia) permitió la factura de columnas exentas o sea, separadas del muro (piénsese en el Sagrario Metropolitano); también hizo posible el proveerlas de profusa ornamentación en muy alto relieve (portada de la iglesia del convento de Tepotzotlán). Por el contrario la cantería de atrayente color rosado que se encuentra en Guanajuato (precisamente en la iglesia llamada «La Valenciana»), al poseer diferentes características físicas, no pudo ser trabajada en la misma forma que la gris chiluca del Valle de México. Así el resultado plástico logrado fue por completo diferente,

sin que por ello dejara de tener el mismo denominador común: estípites con máxima ornamentación. En «La Valenciana» no hay estípites exentos —la cantería rosa no permitía hacerlos—, pero este elemento en unión de otros por demás exuberantes dan la impresión de que el muro estuviera cubierto por un elaboradísimo encaje rosado de gran finura, pero a la vez de visible solidez pétreo. Impresión totalmente diferente a la que proporciona la iglesia de Tepotzotlán y el Sagrario Metropolitano, aunque los tres comparten: estípite y ornamentación máxima. Cada caso constituye la materialización plástica de realidades diferentes bajo un mismo denominador.

El "Barroco en México"

Tiene además otra característica que lo hace todavía más singular entre toda la arquitectura barroca generada en el Mundo Occidental. A diferencia del «*barroco europeo*» cuya exuberancia escultórica jamás llega a las fantasías tan geométricamente diferentes que son propias del generado en México, este no se preocupa —lo que sí hace el europeo— en expresar la exuberancia, el movimiento, en lo que concierne al **tratamiento de los espacios interiores**. Y, consecuentemente, al de los muros que los limitan.

Los dedos de una mano sobran para contar los casos (si bien que entre tan pocos hay uno que es una **auténtica y extraordinaria joya**: la «**Capilla del Pocito**» en la villa de Guadalupe) que hay en México en los cuales se aprecia en la planta de un edificio el tratamiento barroco del espacio interior.

A.2. Coincidencias y/o paralelismos arquitectónico-urbanísticos prehispánicos e hispano-virreinales

El desarrollo de las culturas prehispánicas de México ha sido dividido en tres etapas. La nuclear de ellas es la llamada «*Época Clásica*» que abarca del lapso que va de 100 a.C./ 100 d.C. hasta 900 / 1000 d.C. (lo sucedido *antes*, hasta 1500 / 1700 a.C. es *Preclásico* y lo acontecido *después*, hasta 1521 d.C. es *Posclásico*). Durante el *Clásico* hay desarrollos y florecimientos muy notables a lo largo y ancho del territorio que hoy llamamos Mesoamérica. Culturas como la *Teotihuacana*, la *Zapoteca* y la *Maya Clásica*, entre otras, alcanzan las

cúspides de su evolución. Las características que cada una de ellas presentan ponen de manifiesto: *por una parte*, el elevado nivel socio-cultural y económico-político que todas alcanzaron: *por otra*, la personalidad propia y diferente que todas y cada una tuvieron y «...cual debe ser»: **arquitectónicamente mostraron.**

Mesoamerica en el siglo VII

En esa «Epoca Clásica» hubo varios denominadores culturales comunes, entre ellos: *predominio de grandes y bien integradas teocracias* que edificaron espectaculares centros urbanos con unas *Zonas Cívico-Ceremoniales* «a escala de dioses». En éstas, así como en las de *carácter residencial* «a escala humana», se construyeron plataformas, comúnmente escalonadas que hoy llamamos «pirámides» -cuyos cuatro costados fueron decorados con lo que hoy llamamos «tableros».

Justamente es en los «tableros» en donde con toda claridad se puede apreciar arquitectónicamente la personalidad propia y diferente de cada una de las más importantes culturas de la Epoca Clásica. De acuerdo con la misma idea que predominaba en la Mesoamérica de entonces (poner «tableros» en las «caras» o lados de las plataformas escalonadas que conformaron las «pirámides» mesoamericanas). En cada region lo hicieron en función directa a los materiales de construcción que localmente existían. Así en *Teotihuacán* se caracterizaron inconfundiblemente por tener el típico «*tablero teotihuacano*», provisto de molduras horizontales y verticales que descansaban sobre el talud.

La misma idea —el «tablero»— tuvo una solución diferente en Monte Albán, sede de la cultura zapoteca. Hoy se le llama «*tablero escapulario*» al elemento diagnóstico de la arquitectura zapoteca. En El Tajín el «tablero» lo conforman «nichos» y descansa sobre un talud.

El origen de todas esas diferencias estético-constructivas que muestran los «tableros», no es producto de imponderables o de subjetividades estéticas. Son resultado directo de una lógica, debida y funcional utilización, derivada del conocimiento empírico pero profundo de las cualidades —y posibilidades tecno-constructivas— de los materiales de construcción disponibles en cada localidad. Esto constituye lo que sintetizo en la frase: «tener los pies sobre su propia tierra»; *y evidencia la magnífica creatividad personal y regional de la Mesoamérica indígena de «esos entonces».*

El «tablero» que es sólo un detalle constructivo y estético a la vez, pone sin embargo de manifiesto que las producciones arquitectónicas tanto de la cultura *Teotihuacana* como de la *Zapoteca*, la *Maya Clásica* y la de el *Tajín* —entre otras más— se elaboraron de acuerdo y en función de todas sus propias realidades, tanto humanas como geo-regionales, ésto es: los de su entorno geográfico

—materiales disponibles—; amén de las de sus realidades de carácter socio-cultural, al igual que las de orden político-económico.

De otra manera no hubieran adquirido la personalidad que adquirieron. Personalidad y características que, a pesar de los siglos transcurridos y de las grandes destrucciones sufridas desde hace más de mil años, *todavía hoy son claramente perceptibles en los incompletos restos que hoy conocemos*. El detalle arquitectónico de los «*tableros*» muestra un aspecto de los valores perdurables tanto materiales como espirituales que toda auténtica creación arquitectónica posee.

El Virreinato de la Nueva España en el siglo XVIII

Como líneas arriba se expuso el llamado «barroco mexicano», surgido en el siglo XVIII en el entonces Virreinato de la Nueva España, presentó características creativas similares a lo sucedido en Mesoamérica en el siglo VII. En ambos casos se trató de una materialización arquitectónica altamente creativa de todas las realidades imperantes en esos *muy distintos* entornos. Tanto por los del entorno geográfico —conocimiento y uso adecuado de los materiales disponibles— como de las de carácter socio-cultural y las económico-políticas. *Todas bien definidas y tan adecuadamente interrelacionadas que, consecuentemente quedaron plasmados tanto en el siglo VII en el XVIII como una personalidad arquitectónica propia, diferente y bien caracterizada en cada caso.*

Hay todavía algo más que especificar en relación al «barroco mexicano» y hay que hacerlo con todo énfasis, para resaltar su importancia y significado. Veamos: al «barroco» cuyos numerosos ejemplos es posible apreciar en muchos centros urbanos de importancia en México, debe considerarse, por ésto mismo, como la expresión propia de la población más educada y con medios económicos fluidos y desahogados. *Ahora bien, la versión popular de esta fiebre que se materializó en el siglo XVIII no queda atrás de la educada, rica, urbana. En ocasiones es indudable que lo exuberante «a como diera lugar» dió versiones populares con una personalidad tan propia, tan vigorosamente expresiva que, hoy todavía, causan enorme impresión (piénsese ya solamente en dos ejemplos: Tepalcingo y Santa María Tonantzintla).*

El fenómeno fue general, lo cual permite inferir que desde lo étnicamente más criollo y económicamente más rico hasta lo muy fuertemente indígena y económicamente más pobre. Todos, ricos y pobres, blancos, trigueños y morenos, se habían expresado como lo que culturalmente eran: mexicanos. Todo, desde las variadas y diferentes realidades geofísicas del medio ambiente hasta las derivadas de las enormes diferencias socio-económicas que presentaba México en el

siglo XVIII, todo fue expresado arquitectónicamente en forma clara a través de lo que era su denominador común: el mestizaje bio-cultural indo-español: «Lo mexicano».

Es precisamente en el siglo XVIII cuando el paisaje urbano de las ciudades y pueblos del México de entonces, refleja su mexicana identidad y muestran su propia y perceptible personalidad (Rojas, P. 1963: 208 ss.).

Justo dentro de esa «personalidad del paisaje urbano de México en el siglo XVIII» se aprecia, a partir de entonces, una característica que de lontananza define las líneas de los perfiles de las poblaciones de México. El elemento que lo singulariza nos vino —una vez más— de España, sólo que en éste país no ha sido ni es elemento característico del paisaje de sus poblaciones. En contraste a lo que sí sucede en México, con una abundancia y plasticidad visual tan propias que hoy todavía es posible ver cómo define de lejos el paisaje de la mayoría de nuestras poblaciones. El elemento al que me refiero son *las cúpulas*. Sin ahondar el tema —que es motivo de interesante y revelador estudio— se puede anotar a este fenómeno arquitectónico-urbanístico, materializado en el siglo XVIII, como un aspecto más que muestra la independencia socio-cultural a la que México llegó con relación a España en ese entonces.

La mexicanización de elementos de origen *no local*, como lo sucedido con la cúpula, es un fenómeno que continúa hasta el presente. En la época prehispánica hay datos arqueológicos que permiten advertir ese fenómeno de asimilación cultural, por ejemplo en el Valle de México, desde la época teotihuacana. Lo profundo de las raíces culturales de Mesoamérica ha permitido la permanencia de ese poder de asimilación desde hace, por lo menos dos milenios: «Capacidad de *absorción* cultural» que todavía tiene vigencia (como tendré oportunidad de hacerlo ver ocasionalmente a lo largo de este escrito).

Conviene, para terminar lo concerniente al siglo XVIII, manifestar que en razón a las desigualdades socio-económicas y político-culturales surgidas desde el preciso momento de la conquista, hecha por la fuerza de las armas españolas, era inevitable que en el transcurso del tiempo la nueva y propia personalidad social y cultural de México, buscara su independencia política de España.

Cabe aquí mencionar que en México hay personas que en lugar de «*época hispano colonial*» prefieren decir «*época virreinal*». En lo personal éste término me gusta más, me parece más eufónico (dejara de ser mexicano para que me incline por lo exuberante —véase más adelante aquello de «churriguera»—) me gusta más el sonido y versión gráfica de «*virreinal*» que la de «*colonial*». Ahora, *llámesele y escríbase como se quiera* el hecho persiste y nadie lo puede evitar que, aún cuando fuimos político y administrativamente un «*virreinato*» —y de

los más importantes de ahí lo de «Nueva España»— *nunca dejamos de ser un país colonial* entre los muchos que tenía entonces España.

Sin demostrarlo con una documentación escrita y existente en muchos archivos tanto de España como de México, con la especificación de algunas realidades perfectamente vivas y existentes en la del México de hoy, es perfectamente claro y bien perceptible cómo «el Virreinato de la Nueva España» fue tratado por «la Madre Patria» como una de tantas regiones que habían sido y eran dominadas militarmente y explotadas económica y socialmente; esto es: como un país 100% colonial.

Veamos un tanto prosaicamente una de las características de la comida «típica y folklóricamente mexicana». ¿Quién, que resida en México, no ha comido «carnitas» y «chicharrón»? Hace ya algunos años unos magníficos amigos, refugiados españoles, después de saborearlas comentaban: «México es el primer país que conocemos en donde es costumbre comerse las suelas de los zapatos». En aquel entonces la «suela de los zapatos» más común era la que se hacía con la gruesa y resistente piel de puerco. ¿Por qué es tan «mexicanísimo» el «chicharrón»? ¿Por qué con tantísimos territorios propicios para el cultivo de la vid, no existe en México una tradición vinatera de abolengo temporal? Es a fines del siglo XIX cuando con «cuenta gotas» se inicia algo ¿Por qué tampoco ha sido común desde la llegada de los españoles el cultivo del olivo? No creo que se necesite ser un experto en «colonialismo» para deducir que en nuestra época «virreinal» no nos estuvo permitido el competir (así fuera solamente para satisfacer el consumo local de la «Nueva España») y no traer todo eso —y muchas cosas más— de la «Vieja España» o como también se suele decir: de la «Madre Patria».

Desde que nos independizamos políticamente de España han querido surgir y hoy existen algunos sitios y regiones que son conocidos por la elaboración de jamones y «carnes frías»; de igual manera —y con mayor intensidad en los últimos 50 años— son ya bien conocidas regiones donde florece la vitivinicultura (no sabemos de regiones dedicadas especial o preponderantemente a los olivos). Todo ello, cabe insistir, es de «tradición» hartamente reciente.

Como se puede apreciar, para hacer patente lo que se refiere a lo «colonial» y a lo «virreinal» la «documentación» presentada *no ha sido la escrita* en papel sino la palpitantemente viva de nuestra idiosincrasia mexicana y sus raíces. Como antropólogo sé que aspectos etnográficos (costumbres, modos de ser, hábitos, idiosincrasias, folklore) tienen un valor documental equiparable al de la documentación histórica escrita; la cual rara vez se ocupa de «nimiedades» tan prosaicas como lo de nuestras «carnitas» y «chicharrones».

Mesoamérica en el siglo XIII («Epoca Posclásica») y el México Virreinal en el siglo XVIII

Con la intención de presentar *otra coincidencia* con un fenómeno estético-arquitectónico surgido en el siglo XIII en la época *posclásica* del desarrollo prehispánico, ahora trataré con algún detalle una de las características de un tipo de barroco mexicano, el mal llamado “churriguera”.(*)

(*) El arquitecto español don José B. de Churriguera poco o nada tuvo que ver con lo que surge en México. Considero, sin embargo, que la utilización de su nombre va sonoramente muy de acuerdo con ese tipo de barroco mexicano. Repítase en voz alta, una y otra vez, el vocablo-apellido “Churriguera” e inevitablemente sus sonoridades nos harán visualizar los barroquísimos adornos que saturan a las columnas-estípites de ese tipo del barroco mexicano. De ahí el gusto y ganas de llamarlo así. A pesar, repito, que lo único que don José envió a México fue el uso de la columna-estípite.

También suelen llamarlo “Ultrabarroco” algo así como “mas allá del barroco” para marcar su especial exuberancia. Prefiero llamarlo “barroco del Valle de México” por las siguientes razones. Es en ésta área en donde se encuentran los materiales de construcción más usados y por tanto característicos de éste barroco —que podría considerarse “el Adán” del Barroco en México—. Ya los mencionábamos en líneas anteriores: la gris “chiluca” y el “tezontle”. Indicaba también que por las cualidades físicas de la piedra gris, es factible hacer exentas las columnas-estípites, característica también típica de este barroco. Cosa que no sucede en otras partes en donde disponen de otros materiales de colorido y cualidades diferentes a la gris “chiluca” del Valle de México.

Uno de los ejemplos mas típicos y característicos del “barroco del Valle de México” lo constituyen las portadas del *Sagrario Metropolitano* edificado en esquina, en el lado oriente de la catedral de la ciudad de México.

Sin necesidad de hacer un análisis minucioso de todas las características barrocas que presenta todo el edificio, sino solamente con observar con algún detenimiento cualquiera de sus portadas, se puede apreciar con claridad lo siguiente. Los numerosos detalles de las ornamentaciones que cubren tanto las columna-estípites como los espacios intermedios, son fiel muestra del espíritu barroco. Esto es: *movimiento curvilíneo tridimensional incesante; nada en reposo visual. Todo esto por lo que hace a los en verdad innumerables detalles. Esto no obstante, al apreciar todo el extenso conjunto, se observa la existencia de un bien definido geometrismo y tan evidente que llega al grado de mostrar una muy equilibrada y bien visible simetría. Además y en inesperado contraste con el barroquismo que muestran los innumera-*

bles detalles (repetimos: en constante movimiento tridimensional no geométrico) abunda la presentación de líneas y planos rectos geoméricamente muy definidos.

Lo extraordinario de todo es que, tan absolutamente contrastados y dispares elementos, colocados en considerable abundancia unos junto a otros, en lugar de presentar una incongruente o anodina mezcla, no dan siquiera la impresión de estar yuxtapuestos. Por el contrario, conforman un todo armónicamente conjugado.

Lo anterior quiere decir que el *barroco del Valle de México* “es un barroco geométrico”. Término este último que viene a ser un contrasentido: el barroco es por definición “el arte del movimiento de líneas y volúmenes”. Al ver algo barroco se siente la necesidad de ir “más allá” del punto donde uno lo observa, sea esto pintura y desde luego con mayor razón cuando se trata de una escultura o una construcción barroca.

En suma: en México en el siglo XVIII surge, arquitectónica y urbanísticamente, algo que a pesar de ser un contrasentido lógico, si se consideran las definiciones pertinentemente aceptadas en consenso general, tiene —ello no obstante— categoría de novedad creativa con valores evidentes y perdurables, como los tiene toda auténtica creación estética: un “barroco simétrico”. En si ésto es un contrasentido y por tanto algo ilógico, sin embargo en los ejemplos más notables que —no son pocos— logra fusionar armónicamente lo más contrastado y opuesto que pensarse pueda: movilidad con rigidez —lo rígidamente estético con lo curvilinearmente movido—, las indefiniciones que permite lo curvilíneo con lo claro y definido propio de lo geométrico. *En insospechada unidad muestra una exuberancia barroca fusionada con elementos de neto carácter y estatismo visual geométrico* (véase la portada de la iglesia de San Francisco, en San Miguel de Allende).

Decía antes: “novedad creativa” surgida en el siglo XVIII, ahora bien es un hecho que en la época *Posclásica* del México prehispánico, se presentó también un fenómeno estético-arquitectónico similar. *En el siglo XIII la arquitectura maya-tolteca* lo muestra con claridad en el centro más importante que de ella conocemos: *Chichén-Itzá*. Sin entrar en detalles se puede afirmar que en la arquitectura materializada en Chichen-Itzá, es posible apreciar aspectos equiparables a los que caracterizan al “barroco del Valle de México”.

Todo aquel que tenga un conocimiento general de las características del *arte maya clásico* sabe que estas pueden resumirse morfológicamente en los siguientes términos: un arte con abundancia de elementos tratados predominantemente en forma *curvilinear*. Además y cuando era requerido especialmente al tratar la figura -humana, los rasgos faciales se ejecutaban con un notable *realismo-naturalista*, unos verdaderos y magníficos retratos.

Por lo que hace a los aspectos morfológicos del *arte tolteca*, de igual manera todo aquel que conozca las que le son propias y peculiares, sabe que a diferencia de lo maya

clásico en lo tolteca predominan lineamientos geométricos rigidizantes, así como que en el tratamiento de la figura humana hay estereotipos no individualizaciones.

A pesar de lo contrastadas que son las características de *lo maya clásico* —por una parte— y *lo tolteca* —por la otra—, en lo *maya-tolteca* se logra la *fusión armónica de las dos contrastadas formas de expresión estética*. En *Chichen-Itzá* abundan los ejemplos de esta fusión. Entre los más característicos están los relieves (originalmente policromados) que muestran unos tableros en los que se ven representados unos jaguares.

Cuando se trate en particular lo concerniente a la producción arquitectónica prehispánica, se presentaran *las posibles razones que expliquen el por que de la existencia de características tan contrastadas en lo maya-tolteca*. Por ahora sólo quise hacer ver lo que llamo "*una segunda coincidencia*" entre lo *prehispánico* y lo "*colonial*", *perdón*; "*virreinal*".

Paralelismos arquitectónico-urbanísticos en los siglos VII ("Epoca Clásica") y en el XVIII ("Epoca Virreinal")

Para puntualizar lo que atañe a otra "coincidencia" más, considero que bastara con citar un acontecimiento presentado como "*una amplia justificación*" a *lo positivo de las clases prácticas de campo* (y publicado en el *Boletín N° 15. 4a época. Año 4. p.21 de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM*).

Nos encontrábamos en la población de *Tepalcingo* en el Estado de Morelos. Francisco de la Maza connotado especialista en el "arte colonial", disertaba frente a la fachada de la iglesia parroquial, que es uno de los ejemplos más singulares de lo que genéricamente se designa como "barroco popular mexicano". Explicaba de vivaz manera el significado iconográfico cristiano tanto del conjunto representado en la fachada, como en los numerosos y más que especiales detalles que en ella se pueden ver. Especificaba la "sui generis" manera como, en el siglo XVIII, los artesanos-escultores elaboraron el imafrente de la iglesia. Mostraba la forma como habían logrado unir con el paño general de la fachada, una "llamémosla columna —decía él—; vean ustedes con que 'horrenda' [adjetivo que frecuentemente usaba] ingenua y heterodoxa sinceridad lo hicieron y, a la vez, de tan paradójicamente creativa manera". En esos momentos en el atrio comenzó a congregarse y buen numero de personas, posiblemente para asistir a alguna ceremonia, el caso fue que, al darse cuenta que alguien hacía explicaciones, los que llegaban se situaban en torno a de la Maza y a los alumnos que lo escuchaban. Todos seguían atenta y silenciosamente las vívidamente expuestas consideraciones. De pronto, al apreciar toda la escena y el inmediato entorno: el amplio atrio, la

elaboradísima fachada del santuario-parroquia altamente significativa desde el punto de vista iconográfico cristiano (véase: Reyes Valerio, C. -1960), así como al público que atentamente escuchaba, surgieron de súbito en mi mente dos consideraciones, separadas una de la otra por unos diez siglos en el tiempo pero acaecidas en el mismo espacio geográfico-cultural.

Por una parte la idea de catequizar a un gran número de personas en los atrios de las iglesias ya se había efectuado en el siglo XVI, a raíz de la conquista militar hispana. Pero en ese entonces las iglesias-conventos estaban apenas en construcción; lo visualmente atractivo y por ello más eficaz, había sido los llamados "autos sacramentales". Gracias a estos y a los primeros y abnegados frailes de ecuménico espíritu cristiano, se iniciaron los múltiples sincretismos religioso-culturales que perviven hasta la fecha entre los mexicanos (entre otros muchos: la manera de celebrar el "día de muertos").

Ahora bien, al ver en pleno siglo XX lo que acontecía en el atrio de Tepalcingo y, a querer o no, dirigido por de la Maza, consideré *no solamente* que eso mismo debió haber pasado en el siglo XVIII *sino también* unos X siglos antes. Sí, con unos imil años de anterioridad! me explicaré. Lo que si no "orquestrado" —esto es: preparado de antemano— sí "dirigido" en ese momento por el maestro de la Maza frente a la fachada de la iglesia de *Tepalcingo*, debe haber sucedido en todo México en el siglo XVIII. Espectáculos similares: frente a las fachadas de los centenares de iglesias de elaboradísimas decoraciones, alta y detalladamente simbólicas, del llamado "barroco mexicano", deben de haber recibido explicaciones verbales todos los fieles de los miles de pueblos y ciudades en donde los creadores de ese "barroco" habrían, materialmente, sacado los altares interiores a "la calle", a las fachadas de las iglesias. Ahí, en el atrio, se podían hacer todas las explicaciones necesarias para que se comprendiera el significado cristiano de todo ese copioso conjunto de esculturas, relieves, nichos, figuras y demás. El pueblo, el común de la gente, con su multiseccular analfabetismo pero con una gran sensibilidad visual, captaría si no el cabal y completo significado iconográfico cristiano, sí la trascendencia e importancia espiritual de todo ello.

Exactamente la misma idea y con las mismas finalidades. Esto es: un intenso y profundo sentido y espíritu religioso, pero éste totalmente ajeno y con absoluta ausencia de significados y simbolismos cristianos, deben haberse efectuado actos parecidos en el siglo VII en el México indígena de entonces. Existe abundante material tanto escultórico y pictórico como arquitectónico y urbanístico, especialmente en el área maya, que nos lo indica con toda claridad. Centenares de esculturas hoy llamadas "estelas" acompañadas de finos relieves de una escritura jeroglífica —un tanto ya descifrada hasta la fecha— se encuentran en donde fueron originalmente colocadas: en las áreas de mayor afluencia de personas. La mayoría de los

monumentos de este tipo se localizan en las plazas principales cuyas características urbanísticas y arquitectónicas indican que eran las más importantes y las más visitadas. *Solamente con explicaciones verbales adecuadas era posible al común de la gente de ese entonces, siglo VII, incapaz como en el siglo XVIII, de “leer” los abundantes jeroglíficos, darse cuenta de la importancia tanto espiritual como socio-cultural (y, seguramente también la política-económica) que tenían todas esas expresiones plásticas y arquitectónicas.*

Al hacer mentalmente estas consideraciones y mientras observaba a de la Maza y a su atento y numeroso auditorio, llegué a una consideración final que de hecho constituye la reflexión que concreta lo que un verdadero aprendizaje le enseña a uno: *apreciar y valorar algo ya visto y conocido pero no debidamente evaluado en el significado más amplio que intrínsecamente posee (lo que acabo de expresar con tantas palabras, una alumna norteamericana que tuve, lo manifestó en muy pocas y con gran fuerza expresiva. Me dijo: “después de tomar sus cursos de ‘Arquitectura prehispánica’ y con las clases prácticas de campo a las que nos ha llevado, ya no veo a la arquitectura con ojos de vaca”).*

En mi caso la reflexión final fue: *una vez más darnos cuenta —cabal y arquitectónicamente documentado— de cómo, la persistencia de características culturales es lo que conforma la tradición de un pueblo.*

La escena que viera (experto en las altas culturas de la América precolombina) en el atrio de la iglesia de Tepalcingo, Morelos, en pleno siglo XX. “dirigida” por Francisco de la Maza (profundo conocedor del “arte virreinal”) me hizo:

a) En primer lugar, reafirmar la idea de que en el siglo XVIII esas escenas habían sido algo así como “el pan de cada día de fiesta”. Es en razón a que fue en esa centuria cuando debió culminar la costumbre de dar ese tipo de explicaciones de carácter histórico-religioso-católico, al común de la gente en los atrios de las iglesias. Práctica que iniciaran los primeros frailes españoles durante un corto lapso en el siglo XVI, cuando fue necesario catequizar a decenas de millares de indígenas que llegaban para ser bautizados y convertirse en cristianos.

b) En segundo lugar que, en razón a multiseculares tradiciones prehispánicas, los indios estaban acostumbrados a tales prácticas y enseñanzas audio-visuales, con intensas “cargas” de espíritu religioso hechas —además— a cielo abierto.

c) En tercer lugar que, doscientos años de convivencia hispano-indígena habían producido en México un marcado mestizaje tanto biológico como cultural. Fusión que en el siglo XVIII permitió que se conformara y surgiera con *claros perfiles y características propias*, lo que desde entonces se puede llamar “lo mexicano”. Algo que no es netamente español ni tampoco característicamente indígena, pero que posee rasgos derivados de ambos orígenes.

d) Finalmente, corroboraba una vez más que esa fusión hispano-indígena había sido posible porque tanto los "indios" como los españoles tuvieron desde antes de conocerse y confrontarse, un rasgo cultural común: un marcado espíritu y actitudes de carácter religioso.

Espíritu y carácter religioso que los españoles mostraron de manera muy especial, oficiado y materializado, en el siglo XVI durante la llamada "Contrarreforma". Espíritu religioso que, entre los indígenas, fue —y sigue siendo— de una completa y honda sinceridad: los "indios" nunca han sido blasfemos. Actitud que ha sido de magnífica trascendencia: Todos los habitantes de México, tanto los más criollos (de antiguo o reciente cuño) como los mestizos (de cualquier tonalidad de piel y costumbres) *ningún mexicano es blasfemo* (*).

(*) El indudable origen de esto: "Ordenanza" emitida por Hernán Cortés poco antes de iniciar el sitio de Tenochtitlán. En ella ordenó -- "...que ninguna persona fuese osada de blasfemar de nuestro señor Jesucristo, ni de nuestra señora su bendita madre, ni de los santos apóstoles, ni otros santos, so grave sufriría en carne propia" así lo comprobo su amigo el capitán Rangel. Esto dió los resultados buscados, los indios y las indias -las nanas- no oyeron blasfemar; así los hijos de los conquistadores tampoco aprendieron a hacerlo.

Lo anterior constituye una prueba más, entre las numerosas muestras que lo manifiestan, de la consistente vitalidad del mestizaje bio-cultural que caracteriza a México y a sus habitantes.

A.3. Sobre el "Barroco Español" y el "Barroco Mexicano"

- Antes de terminar el tema es necesario que retorne a tratar todavía algo relacionado con el "barroco mexicano" en general y con el "barroco —simétrico— del Valle de México" en particular. Lo hago por dos razones:

a) Porque decir "barroco" significa venido de España y por ello conviene referirse al "barroco español" para ver qué aspectos de este origen hay en el que se genera en México, y que por tanto se puede llamar: "el Barroco (español) en México".

b) Porque así se facilitará la puntualización de los posibles elementos de origen no español sino posiblemente de raigambre indígena. Elementos que le confieren el carácter mestizo al barroco generado aquí, por eso llamo "Barroco-mestizo-mexicano" en general y, en particular, con las del que llamo "Barroco del Valle de México".

Para puntualizar de la manera más breve, pero con efectos concretos, me valdré de algunos datos tomados de uno de los varios y ultra-detallados análisis hechos por uno de los no pocos estudiosos del "Arte Colonial en México": Manuel González Galván, "Modalidades del Barroco mexicano", UNAM, México, 1961.

Uno de los puntos de referencia de este acucioso experto es el que trata de los "apoyos", sean estos: *columnas o pilastras*, ya sean adosados o exentos. Su "taxonomía" al respecto es por demás minuciosa: "*Barroco Purista*", "*Barroco Tablerado*", "*Barroco de Estrías Móviles*", "*Barroco Tritóstilo*", "*Barroco Helicoidal*", etc.

Cuando menciona el "*Barroco talaveresco*", de éste nos dice: "...su gentilicio proviene de la población española de Talavera de la Reina, donde los árabes instalaron alfares que produjeron objetos y 'azulejos' de óptima claridad..." (idem, 1961: 43).

Ahora bien, me parece: paradójico el que este experto puntualice, textualmente: por una parte, que el "*Barroco Talaveresco*" es de origen árabe-español: "...su gentilicio proviene de la población española Talavera de la Reina, donde los árabes instalaron alfares que produjeron objetos y 'azulejos' de optima claridad..." (González Galván, 1961: 43). Por otra, que este Barroco "*Talaveresco*" "*florece especialmente en Puebla y Tlaxcala en el siglo XVIII*". Siglo durante el cual por doquier en México, por así decirlo: "brotan" en considerable número ejemplos de Barroco (mestizo) Mexicano.

Llamar al *Barroco poblano*, *Barroco Talaveresco* hecho en México me parece paradójico, por no decir: rebuscado, ya que los árabes de España no tuvieron absolutamente nada que ver con la mano de obra y la sensibilidad indio-mestiza que, indefectiblemente, fue la que materializó en Puebla y Tlaxcala *las ideas venidas de España*: ¿Dónde, por ejemplo, en cualquier parte de España, existe una iglesia con una fachada como la que muestra la parroquia de *San Francisco Acatepec* en el estado de Puebla?

Los inicios y características del Barroco (español) en México: considerables exuberancias. definidas verticalidades y horizontalidades.

Las edificaciones hechas en el siglo XVI en México permiten apreciar lo que de manera general voy a puntualizar a continuación:

Después de la "muerte súbita" del "plateresco" (que se me ocurre considerar como "*una versión española del Renacimiento en Italia*" —un buen ejemplo en México: la portada del convento de *San Agustín Acolman*—) nos llega "*lo herreriano*" (que a su vez me parece una especie de "*pre-neoclásico*" ...por haberse hecho en el siglo XVI... de gran sobriedad —buen ejemplo: una de las portadas posteriores de la *Catedral Metropolitana* de México—).

En un país con la tradición mediterránea de España no era posible que la sobriedad "*Felipe II herreriana*" durara mucho. Efectivamente su lapso fue corto, pero logró generar

uno de los ejemplos nada comunes que hay en el mundo, en los que, arquitectónicamente, como lo hace *El Escorial*, se materializan de manera magnífica y genial, las realidades socio-culturales y las político-económicas de una nación. En este caso las del imperio español a mediados del siglo XVI. Esta extraordinaria edificación —hoy, y en tanto exista— hace sentir hondamente lo que era España en ese entonces: económica, política, social y culturalmente; expresa el enorme poder material y espiritual: la riqueza y colosal extensión de sus colonias, el rígido y terca mente tenaz espíritu contrarreformista, entre otras varias cosas. Por cierto —y dicho entre paréntesis— otro ejemplo arquitectónico, no lejos de *El Escorial*: el “Monumento a los Caídos”, nos hace también ver y sentir la aparatosa “teatralidad” del momento en que vivió España bajo la dictadura de F. Franco.

Por lo que hace a los fines del siglo XVI y durante el XVII en México, trataré de expresar a mi modo de ver y de la manera más breve, las características del “barroco español” que aquí se produjo.

En uno de los grandes retablos, de los varios que todavía existen (*Huejotzingo* uno de los primeros, por ejemplo) así como en alguno de los múltiples altares con características similares (el retablo del Templo de Santo Domingo en la ciudad de *Puebla*), al igual que las fachadas de las iglesias de ese entonces, se perciben con claridad los lineamientos verticales: columnas; y los horizontales: los entablamentos. Aquellas ornamentadas con elaborados y no pocas veces más que “recargados” relieves.

Con el correr del siglo XVII los adornos se hacen más abundantes; el fuste de las columnas se cubre totalmente y en variadas formas hasta llegar a lo “salomónico” (el que, a su vez al “cargarse” de decoración nos hace recordar las mexicanísimas “charamuscas de feria”). La densidad de los elaborados relieves puede alcanzar en todo el extenso conjunto un grado tal de profusión, que, en ocasiones, no deja casi espacios libres. A pesar de esto, los lineamientos verticales y los horizontales, columnas y entablamentos —e inclusive arcos— conservan claramente sus perfiles (fachada de la catedral de *Oaxaca*). Acaso en ocasiones los entablamentos abandonan parcialmente su horizontalidad.

Con el tiempo lo que adquiere un singular movimiento son los paños de la fachada y/o de los altares: el plano original paralelo al muro de la construcción columnas y entablamentos, se «mueven» hacia el frente a manera de biombo en zig-zag, a veces en extremo pronunciado. Lo que se mantiene siempre visible, a pesar del marcado movimiento hacia adelante, son las líneas verticales, columnas, y menos enfáticamente las de los entablamentos (un buen ejemplo: la portada de la iglesia de *La Soledad* en la ciudad de *Oaxaca*). No he mencionado esculturas, marcos y paneles todos exuberantemente elaborados, porque estos elementos van a subsistir casi idénticos en el “barroco mexicano”.

El Barroco en España: el “Barroco Mudejar” de F. Chueca Goitia y sus singulares apreciaciones sobre el Barroco en México

En homeopática síntesis he expresado lo que considero fue “el Barroco de España en México”. Veamos ahora lo que de él nos dice un experto conocedor, el arquitecto hispano Fernando Chueca Goitia. Al referirse a las características del “barroco español” indica que además de ser “plano” es “macizo, pesado, rígido y geométrico”. (*Chueca Goitia 1947: Lam. XXXIV*). Cuando él dice que el barroquismo español “consistió en vestir las rígidas superficies herrerianas de una decoración plana, insistente, profusa y minuciosa” (*ibid.: 92*), no hace más que describir lo que sucede en México especialmente en el siglo XVII. Pero cuando él pone en igual plano a la arquitectura que aquí, en México, se genera especial y precisamente en su gran mayoría en el siglo XVIII, entonces sus apreciaciones quedan muy, pero muy fuera de foco, como espero demostrarlo en las páginas que siguen.

Experto y magnífico conocedor de aspectos relacionados con la arquitectura producida en España en el transcurso de su largo historial, Chueca Goitia manifiesta que el barroco español comparado con el del resto de Europa muestra características diferentes y opuestas. Para llegar a concluir que: “la arquitectura barroca española... continúa las tradiciones inherentes a tierra e historia —de España— y se separa del lenguaje común a otras arquitecturas barrocas extrapeninsulares”. (*ibid.: 91*). Enfatiza finamente: “el genio de España no es un genio barroco así entendido, sino antes bien un genio mudéjar. Insiste: para no caer en “generalizaciones excesivas... preferimos afirmarnos en nuestra propia tesis del genio mudéjar del arte español y llamar a nuestro barroco mudéjar, a no ser que queramos volver al término churriguerismo para toda una fase de la arquitectura española”. (*ibid.*).

Obvio indicar que Chueca Goitia basa y fundamenta sus opiniones e ideas en el amplio conocimiento que tiene de la historia de la producción arquitectónica en España. Con esta sólida base él afirma que “Este nuestro barroco español, es tan disparejo en sus prenotados esenciales del italo nórdico, que no puede en verdad considerarse como provincia suya, sino como un hecho original y auténtico español”. (*Ibid: 95*).

Manifiesto todo mi respeto y admiración a sus conocimientos e ideas acerca del “barroco mudéjar” que yo he llamado “barroco español”. Pero no puedo menos que asombrarme cuando el mismo Chueca Goitia al hablar del “barroco poblano”, uno de los varios ejemplos del “barroco mexicano” del siglo XVIII, afirme lisa y llanamente que “Santa María Tonantzintla, de Cholula y la capilla del Rosario de Puebla” son “ejemplos notorios” de “iglesias y capillas mexicanas” en donde “se hace más patente que nunca el sentimiento árabe del espacio cueviforme” (*ibid.: 93*). El arquitecto español hace lo que él mismo ha indicado no debe hacerse con el

barroco-mudéjar-español: al "barroco poblano" lo ha colocado como una provincia suya —donde, repito— "se hace más patente que nunca un sentimiento árabe del espacio cueviforme".

Por simple lógica, por sencillas razones geográficas, por elemental consideración temporal; además: la sensibilidad de la masa de la población mexicana en el XVIII ya altamente mestizada y con un aplastante porcentaje de ingredientes, Ch. Goitia, manifiesta que, ese fondo común por debajo del fluir del tiempo, o, —por— la expresión de aquellos elementos fijos que sobrenadan por encima de las diversas culturas, encadenando fases, aspectos... actitudes (ibid.: 6) ¿Qué estos conceptos son sólo aplicables a España y a su "barroco mudéjar" y no también al "barroco mexicano"? en donde existe un fondo común por debajo del fluir del tiempo, considero por lo desarrollado durante milenios en la misma área geográfica y el consecuente devenir de las variadas y ricas culturas desarrolladas en la Mesoamérica indígena. Pero, dejemos por ahora a un lado la lógica, la geografía, el tiempo y la sensibilidad. Volvamos al "Barroco del Valle de México".

El Barroco del Valle de México

Si observamos el "geometrismo, la rigidez, lo macizo, lo pesado, la decoración plana", que caracteriza, según Chueca Goitia, al "Barroco-mudéjar-Español" y lo comparamos con el "Barroco-geométrico-del valle de México" nos damos cuenta de las grandes y claras divergencias.

Desde luego el "geometrismo" en uno —"lo mexicano"— y en otro —"lo español"— es por completo diferente. De acuerdo con el propio arquitecto hispano, las "constantes españolas de la proporción y decoración arquitectónicas" (ibid. 78) hay marcados "lineamientos verticales y horizontales" que mutuamente "se equilibran" (ibid. lám. XXX). Además hay "campos rectangulares" y se "recuadran los motivos decorativos" (ibid. lám. XXXI); hay "espacio compartimentado" (ibid. 51, 82, 91) así como "composición reticular" (ibid. lám. XXXIII).

En el "barroco-geométrico-del valle de México" sucede justamente lo contrario. No hay rigidez en los conjuntos, no son comunes las exuberancias planas, por el contrario lo que abunda son elaboradísimos relieves en prominencias que sobresalen más de 2 metros del paño del muro al que están ligadas en los altares de madera exuberantemente dorada y policromada. Por eso en ellas hay esculturas de bulto redondo y columnas exentas. Esto sucede especialmente en los altares que, por ser de madera —cubierta con laminillas de

oro— se hacen en todas partes y *no son exclusivos del valle de México*; con los retablos del sur de España sucede lo mismo en el s. XVIII.

En México, conforme transcurre el siglo XVII se acentúa el alejamiento de los elementos que caracterizan al “barroco español”. Las exuberancias a las que éste había llegado a fines del XVII en México, espectaculares como fueron —y son— *no parecen haber dejado satisfecha a la imaginación y creatividad, tanto de quienes las idearon, proyectaron y construyeron como de quienes solventaron su costo*. Casi podríamos decir que ese distanciamiento o abandono de lo “Barroco Español”, se convierte en *estrepitosa fuga cuando llega a México la columna-estípite*. Su arribo tuvo una trascendencia insospechada. Además de su elemento diagnóstico que le da nombre, el estípite, lo novedoso de esta “columna” es que deliberadamente rompe por completo la verticalidad que caracterizaba a las del “barroco español”. Este la conservó a pesar de las “toneladas” de ornamentada y gruesa “piel” con que las cargaron. El rompimiento que la estípite hace de esa verticalidad, parece que fue la señal para que todo el *exuberante gusto, propio e inherente a la población del México de entonces —criollos, indios y mestizos—, pidiera, buscara y encontrara su mejor satisfacción*.

La abundante e inconfundible producción arquitectónica que se generó entonces, comprueba:

a) Que el gusto por lo mexicanamente exuberante era un rasgo generalizado en toda la población; más allá de las diferencias de clase: educación, posición económica o de orden étnico (con las múltiples “castas” de tan variados y singulares nombres: “salta para atrás”, “tente en pie”, “no te entiendo”. —*Jiménez Moreno, W. 1958: 156*—) Lo cual significa que *había características socio-culturales comunes*; entre éstas, además del gusto por lo especialmente exuberante, *un marcado y generalizado espíritu religioso*;

b) Que el aspecto económico-político no sólo era estable sino también fluido. Lo cual —se debe enfatizar— no indicaba en forma alguna que hubiera una distribución de la riqueza y del bienestar equitativo y socialmente justo y/o equilibrado (de ahí el “estallido” del 15 de septiembre de 1810).

Los más antiguos discretos ejemplos que conozco de la columna estípite son los del antiguo *Arzobispado*, en la calle de Moneda frente al costado norte del Palacio Nacional. Tienen la fecha de 1734. Comparadas con las columnas estípite que hay en las fachadas del *Sagrario Metropolitano* —a escasos 100 metros de distancia y a sólo unos cuantos años después de haberse hecho las del *Arzobispado*—; las características de unas —*Sagrario*— y de las otras —*ex-Arzobispado*— son tan diferentes casi como de lo blanco a lo negro.

Las columnas estípite del *ex-Arzobispado* están materialmente desnudas, lo único enfático en ellas son unos repetidos cortes horizontales, hechos en breves líneas molduradas.

Estas, a pesar de lo pequeño, con su abundante repetición *rompen*, junto con el inclinado estípite, *la verticalidad de la columna*.

Las del *Sagrario Metropolitano* por el contrario, además de ser muy numerosas, están “cuajadas” de innumerables ornamentaciones barrocas. ¡Menudo cambio en tan pocos años! A pesar de lo exuberante del conjunto, el *Sagrario* es uno de los ejemplos “discretos” del barroco mexicano —y ya nada más si lo comparamos con el “*Altar de los Reyes*” en la contigua *Catedral Metropolitana*—.

El edificio está construido en una esquina. Tiene dos portadas que dan la impresión de ser “altares” edificados “en la calle”, por ello muestran una gran elaboración. Las portadas están flanqueadas por muros de tezontle rojizo. Estos, hechos a manera de cortinajes a ambos lados de cada “altar-portada”. Cada “cortina” desciende desde lo alto del “altar”. Al hacerlo dejan visibles al exterior todos los muros y estructuras interiores a las cuales pertenecen, con volúmenes y líneas entrantes y salientes. Todo está a la vista tal cual es, sin tapujos: materiales, revestimientos si los hay, desagües; no se oculta nada. El resultado final de toda esta “honestidad visual” es que todo el conjunto: materiales aparentes; técnicas constructivas; acabados, unos muy sencillos, y funcionales unidos a volúmenes y muros en armónico contraste, incluidas —cabe insistir: en increíble contraste— las elaboradísimas portadas y sus muy bien acabados cortinajes de tezontle rojo, ribeteados con chiluca gris. *Todo concuerda y resulta de un paradójico atractivo: un, abiertamente definido y funcional barroquismo. Vaya contrasentido: ibarroco definido y funcional! Justamente en esto reside lo singular de este barroco, tan diferente y distinto al español, pero con elementos originales venidos de España. Elementos que aquí gustan y se desarrollan de acuerdo con las diversas realidades regionales NO españolas y resultan, como diría Chueca Goitia... si fuera mexicano: “un hecho original y auténticamente... mexicano”.*

Veamos ahora lo del “espacio cueviforme” de origen árabe presente en el barroco español. Las razones que el arquitecto hispano da y expresa para explicar esta presencia pueden sintetizarse de la siguiente manera. Tanto lo uno —lo español— como lo otro —lo árabe— proceden de ideas y sensibilidades derivadas de dos comunidades o naciones con características socio-culturales y económico-políticas definidas, integradas, muy propias y diferentes una de la otra. Naciones que, además, *por vivir y convivir contiguas* y durante algunos siglos a menudo se confrontan y alternan el predominio de una sobre la otra. Hasta que finalmente la española (constituida, a su vez, de varios ingredientes que con el tiempo, después de mezclarse, se han fundido) llega a predominar sobre la otra, hasta nuestros días.

Expresado lo anterior vayamos ahora por partes. En términos generales lo que Chueca Goitia manifiesta respecto a la presencia del *elemento árabe* en la arquitectura española,

viene a ser en principio igual a lo que yo opino respecto al ingrediente indígena en la arquitectura mexicana (concretamente en la que llamo "barroco mexicano"). Expresado de otra manera: en ambos casos se trata de la confrontación y mezcla subsecuente, de dos entidades socio-culturales y económico-políticas diferentes (la española y la árabe en España; la indígena y la española en México). Cada una con características muy propias, definidas e integradas. Esto es: igual en sendos casos. Sin embargo hay diferencias muy grandes, colosales podría decirse. En España lo árabe y lo español conviven simultáneamente, especialmente separados pero contiguos, y lo hacen de igual a igual durante siglos.

Aquí en México no hay tal, la convivencia de igual a igual es de hecho inexistente: el encuentro y confrontación de Motecuzoma II y Hernán Cortés. (Díaz del Castillo, B. 1853:83 y 93. Jiménez Moreno, W. 1958:12ss.). El conquistador español viene y después de una brevísima confrontación, domina: militar, política, económica y culturalmente (siglos XVI y XVII). Aquí se hace entonces "tabula rasa" con todo signo y/o elemento material de la cultura indígena. Tal como lo demuestra, precisa y justamente, la destrucción de la arquitectura aborígen (amén de los llamados códices, la escultura, la pintura, la orfebrería y demás) hecha por los españoles durante y después de la conquista. El conquistador —que como tal al principio destruye inmisericordemente— domina total, materialmente y por completo. La población indígena durante la mitad del siglo XVI decrece aniquiladoramente (en las islas del Caribe prácticamente desaparece).

Sin embargo en función a características propias e inherentes a su larga tradición cultural derivadas de un mundo de ideas muy diferentes a las del europeo, la población indígena de México, especialmente la que durante milenios viviera en lo que hoy llamamos valles centrales (el de México, el de Toluca, los de Puebla-Tlaxcala y regiones vecinas) no sólo sobrevive sino que para fines del XVI y principios del XVIII, muestra un incremento por demás impresionante. (Gibson, Ch. 1967:138ss). En la parte dedicada a la arquitectura de una porción del México precolumbino puntualizó las singulares características del mundo de ideas del indígena prehispánico de México. Características que, como es factible demostrar, hoy perviven y en buena proporción funcionan como antaño y tanto que forman parte de la idiosincrasia de cualquier mexicano de nuestros días. ✓

Con un dominio total en lo militar, en lo político, en lo económico y en lo social, así como con un desdén consciente y absoluto hacia los valores y caracteres de lo indígena durante los siglos XVI y XVII ¿cómo explicar? ¿Cómo probar que el "barroco mexicano" generado en el siglo XVIII, tiene un ingrediente indígena?

En España el fenómeno "barroco-español-mudéjar" tiene explicaciones lógicas congruentes y Chueca Goitia lo explaya. En México donde lo indígena físico y cultural fue —y es,

en ocasiones consciente o inconscientemente, todavía— subyugado en los aspectos antes mencionados ¿cómo explicar que su influencia cultural se haya hecho presente en el “barroco mexicano” del siglo XVIII? Más adelante trataré de revivir el proceso, por ahora continuaré, con la presentación de otras partes de nuestra documentación arquitectónica.

He manifestado que el “barroco-español-geométrico-mudéjar” es muy diferente al “barroco-geométrico-mexicano” y que en lo geométrico de éste hay posibilidad, hipotética, de atribuirlo a una raíz indígena, de acuerdo con lo antes expuesto.

Volvamos ahora a lo del otro rasgo de origen árabe que también se encuentra en el “barroco español”: “el espacio cueviforme” (Chueca Goitia 1947:93, Lam. XXXVI). Para visualizarlo mencionaré un ejemplo fácil de recordar. Piénsese por un momento en los espacios interiores de conjuntos como la Alhambra en Granada, especialmente en el *lecho bajo de sus cubiertas acupuladas*. Resultado: indudable sensación de incontables estalactitas abrumadoramente elaboradas... con humana geometría (quien quiera enterarse cabalmente sobre el tema vea el capítulo “El espacio en la arquitectura islámica” por Fernando Chueca Goitia. 1947:36-44).

El “espacio cueviforme” en el México indígena

Ahora bien, lo más extraordinario es que tan magnífico conocedor de la arquitectura española afirme, con especial énfasis, que “Santa María Tonantzintla... y la Capilla del Rosario en Puebla” además de constituir “ejemplos notorios”, en ellos “se hace más patente que nunca el sentimiento árabe cueviforme” (ibid.:93).

En líneas anteriores indicaba que lo geométrico en el barroco mexicano, podría hipotéticamente atribuirse a la existencia de antecedentes similares en la arquitectura de la época prehispánica. Ahora manifestaré que lo que hay en Puebla, especialmente en Tonantzintla, no tiene nada que ver con lo árabe sino, directamente, con lo indígena. Sólo que ahora con lo de “el espacio cueviforme”, de éste no hay el menor antecedente sino —como indica el irónico decir—: “tampoco todo lo contrario”. Y así es, sin ironía alguna: si hay algo más que relacione a la arquitectura del siglo XVIII en México, es, precisa y cabalmente, que ninguna de las dos muestra interés en darle un tratamiento especial o llamativo a los espacios interiores (como es característico en el barroco europeo).

Es de sobra conocido que en la arquitectura prehispánica de México no se aprecia preocupación alguna por tratar los espacios interiores. Por el contrario: trata con especial gusto y habilidad magníficos conjuntos arquitectónico-urbanísticos tanto colosales como pequeños.

La arquitectura del México antiguo, esto es: el "prehispánico" trató de satisfacer las aspiraciones tanto visuales como espirituales de las sociedades indígenas que las generaron.

El interior de los edificios "prehispánicos" socio-culturalmente más importantes: sus templos, en su gran mayoría fueron no sólo pequeños sino oscuramente lóbregos. Estaban destinados a ser utilizados en primer lugar por la imagen del dios, en seguida sólo por contados sacerdotes; en algunos casos y ocasiones, por ayudantes. La idea espacial, si la había, no era de *cueva* con estalactitas y estalagmitas sino, acaso, de *cripta*, en el sentido de *lugar secreto, guardado, cubierto*.

Por lo demás, *las cuevas sí tuvieron en el México antiguo un importante significado: lugar de origen*. Primero, porque de haber recordado en alguna forma, épocas anteriores al inicio sedentarismo, antes de 5000 a.C., cuando como nómadas cazadores, recolectores, las cuevas ofrecían protección. Después, por considerar que el ser humano mismo surgía a la vida, venía al mundo, desde la *cueva-matriz-femenina*. Los caracoles y conchas en Mesoamérica tuvieron significados relacionados.

En lo hasta aquí expresado hay, por lo menos, lógica al tratar de relacionar lo referente al desinterés o *no tratamiento de los espacios interiores, tanto en el México prehispanico como en el hispano-virreinal del siglo XVIII*. Pero pensar que "el espacio cueviforme" (que Chueca Goitia ve que en *Tonantzintla* es notoriamente "donde se hace más patente que nunca el sentimiento árabe"), pueda considerarse que no tiene que ver con lo islámico sino con lo indígena mexicano...; que paradójicamente *nunca* tuvo interés en tratar en forma especial alguna, a los espacios interiores; ésto carece de lógica y de antecedentes prehispanicos.

Pero hay todavía algo más relacionado con esa de por sí difícil explicación. Esta, además de ser clara, *tiene que servir para apoyar y validar lo hasta aquí presentado como hipotético*.

El hecho que haya coincidencias morfológicas entre el *barroco-simétrico-mexicano* (el "barroco del valle de México") y lo *maya-tolteca*; así como que, tanto *la arquitectura prehispanica como la del barroco mexicano, no tengan interés en el tratamiento de los espacios interiores, no quiere decir que por pre-existir estas coincidencias, éstas necesariamente indiquen la influencia de una —la prehispanica— sobre la otra —la colonial—*. Lo cual, a su vez, permite, sólo hipotéticamente también, pensar —como lo hace Chueca Goitia— que en el interior de la iglesia de *Santa María Tonantzintla* se encuentre "*más patente que nunca el sentimiento árabe del espacio cueviforme*".

Mi suposición de que lo sucedido en el México prehispanico puede haber encontrado eco en el siglo XVIII —el siglo del surgimiento y eclosión de "lo mexicano", esto es, de nuestro mestizaje indo-español— *por lo que hasta aquí dicho sólo tiene el apoyo de la proximi-*

dad geográfica. Así también la consideración de que niegue que en *Tonantzintla* se encuentre un notorio exponente de un sentimiento espacial de origen árabe, tiene —por lo hasta aquí expresado— sólo el apoyo de ser una hipótesis personal, de la Chueca Goitia magnífico conocedor de... “lo español”.

En consecuencia mis, de por sí nada fáciles explicaciones deben, además, ser de tal naturaleza que sirvan para darle consistencia y validez a estas conjeturas. Para esto es necesario “desenredar el ovillo” de “lo mexicano” y comenzar desde el inicio de este fenómeno.

De hecho lo que ahora puntualizaré constituye una explicación detallada y referente a México de lo que Chueca Goitia sintetiza cuando nos da a entender que sus “invariantes castizos de la arquitectura española” no son otra cosa que la materialización arquitectónica de un “fondo común” que vive y se mantiene “por debajo del fluir del tiempo” y que esa versión plasmada en la arquitectura es “la expresión de aquellos elementos fijos” —invariantes— “que sobrenadan por encima de las diversas culturas” que han existido e influido en España y en sus habitantes “encadenando fases, aspectos... actitudes”. (ibid.: 6).

Al exponer yo el origen, desarrollo y la materialización de “lo mexicano”, por medio del relato de acontecimientos históricos y culturales, sucedidos a partir de la conquista española, no hago otra cosa que presentar el contexto humano (social, cultural y político-económico) del cual surge la producción arquitectónica ya partir de la época virreinal!. Dicho de otra manera: las realidades socio-culturales y económico-políticas que se desarrollan en México a partir de la conquista hispana, proyectadas y vistas a través de algunos de los aspectos y ejemplos arquitectónicos que se generaron a partir de ese entonces.

Al hacerlo considero que su análisis —por somero que sea— demuestra cómo y por qué es posible pensar que el ingrediente indígena (que desde entonces y hasta la fecha nos caracteriza) *sí fue capaz de manifestarse en la arquitectura del siglo XVIII*. Y ésto a pesar de que desde la conquista todo lo relacionado con lo indígena ha sido visto —y todavía lo es— con la prepotencia que caracteriza al etnocentrismo de la cultura occidental.

Secuela cultural: impacto y confrontación, siglo XVI.

Predominio de lo español, siglo XVII.

Surgimiento y materialización arquitectónica de lo mexicano, siglo XVIII

El siglo XVI, *Impacto Cultural* (1521-1580): dos culturas, dos "mundos", dos maneras de considerar espiritual y materialmente la vida y todo lo que la rodea, se confrontan y chocan. El que militarmente domina, el conquistador español, por razón "natural" obtiene y aprovecha el predominio en y de todo: lo cultural y, sobre todo, lo económico. El dominado, el indígena subyugado, *con una filosofía de la vida diferente*, le es posible seguir pautas de "no resistencia" o, como diríamos ahora, de "resistencia pasiva". Nunca decir "no", aceptar aparentemente todo: "sí señor"; pero, a la larga actuar como le parezca mejor al propio subyugado. Para fines del siglo XVI el indígena, pasiva, pausada pero ininterrumpidamente (nunca dijo "no", siempre "sí") [hay que leer la manera como Kubler se hace la misma pregunta: ver Kubler, 1948] pero actuó a su personal parecer, sin importar eventuales y cruentos castigos —es muy difícil luchar contra quien le da a uno siempre la razón, así sea sólo verbalmente—, de esta manera logró reblandecer a lo español (Margain, C.R. 1966:13ss.).

El siglo XVII, *Predominio de lo español*: desde fines del XVI visiblemente lo español predominó en todo, pero, conforme transcurrió el XVII un "*laissez faire*", "un dejar hacer", especialmente en aspectos culturales, fue en continuo aumento. A ésto se unía el ininterrumpido incremento del mestizaje biológico; inclusive también la población étnicamente indígena creció en número. (Gibson, Ch. 1967:138ss.), después de haber disminuido muy considerablemente a raíz de la conquista, por crueldades inherentes a toda dominación militar. Al finalizar el siglo XVII en los más diversos renglones de la realidad *no propiamente española* del virreinato de la Nueva España, es decir, *la pujante realidad criolla, había desarrollado considerablemente su importancia en forma, digamos, bio-cultural*. Piénsese por ejemplo en el número de hijos de españoles y en el de las generaciones de hijos de criollos que ya había. Considérese asimismo la estabilización de las costumbres generadas y desarrolladas por ellos en la Nueva España.

Así, por ejemplo, las de los hábitos alimenticios y el modo y manera de hablar el castellano. Sin embargo, puede afirmarse que durante el siglo XVII todo lo importante en lo político y en lo cultural vino de España. Sólo que con el correr del siglo, lo local, lo criollo se conformaba más y más en lo propio. Primero, casi exclusivamente en torno a lo español, pero, con el tiempo lo criollo adquiriría con mayor intensidad el sabor de lo local. Este, por su parte, poseía indudablemente y presentaba tintes de matriz indígena (derivados de sus vigo-

rosas raíces tan profundamente encajadas en el tiempo). Así, inexorablemente, lo español se diferenciaba y convertía en algo distinto sin que por ello desaparecieran los elementos básicos de este origen.

De esta manera se explica cómo y por qué, por ejemplo, la comida se convirtió en “mexicana” y, lo que es más, con claras y definidas variantes regionales —reflejo de pretéritas realidades indígenas diferentes—. Las que persisten hasta nuestros días: la “cocina poblana” es diferente a la “oaxaqueña” como también lo es de “la tapatía” o de “la yucateca”, para no mencionar más. En las amplias áreas del norte del actual México las características que imperan en estos aspectos, en esas enormes extensiones, se explican de la misma manera: Desde épocas pre-hispánicas predominaron ahí pueblos indígenas de cazadores recolectores, razón por la cual no hubo ni ha habido desde el arribo de lo español hasta la fecha, *el intenso, profundo y constante mestizaje bio-cultural indo-español*, como el desarrollado en las áreas ocupadas por pueblos indígenas de agricultores sedentarios, que generaron las Altas Culturas en la antigua Mesoamérica. Por ello la riqueza del folklore norteño y la de sus características etnográficas no presentó ni presenta la misma abundancia y variedad, como sucede en las áreas del sur.

Al igual que los hábitos alimenticios, que se volvieron mestizos indo-españoles, “mexicanos”, también el idioma de los conquistadores españoles, el castellano, se mexicanizó. Hablamos ciertamente español, pero lo hacemos con una mentalidad náhuatl. Véamos.

A.4. El Español que se habla en México. Orígenes y trascendencia

El uso del diminutivo en el español que se habla en México presenta características verdaderamente “sui géneris”. Sólo un mexicano considera perfectamente comprensibles y lógicas expresiones como: “pero, mire ¡qué ‘grandecito’ está su niño!”. O aquello de: “...orititííta mismo...” acompañado de un gesto facial: los ojos entrecerrados y una semi sonrisa y un ademán en el que casi se juntan la punta del dedo índice con la del pulgar. Y entre más se prolongue el “...orititííta...” más se acentúa la sonrisa.

Con el ilógico “grandecito” al igual que el alargadísimo y mímico “orititííta” el mexicano trata de expresar una sentida cortesía. Que podría “traducirse” en algo así como: —en el caso del “grandecito”— “*pero icómo ha crecido su niño, qué bien se ve, qué bien está, los felicito!*”; —en el caso del “orititirita”—: “*...no se preocupe, en este mismo instante se hace*

todo lo necesario para complacerlo, por favor no se moleste, no se preocupe: orítita mismo...". Lo cual trata de ser evidente y sentida cortesía... que, si no logra que los acontecimientos adquieran una velocidad o prontitud mayor de la posible —y— ¿quién es el que sabe y se preocupa por saber cual es la posible prontitud en México? y ¿quién es el que busca el hacer sentir a quienes esperan, que hay gente que se preocupa por ellos?

Al usar el diminutivo el mexicano, por lo menos es un 80% de las veces, trata de expresar una especial cortesía. Hay un toque de singular "*savoir faire*", saber conducirse, en México cuando una señora mexicana invita a unas personas para que vayan a su casa "a tomar una copita"; jamás se le ocurriría al hacer la invitación decir: "a tomar una copa", por la ausencia del diminutivo a un mexicano la invitación parecería ser hecha, no para ir "a su casa" sino a un salón cantina; esto es, casi "suenan" a ir a embriagarse. Por lo demás lo de "copita" es sólo indispensable cortesía, de hecho no implica ni tamaño ni cantidad... como muchos invitados, mexicanos o no, pueden a menudo atestiguar. (ver **Apéndice No. 2**).

Aceptado que así pueda ser en el México de hoy ¿qué tiene todo ello que ver con el idioma náhuatl? Para explicarlo un tanto realísticamente; situémonos a fines de noviembre del año de 1521 con Coyoacán, lugar a poca distancia al sur del islote en donde los aztecas habían erigido su ciudad capital, *Meshihco-Tenochtitlán*.

La capital azteca había sucumbido el 13 de agosto y para noviembre era objeto de una tercera destrucción. Había sufrido ya dos: una por el cañoneo que durante meses le hicieran objeto en el largo asedio que le impusieron los españoles; otra, por la orden que diera Hernán Cortés al atacar directamente a la ciudad: demoler construcciones para rellenar canales con objeto de que la caballería pudiera actuar (**Díaz del Castillo, B. 1853:191,193**).

Por simple lógica Cortés se dio cuenta del enorme significado que tendría el que la ciudad que él edificara ocupara, precisa y exactamente, el mismo sitio donde los aztecas había erigido la sede de su imperio. Toda la importancia y trascendencia geopolítica que los aztecas habían logrado tuviera su capital, se traspasaría de hecho a la ciudad que Cortés reedificara. Así, los arruinados restos que quedaron en pie de la que fuera impresionante y atractiva capital azteca, al ser literal y materialmente arrasados, se les utilizó como material de construcción al iniciarse la edificación de lo que sería después la capital del virreinato de la Nueva España.

Cortés y sus capitanes españoles iniciaron la construcción de amplias residencias en Coyoacán, casi inmediatamente después de la caída de *Tenochtitlán* y simultánea captura de su gobernante indígena, el "emperador Guatemotzin" (**Cortés, H. 1971:162. Díaz del Castillo, B. 1853:195**).

Esto se explica por la actitud de la masa de la población indígena del área: en cuanto Cuauhtémoc fue capturado, todo el pueblo, el común de la gente, se rindió de inmediato. Cuanta orden se les diera, cuanta petición se les hiciera a los vencidos era aceptada de inmediato: "sí señor", "sí, señor"; "tus antiguos jefes ya no lo son, ahora somos nosotros en nombre del rey de España". "sí, señor"; "nuestro idioma es el que se debe hablar". "sí señor". A todo la respuesta era la misma: "sí señor».

Que nosotros sepamos no existe escrito alguno —lo cual no quiere decir que indefectiblemente así sea— que documentalmente nos relate lo anterior. Pero sí existe *documentación, aun más duradera que la de un papel escrito, que así lo indica*. Ni el propio Bernal Díaz, "el soldado-cronista", que suele tener en variadas ocasiones una gran objetividad en su "Verdadera Historia de la Conquista de la Nueva España", (Díaz del Castillo, P. 1853) se le hubiera ocurrido escribir que una vez capturado el emperador azteca Cuauhtémoc, todo había sido "miel sobre hojuelas". Por elemental lógica ningún conquistador, y especialmente los españoles de ese entonces, habrían de reconocer que sus "conquistas" fueran algo sencillo y fácil. Véanse las llamadas "Cartas de Relación" que Cortés escribiera al rey de España. (Cortés, H. 1971). En ellas todo es enorme esfuerzo, constantes, difíciles y sangrientas luchas. Si acaso, en ocasiones se menciona, y el propio Bernal lo hace, que alguna árdua victoria fue obtenida gracias a la oportuna intervención del apóstol Santiago, santo patrono y protector de los españoles.

Por todo ello es *inconcebible* que después del 13 de octubre de 1521, Cortés y sus capitanes hubieran escrito que todos los indios del valle de México a toda demanda contestaran con un invariable "sí señor".

Los "documentos" que sobradamente demuestran que efectivamente así fue, son de dos clases. Uno —que transformado y todo persiste hasta el momento presente— nos lo da el elemento base de este estudio: *la arquitectura*. Las casas habitación que varios de los conquistadores hicieron construir en la población de Coyoacán, situada en una de las orillas sur del gran lago. Edificadas en el siglo XVI en el transcurso del tiempo todas han sido objeto de transformaciones, especialmente en el siglo XVIII; otras, como la del propio Cortés las han sufrido hasta en tiempos modernos. Hoy, la transformada construcción alberga las oficinas de la "Delegación de Coyoacán", esto es, la sede de los poderes del gobierno en esta parte de la actual ciudad capital.

Sin entrar en mayores detalles, es posible aseverar enfáticamente que si la situación socio-política en la cuenca de México a fines de 1521 no hubiera sido por demás *bonacible* para los españoles, éstos: *primero*, no hubieran siquiera pensado en construir las casas habitación que edificaron en Coyoacán. *Segundo*, de no haber sido satisfactoria y, además, amplia-

mente conocida tal situación, las esposas de los conquistadores que vivían en Cuba, no se habrían desplazado a Coyoacán. (Díaz del Castillo, B.1853:210). En primer lugar la del propio Hernán Cortés. Tampoco hubiera sido posible que éste, en cuanto la propia ciudad de México comenzó a ser reedificada, ordenara la construcción de "sus casas" y, justamente en donde habían estado las del emperador Motecuzoma II (una vez más *la arquitectura documenta una nueva realidad socio-política*).

En el capítulo referente al MARCO TEORICO, se puntualizan los aspectos o "factores" que explican las razones que permiten la generación de una producción arquitectónica. Por ahora sólo indicaré con todo énfasis que las construcciones mandadas a hacer por los conquistadores, inmediatamente después de la captura de Cuauhtémoc, son un claro ejemplo de cómo la arquitectura, de acuerdo con determinadas circunstancias, de inmediato materializa realidades tanto políticas como económico sociales y culturales del momento en que se genera.

Finalmente el otro documento no escrito pero de una fuerza comprobatoria fenomenal, lo constituyen los elementos, las raíces de un rasgo muy propio y muy singular que caracteriza la idiosincrasia del mexicano de nuestros días. Aspecto éste que seguida paso a tratar.

Idiosincrasias mexicanas. Orígenes prehispánicos

El fenómeno del "sí señor", aplicado por los mexicas o aztecas a Cortés y compañía, no paró ahí ni en ese entonces, 1521. Hoy en día es muy difícil encontrar a un mexicano, de cualquier clase social, nivel económico u origen étnico, que sea capaz de contestar a alguna pregunta con un enfático "no". Cualquier forastero en la actual ciudad de México al preguntar por la localización de una calle a algún transeúnte, en la casi totalidad de los casos se dará cuenta de ello. Prácticamente nadie le dirá simplemente "no sé". A menudo inclusive le darán una dirección equivocada con tal de no contestar negativamente. Hay casos en los que le dirán: "usted perdone, pero yo no soy de aquí, discúlpeme". Hay variantes aun más explícitas: "No crea usted que es grosería, pero yo no soy de aquí y por eso no le puedo informar".

Esa incapacidad del mexicano de poder contestar con un rotundo "no" es algo que también viene de muy atrás. Es posible considerar documentalmente que ese singular rasgo provenga de épocas, por lo menos tan antiguas como la destrucción del centro de peregrinación más importante del México prehispánico: *Teotihuacán* por (750-800 d.C) Veamos: el fenómeno de la conquista de México por los españoles, es considerado por muchos como un

acontecimiento único e histórico-culturalmente como algo de un grado tan absolutamente extraordinario, que conscientemente consideran que la historia en y de México comienza con la propia conquista española. Todo lo anterior a ésta es "arqueología". Efectiva y tácitamente en México hoy en día el término "prehispánico" es sinónimo de arqueología. El desarrollo cronológico-cultural que enseguida se presenta muestra lo ilógico y absurdo de tal consenso.

El fenómeno cultural y todos los derivados de una "conquista" hecha por la fuerza de las armas, como lo hicieron los españoles, era ya conocido "de antiguo" en el territorio que hoy se designa como Mesoamérica. Especialmente en regiones que hoy se pueden llamar "de los valles centrales", cuyo núcleo lo constituyen el de México, el de Toluca y los de Tlaxcala-Puebla.

Después de casi un milenio de predominio como centro de peregrinación por excelencia, con todas las importantes y significativas implicaciones socio-culturales y geo-políticas y económicas que de ello se derivaron, *Teotihuacán* llegó a un dramático final.

Como se suele con razón decir: "de las cenizas" del centro más importante de una cultura, hoy llamada: *teotihuacana*, surgió poco a poco otra: *la tolteca*. La ciudad capital de ella, *Tollán* —hoy llamada *Tula*— situada en los confines septentrionales de la cuenca o valle de México. Esta metrópoli sufrió la misma suerte que *Teotihuacán*: unos siglos después fue totalmente destruida y a tal grado que se ha considerado posible que los propios toltecas demolieron su templo principal antes de la total caída en poder del enemigo, posiblemente para evitar su profanación o también por fanáticas pugnas internas (Jiménez M.W. 1954:21).

Nuevamente con el correr del tiempo surgió, renació otra cultura en la misma región cuyas raíces se hundían en las anteriores: la de los *mexicas* o *aztecas*. *Mexihco-Tenochtitlán* fue su ciudad capital, situada en un islote en un lago de agua salada en el área lacustre del valle de México, *sufrió exactamente la misma suerte, con la sola diferencia de que esta vez la destrucción la hicieron gente venida "allende el mar"... los españoles.*

Entre las muchas cosas que aprendieron los grupos que poblaban la zona de los hoy llamados "valles centrales", indudablemente estuvieron las formas y maneras de cómo tratar a los conquistadores en turno. Las experiencias vividas y, sobre todo, sufridas les indicaron la conveniencia de nunca llevarles la contraria: "sí, señor". Demasiados muertos e incontables padecimientos se los hicieron saber. Además, como pueblos de agricultores sedentarios que eran, estaban acostumbrados a obedecer ordenamientos socio-políticos —establecidos desde por lo menos unos 2500 años antes de la llegada de los españoles—, por ello los mesoamericanos, especialmente los de la zona culturalmente dinámica como lo era —y es— la de los valles centrales, aprendieron que, una vez capturado quien encabeza ese orden

socio-político —emperador, rey, sacerdote, gobernante o como quiera que le llamemos hoy—, lo más conveniente para la mayoría, para el común de la gente era, en y por principio: “llevarles la corriente” aceptar todo, no contradecir.

(Todo muy bien teóricamente, pero ¿cómo es que ese rasgo tan propiamente prehispánico del área de los valles centrales, ha llegado a formar parte de la idiosincrasia del mexicano actual?... Y ¿qué hay de la “mentalidad náhuatl” con la cual a menudo habla el castellano?)

Sigamos: en Coyoacán a finales del año de 1521, como antes se expuso, la situación debió haber sido verdaderamente bonacible para los flamantes conquistadores. Todo indígena contestaba a cuanta solicitud u orden les era dada con un espontáneo y afirmativo “sí señor”. Tales circunstancias pronto fueron conocidas en Cuba y en España. Ya antes puntualizamos que esto debió ser así y mencionábamos el hecho que las esposas oficiales de los conquistadores españoles decidieron reunirse con sus maridos y lo hicieron. Al llegar (sin haberlo comunicado previamente en forma alguna), por ejemplo, la esposa de Hernán Cortés conocida como la Marcaida, encontró en Coyoacán una amplia residencia atendida por docenas de indígenas: mujeres, viejas y jóvenes, constituían la servidumbre dispuesta a atender los menores deseos de los nuevos amos: “sí señor, sí señora, sí, sí...”.

Estos sirvientes que hablaban y pensaban en náhuatl tuvieron de inmediato que aprender la lengua de Castilla. Al hacerlo literalmente traducían sus ideas y pensamientos en náhuatl a lo que resultaba “su español”. Ahora bien en ese idioma indígena para decir por ejemplo: “Señor Cuauhtémoc” o sea lo que se designa como *forma reverencial, de respeto*, basta con agregar la sílaba “tzin” al final de un nombre o de un término. De tal manera que con decir “Cuauhtemotzin” se expresaba lo reverencial, el respeto. Muy sencillo en verdad, pero resulta que en ese mismo idioma cuando se quiere expresar el diminutivo, también se emplea la misma sílaba terminal “tzin”. Es el contexto el que hace saber cuándo es que se manifiesta lo reverencial y cuándo el diminutivo. De lo que resulta que “Cuauhtemotzin” quien decir tanto “Señor —jefe, gobernante— Cuauhtémoc” como “Cuauhtemito” y es el contexto, forma y manera de decirlo, lo que indica si es de cortés reverencia o simplemente se refiere al tamaño. **Ver apéndice No. 2.**

Pongámonos ahora en el lugar de una indígena que estaba para servir y atender de la mejor manera y forma a sus nuevos señores y señoras españolas. Además de las posibles reverencias corporales, las frases dichas en “su” español debieron estar en ocasiones saturadas de diminutivos derivados precisamente de la idea de ser lo más corteses posible.

Diminutivo va, diminutivo viene y los conquistadores españoles, sus esposas y otros familiares adultos, en un principio quizá sonrieran con “magnánima” autosuficiencia ante tal “español”. Pero las sonrisas desaparecieron cuando, con el correr del tiempo, los vástagos de los conquistadores quedaron desde su más tierna infancia, desde lactantes, en manos — y senos— de las omnipresentes nodrizas indígenas o “nanas” (elemento femenino éste que hasta hace poco tiempo formaba parte imprescindible de las familias mexicanas, esto es, mestizas y criollas casi de cualquier clase social).

Ahora sí quedó explicada: la “lógica” del: “...pero iqué ‘grandecito’ esta su niño...!”; así como la del: “...orititiíta...” acompañada de expresivos gestos. Al igual del por qué la generacionalidad de los mexicanos actuales, no importa su origen étnico, nivel económico y socio cultural, son incapaces de contestar a una pregunta con un enfático y rotundo “no” —“suena a descortesía”—. Pero sobre todo y en primer lugar, la forma y manera cómo esos rasgos de origen netamente indígena, *han llegado a formar parte íntima de la idiosincrasia mexicana de nuestros días*. Quedó bien claro también que todo comenzó porque Hernán Cortés y sus acompañantes quedaron cabalmente seducidos —como parecen haberlo sido también los responsables de la destrucción de Teotihuacán, así como los de Tula varios siglos antes— por las actitudes de los pueblos subyugados: en extremo atentas y “serviciales” —que no serviles, pues ayer como hoy: decir: “...a sus órdenes jefe...” no quiere decir que las cosas se harán... como el “jefe” quisiera... aunque así lo parezca; como bien lo saben no sólo los mexicanos sino muchos “nuevos jefes” oriundos de países extranjeros—. (*)

(*) Justamente escribíamos las anteriores consideraciones cuando vimos publicado (Apéndice No. 2) —en la página editorial de uno de los periódicos más conocidos y leídos de la ciudad de México: el diario Excelsior— un artículo titulado “Autodenigración. Deprimientes diminutivos”. Las aseveraciones y comentarios que en él se hacían estaban tan equivocados y eran tan paradójicos que, para nosotros rayaban en lo absurdo y a tal grado que pensamos si valdría la pena que le dedicáramos nuestra atención y escribiéramos una nota al respecto. Si lo hicimos, por varias razones. Una de ellas porque quien lo escribió no fue cualquier persona: un conocido periodista, quien, además, había sido gobernador de uno de los estados mexicanos con los mayores índices demográficos de población indígena de México. La paradoja era tan grande que decidimos hacer una “nota” de pie de página e incluirla precisamente en este lugar. Sin embargo la “nota” resultó tan extensa que en lugar de presentarla aquí, la pasamos al capítulo de “Apéndices” de este escrito, en donde puede consultarse. Sin embargo no podemos menos que relatar aquí una anécdota vivida con dos alumnos sudamericanos. Uno, un joven arquitecto del “cono sur”; otra, una joven arquitecta brasileña. Después de haberlos enterado en clase, de los por qué de nuestros diminutivos, el joven arquitecto comentó —palabra más, palabra menos—: “Bueno, trataré de entender lo ilógico de los exagerados diminutivos que aquí usan, pero lo que no entiendo en lo absoluto es, cómo es posible que los mexicanos eduquen a sus hijos para que, cuando se les llama responda con un ‘mande usted’. En mi País (continuó en un tono que merecía un acompañamiento de fanfarrias) eso se consideraría ‘rastrero’, ‘¿mande usted?’ ivaya manera de educar para someterse! (le iba yo a contestar con un: ‘tienes razón, sí señor’, cuando la joven arquitecta comentó): ‘lo que el colega del sur le falta es una educación *ultra platense*.’

A.5. Importancia de la Ciudad de México como capital del Virreinato: crisol de "Lo Mexicano". Trascendencia

Debe tenerse presente que todo el proceso de mestización, tanto del idioma como de modos de actuar y pensar, inició y continuó sin interrupción en lo que era la ciudad capital del virreinato de la Nueva España. Esto es, en lo que fue el centro geo-político por excelencia durante todo el período hispano-colonial. Al ser la ciudad de México (como lo había sido la de Meshico-Tenochtitlán capital de imperio azteca) la sede de todos los poderes de España, tanto los políticos como los económicos y los, para aquel entonces, primordialísimos, como eran los religiosos, lo era también de los valores sociales y culturales. Y ésto para todo el mundo que vivía en la flamante Nueva España: españoles, criollos, indios y mestizos.

Así, aquello que procedía de la capital del virreinato, por este solo hecho llevaba implícitas la importancia, el valor, la trascendencia y, digamos, el "status" inherente a proceder de la ciudad sede del virrey, representante por excelencia de todos los poderes: el soberano español.

Así se explica cómo la ciudad de México era la que daba —dio después sigue dando— la pauta en los más variados aspectos y en los más diversos terrenos. De esta manera se comprenden asimismo las razones por las cuales el español nahuatizado, con su singular empleo del diminutivo —que por su indudable contenido de cortesía a un mexicano le suena muy afable—, cuyo lugar de origen había sido la ciudad de México, tuvo desde un principio la categoría que le confería proceder y ser característico del habla de los habitantes del centro urbano más importante de la ciudad metrópoli de la Nueva España.

Por ello ese español nahuatizado se convirtió, pausada pero ininterrumpidamente, en el "español de México", a pesar de que en su territorio hay varias maneras de hablar el español: entre otras el llamado "norteño" (del cual se dice: se habla "golpeado") —ocupadas prehispanicamente por pueblos de "cazadores-recolectores"— propio de las muy extensas áreas septentrionales; el "jarocho" en la costa del Golfo de México (similar al que se habla en a zona del Caribe, de influencia africana y andaluza); el "yucateco", en la península de este nombre (con influencia de la lengua maya y con inconfundibles rasgos); el del "centro", es precisamente el nahuatizado propio de la ciudad de México (que, dicen, "es cantado").

Para hacer patente la unidad de lo hasta aquí expuesto, cabe hacer énfasis. Ahora, en que lo tratado con todo lo heterogéneo de sus temas, es producto derivado de un solo y trascendente

hecho ya antes mencionado: el que Cortés decidiera que la ciudad que los españoles reedificaran estuviera exactamente en el mismo sitio en que se encontraba la ciudad —tres veces destruida por los conquistadores hispanos— capital del imperio azteca: Meshihco-Tenochtitlán. Por simple lógica Hernán Cortés se dio cuenta del enorme impacto y trascendencia que tendría el hacer tal cosa.

De esta manera, cabe también insistir, los restos que quedaron en pie de lo que fuera impresionante y atractiva capital mexicana, fueron utilizados como material de construcción o de “relleno” al iniciarse la edificación de la que sería después de capital del virreinato de la Nueva España. Y así, del mismo modo como el español que se habla en México hunde sus raíces en el pensamiento náhuatl; al igual que los hábitos alimenticios del mexicano actual enraízan en los del México antiguo, también los cimientos de la presente capital de los “Estados Unidos Mexicanos» arrancan, se encajan y descansan sobre la antigua sede y centro geopolítico más importante de los aztecas. Quizá por eso los temblores de tierra —y no han sido pocos desde entonces— afectan menos a las construcciones edificadas precisamente en el área que ocupara la ciudad azteca (por la mayor compactación del subsuelo iniciada desde 1325). Dicho de otra manera: su mestizaje arquitectónico, por ser estructural es verdaderamente efectivo. Por lo que hace al urbano, aunque a primera vista no sea aparente, es igualmente real y efectivo: las vías más importantes que conducen y comunican —tanto por superficie como subterráneamente— al “centro” —hoy oficialmente llamado “Centro Histórico— (antigua área de Meshihco-Tenochtitlán) de la actual ciudad de México, son exactamente las mismas de la ciudad azteca.

A.6. Un rápido pero elocuente y concreto ejemplo de la ineludible y trascendente relación que existe entre: Historia y Arquitectura

Como ya antes se ha indicado, una vez capturado el emperador de los aztecas, Cuauhtémoc, el 13 de agosto de 1521, la masa de la población indígena aceptó de inmediato y sin aparentes resentimientos o cortapisas la derrota. A toda orden o simple petición expresada por los conquistadores, la respuesta invariable era: “sí señor”.

Como en todos los casos similares de este período —que llamamos del “Impacto Cultural” y que situamos en los primeros 60 años después de la conquista, 1521-1580— la mano de obra indígena disponible, además de hábil y experta era muy abundante. En uno de los primeros conventos que edificaron en México los franciscanos, el de Huejotzingo iniciado

en 1536, se les indicó a los numerosos ayudantes indígenas, expertos albañiles, canteros, escultores y pintores, que uno de los símbolos de esa orden de frailes era lo que se designa como “el cordón franciscano”. Este manifestaba la humildad y el espíritu de sacrificio propio de los miembros de esa orden fundada por su prototipo, San Francisco de Asís. Los indios parecían haber captado y comprendido perfecta y cabalmente la idea; quizá “demasiado bien” porque con su experta mano de obra se dedicaron a colocar “cordones franciscanos” por todas partes del convento.

Hoy todavía —más de 450 años después— es posible ver “cordones franciscanos” de los más diversos tamaños, con los más diferentes materiales: gruesos, delgados, cortos y largos, en alto relieve casi de bulto redondo y solamente incisos; hechos en piedra, en argamasa, en madera o simplemente pintados. Se les encuentra en los más variados lugares: en la fachada, en la portería, en los claustros, en las diversas capillas, en el refectorio, en las celdas, en escalinatas y muros; de hecho en todos los lugares en lo que por una u otra razón la vista pudiera detenerse, por doquier se encontraban y encuentran —insistimos después de más de 450 años aun en inesperado número— los característicos cordones.

Sin duda alguna podemos también hoy considerar —y casi visualizar— el enorme y sorprendido asombro de los franciscanos, al observar el inesperado fervor que los indígenas mostraban por el símbolo de su humildad y espíritu de sacrificio. Quizá en un principio no supieron el origen de este inusitado interés por su “cordón”. Cuando con el tiempo llegaron a saberlo *muy posiblemente no consideraron objetar el “mal entendido”, ya que gracias él se habían entendido.* (*)

(*) El Dr. Roberto Moreno de los Arcos, experto conocedor de la historia hispano-virreinal de México, en una conferencia que diera referente a prácticas idólatras que a fines del siglo XVI todavía existían en la ciudad capital de la Nueva España, relató lo concerniente a los sigilosos traslados que eran objeto “bultos” que contenían símbolos o reliquias de los antiguos dioses prehispánicos. Tradición ésta muy mexicana o azteca como documentalmente lo muestra la conocida “Tira de la Peregrinación”, en la que toma parte principal el “bulto” del dios mexicana por excelencia: *Huitzilopochtli* (literalmente: “colibrí zurdo”).

Después de exponer los datos que aportaba la documentación que dicho investigador había encontrado para hacer ver, entre otras cosas, la honestidad con la que los indígenas interrogados contestaban a todo lo que se les preguntaba... sin que sus sinceras respuestas sirvieran de mayor o menor ayuda para tratar de evitar dichas prácticas idólatras. A manera de muy ilustrativo ejemplo, *que revelaba de meridiana manera la mentalidad de los conquistados indígenas en sus relaciones con sus recientes conquistadores españoles, a raíz del impacto cultural y ya iniciado el período de consolidación de lo español.*

De muy documentada manera (con nombres de personas, de sitios, de sucesos en fechas precisadas, etc.) el Dr. Moreno de los Arcos hizo un relato cuya esencia ahora presento. En un pueblo de indígenas, que era más o menos regularmente visitado por algún representante eclesiástico, entre otras razones para darse cuenta de la eventual existencia de prácticas idólatras, se presentó en uno de ellos con su conveniente séquito. Entre las cosas que preguntó estuvo la de saber si existían ídolos o “imágenes del diablo”. La inmediata y sincera respuesta fue que “sí las había”. Con igual honestidad de inmediato lo llevaron a la presencia del visitante eclesiástico. Ni

tardo ni perezoso éste aparatosamente las destruyó con los consecuentes conjuros y sermones a toda la población indígena.

Muy satisfecho por todo lo hecho el eclesiástico abandonó el lugar. Ya tenía en su cristiano haber qué relatar a sus superiores con todo lo acontecido. Por razones diversas, poco tiempo después, el mismo personaje se vio obligado a retornar inesperadamente a la misma población. Nadie lo esperaba, pero su arribo no produjo sorpresa alguna. El que sí la recibió, y muy grande, fue el propio eclesiástico cuando vio que unos de los indios, con gran cuidado se dedicaban a esculpir imágenes de ídolos! No es necesario narrar su asombro y supremo enojo. Una vez desahogado y algo calmado, los indígenas simple y sencillamente le manifestaron que ellos esculpían esas imágenes de nuevo porque si no lo hacían, cuando las autoridades eclesiásticas españolas enviaran de nueva cuenta —año más año menos— a sus representantes y éstos preguntaran por ellas y pidieran que se las entregaran, pues, si no las hacían no tendrían imágenes que traerles... y sin esculturas que romper no había rezos ni sermones y todos: el propio pueblo y los visitantes se sentirían defraudados.

El documentado acontecimiento cuya esencia presentamos *ino es tan sólo una variante de la filosofía detrás del "sí señor» para halagar, en tanto fuera posible, el "ego" del nuevo conquistador?*

Un dato más —que al terminar la conferencia del Dr. Moreno de los Arcos me permitió presentar—: Hoy en día en México es todavía posible adquirir "bultos" si no exactamente de *Huitzilpochtli* ("colibrí zurdo") si de *Huitzitzilin* («colibrí»). Sí, en cualquier mercado tradicional —que no supermercado— de las poblaciones de alguna importancia en los valles centrales, es posible comprar un pequeño bulto que contiene diversos objetos —cada uno con una determinada finalidad—, el principal y más grande es el de un "chupamirto", esto es: un colibrí o *huitzitzilin* pero ¿quién sabe si es o no zurdo? Entre las finalidades que, mágicamente, poseen dichos "bultos" con el colibrí, la más conocida de todos es la de transmitir a quien lo tiene un atractivo especial, de carácter amoroso, para la(s) persona(s) del sexo opuesto que al poseedor(a) le interesa atraer.

Resulta ser que los indios de ese entonces —terminada la conquista de los valles centrales—, consideraban símbolo de sacrificio por excelencia a un muy similar cordón entretendido, como es posible verlo todavía en la sala Mexica del Museo Nacional de Antropología situado en el bosque de Chapultepec. Ahí se exhiben varios recipientes y esculturas de piedra magníficamente labradas, que muestran en sus bordes una especie de cinta, ribete o cordón entrelazado. Sin ser idéntico en su forma y tejido al cordón franciscano, es parecido en su conjunto.

La palabra "sacrificio" la utilizaron tanto frailes como indígenas, *pero el tipo, forma y significado implícitos en el término, eran, radical, total y absolutamente diferentes para ambos.* Para los frailes su "sacrificio" se derivaba de su espíritu de humildad: en lugar de usar cinturones de cuero con hebillas como los agustinos, por ejemplo, utilizaban un cordón cualquiera. (además algunos ocasionalmente andaban descalzos). Para los indios su "sacrificio" implicaba uno efectiva y cruentamente corporal y no sólo temporalmente irritante —si es que el "cordón franciscano" tenía algo físicamente molesto—. Las vasijas decoradas con la cinta tejida en sus bordes, indicaban que en ellas se depositaba el alimento más precioso que el hombre indígena podía ofrecer a sus dioses: su sangre y a menudo también su corazón.

La realidad detrás de los dos "cordones" —símbolo de "sacrificio"— era tremendamente diferente. En lo que coincidía en ambos casos era en ser la expresión de un profundo espíritu religioso.

Es de pensar que los franciscanos y muchos españoles, cuando se dieron cuenta de las colosales diferencias, consideraron que, por una parte y después de todo, los "cordones" no estaban en vasijas indígenas sino en un convento franciscano; por otra, que los indios se habían convertido al cristianismo. Y cabe insistir: por millares de "de la mañana a la noche", tal y como lo demuestra también otra "creación" franciscana: las "capillas posas".

Una materialización arquitectónica de inesperadas realidades socio-culturales

Las masivas conversiones al catolicismo de los indígenas, constituyeron un fenómeno que de inmediato se convirtió en una realidad socio-cultural, a la que había que enfrentarse sin demora.

Las llamadas "*capillas abiertas*" habían satisfecho la necesidad de colocar en un sitio especial, que protegía de la intemperie —sol y lluvia—, especialmente en "tiempo de aguas" tanto a la imagen sagrada del cristianismo católico como al sacerdote y ayudantes, mientras oficiaban. La edificación de la iglesia del convento, por sus amplias proporciones y problemas de edificación —desconocidos para los indios: factura de bóvedas, por ejemplo—, tardaría en terminarse. Mientras tanto millares de flamantes conversos requerían inmediata atención. Además de la imprescindible catequización, había que considerar lo relativo a sus propias costumbres religioso-ceremoniales. Los indígenas estaban acostumbrados a presenciar ceremonias religiosas desde lugares y posiciones situadas a cielo abierto. Sus templos sólo servían para albergar a la deidad y a algunos sacerdotes y ayudantes cuando oficiaban.

La solución que encontraron los franciscanos fue genial, por lo adecuada y conveniente que resultó para satisfacer los distintos aspectos del problema. Hoy las seguimos llamando, "*capillas posas*", nombre poco correcto, justamente porque refleja la inexistencia de edificaciones que cumplieran las funciones que en México satisficieron las, a falta de mejor nombre, llamadas "*capillas posas*". Esta designación proviene del verbo "posar" o más bien "reposar". Se tomó del nombre que se les daba a las capillas que en España, el día de "Corpus Christi" los dueños de casas levantaban en la calle para cuando pasara la imagen de Cristo o el "San-tísimo Sacramento" Esta llevada en procesión ese día, se detenía —"reposaba"— en dicha capilla y el sacerdote ejecutaba algún rito u oración en favor de quienes le habían levantado.

Pasado lo cual la capilla era quitada. Razones todas que hacen patente, insistimos, lo inadecuado del término, "capillas posas", aplicado a las que los franciscanos literal y materialmente "crearon" en México. En primer lugar fueron edificadas con carácter permanente ¡y vaya que lo han tenido! Después de más de 450 años se conservan muchos ejemplos de lo más extraordinario, como son, entre ellas y precisamente, las que existen en el atrio de la iglesia del convento *Huejotzingo*. Por otra parte, las áreas de espacio libre que hay entre capilla y capilla, en 2 de los 4 lados del atrio, fueron utilizadas para catequizar en grupo y con la rapidez necesaria: de un lado las mujeres y del otro los hombres.

Si el nombre que se les dio no fue el más adecuado (quizá el de "capillas atriales" o de "catequización" fuera algo mejor), ésto es lo de menos, lo importante es que los franciscanos tuvieron que construirlas para satisfacer una súbita y ciertamente inesperada realidad socio-cultural: atender de pronto a miles de indios conversos. (*)

(*) Las "capillas posas" que llegan a encontrarse fuera de Mesoamérica, en España inclusive, son todas cronológicamente posteriores. (Ver, entre otras Mesa, J. y T. Gisbert. -1966:75; 1961:7).

A.7. Un notable, en extremo interesante y muy revelador ejemplo arquitectónico ...carente de ejemplaridad... como Arquitectura (i?)

Los numerosos ejemplos que todavía hoy existen de la producción arquitectónica generada durante el periodo del *impacto cultural* hispano-indígena (1521-1580) los llamados "conventos fortaleza", presentan características tan extraordinarias que los convierten en algo notable y único desde cualquier punto de vista. Son espectacularmente impresionantes, proporcionan sensaciones de resistente y durable permanencia. Se construyeron hace a casi medio milenio durante el cual han sufrido lapsos de abandono e incuria y —por demás está decir— de temblores de tierra, así como sacudimientos de carácter social —guerras, revoluciones— y... *ahí están* —y estarán durante muchos siglos más—.

En su totalidad edificadas con hábil mano de obra indígena, en un principio las construcciones fueron dirigidas sólo por frailes —que no alarifes—; lo cual se puede apreciar con facilidad en muchos detalles: arcos sin piedra o dovela clave; columnas con 2 capiteles: uno, arriba y el otro... en la base. Poseen muchas singularidades, en unos casos: muros de altura mediana, no alta, con un espesor de 2 metros que, además, tienen en su parte exterior no uno sino varios contrafuertes *igualmente pesados y gruesos*. Y todo esto edificado también en lugares si-

tuados en áreas no sísmicas: uno de muchos ejemplos, *la iglesia parroquial en la población de Muna en Yucatán...* donde nunca tiembla.

En otros sitios situados, por el contrario, en regiones de alta sismicidad se construyen a la manera del gótico medieval (entonces todavía parcialmente “vivo” en la Vieja España, vino a terminar sus días en la Nueva), edificaciones con muy elevados muros; *la iglesia del convento de Yanhuitlán en Oaxaca*, estaba lejos de haber sido terminada (siglo XVI) cuando hubo que reforzarla de espectacular manera para sostenerla en pie (procedimiento que se ha repetido y que hoy, finales del siglo XX, todavía continúa..) justo por la alta zona sísmica donde la construyeron.

A las numerosas construcciones de este tipo se les ha llamado: “conventos-fortaleza”, por el aspecto que presentan: altos e impresionantes muros coronados con almenas. De hecho quienes los construyeron, ¡qué iban a saber de cómo edificar fortalezas en verdad, con las técnicas y características entonces requeridas (hay que ver a los auténticos “conventos-fortaleza” que se edificaron en Europa —en la actual Rumania, entre otras— vaya diferencia)!

En síntesis: la producción arquitectónica del periodo del Impacto Cultural: 1521-1580 constituye la edificada materialización de las singulares y, en ese entonces, todavía no bien definidas realidades político-económicas y socio-culturales de esa época. Es una arquitectura espectacular, llamativa, notable, en muchos casos pintoresca por las ingenuas si bien que sinceras soluciones que le daban al tratamiento de algún requerimiento indispensable y no anticipadamente previsto. Por lo que hace *al aspecto estético: consciente e hispanamente pensado por los frailes e “indígenamente” ejecutado por hábiles manos locales.* Así el “plateresco”: con querubines “enguitarronados” y con relieves que muestran “ofrendas” alimenticias —a la “manera indígena”, pero de “sustancia” de origen español: “patitas de puerco”— ejemplo: *Acolman*. La presencia de resabios mudéjares: alfiles y auténticos alfarjes de neto carácter árabe pero con cabecitas de ángeles, ejemplo: *Totolapan*. Inclusión de aspectos góticos: bóvedas de tracería, nervaduras, arcos conopiales, ejemplo: *Huejotzingo*. Abundancia de detalles renacentistas: grandes murales, algunos de tamaño heroico, grutescos, centauros con sandalias indígenas o “huaraches”: en *Ixmiquilpan*. Todo, todo, extraordinariamente interesante y muy revelador, y sin embargo esta abundante producción arquitectónica con tan notables características jamás podrá ser considerada como una “arquitectura ejemplar”, por razones obvias que serán precisadas en el capítulo referente al MARCO TEORICO.

Consideraciones y consecuencias derivadas

Los incisos que hasta aquí conforman el presente capítulo INTRODUCCION han servido para:

- a) Puntualizar cómo el mestizaje indo-español que caracteriza a México, se inició desde antes de que comenzara la conquista militar del territorio que después llamaran Nueva España (recuérdese lo de Gonzalo Guerrero).
- b) Especificar cómo se desarrolló la consolidación de lo español durante los siglos XVI y XVII, visto a través de su proyección arquitectónica (el “barroco español” en México).
- c) Mostrar —arquitectónicamente también— cómo en el siglo XVIII surge “lo mexicano”; esto es, el producto mestizo hispano-indígena y se materializa en el genéricamente llamado “barroco mexicano”.
- d) Precisar cómo este “barroco mexicano” se diferencia del “barroco español”. Así como que este último posee elementos de origen árabe. Aspecto que *desde España se quiere ver también presente (F. Chueca Goitia 1947:93) en una de las variantes del “barroco mexicano”, en el llamado “barroco poblano”. Apreciación con la cual difiero total y por completo, ya que considero que el de México se encuentran (especialmente en el poblano) elementos de visible raigambre indígena.*
- e) Indicar que *hay coincidencias o paralelismos entre desarrollos arquitectónicos generados en la época prehispánica, con otros producidos en el siglo XVIII. Estas coincidencias son tres: y su razón de ser no es la casualidad sino la existencia en las dos épocas de paralelismos socio-culturales.*

La primera coincidencia tiene un carácter doble: i) de orden material: uso muy adecuado de los materiales de construcción disponibles en cada región; ii) de orden artístico: la satisfacción de tendencias estéticas generalizadas en diversas regiones. En lo prehispánico: la factura de “tableros”. En lo hispano-virreinal: una decoración especialmente exuberante y el uso del estípite. Esta primera coincidencia de carácter doble se había generalizado en Mesoamérica en el siglo VI y en la Nueva España en el siglo XVIII.

La segunda coincidencia es exclusivamente de carácter estético. Tanto en la época prehispánica como en la virreinal se presentó la fusión armónica de dos orientaciones estéticas morfológicamente muy diferentes una de la otra. Esta contrastada fusión se sintetiza en los siguientes vocablos: “maya-tolteca” y “barroco-simétrico-mexicano”. El primero en el siglo XII y el segundo en el XVIII.

La tercera coincidencia fue expresada arquitectónica y urbanísticamente. En Mesoamérica se había ya generalizado por el siglo VII; con especial y muy clara evidencia en el área maya

clásica. En los sitios de mayor afluencia se colocaban lápidas (hoy llamadas "Estelas") y altares esculpidos en alto y bajo relieves. En todos se presentaban tanto las efigies como los datos relacionados con los sacerdotes-gobernantes (especies de dioses redivivos) que habían regido espiritualmente al sitio o región dada. Este material escultórico, situado en lugares estratégicos, eran objeto de explicaciones verbales al común de la gente que llegara a esos sitios, incapaz de "leer" por sí misma toda la —estéticamente muy atractiva— glífica.

En el siglo XVIII, época de auge de los "altares-fachada" en las iglesias con amplios atrios, en el México colonial, debió suceder lo mismo frente a las elaboradísimas portadas de las iglesias del "barroco mexicano"; los numerosos feligreses —en su casi totalidad igualmente iletrados— deben haber recibido detalladas explicaciones sobre el significado de las numerosas esculturas relacionadas con los igualmente abundantes Santos del panteón católico expuestos en las fachadas de los templos.

- f) Exponer cómo en España la interinfluencia hispano-árabe es fácil de explicar por la convivencia, en inmediata vecindad, que ambas culturas mantuvieron durante siglos.
- g) Darse cuenta que en México no sucedió lo mismo, por la radical y completa sustitución —por no decir: aniquilamiento— material de rasgos de las culturas indígenas del México antiguo. A pesar de lo cual...
- h) Enterarse de cómo las características del mundo de ideas del indio mesoamericano (en especial de los que ancestralmente vivieran en la región de los "valles centrales" y áreas circunvecinas) le permitieron —lenta, pausada e inintermitentemente— el "conquistar" a sus originales conquistadores, por medio del fenómeno socio-cultural implícito en el "sí, señor". Cuya trascendencia se aprecia y pervive en el México de hoy.
- i) Conocer la primera y muy notable materialización arquitectónica del impacto cultural hispano-indígena: los llamados "conventos-fortaleza" edificados a partir de la captura de la ciudad capital del imperio azteca.
- j) Darse cuenta que después del magnífico ejemplo (pero nada "ejemplar" arquitectónicamente) de los "conventos-fortaleza", el arribo y consolidación de todo lo español durante la segunda mitad del siglo XVI y parte del XVII, materializado arquitectónicamente con toda claridad ("plateresco", "herreriano", "barroco español") se empieza a proyectar la "conquista pacífica" del elemento indígena sobre lo español. Lícita, ininterrumpida u intermitentemente lo criollo-español se transforma y se convierte en mestizo indo-español, esto es, en "lo mexicano".

Ha sido necesario puntualizar todo lo anterior para poder explicar lo inexplicable: cómo lo indígena —inexorablemente subyugado desde 1521— logra hacer presente su influencia en los

más diversos aspectos de la realidad socio-cultural de la Nueva España en ese, para los mexicanos, tan significativo siglo XVIII.

Expresado de otra manera: se ha presentado la explicación del por qué *Santa María Tonantzintla* no tiene que ver con el "sentimiento del espacio cueviforme de origen árabe" (como supone Chueca Goitia) sino que sus características se derivan de realidades locales mexicanas; en decir, con un indudable ingrediente indígena.

A.8. Explicación de lo inexplicable

Comenzaremos por citar textualmente lo que Chueca Goitia manifiesta expresa y directamente sobre *Santa María Tonantzintla*: "La decoración parásita lo invade todo, sin pararse a distinguir la diferente condición de los miembros arquitectónicos. Sin embargo la forma recubierta sigue tan seca como un edificio herreriano» (1947: Lam.XXXV).

Quien haya estado en Tonantzintla y lea lo de "decoración parásita" y lo que es más, eso de que "la forma recubierta sigue tan seca como un edificio herreriano" no podrá menos que, digamos: *asombrarse* (...para no expresarlo de manera más contundente... y menos cortés).

Mejor vayamos por partes. Ante la fotografía en blanco y negro bajo la cual Chueca Goitia escribió el texto que citamos, sí es posible pensar en lo que él indica, inclusive hasta en el "sentimiento de espacio cueviforme". Pero, quien haya estado y esté en el propio lugar desde donde se tomó la fotografía (publicada en blanco y negro) se dará cuenta sin el menor asomo de duda, que la ilustración que se presenta en el libro del arquitecto español *no tiene nada que ver con la realidad*. De inmediato se dará cuenta que *Tonantzintla* es uno de los numerosísimos casos en los que la arquitectura, los espacios y características que posea *ihay* que verlos, *hay* que recorrerlos *directa y personalmente para poder formarse una idea de la realidad!*

Cuando en la cátedra o en alguna serie de conferencias sobre la "Historia de México a través de su Arquitectura", me tocaba mostrar ejemplos como *Tonantzintla*, traté de buscar la manera de preparar mentalmente al auditorio antes de presentar las transparencias en color. En un principio consideré que entre más diapositivas mostrara mejor idea se daría de la realidad. Paulatinamente me di cuenta que era inútil tratar de visualizarla así fuera con un centenar o más de transparencias. Con el tiempo tomé la siguiente decisión: antes de presentar las ilustraciones —que por experiencia reduje a cinco— *había que alertar la imaginación*; para ello hacía relatos como el que sigue: *imaginense un pequeño volcán cuyo magma lo conforman estrías de lava*

de colores, éstos de lo más brillante, intenso y contrastado; además acompañados de porciones de una pasta color cal, así como de algunas tirillas de lámina de oro. De pronto el volcancito hace erupción, arroja su lava y al enfriarse izás!: ahora le llaman *Santa María Tonantzintla*.

Con relatos surrealistas de este tipo (hubo otros con "colosales ensaladeras de cristal de forma convexa, llenas de coloridas frutas tropicales cortadas en trozos y *observadas desde abajo*"). Al mostrar las cinco transparencias hacía algunos comentarios respecto a los colores y a la libertad de formas hechas por manos *no* educadas académicamente. Después de lo cual todos coincidíamos en considerar que *la única manera de darse cuenta de lo que es Tonantzintla era —y es— ir, verla y recorrerla*. Cuando, ya vistas las transparencias y oído las explicaciones, había oportunidad de dar la clase "in situ", *el consenso general siempre fue que Tonantzintla es uno de los múltiples casos en que hay que ver directamente para captar y sentir; no hay otra forma*.

Con lo hasta aquí dicho se comprende la razón que asiste a Chueca Goitia cuando sus observaciones lo llevan a emplear términos como "*decoración parásita... tan seca como un edificio herreriano*". La ilustración además de estar en blanco y negro es una fotografía de poca calidad: tiene una media docena de manchas blancas, originadas por un exceso de luz y/o una defectuosa exposición (ibid.: Lam. **XXV**). Manifestado lo anterior casi no cabría agregar cosa alguna para refutar totalmente lo del que en *Tonantzintla* "*se hace más patente que nunca el sentimiento árabe del espacio cueviforme*".

Ahora bien, *lo acabado de afirmar no es base* para indicar que las características no descriptibles de *Tonantzintla* son, por lo antes expresado, de raíz indígena. Esto hay que corroborarlo con argumentos derivados de la abundante producción arquitectónica generada en la misma área en el curso de muchos siglos. Sólo que por no ser coetánea con lo español, se utilizaran también otras fuentes.

Por lo que hace a la Mesoamerica prehispánica (algunas de cuyas características a través de su arquitectura se pueden ver en "La Historia de Teotihuacán..."), cabe aquí concretar *algunas generalidades* respecto a ella. Una de éstas es la de poseer un carácter exuberante. No en balde Mesoamérica se encuentra al Sur del Trópico de Cáncer. Además tiene extensos altiplanos situados a una altura en torno a los 2000 metros sobre el nivel del mar. Esto es: hay "tierra caliente" y "tierra fría". Un solo ejemplo de cada área es suficiente para establecer, en términos generales, las características de la arquitectura mesoamericana.

Teotihuacán centro urbano situado a 2400 metros de altura, ejemplo de "tierra fría". *Palenque*, en "tierra caliente" a unos 200/300 metros de elevación. En ambos casos se puede

afirmar que por sus características estéticas —pintura, escultura directamente relacionadas con la arquitectura— es posible designarlas como exuberantes. Veamos.

Teotihuacán en “tierra fría” con vegetación consecuente y por tanto con posibilidad de ver lontananzas y perspectivas distantes. Las características de su arte tienen lineamientos de predominio geométrico. Como puede apreciarse tanto en sus perfiles arquitectónicos como en las pinturas y esculturas, ambas magníficamente integradas con la arquitectura. Y esto — hay que insistir— hecho de manera y forma exuberante (*toda el área urbana estuvo ^{intensamente} policromada*) Y todo en una generalizada armonía geometrizable, muy de acuerdo con las amplias y definidas perspectivas propias de los extensos altiplanos.

En Palenque con un entorno de selva del trópico lluvioso, donde no hay lejanías. Donde la vegetación es una exuberancia tropical; *donde todo lo envuelve a uno sin horizontalidades ni verticalidades marcadas*. Ahí no puede haber geometrismos ni colosales volúmenes —como en Teotihuacán—. Palenque, como los demás centros de entornos similares, muestra en su arquitectura una exuberancia concordante: la pintura y la escultura integradas a la arquitectura son muy elaboradas y carecen de geometrismos que definen. Tienen, por el contrario, curvilinearismos que envuelven... como la selva. *Una de las características generales de la arquitectura mesoamericana es su exuberancia: tanto en sus pinturas como en sus esculturas y en el tratamiento de volúmenes arquitectónicos y de espacios exteriores.*

Volvamos ahora a la producción arquitectónica generada en la época hispano-colonial-irreinal. Antes de adquirir su propia personalidad en el siglo XVIII, recibe y lentamente asimila lo que viene de España: siglos XVI y XVII. Y ¿qué es lo que viene de España? pues, también otra exuberancia. No en balde la península ibérica en su porción sur es parte del Mediterráneo. Y “lo mediterráneo” no se caracteriza por ser especialmente “discreto” —no puede serlo—. Además de lo propiamente hispano-mediterráneo hay otro elemento que tampoco es “discreto”: lo árabe. Y durante siglos éste ha convivido con lo ibérico. Entonces lo que llega a la antigua Mesoamérica después de la conquista hispana, son elementos “doblemente no discretos”: lo hispano-mediterráneo y lo árabe.

En México uno, lo español, por el hecho de haber militarmente conquistado tiene el predominio económico-político y socio-cultural. El otro, el indígena, el conquistado, tiene unas raíces culturales tan profundas y vigorosas que, antes de lo español, había logrado resistir el choque y absorber el impacto político y socio-cultural de otros sometimientos similares. Esto sucedió cuando fueron destruidos y abandonados dos centros geopolíticos (*ambos mucho más importantes en su tiempo de lo que era Meshihco-Tenochtitlán a la llegada de los españoles*):

uno Teotihuacán en el siglo VIII, y Tula, en el siglo XII. Después de resistir el impacto, absorber, asimilar y adaptarse a los recién llegados, los habitantes de los valles centrales logran conformar —una vez más— algo “nuevo” que simultánea e intrínsecamente enraizaba en lo antiguo: *lo azteca*. Cronológicamente: lo español llega y domina, siglo XVI; el mesoamericano absorbe, asimila y se adapta, siglo XVII, y para el XVIII hace —de nueva cuenta— surgir algo nuevo, esta vez se llama: “lo mexicano”.

En conclusión: lo hispano-mediterráneo-mudéjar es por definición exuberante. Lo mesoamericano también lo es. ¿Qué ha de pasar cuando uno, lo mesoamericano, por sus antecedentes socioculturales recibe, absorbe y se adapta a lo venido “allende el mar”, lo español? *Ineludiblemente que “lo mexicano” resultante tiene que ser exuberante. Así la —por así decirlo— “innata” exuberancia del mexicano pudiera ser suficiente para atribuir a éste lo indescriptible que tiene en sí Santa María Tonantzintla. Y, consecuentemente: como “lo mexicano” incluye —por definición— a lo indígena, de esta manera quedaría explicada la presencia de la raíz o elemento de procedencia aborígen en el “barroco-popular-mexicano”. Esta explicación, hartamente simplista, requiere la presentación detallada del mecanismo de carácter antropológico que nos ponga de manifiesto, cómo, lo indígena logró hacerse presente, de tan vivaz manera, en Tonantzintla.*

La explicación ideal en nuestro caso sería la arquitectónica, como la que utilizó Chueca Goitia (1947) para demostrar la influencia árabe en el barroco español: presentar los elementos arquitectónicos de este origen plasmados en lo que él, con razón, llama “barroco mudéjar”. El lo puede hacer por las siguientes razones: *Primera* porque hay muchos ejemplos de producción arquitectónica coetánea tanto de parte de lo español como de lo árabe —cada uno con sus características propias y diferentes—. Esto, él lo sintetiza con ejemplos magistrales: “...*el Pórtico de la Gloria de la Catedral de Santiago —de Compostela— se construía exactamente por los mismos años —1188— que la Giralda de Sevilla...*” (*ibid.*: 24). *Segunda razón*, porque no sólo conviven en inmediata vecindad lo árabe y lo español durante siglos, sino que lo hacen de igual a igual.

Ambos fenómenos no se dan en México. Ya antes enfatizábamos que aquí, desde el principio lo español dominó materialmente En todo y por todo. Sobra decir que, especialmente en la producción arquitectónica. Sin ejemplos disponibles es este aspecto *¿cómo explicar esa sobrevivencia indígena y, sobre todo, su materialización arquitectónica en el siglo XVIII?* Aquí entra la puntualización antropológica del mecanismo que nos permite comprender el fenómeno.

Mecanismo antropológico

La sobrevivencia de lo indígena tiene dos aspectos: *Uno* es estrictamente material o físico: después de la enorme mortandad sufrida en el siglo XVI, a raíz de la conquista militar (tanto por la despiadada explotación física de los indios como por la derivada de enfermedades desconocidas en América y traídas por los españoles), para el siglo XVIII la población netamente indígena se había recuperado con creces desde el punto de vista demográfico. *Dos*, su sobrevivencia física y total recuperación demográfica puede atribuirse, en gran parte, al “Mundo de Ideas” indígena —radicalmente diferente al europeo u occidental y, especialmente, al de los españoles del siglo XVI, saturados de asombrosos y casi increíbles ímpetus; y, a la vez, con aniquilantes egocentrismos renacentistas—.

Parte muy importante del modo de pensar indígena lo conformaba lo que hemos llamado “la filosofía del sí señor” cuya trascendencia había sido especialmente conveniente para el común de los mesoamericanos de los valles centrales, desde épocas bien anteriores a la llegada de los españoles. El punto o aspecto clave de este modo de actuar y de las actitudes de él derivadas, estriba en que al decir “sí señor” y repetirlo en cuanta ocasión fuera indispensable, *quien lo decía no por ello sentía la menor opresión espiritual y/o moral*. Ya que simultáneamente, quien lo expresaba actuaba de la manera que a él más le conviniera. Si había regaños, amenazas o hasta cruentos castigos, la razón siempre la tenía el amo, el señor, “sí señor, sí señor”. De estos dos aspectos acabados de precisar el segundo es el fundamental ya que, gracias a él, el otro se facilita o se hace posible.

El 13 de Agosto de 1521, cuando la capital de imperio azteca; cae en poder de Hernán Cortés, ese día se inició la aplicación del mismo mecanismo de autodefensa: la no aparente resistencia... el “sí señor”... que pervive hasta el México de hoy. (*)

(*) Un estereotipo del mexicano capitalino común y corriente de hoy, utilizado y personificado en “Cantinflas” por Mario Moreno, lo ha a su vez estereotipado en la frase: “¡a sus órdenes... jefe!”; dicha con toda la “cauda” de irónico sonsonete.

Esta vez, sin embargo, el cambio de soberanía fue más drástico, los “nuevos señores” no procedían de Mesoamérica. Sin embargo ya hemos visto lo acontecido en el siglo XVI y en el XVII.

Para el siglo XVIII hacía casi doscientos años que habían desaparecido las élites de las culturas mesoamericanas. Ya no hacían “templos-pirámide” ni, por consecuencia, las correspondientes esculturas, pinturas, cerámica, textiles y demás, de las características, calidad y cantidad necesarias para honrar debidamente tanto a los personajes gobernantes como a las

deidades propias de las culturas mesoamericanas. Sin embargo, en razón a los sincretismos religioso-culturales establecidos en el siglo XVI, (Sejourné, L. 1985:20. Jiménez Moreno, W. 1958:119) muchas de las deidades del México antiguo habían encontrado paralelismos. Y así, transformadas, persistieron convertidas en alguno de los múltiples "santos" del amplio panteón del catolicismo. (Madsen, W. 1960. Jiménez Moreno, W. 1958:119) San Isidro suplió en parte a Tláloc junto con Santa Bárbara. La historia y el significado de Jesucristo reflejaba algunos aspectos de carácter prehispánico: las imágenes de Cristo muy visiblemente (casi podría decirse: "muy exuberantemente") sangrantes predominaron el siglo XVI.

Además de la religión hubo otras formas y maneras para la masa indígena de encontrar satisfacción, no sólo espiritual sino también social y material: en las numerosas y variadas actividades artesanales en las más diversas regiones de la antigua Mesoamérica.

Las artesanías constituyen en México la materialización de sensibilidades estético-sociales de grupos, comunidades o sociedades — hoy mestizadas — que otrora en pleno desarrollo supieron de la ejecución obras de refinado carácter estético — pintura, escultura, arquitectura, cerámica, textiles, etc. — hechas por personas en esos entonces prehispánicos especialmente seleccionadas y preparadas para exclusivamente dedicarse de por vida a ejecutarlas.

En las ocasiones anteriores (destrucción y abandono de Teotihuacán así como de Tula) después de las luchas guerreras, al reestablecerse la normalidad política, económica y social, paulatinamente (fenómeno "inexplicable" para Kubler — 1948 — en el siglo XVI) de los tradicionales artesanos locales surgieron los nuevos maestros. En el transcurso del tiempo en Mesoamérica, el conformarse una "nueva" cultura, ésta indudablemente encajaba sus raíces en varios aspectos de las ya formal y socio-políticamente desaparecidas. Así se explica la hoy, por los antropólogos llamada "co-tradición mesoamericana".

Cuando Cortés se adueña de la capital del imperio azteca, hacia más de 2500 años que en Mesoamérica se habían gestado, caracterizado y florecido numerosas culturas de alto nivel. Desde la primera, hoy llamada *olmeca*, hasta la de los *mexicas* o *aztecas*, cada una de ellas, además de haber tenido una personalidad propia y diferenciada de las demás, simultáneamente todas poseyeron elementos de una tradición común (*co-tradición*). Esos elementos, originados en un momento determinado en alguna de las varias regiones de lo que llegó a conformar el área de Mesoamérica, se transmitieron con mayor o menor rapidez, parcial o totalmente a una u otra región. También con el correr de los años fueron objeto de lentas o súbitas, tenues o muy marcadas transformaciones.

Entre las varias formas y maneras cómo los elementos culturales mesoamericanos se transmitieron en el curso del tiempo, puede ciertamente contarse con lo que antes mencionamos respecto a las actividades artesanales y a sus ejecutores.

Entre las varias formas y maneras cómo los elementos culturales mesoamericanos se transmitieron en el curso del tiempo, puede ciertamente contarse con lo que antes mencionamos respecto a las actividades artesanales y a sus ejecutores.

Importancia del ingrediente humano-artesanal. Las “coincidencias” y su explicación

La sensibilidad exuberante y el espíritu creativo de un artesano en una región dada, tradicionalmente familiarizado y experto conocedor de los materiales disponibles en su región, producía artesanías y obras con características propias y diferentes a las de las otras zonas con materias primas de variada naturaleza. De este rico venero de tradicionales artesanos deben haber surgido los elementos humanos más capacitados, que por esto serían seleccionados para prepararse y desempeñar actividades de mayor categoría. Tales como las de proyectar y/o ejecutar los variados complejos aspectos relacionados con la producción arquitectónica. Esta, necesariamente, generada por una sociedad con características político-económicas estables y definidas, al igual que con realidades socio-culturales específicas y provenientes de tradiciones con profundidad en el tiempo.

El resultado de todo ello lo mostramos en uno de los paralelismos arquitectónicos habidos entre lo prehispánico y lo colonial. En él nos referimos al fenómeno estético-arquitectónico que se presentó en el siglo VII en prácticamente toda Mesoamérica: la idea de colocar los llamados “*tableros*” en las plataformas escalonadas, especialmente en las de los típicos “templos-pirámide”. Lo recordamos ahora con la “coincidencia” o “paralelismo” surgido en el siglo XVIII. Esto con objeto de explicar su razón de ser.

Todos los “*tableros*” que conocemos de la Epoca Clásica, ya generalizados en el siglo VII, muestran constructiva y estéticamente que son auténticas creaciones regionales. La misma idea fue objeto de soluciones locales diferentes. Esto en función al completo conocimiento que tenían, tanto los artesanos como sus maestros y demás dirigentes, de las materias primas disponibles (aspectos técnico-constructivos) como de la pertinente capacidad humana para utilizarlos (aspectos estéticos). Y todo en directa relación con las finalidades perseguidas (aspectos socio-políticos y culturales).

Desde el punto de vista socio-cultural y estético-arquitectónico, el mismo fenómeno se repitió en la misma área en el siglo XVIII, cuando se generó el “barroco mexicano”. En esta ocasión la idea generalizada, el denominador común fue: exuberancia a como diera lugar y la utilización, principalmente de carácter estético, de la “columna estípite”.

Con lo que ahora hemos sumariamente especificado no es necesario enfatizar que, la gestación y creación de ese barroco mexicano en el siglo XVIII, fue producto de las mismas pautas que más de 1000 años antes generaran el fenómeno de los “tableros”. En ambos casos hubo un conocimiento tradicional de las posibilidades estético-técnico-constructivas de los materiales de cada región, por los artesanos y maestros de los mismos, dirigidos por profesionales conocedores también de esas habilidades.

En cada caso, dentro de una sociedad estabilizada en sus características económico-políticas y, desde luego, en las socioculturales. Estas, a su vez y en cada coincidencia o paralelismo, fueron en cada ocasión: muy propias, muy diferentes y muy bien definidas —como que estuvieron separadas por lapsos de varios siglos—.

La otra coincidencia o paralelismo referente al fenómeno casi exclusivamente de índole estética, queda sintetizada en los términos: “maya-tolteca” y “barroco-simétrico-mexicano”. En este caso, dos caracteres estético-formales, clara y radicalmente diferentes uno del otro, logran integrarse, fundirse armónicamente. El uno, el arte tolteca, originario del altiplano, de carácter geometrizable e inevitablemente exuberante, se pudo integrar con el curvilíneo y por demás exuberante de los mayas clásicos de tierras bajas cálidas. Y esta integración se materializó en el siglo XII con lo Maya-Tolteca ¿Por qué no había de suceder lo mismo en el siglo XVIII entre lo español —el “barroco hispano” de indudables toques exuberantes— y la sensibilidad indígena propia del altiplano central —tradicionalmente de un geometrismo exuberante—?

Por lo que toca a la tercera coincidencia o paralelismo presente en el siglo VII y en el XVIII, las características socio-culturales que presentan hablan por sí solas en ambos casos: a) la existencia de una masa de población con un profundo y multiseccular espíritu religioso; b) con una honda y tradicional sensibilidad plástica; y c) en su casi totalidad iletrada. En función de esta realidad socio-cultural surge —para satisfacer los aspectos político-económicos íntimamente ligados con los socio-culturales— la idea de ilustrar verbal y materialmente a esa mayoritaria masa de población por medio de: d) —en el siglo VII— esculturas, relieves y pinturas situadas en los sitios más importantes arquitectónico y urbanísticamente; e) —en el siglo XVIII— portadas de iglesias convertidas en impresionantes altares exteriores, llenos de relieves y esculturas, edificados en amplios atrios, situados próximos a extensas plazas, que permitían la presencia de multitud de personas ...pero poco o nada conocedoras de las “historias” o hechos relacionados con todos los “Santos”.

Presencia arquitectónica de la realidad indígena

Puntualizado lo anterior, haré ahora explícita la forma y manera cómo “lo indígena” —esto es, la tradición prehispánica— se pudo hacer presente arquitectónicamente, en el siglo XVIII *después de haber eliminado por completo su tradicional y milenaria producción arquitectónica a partir de la conquista militar española.*

Situémonos para ello en el inicio, en el siglo XVI, de la época hispano-virreinal. Esta vez los nuevos “señores” ya no provienen de Mesoamérica sino de mucho más lejos. Pero lo geográfico es secundario, lo trascendente es que el mundo de ideas, de actitudes, de aspiraciones, de modos de ser y de actuar de estos “nuevos señores” es *radicalmente diferente* al de los mesoamericanos, especialmente a los de los valles centrales. Tienen no obstante un punto de contacto de carácter espiritual: *un acentuado sentido religioso, en el cual ambos grupos* — los dos mundos de ideas, el español y el indígena— coinciden. Esta convergencia va a ser de muy especial trascendencia.

Por las anteriores y diferentes razones los acontecimientos no iban a desarrollarse como en ocasiones anteriores, cuando Tula o Teotihuacán dejaron de ser las sedes geopolíticas más importantes de su época en Mesoamérica. *Esta vez, por ejemplo, ya no surgirían, después de un lapso más o menos breve, los hábiles maestros especializados de entre los múltiples artesanos locales. Ahora vendrían de España los “alarifes” o arquitectos y los profesionales, así como los burócratas oficiales. Todos con mejores remuneraciones económicas, sociales y políticas.*

Los millares de artesanos indígenas, con sus tradicionalmente experimentadas habilidades (entre éstas la de la secular filosofía del “sí señor”) continuaron sus actividades a nivel artesanal solamente. Sin llegar a ocupar puestos y posiciones de categorías social y económica pero, sin por ello sentirse moral o espiritualmente subyugados, en razón a la actitud psicológica implícita e inherente al mecanismo mental propio del “sí señor” indígena (más adelante redondearé, para terminar, otros aspectos relacionados con esta tan trascendente característica).

De esta manera los artesanos y con ellos la masa de la población autóctona *mantuvieron su cohesión como grupo, ya que trataban de conservar sus características culturales más significativas y propias. Lo que no impedía que —a querer o no— se adaptaran a las traídas por los “nuevos señores” en el siglo XVI, en forma parecida a lo sucedido en siglos anteriores en la Mesoamérica precolombina, en circunstancias similares.*

Sin embargo, esta vez *las diferencias fueron muy grandes y notables: mientras duró el Predominio español —la época virreinal— los indígenas subyugados no llegaron a alcanzar cate-*

gorías de alguna importancia ni social, política o económica. Lo cual no impidió que, con su actitud de permanente obediencia oral, la masa indígena o "lo indígena", por su parte y de manera intermitente permeara o infiltrara, con más que menos transformaciones, varias de sus propias características entre los nuevos señores y sus descendientes directos; en el hablar, en el comer y en el actuar (como se ha expuesto en páginas anteriores).

Lenta, imperceptiblemente, sin la menor exigencia... "sí señor, sí señor", pero inexorablemente así sucedió. Ahora bien, esto se hizo —y está hoy todavía— presente en aspectos tan prosaicos, pero tan trascendentes como son los hábitos alimenticios, amén del modo de hablar, *indefectiblemente que rasgos culturales de raíz indígena tenían por fuerza que materializarse también en aspectos arquitectónicos*. Y esto, cabe decirlo: *todavía con mucha mayor razón*, puesto que aun cuando en la época virreinal los "indios" no llegaron a ser alarifes o arquitectos, *siempre fueron albañiles y peones*; a menudo *muchos deben haber sido, de hecho pero no "de derecho", calificadísimos "maestros de obra"*. La singular perspicacia del ingenio de "lo mexicano" origina el singular término, tan usual entre nosotros, de llamar "maistro" especialmente al albañil, pero también al plomero, al carpintero o al mecánico que tienen y muestran una capacidad superior a la del peón o ayudante: no serán "maestros" titulados. El título o los títulos poco les importaron en la época colonial, porque ellos hicieron lo que tradicionalmente habían aprendido y hecho sus padres y/o abuelos mucho antes de la llegada de los españoles...y hasta la fecha lo siguen haciendo.

Los hoy llamados "maistros" portadores y transmisores de elementos tradicionales.

Cabe aquí manifestar que no es cosa del pasado la influencia de los "maistros" en México. Especial pero no exclusivamente los albañiles y demás ayudantes indígenas y mestizos —y éstos últimos no en lo étnico sino en lo cultural—.

Prácticamente todo arquitecto que haya hecho obras consistentemente en nuestro país, lo sabe por experiencia. La mayor parte de las veces en forma positiva. Pocos son los "maistros" que carecen de iniciativa e inventiva. Estas, producto de experiencias directas e indirectas, son, por lo general, algo decantado, conveniente y útil; además, dado el caso, casi siempre estéticamente atractivas.

Mencionaré solamente a dos personalidades bien conocidas en México —y en el extranjero—, que públicamente y en repetidas ocasiones han reconocido la eficaz ayuda y

colaboración que siempre han recibido de sus “maistros”: el arquitecto *Pedro Ramírez Vázquez* y el pintor *Diego Rivera*.

El famoso pintor en varias instancias colocó en sus murales, en unos carteles pintados “ad hoc”, los nombres de todos los “maistros” y ayudantes que con él colaboraron en determinadas obras murales. Por la relación —“mágica” dirían algunos— que tiene con unos de los más famosos murales de la arquitectura prehispánica, haremos el relato de un suceso en el que Rivera fue el protagonista principal. En él, el pintor “explica” la “razón” por la que algunos de sus murales muestran características que “recuerdan” a las famosas pinturas “maya clásicas” de Bonampak.

A principios de la década de los años 50 se presentó por primera vez al público de México, una copia de los merecidamente famosos murales Maya-clásicos descubiertos en Bonampak. La presentación se hizo en el auditorio de la Escuela Nacional de Antropología, situada entonces en el Museo Nacional en el centro histórico de la ciudad.

Diego Rivera que estaba presente, al verlos su emoción fue de tal naturaleza que sus ojos se empañaron con lágrimas. Algunos periodistas comentaron al saberlo “¡qué cosas no hará este Diego para hacerse publicidad!”. Algún tiempo después tuve oportunidad de preguntarle al respecto. “No era para menos —respondió— si estos murales hubieran sido descubiertos unos 20 años antes, los críticos de arte y congéneres hubieran dicho que los que pinté en la escalera principal del Palacio Nacional y en la terraza del Palacio de Cortés en Cuernavaca, no eran otra cosa que una disfrazada copia de los de Bonampak. Fue la emoción del gusto que sentí lo que hizo que mis ojos lagrimaran; de gusto también se llora ¿o no?”. Tal respuesta me hizo preguntarle “¿cómo explicar entonces la evidente similitud en composición, colorido y perfilamiento?” “si se tratara de un periodista —me contestó— mi respuesta sería sólo una pregunta ¿crees en la existencia de los fantasmas en los castillos ingleses? Dicen que son los espíritus de antiguos habitantes del sitio que, por varias razones, persisten en estar ahí y que, en determinadas circunstancias y sólo a ciertas personas, les hacen partícipes de su existencia. Ahora bien eres un buen amigo mío y, además arqueólogo —y por esto deberías ya saber la respuesta— sólo te recordaré que ya son varias las décadas que llevo de interesarme y de estudiar los restos, en pinturas, en códices, en cerámica, en esculturas, en arquitectura y en lo que más puedo de las culturas indígenas del México antiguo. Lo que he aprendido y —como arqueólogo debes saberlo mejor que yo— la inspiración y orientación que me han dado los que llaman ‘fantasmas’ de las muchas ruinas que he visitado, son los que me han permitido proyectar, desarrollar y plasmar mis pinturas”. (*)

(*) Al escribir lo anterior me viene a la mente una pregunta basada en ese pensamiento "Diego-riveresco": en más de 4 décadas de actividad profesional el número de ruinas y restos arqueológicos que he visitado y recorrido he sido grande —desde las cuevas pintadas de Baja California hasta las ruinas que están en la costa del Caribe en la península de Yucatán—. En muchas de ellas viví varias veces permanentemente durante meses (Palenque, Bonampak, Monte Albán, Mitla y Baja California). En Teotihuacán —al pie de la pirámide del Sol— viví unos años como "jefe de zona". Consecuentemente —y como pensaba y decía nuestro recordado amigo Diego Rivera—: el contacto que he tenido con los "espíritus prehispánicos que en ellos moran" ha sido largo y constante. Razón por la cual, pensando en sus ideas surge la pregunta: ¿No serían los "espíritus prehispánicos" los que originaron el cambio de tema de este estudio? De "Las obras de reconstrucción y restauración en edificaciones de valor histórico cultural en Japón" a "La arquitectura como fuente de información histórica —importancia de la arquitectura prehispánica y de la raíz indígena de México—".

El arquitecto Ramírez por su parte no sólo ha reconocido en toda su validez la ayuda y colaboración que le brindan sus "maistros" albañiles y ayudantes, sino que también menciona el especial modo de ser que tienen. Entre varias cosas, indica cómo, para ellos, las herramientas así como los materiales de construcción que utilizan poseen una personalidad viva y propia: se "cansan" y por ello hay que usarlos en los momentos adecuados; en ocasiones están "bien vivos", "despiertos", por lo que conviene aprovecharse de ellos; según el "temperamento" —clima reinante— es más o menos conveniente "el que hagan" o no ciertas actividades.

Redondearé lo concerniente a la supervivencia de los elementos relacionados con las seculares actividades e importancia, como transmisores de las tradiciones ocupacionales, de los antiguos artesanos mesoamericanos, que hoy, sin saber exactamente por qué, solemos designar con el ubicuo término de "maistros". Para esto presentaré sólo dos experiencias personales. El lector juzgará su interés y validez.

Hacia mis primeras prácticas de campo. En la zona de *Palenque* iba a tener las primeras experiencias en tratar de resolver "in situ" lo teóricamente aprendido antes, relacionado con problemas de restauración. Lo que *jamás* me hubiera imaginado era que "a las primeras de cambio" vería —tuve que ver— cómo *la luna intervenía personal y directamente* en la factura de la indispensable "cal viva", necesaria para ejecutar las obras de restauración. También en esa ocasión me inicié en el singular vocabulario de los "maistros" albañiles y sus peones.

Un fragmento grande y pesado de un muro derrumbado, impedía la necesaria colocación de unos soportes que apuntalaran la parte original de una estructura —el "Templo del Sol"— que era indispensable restaurar, para evitar un mayor colapso. El "maestro" y sus ayudantes, después de ver por uno y otro lado al pesado y estorboso fragmento de muro,

manifestaron en voz de su "maistro": "Estas piedras quieren que se las *bornee* para este lado". Lo cual —"traducido"— quería decir: "esta porción de muro caído, hecho de piedras con muy buen mortero (la compactación lograda con el "buen mortero" hacía más de 1000 años, era casi monolítica) debe ser quitada de este lugar con una técnica especial —"bornear"— que requiere más ingenio que fuerza y que no necesita de grandes herramientas".

En aquel entonces no había aún ni ferrocarril, ni carretera "del sureste" que posibilitara el aprovisionamiento de cal, indispensable material de construcción más sensible a la humedad que el cemento.

Mi jefe, el arqueólogo y capacitado pintor Miguel Angel Fernández, había contratado en Yucatán a un "maistro calero". Para llegar a disponer de "cal viva" —producto que no existe en la naturaleza por simples reacciones químicas naturales— el "maistro" indicaba en qué posición debería estar la luna: "creciente", "menguante", "llena" o "nueva". La "luna nueva" era la más repetidamente necesitada. Lo cual equivalía al transcurso de más de dos meses en actividades del "maistro calero".

Esa primera vez que escuché las para mí —en ese entonces incomprensibles razones del "maistro calero"— consideré que su actitud e indicaciones no eran otra cosa que "marrullerías indígenas». Mis observaciones y juicios eran entonces por demás pragmáticos.

(*)

(*) Por disposición familiar había pasado seis años en Alemania —sin regresar a México— estudiando química! Años cruciales en la vida de cualquier joven. Después de terminar el bachillerato había sido enviado a ese país —entre otras por la estereotipada idea de ser en donde "aprendería a ser disciplinado"—. De hecho lo primero que aprendí fue la enorme libertad académica que las universidades alemanas ofrecen a los estudiantes. Además de la química y su inherente, y valiosa sistemática, descubrí lo que en realidad iba de acuerdo con mis inclinaciones personales: arte, historia, arquitectura. Cada vez que había oportunidad de alejarme del laboratorio asistía a las clases que me interesaban. Fue así como "descubrí" al —entonces sí— lejano México (más de 20 días de viaje en barco de Veracruz a Bremen; no había aviones trasatlánticos ni teléfonos, ni televisión). Regreso después de seis decisivos años de ininterrumpida ausencia; con una mentalidad ya propia y diferente a la del jovencito que había sido enviado —literal y materialmente "embarcado"— a conformarse en una realidad totalmente nueva y diferente. Consecuencia casi inevitable; seis meses después de haber regresado decidí vivir por mi cuenta: "quizá —pensaba— sin la ayuda de la familia o los antiguos compañeros de la escuela no era capaz de valerme por mi mismo". Decidí cerciorarme; así me alejé del hogar familiar. Traté de aprovechar mis conocimientos en química. Para obtener algo satisfactorio era necesaria la intervención familiar. Rehusé hacerlo. Algún tiempo después me presenté a un "examen a oposición" ...para ocupar la plaza de "Practicante de Arqueología". Dados los demás participantes en esa prueba —gente ya madura y especializada en materias del México prehispánico como el ingeniero Manuel Escalona y el experto en glífica maya, don César Lizardi fue no sólo enorme sino colosal mi sorpresa al enterarme que yo había ocupado el *primer lugar*. Fue entonces cuando inicié una segunda carrera, la de arqueólogo (años después vendría una tercera). Al hacerlo mi conformación mental era la derivada de una objetividad analítica, lógica y pragmáticamente metódica como lo son las ciencias químicas.

¿Qué “demonios” tienen que ver las fases de la luna y la factura de la «cal viva»? Mañas y pretextos del “maistro calero” para poder quedarse más tiempo y cobrar lo correspondiente.

Cuando pregunté a Miguel Angel Fernández la razón de ser de semejante conducta, sólo me indicó: “...son sus costumbres, así hacen ellos las cosas...”. El sabía, pero no me lo comunicaba, que si no dejaba hacer al “maistro calero” lo que él quería, una de dos: o no habría cal porque el “maistro” se iba; o si la había, sin seguir sus direcciones, la cal obtenida resultaba de calidad deficiente. (¿No recuerda ésto aquello del decir. “sí señor”, pero hacer lo que mejor le parezca a pesar de la obediencia verbal?)

En el transcurso del tiempo, *después de varios años de experiencias directas* con “maistros” de distintas regiones de México (en los Estados de: Oaxaca, Yucatán, Chiapas, Morelos, México, Querétaro, Guerrero, Puebla, Tabasco y Veracruz) *llegué a comprender la validez y efectividad de los actos, actitudes y considerándolos no sólo de los “maistros” sino de la generalidad de la población de raigambre indígena*; es decir: de la mayoría de la población de México. Años después *no volví nunca a cuestionar* la intervención “personal” de la luna en un buen número de actividades más o menos usuales y cotidianas en México. Y no lo volví a hacer, entre otras, porque, cuando un indio lacandón, Kin Obregón, después de no saber de mi durante dos años, el día en que lo encontré inesperadamente en medio de la selva en “un picado” (ruta —que no camino— *imperceptible* para los que no viven en la selva, porque sólo está indicada por una que otra rama “picada”, esto es, cortada con el machete, en medio del océano de vegetación que es la tupida selva) al verme *no se sorprendió en lo más mínimo*, mientras que yo lleno de emotiva efusión, lo abracé. Al preguntarle el por qué la *ausencia de sorpresa* al verme, enfáticamente me contestó: “*Yo sabe tú vienes*”. Eso era *imposible* idiez días antes *yo mismo no sabía* que iba a ir a Bonampak! ¿Cómo que lo sabías? pregunté. La respuesta fue todavía mas escueta y sorprendente que la anterior: “*tigre avisa*”. Con la paciencia derivada de previas experiencias de carácter inexplicable o “mágico”, después de unos días y con indagaciones de neto orden etnográfico, logré —una vez más— darme cuenta cómo *efectivamente* “el tigre” le había avisado mi arribo. No relato los pormenores, primero, porque extendería *aún más* el texto de éste singular capítulo; segundo, porque éste y otro buen número de experiencias parecidas, que constituyen singulares realidades del México que me ha tocado vivir, son ya —por amables sugerencias— motivo de recopilación para una eventual publicación.

Es indispensable, sin embargo, el manifestar ahora que no en todos los casos fue posible, con toda la paciencia antropológica necesaria y con todas las argucias etnográficas empleadas, el dejar satisfecha mi mentalidad ineludiblemente pragmática. Hubo veces, que las

explicaciones que obtenía eran parecidas a las de los “fantasmas” de los castillos ingleses o a aquellas que orientaban e inspiraban a Diego Rivera. Acerca de los cuales, según él, yo como arqueólogo *debería* forzosamente estar enterado.

Al meditar sobre sucesos o acontecimientos singulares cuya aclaración no me llegaba a satisfacer, consideraba que, en realidad, la o las explicaciones que los indios lacandones y otras personas daban o aceptaban, eran producto de su manera de pensar; esto es, de las ideas y pensamientos que se generaban en su mente —¿espíritu, alma?— ¿Y qué son, como se producen los pensamientos o ideas en la inconmensurable computadora que es nuestro cerebro? *¿Qué sabemos* de toda la físico-química que en él funciona: neuronas y descargas eléctricas y refinados detalles que al respecto ya se conocen?

De la secuela de consideraciones acabada de exponer era inevitable llegar a concluir, que, *a pesar o precisamente por lo avanzado de los conocimientos que hoy se tienen*, tanto de lo que sabemos del *Universo*, como de lo que hoy se conoce respecto al funcionamiento de nuestra *masa encefálica*, todo es de tal naturaleza que podemos considerar que lo que sabemos respecto a ambas cosas es —pensándolo bien— material y mentalmente algo *insondable* inclusive hasta para el propio especialista. Hoy por hoy, máximo exponente del investigador científico, a quien de preguntarle si cree en la existencia de Dios, responderá: “Bueno, no en el de forma humana pero ...sí... hay; idebe haber!...”. Basta con leer obras de divulgación de una y otra materia (la referente a la extensión y *edad del Universo* y lo concerniente a nuestra *Masa Encefálica*) para darnos cuenta que ante esas exposiciones —que son en verdad imposibles de concebir en su totalidad y *menos de captar en todo su significado y fantasmal profundidad*— las explicaciones que nos dan los lacandones y tantos otros mexicanos, son de considerarse “más explicables” y comprensibles... aún para las personas más pragmáticas. (*)

(*) "...hasta el momento, se desconoce el funcionamiento detallado de todos los procesos mentales, lo cual hace pensar que es posible que sí exista un elemento "mágico" en su desarrollo (o que somos muy tontos), pero por el otro lado, la búsqueda en sí de estos pasos detallados quiere decir que pensamos que en realidad no existe ningún elemento 'mágico'...". (Carrillo Barajas M. 1987:132).

Lo indígena en Tonantzintla.

Para terminar lo concerniente al ejemplo-clave —Tonantzintla— que he utilizado para hacer ver cómo la influencia indígena, dos siglos después de la conquista española, logró manifestarse arquitectónicamente, retornaré por última vez al texto completo que Chueca Goitia pusiera a la fotografía en blanco y negro de *Santa Marta Tonantzintla* (1947:Lam.XXXV). Dice él: “La decoración parásita lo invade todo, sin pararse a distinguir la diferente condición de los miembros arquitectónicos. Sin embargo la forma recubierta sigue tan seca como el edificio herreriano”. Al ver la foto, repito, en blanco y negro y de poca calidad, se le da toda la razón al texto, pero al estar en Tonantzintla, en el propio lugar desde donde se tomó la fotografía, no creo que haya persona alguna cuya impresión al ver directamente la realidad considere, a la manera de “rayos X”, lo que hay detrás de la increíblemente profusa decoración modelada y policroma. Esta es, justamente, lo que constituye la parte fundamental de ese todo que es Tonantzintla. Utilizar el calificativo de “parásita” es el contrasentido más grande que imaginarse puede “¿cómo va a ser “parásita” lo que conforma la esencia y el ser del indescriptible todo? Ni el propio Juan de Herrera vería la “sequedad” de sus formas al estar en el interior de Tonantzintla

Los términos “decoración parásita” y “tan seca” son incompatibles con *Tonantzintla*. Ahora bien esto no quiere decir que Chueca Goitia este equivocado. Como arquitecto tiene razón: la iglesia fue originalmente construida en el siglo XVII con “sequedad” herreriana. Esto se puede ver en la portada, la que en el siglo XVIII además de incorporarle un arco trilobado, fue cubierta discretamente con llamativos ladrillos rojos que, sin embargo, transparentan visiblemente los lineamientos de lo “herreriano”.(*)

(*) En: Rojas, P. 1978:35 y 36 Se puntualizan con minucia una posible secuela constructiva que no cambia en lo trascendente la que presento

Cosa que no sucedió en el interior en donde se siguió la generalizada tendencia de la época: “exuberancia a como dé lugar” o sea el frenesí del “barroco mexicano”. Producto éste de la conjugación estabilizada de realidades sociales, culturales —altamente mestizadas— y económico-políticas —manejadas desde España—; incluidas las del cabal conocimiento y utilización de las materias primas disponibles en cada región.

Una de las muchas pruebas de esa conjugación estabilizada nos la da, precisamente, la “mancuerna”: *Capilla del Rosario de Puebla y Santa María Tonantzintla*. Ambas son ejemplos notables del barroco mexicano en su versión poblana. Una, ejemplo del “popular o rural” y

otra del "urbano o educado". Las dos muestran características comunes, lo cual comprueba que tanto los ricos, —criollos descendientes de españoles, ciudadanos, "educados"— como los pobres campesinos, mestizos e indios, sin "educación" pero con una larga y rica cauda cultural, *compartían similares inclinaciones tanto en lo religioso como en lo estético*. Simultáneamente cada uno lo hacía en su propia —pero en cada caso equiparable— versión. Así el alegre y rico colorido de lo rural o popular es inconfundiblemente propio y diferente a lo urbano: menos alegre en su colorido, proporcionado, pero con idéntica exuberancia.

Expuestas mis ideas al respecto a continuación voy a citar conceptos expuestos por expertos en "arte colonial" de México. En la traducción al español, de una obra escrita en inglés, publicada en México en 1934, el autor norteamericano, *Silvestre Baxter* (1934:137) considera que las diferentes características que presentan las obras de arte colonial en México se deben al lugar de origen, en España, de donde vinieron los "primeros colonizadores" y afirma: "Por lo tanto la arquitectura de Puebla tiene un franco parentesco con la de Andalucía" y agrega para apoyar su afirmación: "...por ejemplo con el empleo general de azulejos legado por los moros a través de Andalucía" (ibid). Lo cual no obsta para que Baxter mencione, con toda precisión, lo que él observara respecto a la mano de obra de los "maistros" canteros de Puebla a quienes vio que, con sólo mostrarles "...ligeros croquis que sugerían apenas lo que deseaba [el arquitecto] obtenía los más admirables resultados..." (ibid. 21). Después de lo cual considera que esto no es otra cosa que "Las consecuencias de dar libertad artística al espíritu nativo (ya que así) se revelan a menudo en ese esplendor bárbaro que se advierte tanto en el brillante colorido como en el dibujo exótico; procedimiento que fascina en absoluto al que lo contempla, por convencido que esté de sus limitaciones, si lo compara con modelos más correctos". (ibid. 22)

El Dr. Atl —seudónimo hecho famoso por su dueño, el pintor Gerardo Murillo— es el primero que indica que el interior de *Tonantzintla* le parece una "pequeña gruta (y agrega muy significativamente) de oro en la cual el incienso y la acción del tiempo han puesto una pátina (el subrayado es mío) que armoniza el brillo de los oros con los azules, rosas y los grises de las vestiduras de los santos..." (Atl, 1925:68). Cuando Gerardo Murillo estuvo en el interior de *Tonantzintla* ésta, indudablemente presentaba el aspecto que adquieren los santuarios muy visitados —por ej. el de *Tlacolula* en el camino que va de Oaxaca a Mida—: los centenares y centenares de cirios que día tras día encienden los numerosos visitantes así como la quema del humeante copal que en cada ceremonia les fascina encender, en muy corto tiempo le confieren por el hollin-patina depositado, efectivamente el aspecto oscuro de una gruta, por esto es que este tipo de santuarios son objeto de intermitentes arreglos y renovaciones.

Manuel Toussaint hace también eco a Baxter —él publicó su obra en traducción al español—: dice que todo el abundante —ornato en múltiples relieves "...visto en conjunto presentan el aspecto de una gruta maravillosa o el santuario de un dios desconocido..." (*Toussaint, 1948:213*). Pero agrega que toda la ornamentación ha sido hecha por los "indios" y que "ni la Capilla del Rosario, ni las iglesias de Oaxaca, ni San Francisco Acatepec (poblado próximo a Tonantzintla) muestran el indigenismo de esta iglesia..." (ibid. 215). Finalmente la llama: "...aquél paraíso indio...: la iglesia de Santa María Tonantzintla...". (ibid. 379).

Considero muy posible que Chueca Goitia que publica sus "invariantes castizos" en 1947, si conociera lo expresado por Baxter y por Toussaint, porque al leer lo de los andaluces en Puebla y lo de Tonantzintla es una "gruta", obtuvo una fotografía —la que publicó— y, ~~como~~ ^{inculcando} lo de ejemplo notorio del "sentimiento árabe del espacio cueviforme" presente en Tonantzintla.

Terminaré con mencionar a dos expertos más. Uno, Francisco de la Maza, posiblemente influido por el hallazgo de unos murales en la zona arqueológica de Teotihuacán, en los que el arqueólogo Alfonso Caso había identificado la representación pictórica de lo que cronistas como Fray Bernardino de Sahagún, habían descrito como "el paraíso del dios de la lluvia Tláloc". Cuando se editó una obra en homenaje a dicho arqueólogo, de la Maza escribió un artículo en el cual consideraba que la iconografía de *Tonantzintla* era una versión "de la antigua imaginaria poética y religiosa (de origen prehispánico) que la conquista obligó a dormir en el fondo de la subconsciencia (indígena)..." (*de la Maza, 1971:71*). Consideraba que eso sólo pudo ocurrir precisamente en el siglo XVIII en el "siglo del barroco" mexicano, los criollos y los españoles consideraban "...al indio (ya) cristianizado y (por esto) se le quitó la tutela que se le había impuesto" desde la conquista española. Como se puede apreciar el propio de la Maza en el último tercio del siglo XX no capta el fenómeno inverso: la no resistencia, el adormecedor "sí señor" había hecho posible —como otras veces— la supervivencia de rasgos culturales propios de lo indígena, esta vez en la realidad del México del siglo XVIII; y el grado de que esa fusión indo-española materializara en lo que de la Maza llama la "libertad barroca". Y es tanta esa "libertad" que él considera que "el paraíso" que está representado en *Tonantzintla* no es otra cosa que la versión —transformada— del "paraíso de Tláloc!"

Obvio decir que tal interpretación ha sido considerada desde un principio como "muy discutible". Mas lo curioso del asunto es que, aunque de la Maza *no lo menciona* —quizá lo haya escuchado de Alfonso Caso— en las inmediaciones del Santuario hay un pequeño cerro en la cúspide del cual hubo un templo prehispánico, un adoratorio indígena. Entre los abun-

dantes fragmentos de cerámica que otrora localizaran, se encontró uno de una vasija ceremonial que mostraba justamente la máscara del Dios de la Lluvia. Si "atamos cabitos" tenemos todos los elementos para comprender el origen de la versión de la Maza: un templo de Tláloc inmediato a *Tonantzintla*; Alfonso Caso descubre el mural del paraíso de Tláloc; se edita una obra de homenaje a su descubridor ¿porqué no había de ser posible que *Tonantzintla* fuera una versión —muy, muy transformada— hecha en el XVIII, siglo de la "libertad barroca" que alcanzó a todos: españoles, criollos, indios y mestizos?

El último investigador que voy a mencionar, Pedro Rojas, es quien elabora el análisis más sistemático y documentado de *Tonantzintla*. Hace una revisión historiográfica y puntualiza lo que se ha tratado sobre este sitio. Además de los estudios que he antes citado, se refiere a escritos que van desde cronistas como fray Toribio de Benavente, Matolinia (1967), pasando por obras como la de Manuel G. Revilla (1893) hasta los más actualizados investigadores de los aspectos documentales indígenas, como Angel María Garibay (1954) y Miguel León Portilla (1967). Pero lo que considero de especial valía es el minucioso análisis iconográfico que hace de toda la rica y elaborada ornamentación, son los capítulos fundamentales que él llama: "*Los estucos: sus sentidos teológicos y de ofrenda*", en el que trata "*la imaginaria y su significado*", así como en el que analiza "*el sentido de ofrenda del complemento ornamental (Rojas, P.:1973-62-30)*". Ver apéndice No. 3.

Entre los variados y documentados conceptos que presenta voy a citar unos que, dichos por un experto en "arte virreinal" de México, redondean documentada y efectivamente los expresados por mí en páginas anteriores. Dice Pedro Rojas:

"¡Cómo recuerda la iglesia de *Tonantzintla* a la Capilla de la Virgen del Rosario de Puebla! Y, sin embargo, ¡qué diferentes son!..."

"La contemplación del interior de la iglesia es muy importante. Produce un arrobo tan singular que las palabras son pobres para expresarlo. Las vivencias se suceden lo mismo a la vista del conjunto que por el detenido examen. Y se sienten con una inseparable unidad de sentidos religiosos y estético... Son tales su fuerza y su gracia que invitan a verlos una y otra vez, y a escrutar cada fragmento ornamental al tiempo que se respira, anhelante, el aire devoto del conjunto". (ibid..62).

"Es la intensa proyección religiosa de los indígenas del lugar, que asumieron el cristianismo con el vigor que anteriormente los mantuvo en tensión con las fuerzas cósmicas deificadas, de los que intuían la existencia y que guardaban con ellos una interdependencia vital. El arte indígena prehispánico reflejó la emoción del hombre esforzado y laborioso... que estaba puesto ante un cosmos formidable y activo, hacia el que necesitaba dirigir sus profun-

dos deseos de comprensión y concierto... realizaba la vida ligado a los designios de los dioses y hallaba cierta seguridad de sí mismo engalanándose, cantando, edificando, haciendo ofrendas y sacrificios, pensando...". (*ibid.*:9).

"Ya bajo el cristianismo modalizaron el aparato litúrgico y las prácticas reverenciales en forma que no solamente crearon los nuevos templos para los nuevos patrones religiosos, sino que lo hicieron, en cuanto les fue posible, *imprimiendo al culto y a los objetos del mismo, sus propios arraigados, compatibles sentimientos, costumbres y gustos*". (*ibid.*: 10, el subrayado es mío).

"El diseño de los estucos de ... Tonantzintla obedece a una idea cristiana acoplada felizmente a la vieja concepción indígena que creo 'la flor y el canto', es decir el arte". (*ibid.*)

"El monumento es el indicador de primerísima orden de lo que fue la vida popular campesina, tal como se proyectaba y sublimaba en la región poblana durante la época virreinal y aún posteriormente". (*ibid.*: 8)

"... el toque de sensibilidad popular que aquí, más que en ninguna parte, pudo manifestarse. Las iglesias como Tonantzintla son frecuentes en el área..." (*ibid.*:9)

No creo necesario hacer énfasis en que todos estos conceptos han sido expresados por un experto conocedor del "arte colonial"; esto es, un investigador más próximo a los aspectos culturales provenientes de España, pero, ello no obstante, con una sensibilidad muy mexicana.

Esto es: indo-española, mestiza. Y ésta queda también justificada en la fundamentada conclusión de la que llega respecto, a lo que, de hecho, significa todo ese —estético-arquitectónicamente no cabalmente describable— conjunto interior que es el *Santuario de Santa María Tonantzintla*. Para Rojas la iglesia está dedicada exactamente a la misma deidad católico-indígena, venerada por todos tanto españoles como indios: la Virgen. Así "Tonantzintla" significa: "Nuestra Señora Madre" o "Madrecita" de acuerdo con el significado de la sílaba "tzin" (véase Apéndice No. 2 y 3).

Razones por las cuales en Tonantzintla se repite "la persistencia de un culto en el lugar, anterior a la llegada de los españoles que ...sería la veneración de Tonantzin, semejante a la profesada por otro grupo indígena (los mexica o aztecas) a esa deidad en Tepeyac (el Santuario de la Virgen de Guadalupe, patrona de los mexicanos, emperatriz de América, etc.) ...cercana a Tenochtitlán". (*ibid.*:9) —ver Apéndice No.7—

Y Rojas lo demuestra al analizar con todo detalle el significado iconográfico del interior del Santuario. La culminación, la da en las páginas con las que termina su estudio, cuyo contenido es tan extraordinario que si por su extensión no los transcribo envío —una vez más— al lector el Apéndice No.3. Vale la pena leerlo. La relación directa con el elemento

indígena de México, con sus profundas raigambres prehispánicas queda documentalmente especificada. Es posible decir que las interpretaciones dadas, tanto por de la Maza como por quien esto escribe, tienen más un aspecto subjetivo que documental. *Una*, que ve en *Tonantzintla* el “*paraíso de Tláloc*”, quizá con base en la existencia de un templo prehispánico dedicado a Tláloc, situado en inmediata proximidad al actual Santuario. *Otra*, —véase más adelante— que por recordar las ideas sobre “*lugar de origen*”, sitio donde “*se surge a la vida*”, tan típicos y tan profundamente enraizados en las creencias prehispánicas acerca del significado de las cuevas, sinónimo de origen; al igual que era considerada la matriz femenina, etc.

Ambas apreciaciones coinciden con las ideas interpretadas en la muy documentada versión expuesta por el acucioso investigador Pedro Rojas. Sin ser ninguno de los tres “indigenistas” a ultranza, los tres inclusive el norteamericano Silvestre Baxter, así como Manuel Toussaint —los que tampoco pueden ser tildados de “indigenistas”— sienten y ven las características y la fuerza de lo indígena. Ninguno, ni el propio Baxter que considera la arquitectura poblana como el origen e inspiración andaluza, ve nada “árabe” en Tonantzintla. Considera que es una consecuencia derivada de “...dar libertad artística al espíritu nativo...”. Ideas que parafraseadas por Rojas le hacen decir que toda esa singular creación estética que es Tonantzintla: “...surgía por el espíritu vital que les infundían aquellas manos (indígenas) inteligentes de rápida creación. Este ornato, relativamente burdo... puede tener más vida y más interés real que los detalles más correctos, trabajosa y literalmente copiadas en su totalidad de dibujos constructivos cuidadosamente elaborados, [como los que se hicieron en la Alhambra por los árabes] hechos por hombres que sólo reproducen con minuciosa fidelidad el modelo puesto ante ellos. Sólo de aquel modo pudieron obtenerse muchos de los más importantes resultados en la decoración que se encuentra en México...”. (Rojas, 1978: 16). (los subrayados son míos).

Las construcciones no públicas: Residencias particulares en el siglo XVIII

Es pertinente agregar aquí que no obstante las evidentes similitudes entre lo urbano y lo rural en el siglo XVIII estas indudables semejanzas se encuentran, especial y particularmente en edificios públicos destinados a toda la población, como son las iglesias. Por lo que toca a las construcciones privadas, esto es, a las casas-habitación, sí se notan diferencias. En la ciudad de México, por fortuna, se pueden todavía apreciar con toda claridad. Veamos por ejemplo la “*Casa de los Condes de Calimaya*” —actualmente sede del Museo de la Ciudad de México—

toda la fachada e inclusive el hermoso patio, muestra una restringida exuberancia, especialmente si se la compara con las portadas de iglesias —situadas en las inmediatas proximidades— como *La Santísima* o las del propio *Sagrario Metropolitano*. Lo mismo puede decirse de las casas habitación más modestas, como la situada en la calle de hoy llamada “5 de febrero” No. 8 y antes “de la Monterilla”. Conocida como “*casa de la Marquesa de Uluapa*, quien sabe por qué pues esta señora ni fue su propietaria ni se sabe que haya vivido nunca en ella”. En la “Introducción de un bien documentado libro sobre “*Una casa habitación del siglo XVIII en la ciudad de México*”, (publicado como *Homenaje al XXVII Congreso Internacional de Americanistas en 1939 INAH, SEP. Dirección de Monumentos Coloniales*) se agrega: “La construcción ...puede considerarse..., el tipo de habitación de una persona acomodada, comerciante, propietario o hacendado de mediados del siglo dieciocho. No puede de ninguna manera imaginarse que haya sido la residencia de algún alto personaje de la corte del Virreinato, pues las que conocemos de este tipo son totalmente distintas, tales como *la casa de los Condes del Valle de Orizaba*, la de los *Condes de Santiago de Calimaya* o cualquiera otra de las que afortunadamente todavía forman parte del legado artístico de México. Es ésta, sin embargo, una casa con todas las características de los edificios civiles de la época que, sin tener los ostentosos alardes de los palacios de los nobles, no es de ninguna manera humilde en su construcción; no se descuidó detalle alguno, lo cual revela que su constructor era persona de posibles que si no tenía grandes riquezas, sí poseía lo bastante para mantener una posición desahogada y a la vez que alguna educación e indiscutible buen gusto”. (*ibid.*: 10 y 12).

Cabe añadir: en todos los casos no sólo estructuralmente bien construidas sino también de similar calidad. La explicación de estas diferencias creemos que es posible atribuir las a que, lo más exuberante y cargado indicaba lo más *criollamente mexicano*, y, lo más discreto trataba de manifestar una inclinación hacia lo español. Dicho de otra forma: entre más “alborotada” la exuberancia más mexicana; a mayor “discreción” en lo exuberante, mayor “indicación de alcurnia y relación con lo español”. Curiosas, pero explicables son también otras diferencias. Por ejemplo, si comparamos las *casas habitación y/o residencias* construidas en el siglo XVIII en la ciudad de México con las edificaciones coetáneas en la *ciudad de Puebla*, las de esta última son más alegres y, por tanto menos discretas, esto es: más mexicanas. Piénsese en “*La Casa del Alfeñique*” y en la “*de Los Muñecos*”, para mencionar sólo dos ejemplos.

Unas consideraciones sumarias

Para terminar ahora todo el inciso de "Explicación de lo inexplicable" sólo nos resta hacer énfasis en algo muy importante. La mención *analítico-estructural* que hace Chueca Goitia constituye parte sustancial en cualquier estudio arquitectónico (como traté de mostrarlo en el capítulo acerca del MARCO TEORICO). *Por obvias razones mi análisis ha considerado con especial interés, los aspectos antropológico-culturales relacionados con la singular arquitectura generada en México en el siglo XVIII.* Al hacerlo he llegado, en este caso, a conclusiones diferentes pero que no restan validez al tipo de análisis que hace el citado arquitecto (*Chueca Goitia, 1947*).

Si las profundas raíces culturales de lo indígena lograron transmitirse de una a otra época, durante el transcurso de más de 2500 años antes de la conquista española, es *imposible pensar que los caracteres que ellas tenían en el siglo XVI, simplemente desaparecieran en la nada.* Ideas conscientes y subconscientes de este tipo ("la historia de México comienza con la conquista española, lo anterior es arqueología") se derivan del *etnocentrismo característico de la cultura occidental* (producto a su vez del medular ego y antropocentrismo que le es propio). Tal desaparición sólo habría sido posible si los españoles hubieran, material y físicamente, aniquilado a toda la población indígena de Mesoamérica. Y esto *nunca* se lo propusieron (por otra parte: con toda la tecnología moderna a su disposición Hitler no logró acabar con la población de origen judío en Europa).

Consecuentemente, con millares de artesanos, entre ellos expertos albañiles, canteros y pintores, *todos con largas y experimentadas tradiciones propias* iera de esperarse que sus inevitables influencias *reflejaran características ajenas, como las que eran propias de los árabes?* Quien *haya visto* el lecho bajo de las cubiertas cupulares de la Alhambra y la del crucero de Tonantzintla, sabrá que ambas proclaman "a gritos" —plenos de color— sus *diferentes orígenes y características.*

Después de haber leído todos los incisos en donde he tratado de "explicar lo inexplicable" y de presentar tanto los "mecanismos antropológicos" como la "importancia del ingrediente humano artesanal", creo que *ahora sí hay fundamento para simplemente decir que por definición en el "barroco-mexicano" tienen que existir rasgos de origen indígena.*

Especificaré las *indudables diferencias* que "a gritos" indican las variadas raíces que afluyen en las bóvedas cupulares de *la Alhambra; de Santa María Tonantzintla* y en la *Capilla del Rosario* en Puebla. Es indudable que al propio Chueca Goitia le pareciera singular el hecho que a miles de kilómetros de distancia de la España-mudéjar se encontraran los ejemplos "más notorios" de un rasgo de neto origen árabe.

Los aspectos de origen árabe presentes en la Alhambra, el “espacio cuántico” que él llama, todas las geometrizadas estalactitas son producto de muy tradicionales y, por esto, largamente pensados y precalculados proyectos. Aquí en México los antiguos habitantes de Mesoamérica nunca tuvieron un interés especial en el tratamiento arquitectónico de los espacios interiores, 2500 años de producción arquitectónica lo demuestran. Sin embargo las cuevas sí tuvieron, y seguramente durante más de 8000 años, un significado especial para los habitantes del México antiguo. Ya decía, las consideraron siempre: “lugar de origen” —desde los tiempos en que fueron cazadores recolectores: Tepechpan, Ajuereado— (Heizer, R.F. y Sh. F. Cook, 1959:36-42, Flannery, K. 1967:171) hasta la llegada de los españoles. Y en algunas partes del actual México ciertamente hasta el presente: entre otros muchos, el Santuario del “Santo Señor de Chalma” próximo a una cueva donde se adoraba a una deidad femenina: *Tlazolteotl* (de la cual se pueden escribir muchas cosas; entre ellas algunas que “expliquen” cómo o por qué — será “mágicamente” — hoy en día las sufridas “niñas de la vida alegre” —?— son devotas de ese Santo).

Cuando en el siglo XVIII lo indígena había logrado permear a lo español, en un grado e intensidad no sospechado ni por los propios y directos descendientes criollos de los conquistadores españoles, después de haber construido todo lo que se edificó en el periodo del “impacto cultural” —1521-1580—, en donde se ven los “toques” indígenas (llamados “arte tequitqui”); después de haber recibido al “barroco español” con su ingrediente mudéjar.

Cuando la decoración “abandona a sus cárceles geométricas... rotas las exclusas, lo invade todo... con olvido de toda tectónica” (Chueca Goitia 1947:96) y este rompimiento llega a la Nueva España. Aquí adquiere características que no existen en España. La “locura” es todavía mayor y *Santa María Tonantzintla* se convierte en una “cueva” pero no en una “cueva árabe” con increíbles sutilezas geométricas, tampoco se convierte en una “decoración parásita”. Es decir, que está pegada y “vive” muerta, “atectónica” la llama Chueca Goitia, “sin distinguir los elementos vivos de los cuerpos inertes” (ibid.). *Tonantzintla* —hay que ver esa bóveda del crucero para sentirlo—, parafraseada arquitectónicamente es: *la cueva de origen de la vida. No hay nada muerto, todo palpita en forma y color. Nada se sentimiento árabe de refinadas pero geométricas y coloridas estalactitas. Es la materialización arquitectónico-plástica de la sensibilidad intertropical del mesoamericano y de los milenios de su convivencia con ese agradable ambiente.*

Tonantzintla formó parte de los aldeaños de un muy antiguo, famoso y muy concurrido centro religioso llamado *Cholula*, varios centenares de años antes de la llegada de los españoles. En donde el ubícuo sacerdote-dios *Quetzalcoatl* hizo numerosas maravillas mágico-reli-

gias. Fue y era tan importante *Cholula* que los españoles, para atraer toda la atención posible del interés y carácter religioso de los mesoamericanos de esa área, trataron de construir una iglesia en cada sitio donde los indígenas tenían un templo. Hoy en día es "fama" de que en *Cholula* hay 365 iglesias, una para cada día del año. Pero no paró ahí la cosa. *Cholula* —situada en un cruce de caminos prehispánicos— se encontraba en la ruta directa que de la capital del virreinato, la ciudad de México, conduce a la puerta principal de salida hacia España, al puerto de Veracruz. Por esta razón, además de las numerosísimas iglesias —una en la propia cúspide del templo-pirámide principal— En *Cholula*, resulta que "milagrosamente" —a pocos kilómetros de distancia— los ángeles mismos tuvieron que ver con la fundación de una ciudad que, desde entonces tienen fama de ser una de las más religiosas de todo México: "*La Puebla de los Angeles*" —hoy Puebla de Zaragoza—. Es famosa por sus iglesias así como por el carácter especialmente devoto de sus habitantes. Es en esta ciudad donde está la "*mancuerna citadina o urbana*" de *Tonantzintla*: la *Capilla del Rosario*.

Al estar debajo de la cúpula en el crucero de *Tonantzintla* tiene uno la sensación de encontrarse en "el lugar de origen, en el lugar en donde todo lleno de vida, palpita en forma y color". En la *capilla del Rosario en Puebla* siente uno que está en donde puede uno estar con exuberante vida, siempre y cuando la sujete uno a lo que la Santa Madre Iglesia nos indique. El movimiento y la exuberancia son equiparables a *Tonantzintla*, sólo que en la *del Rosario* las proporciones en todo: figuras humanas o de animales, en las molduras, guirnaldas y demás, son medidas y hechas por manos educadas. Quizá sea el —para nuestros ojos y mentalidad mexicanos— mesurado colorido junto con la presencia de líneas negras/de la abundante decoración, lo que inconscientemente nos hace pensar en seriedad y rigidez inquisitoriales.

Expresado de otra manera: *Tonantzintla* y la *Capilla del Rosario* sintetizan arquitectónicamente el grado a que había llegado el mestizaje cultural indo-español en México, en el siglo XVIII, dos siglos de convivencia después de la conquista. *Lo indígena sobrevive pero decididamente mestizado*: la "cueva origen de vida" materializada en la bóveda de *Tonantzintla* —población indígena que otrora fuera parte del enorme e importantísimo centro religioso prehispánico llamado *Cholula*— Lo español se implanta con enorme fuerza desde el siglo XVI. La ciudad de origen celestial: "*La Puebla de los Angeles*" lo materializa y su catedral lo expresa arquitectónicamente. Consideramos que no existe otra catedral en México que presente caracteres tan austeros como la catedral poblana en su conjunto exterior. Seriedad —"sequedad" diría Chueca Goitia— Herreriana; el rígido y tenaz espíritu de la Contrarreforma, el intenso catolicismo de Felipe II presente en Puebla. Sin embargo algo más de un siglo después lo exuberante —tanto lo propio de lo español como lo de lo indige-

na tuvo que surgir y se materializó en la *Capilla del Rosario*. En extremo exuberante pero carente del espontáneo, ingenuo y alegre colorido propio de las artesanías indígenas... y de *Tonantzintla*. Muy exuberante pero, comparadas una con la otra, la del Rosario se antoja plena de seriedad, derivada en parte por el mesurado colorido del conjunto en el que se hacen presentes ondulaciones lineales hechas en negro —color de luto— [vale la pena investigar cuándo fueron eliminadas esas "líneas negras" que conservo en transparencias que tomé cuando eran abundantemente evidentes. Vale la pena saber quién "las puso" y quién "las eliminó".]

A.9 Intermezzo

Con lo anterior consideré haber terminado todo lo concerniente a *Tonantzintla* y *Chueca Goitia*, pero al comentar este tema con un buen amigo, el arquitecto William Bernard, y mostrarle la edición de 1947 de las "*Invariantes castizas en la arquitectura española*", se manifestó que él poseía una "de bolsillo" y según pensaba en edición más reciente. Después de revisarla, era de 1971, me mostró que el texto era idéntico no así las ilustraciones; carecía, por ejemplo y, singularmente, de la para mí famosa fotografía de *Tonantzintla*. Lo más interesante sin embargo era que esa edición incluía un artículo de unas 42 páginas titulado: "*Invariantes en la arquitectura hispanoamericana*"; así como el llamado "*Manifiesto de la Alhambra*".

Al revisarla, hubo muchas cosas que me llamaron la atención.

Sólo comentaré tres:

Una. En las "invariantes" de Hispanoamérica aunque se mencionan a varios autores mexicanos especializados en ese terreno —como son: *García Granados*, *Toussaint*, *Enciso*, *Justino Fernández* y *a de la Maza*—, sólo se comentan con especial detalle a *Erwin Walter Palm*, alemán y a *George Kubler* (*), norteamericano.

(*) Ambos investigadores son antiguos conocidos. La relación con *Erwin Walter Palm* fue la más próxima. Cuando durante un semestre estuve como Profesor invitado en la Universidad de Heidelberg, Palm era director del Instituto de Arte de Latinoamérica. Posteriormente, cuando en otro semestre era "Gastprofessor" en la Universidad de Gottinga, también fui solicitado para dar unas conferencias en el antes citado instituto. En México tuve ocasión de invitar a unos recorridos arqueológicos al "Professor" Palm, lamentando la ausencia de su señora esposa, una destacada pintora. A *George Kubler* lo conocí antes que a *E. W. Palm*, en una época cuando sus investigaciones se concentraban en la "arquitectura hispano-colonial" en general. Le escuché entonces varias conferencias. En el transcurso del tiempo, también llegó a interesarse en la arquitectura prehispánica. Lo que más ha quedado grabado en mi memoria ha sido cuando mostró una especial y decidida inclinación a tratar de deshacer, punto por punto, todo aquello que había

sido considerado como de influencia indígena en la arquitectura hispano-colonial, inclusive en la llamada "tequitqui". Fue tan marcada esa inclinación que me hizo, curiosamente, recordar dos cosas bien diferentes: Una. El afán perseguido hará unos 150 años por otro norteamericano, John Lloyd Stephens, quien en ese entonces quería *mostrar al mundo europeo que en América existieron culturas que alcanzaron niveles equiparables a los de la Europa antigua*. La meta perseguida por el magnífico escritor-reportero que fue Stephens, era la de poder trasladar a Nueva York sino todo por lo menos las estructuras con esculturas y pinturas más espectaculares de uno o varios centros urbanos del área maya. Hay que leer sus obras, son de un atractivo no fácil de lograr. Dos. Otra cosa, bien diferente fue el pensar en la famosa "Leyenda negra sobre España" y, claro, sobre los españoles, creada por los ingleses desde mediados del S. XVI. Leyenda que, transformada, se conserva en los USA. Hoy en día se designa (con un dejo de racismo consciente o subconsciente) como "Hispanic" a todo aquel que, en una forma o en otra, hable español. El aplastante porcentaje de los hoy genéricamente designados como "Hispanics" son de origen mexicano. Lo cual equivale de tratar de restar importancia en los USA a todo lo que tenga relación con México (la "Leyenda negra sobre México"). En toda el área que formó parte del México independiente, los más de 2,000,000 de kilómetros cuadrados que conforman los actuales Estados de Texas, Arizona, Nuevo México, California y parte de Nevada y Colorado hasta "Sociedades" dedicadas al estudio de lo que llaman "American Heritage". Todas se interesan en mostrar a las antiguas "Spanish señoritas" y a los "Spanish Cabaleros". Para ellos no existe "lo mexicano". El que se nos haya ocurrido pensar en esos casos no quita un ápice al interés e importancia que tiene la obra de Kubler.

Al hacerlo, Chueca Goitia pasa revista al, desde hace tiempo, proclamado desenvolvimiento del fenómeno relacionado con la arquitectura hispano colonial: a) *primero* se consideró "la vieja y cómoda hipótesis de la indianización" de la arquitectura hispano-colonial; b) *después*, por el contrario se consideró que esa arquitectura se "sobre-españoliza", se torna más española que la de la propia España; *posteriormente* surge otra consideración más: decir que, ese tipo de arquitectura no es otra cosa que una "provincialización". Y esto, nos dice CH.G. —abreviamos así su nombre—: "...es un fenómeno de carácter universal que estudiaron los teóricos vieneses Wickhoff y Riegel...". (*Ch. G., 1971:169*). Razón por la cual —nos pone él a pensar— ¿para qué discutir si ellos, "teóricos vieneses", lo dijeron?

Dos. Textualmente manifiesta: "Donde se han refugiado últimamente los partidarios del indigenismo ha sido en la ornamentación [y en seguida como si leyera nuestro pensamiento —expuesto en páginas anteriores— continúa:] si el cuerpo arquitectónico provenía de la metrópoli [lo "herreriano" en *Tonantzintla*] el amerindio había logrado apoderarse [y ¡en qué forma!] de la decoración, conformándola y disponiéndola a su manera, muchas veces en contradicción no sólo con el cuerpo que la sostenía sino con el propio significado de las formas decorativas en sí, con sus leyes originarias" (*ibid. 169*). Ch.G. no está en favor de esta "indianización" —que nosotros llamamos: "mexicanización"— de la arquitectura hispano-colonial o virreinal, materializada en México en el siglo XVIII. Las razones por las que él lo hace son por demás simples: "Tampoco los más modernos investigadores —Palm y Kubler— aceptan esta posición y, abandonando la hipótesis de la 'indianización' prefieren a la de la 'provincialización'" (*ibid. 170*) —E. W. Palm, cautamente, no dice explícitamente que la pre-

fiera—. Por todo lo que hasta aquí he expuesto —y algo más que falta— se deriva que lo que los “teóricos vieneses” llaman “provincialización” yo, en el caso de México, lo llamo “mexicanización” ...fuimos un país “colonial” (sujetos a la explotación consecuente) pero nunca (simplemente por razones de lejanía geográfica) una “provincia” española...

Ahora bien, Ch.G. mantiene su idea de no considerar al barroco español como un barroco europeo —opinión con la cual estoy totalmente de acuerdo—: “Si tomamos —dice— del barroco las notas que lo caracterizan en la mayor parte de Europa, en Italia y en los países germánicos sobre todo, *ni nosotros, ni los países sudamericanos* [sic, el subrayado es mío] [¿dónde está México, ciertamente no en Sudamérica.. un lapsus, digno de comentario] podemos considerarnos dentro de la línea de un barroco diferente y éste puede recibir el apellido de mudéjar”. (ibid. 171).

El afán hispánico-mudéjar no termina aquí, Ch.G. utiliza investigaciones hechas por Damián Carlos Bayón (1963) —que resulta ser un “indigenista” sin proclamarlo— quien afirma: “Yo creo que entre la concepción de la forma que aportaban los conquistadores y la de los indígenas no existía incompatibilidad fundamental... la arquitectura de los conquistadores no puede ciertamente ser considerada de signo contrario a la arquitectura indígena” (ibid. 171, 172). Aseveración que corrobora lo que manifestamos en los (incisos III.A 2) referentes a las *coincidencias o paralelismos* “entre la arquitectura mesoamericana y la hispano-colonial”. Ch.G. sencillamente invierte la presentación y dice que Bayón “encuentra coincidencias entre la ornamentación maya e incaica (sic) [¿equiparar lo maya con lo incaico? algo así como comparar el “funcionalismo” con el “barroco”]. Y la ornamentación mudéjar de lacerías y polígonos estrellados que huyen de lo figurativo de acuerdo con la ley musulmana” (¿por qué me vienen a la mente los numerosos e indudables “retratos” de personajes maya clásicos, y, especialmente el tratamiento *por demás naturalista* con el que los artistas de Palenque —centro “super” maya clásico— se presentaron a la figura humana?).

Con base en los estudios de Bayón, Ch.G. concluye: “...el arte de los conquistadores fue aceptado pasivamente [“sí, señor”] por los indígenas porque no sólo no les repugnaba sino porque coincidía con sus íntimas convicciones [indudablemente icómo que no! “sí, señor”]” (ibid.). ¡Vaya! después de todo los indígenas de Mesoamérica y del área andina también tenían —como decimos en México— “su corazoncito”, esto es: su propia personalidad cultural. Pero “naturalmente” ésta no podía estar presente y, menos competir con la musulmana, por eso *Tonantzintla* y *Capilla del Rosario* de Puebla son ejemplos “notorios” del sentimiento árabe del “espacio cueviforme”.

Comprendo perfectamente el “prisma musulmán” a través del cual Ch. G. ve la arquitectura hispanoamericana en general. Entiendo la validez de “ese prisma” por el hondo y cabal conocimiento que él tiene de la arquitectura generada en España, en su largo devenir histórico. Pero, por otra parte, considero que su conocimiento en lo que toca: *primero*, a la producción arquitectónica en Hispanoamérica en la época colonial, *no es igualmente profundo*; *segundo*, por lo que hace a la generada en las áreas de mayor desarrollo precolombino —Mesoamérica y el Área andina— lo es menos todavía.

El antes puntualizado “lapsus”, de considerar inconscientemente a México como parte de Sudamérica, no es nuevo. En repetidas ocasiones he oído y leído el considerar sinónimos a Hispanoamérica con Sudamérica. Ahora bien, esto es explicable cuando se trata de personas o entidades que poco conocen por no estar enteradas —por carecer de interés especial— en las realidades no sólo geográficas sino histórico culturales y/o político-económicas de Hispanoamérica. Que un europeo, un norteamericano o cualquier habitante, común y corriente, de todas partes y los del resto del mundo, piensen que México es un país sudamericano, se comprende fácilmente. Mas no así en personas que con interés —o hasta sin él— hayan visitado y recorrido sin no Sudamérica, por lo menos México mismo.

Por eso considero a ese “lapsus” como un síntoma de un conocimiento, de alguna manera carente de interés sino sólo *poco profundo* que Ch.G. tiene de México y del resto de Hispanoamérica. piénsese ya nada más en lo siguiente. *Sin considerar características ni calidades, pensemos solamente en cantidades y proximidades*. En México; a partir de la ciudad de México, que obvio decirlo fue el centro generador de “arte colonial” con características propias, tracemos unos círculos concéntricos cada uno con un radio distanciados 100 kilómetros del otro. A 100 kms. de la C. de México está uno: Puebla-Tlaxcala; 100 kms. más hay otro: Querétaro; agregando 100 más: Guanajuato y el área conocida como El Bajío; a otros 100: Morelia; a 100 más: Oaxaca, (y no menciono tantos otros de primera categoría como Zacatecas). En cada una de estas zonas los muy numerosos ejemplos de “arte colonial” presentan rasgos con definida personalidad propia. *Olvidemos ésto y sólo consideremos la cantidad —y en esto, la que ha llegado hasta nuestros días—*

Pasemos a Sudamérica. Cartagena de Indias en la costa norte de Colombia, de aquí a unos 800 kilómetros de distancia: Bogotá; hasta Popayán, otros 800 kms., aproximadamente. Desde aquí hasta Quito, una distancia parecida. Trujillo en la costa norte de Perú más o menos a igual kilometraje. Igualmente a una lejanía similar: 800 kms., Lima. De aquí a Arequipa cosa parecida y/ o hasta Cuzco. nos quedan La Paz y Potosí en Bolivia similarmente alejados y... para qué seguir.

Con todos los ajustes y precisiones que es posible hacer a la enumeración anterior, la diferencia en densidad y proximidad de los centros generadores del llamado "arte colonial" hispanoamericano, recae sin duda en México.

Y lo anterior coincide con la presencia de otros rasgos tan definidos y, en significado cultural, relacionados con los del "arte colonial": las "cocinas" regionales: "poblana", "queretana", "michoacana", "oaxaqueña", etc.; todo lo cual, a su vez, también se refleja en los llamados "bailes y trajes regionales". Esa riqueza del actual folklor regional de México no es sino el resultado-reflejo de realidades socio-culturales cuyas raíces pueden remontarse a lo prehispánico: lo azteca, lo zapoteca, lo tarasco, lo mexicana, etc., etc.

Por todo lo anterior me atrevo a considerar la posibilidad de que Ch.G. no esté hondamente familiarizado con las características hispano-coloniales del continente americano. Ahora en lo que se refiere a la *arquitectura prehispánica* que tiene una secuela de producción continua de más de 2000 años antes de lo español, creo que es posible afirmar que sus conocimientos han de ser más someros todavía.

Todo lo cual me permite volver a afirmar que los espacios cupuliformes de la *Alhambra* y de *Tonantzintla* muestran raíces bien diferentes. En la *Alhambra* revelan, con sus increíblemente minuciosos detalles geométricos algo muy árabe, que podemos sintetizar con decir que "transmiten" todas las maravillas numéricas derivadas de un conocimiento que los árabes a través de España dieron a Europa: "el álgebra". Mientras que la bóveda del crucero de *Tonantzintla*, por su parte, "transmite" la íntima convivencia material y espiritual que los mesoamericanos siempre tuvieron —y millones de los actuales mexicanos todavía conservan— con él, en su conjunto benigno, medio ambiente que caracteriza a Mesoamérica.

Tres. El tercer y último punto que voy a tratar, contenido en un texto de los "invariantes en la arquitectura hispanoamericana", me ha causado estupor. Sí, profundo estupor. Trata Ch.G. de la arquitectura generada en México en el siglo XVIII y textualmente dice:

"...sobre todo en México, es donde el *climax* de esta arquitectura... concebida para despertar [?!] el sentimiento religioso de un pueblo que había vivido en la idolatría, sobrecogido por unos cultos sanguinarios...". (*Ch.G. 1971:195*. El subrayado es mío)

Que Hernán Cortés y Nuño de Guzmán dijeran y pensaran esto, es absoluta y totalmente comprensible. Que cualquier español del siglo XVI estuviera convencido hasta lo más íntimo de su ser y de su pensar, se entiende perfectamente. Pero que al finalizar el siglo XX

un estudioso de la categoría de Ch.G. diga que había que “despertar” el sentimiento religioso de un pueblo ...Además de ser esencial y totalmente falso indica el más elemental desconocimiento de la dinámica cultural que generó desde un principio, del desarrollo de todas las civilizaciones mesoamericanas. El profundo e intenso espíritu religioso manifestado desde la cultura olmeca —hace ya más de 3000 años— hasta el mismísimo presente en el México de hoy, es lo que ha caracterizado a todos los habitantes del territorio mesoamericano del cual México forma parte principal. Ver apéndices No. 4 y 7.

No quiero revivir polémicas absurdas de “hispanistas” e “indigenistas”. La prácticamente totalidad de los habitantes del México de hoy les importa un “comino, bledo o cacahuete” lo que generalmente de manera aparatosa y exagerada proclaman unos y otros. Valdría la pena conocer estadísticamente el ínfimo porcentaje que, dentro de los 95 millones de mexicanos, conforman los “hispanistas” y los “indigenistas” a ultranza.

Son afirmaciones como las antes citadas hechas por Ch.G. las que originan hoy en día contra-reacciones extremosas de carácter opuesto: “los conquistadores españoles, ignorantes asesinos sanguinarios... etc., etc.”. Para obviar innecesarios comentarios envió al lector —una vez más— al apéndice de este estudio, para que se interiorice, por lo menos en parte, en lo concerniente al “despertar el sentimiento religioso” en el siglo XVIII, de “un pueblo... sobrecogido por unos cultos sanguinarios” (véase: “El día de muertos y los ‘sacrificios’ humanos en México”. Apéndice No.4). Para terminar lógica y congruentemente las consideraciones que acabo de hacer, me autocitaré: “Con mi equipaje de cultura occidental —pero como mexicano, mestizo bio-cultural, indo-español— he tratado de adentrarme en el mundo de ideas mesoamericano. ¿Es posible ahora comprender el abismo mental que en varios aspectos existió —y aún existe— cuando osados y aguerridos hombres del Renacimiento, los conquistadores españoles, palidieron al ver al *Tzompantli* en Tenochtitlán, mientras que niños y adolescentes tenochcas ‘elevaban el espíritu con un intenso y grato sentimiento de admiración y respeto’ —vaya diferencia en la ‘carga espiritual’— ante el mismo espectáculo?

“Al tratar de adentrarse en ese mundo de ideas indígena me han guiado las siguientes consideraciones. Por una parte el hecho de que los mexicanos tenemos —y si no por otra cosa por nuestra educación— consciencia y conocimiento, más o menos definido, de los elementos procedentes de nuestra raíz biológica y cultural de origen español. Por otra, carecemos realmente del conocimiento del mundo de ideas de nuestra raíz indígena. La que a pesar de ello, vive y palpita en la realidad del México de hoy como lo muestran varias características de nuestra idiosincrasia y lo he puntualizado en otras ocasiones en escritos publicados —paradójicamente— en España (Margain, C.R.; 1966).

El Chueca Goitia que en 1947 manifestara con entusiasmo: el mestizaje biocultural que caracteriza a España y que le hizo decir que el barroco español *no era "provincia" del italo-nórdico sino "un hecho original y auténticamente español"* (1947:95). Y con especial énfasis le llevara a proclamar: "preferimos afirmarnos en nuestra propia tesis *del genio mudéjar del arte español y llamar a nuestro barroco con nombre y apellido barroco-mudéjar*" (*ibid.* 91).

En ese 1947 era tan grande su "querencia" por lo mudéjar que fue cuando dijo: que en *Tonantzintla* "se hace más patente que nunca el sentimiento árabe del espacio cueviforme". (*ibid.* 93)

En cambio en 1971 *ese franco espíritu que en 1947, con honda convicción proclamaba el valor y el carácter del mestizaje hispano-árabe, que le confiere a España y a lo español un carácter propio, parece haberse marchitado*. Sus palabras y consideraciones "suenan" como las de un europeo "del montón", pues, la tradicional prepotencia etno y egocéntrica que, por lo común, los caracteriza se expone con timidez. Al hablar del barroco mexicano dice: "...una arquitectura irracional y violenta, patética y nada intelectual..." y agrega —no en primera persona del singular o plural sino en tercera persona del plural con la consecuente e implícita timidez—: "No es de extrañar por lo tanto que gentes (*sic*) educadas en un canon clásico, mesurado y racionalista, sientan cierta aversión [ellas no Ch.G.] o incluso repugnancia por un arte tan extremado y pasional...". Expresado lo cual Ch. G. parece considerar que sí debe responsabilizarse de lo que dice y agrega —en primera persona del plural—: "Es menester si queremos comprenderlo que nos despojemos de nuestra segunda naturaleza, racional e intelectual y nos entreguemos a la primera, instintiva y emocional". (1971:195). En esta frase se aprecia, ya sin temores, la prepotencia etnocéntrica tan tradicional en el mundo de ideas europeo.

Quizá el subconsciente hispano-mudéjar, esto es mestizo, de Ch.G. le hizo inmediatamente después de expresar lo anterior, tratar lo referente a la *Capilla del Pocito* en la Villa de Guadalupe. Y lo primero que de ella dice es lo siguiente: "Es una obra maestra entre todas las del barroco universal. Su autor, Francisco Guerrero y Torres un mejicano nacido en el mismo lugar" (*ibid.*).

Es curioso, en la *Capilla del Pocito* no encuentra nada mudéjar, ni siquiera cuando menciona a la "azulejería polícroma en zigzag", que evidentemente es un recuerdo de ello. Simplemente la considera: "...un final brillante para el barroco de todo un continente..." (*ibid.* 195). Además y por otra parte la *Capilla del Pocito* "...revela un cierto conocimiento del barroco borrominesco..." que también "recuerda a la pequeña iglesia elíptica de Santa Andrés al Quirinale, de Bernini..." (*ibid.* 195, 196). Esto es, el "barroco mexicano" no existe. La fotografía de *Tonantzintla* fue eliminada en la edición de 1971. ¿Sería que después de 1963 sus visitas a México lo convencieron, entre otras cosas, que aquí no hay ejemplos notorios del "senti-

miento árabe del espacio cueviforme” y *menos* en *Tonantzintla*? ¿Sería que el “barroco mexicano” posee unas características tan propias, y no de orígenes mudéjares sino en verdad “mexicanas”, esto es: las del mestizaje indígena con lo venido de España?

Creo que es posible que Ch.G. lo haya captado, sólo que ¿cómo aceptar de su parte un mestizaje con un pueblo “que había vivido en la idolatría”, algo total y cabalmente alejado de las características musulmanas? ¿cómo aceptar un mestizaje con un pueblo que, en lugar del álgebra ofrece al europeo —educado “en un canon clásico, medurado y racionalista”—, un arte “extremado y pasional” (1971:195) y además con “valores mágicos” y sometido “al temor de lo sobrenatural” (*ibid.*)? Y ya para qué agregar a la manera del siglo XVI: “con cultos sanguinarios”. ¿Fueron consideraciones como éstas las que en Ch.G. eliminaron al “barroco mexicano” y lo hicieron nada más formar parte del “barroco de todo un continente” y tan sólo con un “brillante final” alcanzado en México en la Capilla del Pocito?

Para terminar se me ocurre una pregunta más. Nosotros los mexicanos “educados en cánones clásicos, medurados intelectuales y racionalistas” —esto es, europeos—, pero indefectiblemente —a querer o no— con una idiosincrasia muy nuestra, muy mestiza, producto de las múltiples realidades del en extremo rico pasado cultural que está detrás de nosotros, tanto por parte de uno de sus ingredientes —el hispano— como del otro —con sus temporalmente hondísimas raíces indígenas ¿vamos a ignorar nuestro —ineludible— mestizaje a la manera como parece hacerlo el también —ineludible— mestizo hispano-mudéjar: Ch.G.?

Lo hasta aquí tratado en este capítulo sobre “lo mexicano” constituye una unidad, a pesar de lo muy variado de sus ingredientes. Esto va desde lo etnográfico, pasando por lo folklórico y lo anecdótico hasta llegar a lo político y lo filosófico-cultural; así como, inevitable y necesariamente también a su materialización urbanística y arquitectónica. Todo ha sido proyectado sobre el trasfondo histórico de una realidad llamada México y lo mexicano. Como “trama” de un tejido en el que se han presentado los aspectos etnográficos, folklóricos, políticos y filosófico-culturales; sobre ella, a guisa de magnífica y expresiva “urdimbre”, se han tratado como documentos corroborativos los aspectos arquitectónicos y urbanísticos. El correr del tejido o tela resultante sería, en este símil, *el devenir histórico de México y lo mexicano, presentados a grandes pinceladas*.

A continuación quiero hacer ver cómo: la apreciación adecuada de aspectos urbanísticos y arquitectónicos nos muestra: a) que ellos son productos de realidades tanto socio-culturales como político-económicas; así como que b) debido a esto ellos tienen una decidi-

da trascendencia histórica-cultural. Para demostrarlo voy a dar un salto en el espacio geográfico de nuestro continente. Lo hago porque considero de muy especial y particular trascendencia lo acontecido en los dos centros geo-políticos más importantes de América precolombina: Cuzco y Meshihco Tenochtitlán, a raíz de su conquista por los españoles. La razón de ser de lo acontecido es bien diferente en cada caso. Los comentarios que siguen buscan asimismo despertar el interés en los que después continuarán.

A.10 La ciudad urbanística y arquitectónicamente más americana (esto es: más mestiza) de América: Cuzco.

Por pertinente lógica histórico cultural considero que debo comentar lo referente a otra ciudad, sede también de un imperio que, junto con Meshihco-Tenochtitlán, constituían los dos centros geopolíticos más importantes de todo el continente americano a la llegada de los españoles; Cuzco, ciudad capital del extraordinario imperio inca.

Hoy en día Cuzco, desde el punto de vista arquitectónico y en especial de su paisaje urbano inmediato, es la ciudad más mestiza de América. Situada en los Andes Centrales, en Perú, muestra al visitante un gran número de sus calles, que no sólo siguen el trazo, la ruta que les dieran sus constructores originales, los incas, sino que existen todavía —y en extensiones lineales de varios kilómetros— numerosas paredes de las casas que ambos lados se levantan, *que son las mismas que construyeron los incas hace medio milenio.* Sobre estos imponentes y masivos muros los españoles levantaron el arranque de los suyos (McIntyre, Loren, 1978:70). Así, efectivamente, Cuzco muestra en forma verdaderamente espectacular que, *por su paisaje urbano, ella es la ciudad más mestiza de América.*

Cuzco se encuentra en una zona sísmica (como también lo está la ciudad de México) y cuando algún temblor de tierra de elevada intensidad afecta a la excapital del imperio inca — como varias veces ha sucedido—, entonces lo construido por los españoles, que está estructuralmente superpuesto —esto es, no integrado—, a menudo se separa y de acuerdo con la fuerza del temblor, se cuartea en forma más o menos seria, como sucedió hace algunos años con el templo de Santo Domingo edificado sobre los incólumes muros del “Koricancha” de los incas.

Lo anterior pone de manifiesto que si bien Cuzco por su paisaje urbano es la ciudad más mestiza del continente, de hecho y por lo que toca a lo arquitectónico-estructural *no lo*

es. Lo notablemente lógico del caso es que la actual ciudad de Cuzco tampoco lo es en sus características socio-culturales. En lugar de ser la ciudad indo-española más mestiza de América, podría considerarse que es el centro urbano más importante del continente en el que se presentan, con inusitada fuerza, rasgos que más pertenecen a la América indígena que alcanzara elevados niveles culturales antes de la llegada de los europeos. En Cuzco, al igual que el área andina que va —en una distancia de más de 1,500 kms. desde Quito, Ecuador, hasta La Paz, Bolivia, hoy en día se perciben y sienten con muy fuerte intensidad, tanto el vigor como la vitalidad que poseen los elementos, ya sea culturales como étnicos y demográficos de origen indígena. Es en Cuzco donde de especial manera se ve, se siente y palpa el potencial de lo indio: sobre sus empedradas calles y junto a los impresionantes muros de las construcciones incas, hay un fluir intermitente de los típicos camélidos americanos, las llamas, guiadas por indígenas que, más o menos animadamente hablan quéchua. Es posible asegurar, sin saberlo documental o estadísticamente, que no hay ciudadano en Cuzco —criollo, indígena, mestizo y hasta extranjero residente— que si no habla, por lo menos entiende bastante el idioma de los incas, el quéchua.

Como atractiva y pintoresca ciudad que es, tiene numerosos visitantes y, por ello, ofrece en diversos sitios espectáculos folklóricos; puede asegurarse también que en todos la atracción principal estriba en presentar temas regionales. Lo curioso del caso es que los actores, con vistosa indumentaria de rica artesanía indígena, que cantan y hablan con fluidez en quéchua, muy a menudo no muestran étnicamente rasgo indígena alguno. Son criollos, descendientes de los antiguos españoles asentados en la "sierra" andina, que aprovechan la afluencia turística mejor que los propios indígenas (privilegios derivados del "derecho de conquista").

En casi los 500 años transcurridos desde que política, económica y culturalmente fueron sometidos los indígenas del área andina, desde Quito hasta La Paz, es obvio que ha habido mestizaje, pero, con todo, hoy en día se percibe la existencia de un enorme potencial étnico-demográfico y cultural indígena. Esto, muy posiblemente en razón a que el mestizaje habido en el área andina no tuvo la intensidad, ni el número ni en profundidad biológica y cultural, parecida a la que caracteriza al de México. En esto hay, además, unas singularidades que es necesario puntualizar con especial énfasis (en Lockhart, J. 1968. Abundan referencias acerca de la "aculturación" indígena entre 1532-1560, tanto en Cuzco como en Lima; las diferencias son notables).

Por lo demás, salvo las consabidas excepciones, el mexicano hoy en día se siente orgulloso de ser mestizo, oficial y particularmente se habla y se afirma nuestro mestizaje "de indio y de español". En lo cultural el mexicano efectivamente "siente" fuertemente lo espa-

ñol. Cuando un mexicano, esto es, un mestizo-español, va a España se siente como en "casa de algún pariente"; y, de acuerdo con su capacidad para expresarlo —derivada de la preparación o educación recibida—, podría explicar por qué lo siente así. Sin embargo, ese mismo mexicano si se le pregunta su relación afectiva y cultural con lo "indio", encontraría dificultad en exponer en qué consiste. Salvo la comida con picante y las artesanías, así como por la existencia en regiones apartadas, de lo que él cariñosamente llama "inditos", muy poco sabe en qué consiste el ingrediente cultural indígena que él, el mexicano común y corriente, trae consigo. Conscientemente, si acaso, pensará en las civilizaciones *prehispánicas* y los altos niveles culturales por ellas alcanzados. Simultáneamente, también de manera consciente, pensará —como lo indiqué en páginas anteriores— *que lo que culturalmente a ellas perteneció, está tan muerto como "los antiguos mexicanos" que hicieron los centros, urbanística y arquitectónicamente "tan notables" y numerosos. Consideración ésta que no va de acuerdo con la realidad. Hay que ver la intensidad con que surge de espectacular manera el trasfondo indígena en México cada año. Los dos primeros días de cada mes de noviembre durante la celebración del "día de Todos Santos" y el de "los Fieles Difuntos" "Día de Muertos" (uno de los muertos "chiquitos" y otro de los "difuntos grandes"). No existe otro país en América que celebre ese día en la forma y manera como lo hacen los mexicanos (Jiménez Moreno, W. 1958:112. Margain, C.R. 1984:117-142).*

En suma en México con todo y que nuestro mestizaje ha sido "intenso en número y profundidad": *de lo español sabemos "algo" y sentimos mucho más, pero de "lo indio" ciertamente "sentimos algo" pero, de hecho, prácticamente no sabemos mayor cosa. Vista desde cualquier ángulo esta paradójica realidad requiere explicación. Más adelante volveré sobre el tema, por ahora solamente consideré necesario y conveniente el puntualizarlo.*

Unas preguntas: Acerca de Mesoamérica (especialmente México) y el Area Andina (en particular Perú y Bolivia).

Expuesto lo anterior vienen a la mente los siguientes cuestionamientos:

¿Por qué en México en los 500 años de predominio cultural NO indígena, surgió el profundo e intenso mestizaje que hoy lo caracteriza? ¿Por qué en ese intenso mestizaje, lo indígena en lo cultural —por lo que se ve— apenas se percibe, en tanto que lo físicamente étnico es visible y estadísticamente espectacular?

¿Por qué en el área andina, especial y particularmente Perú y Bolivia, no se llevó a cabo con siquiera parecida intensidad ese mestizaje? ¿Por qué el actual predominio y patente fuerza de lo indígena en esa área, a pesar de que en lo económico y en lo político continúa, decidida y claramente, sometido?

Finalmente: todo lo anterior ¿estará en relación con la gran diferencia de lo acontecido a raíz de la conquista por los españoles, con y en la ciudad capital del imperio azteca, Meshihco Tenochtitlán, por una parte; y, por la otra, con lo totalmente diferente sucedido en y a la ciudad de Cuzco, capital del imperio de los incas?

Para dar *parcial* respuesta a las anteriores preguntas trataré, lo más brevemente posible: a) lo sucedido en y con Cuzco; y, b) con la que fuera capital del virreinato del Perú (incluido al alto Perú, hoy Bolivia): “La Ciudad de los Reyes, Lima, durante la época del predominio español.

La capital del Imperio Inca, Cuzco, después de su conquista por los españoles.

Cuzco, como ya se expuso, a la llegada de los españoles era el centro geopolítico más importante de todos los Andes Centrales (y por ende del resto de Sudamérica). Era la capital de un imperio de enorme extensión y continuidad geográfica. (*)

(*) Por lo que hace *exclusivamente* al imperio inca, éste tuvo un desarrollo de una rapidez tal y abarcó una extensión geográfica tan enorme, que no encontramos adjetivo adecuado para calificarlo. En menos de 100 años —de 1438 a 1525— el poderío y dominio territorial del imperio inca llegó a abarcar una extensión geográfica cercana a los 3,000,000 de kilómetros cuadrados. Dentro de la cual había las más contrastadas regiones climático-ecológicas: desde los fríos polares reinantes en las altísimas sierras nevadas con numerosas alturas de 6,000 metros y más hasta los del agobiante calor húmedo de las zonas trópico-ecuatoriales, pasando por los alargados

desiertos de toda la zona costera desde el sur del Ecuador, toda la del actual Perú hasta la de todo el norte de lo que hoy es Chile (McIntyre, L. 1978: 18-19). En una longitud cercana a los 4,000 kilómetros y con anchura promedio de unos 550 kilómetros, se extendía el territorio dominado política, económica y culturalmente por los incas cuando llegaron los españoles. A más de lo anterior los incas habían construido una red de caminos de más de 16,000 kilómetros de longitud, que unía a todo lo largo y ancho al enorme imperio. Por lo que hace a su organización político-económica y socio-cultural, la integración y funcionamiento que alcanzaron fue de tal categoría que, difícilmente puede encontrarse parangón entre las civilizaciones que el hombre ha desarrollado en otras partes del mundo. La organización y funcionamiento del imperio inca ha sido llamado, por una parte: "el imperio socialista de los incas"; por otra se le ha considerado como ejemplar desde el punto de vista "totalitario". La verdad es que no fue ni lo uno ni lo otro, simplemente constituyó un producto socio-cultural propio, derivado de realidades materiales y espirituales que caracterizaron los desarrollos autóctonos de la América precolumbina. (3) Baudin, L. 1940. 3ª. ed.

Por diversas razones y circunstancias histórico-políticas y culturales —que se pueden especificar con precisión, pero que no es aquí el momento de exponer— los conquistadores españoles en vez de conservar y mantener en Cuzco la ciudad capital española —como Cortés lo hizo en México—, la cambiaron de lugar. De las tierras altas del sur en las que se encuentra Cuzco, los españoles se trasladaron a un sitio —llamado por algunos: "Lima viejo"— en el área que se designa como "ceja de la costa". Poco tiempo después se establecieron en el lugar que hoy ocupa la ciudad de Lima en la costa central del Perú.

El que los españoles no hicieran en Perú lo que se hizo en México: asentar su ciudad sede en el propio sitio en donde se encontraba el centro geopolítico indígena más importante, fue de enorme trascendencia para toda la subsecuente historia de la región peruano-boliviana actual. Para empezar, recuérdese que decir "centro geo-político" significa, además de ser la sede de los poderes públicos, el constituir un centro de particular y especial categoría: con elevada densidad demográfica en sí y en su entorno, en el que se encuentra lo más destacado e importante en lo cultural, en lo social, en lo político, en lo económico de toda el área geográfica dominada.

Al decidir los españoles en Perú situar en otro lugar la sede de los poderes —y que después se convertiría en capital del virreinato del Perú— Cuzco, ex-capital del por todos los conceptos, extraordinario imperio inca, situada a 3,600 mts. sobre el nivel del mar, en "la sierra", se quedó en su secularmente experimentada realidad y convivencia ecológica; con su —como hoy se dice— "infraestructura" agrícola y demográfica; así como con la muy abundante y numerosa riqueza humana y cultural indígena. Ver. apéndice No.6.

Los conquistadores hispanos y sus descendientes —siempre en minoría demográfica— que se quedaron en Cuzco, en "la sierra", se volvieron consecuentemente y junto con los indios andinos: "serranos". Rodeados por todas partes siempre —y hasta la fecha— de miles de indígenas y al no ser Cuzco ciudad capital del virreinato, los españoles y sus hijos tuvieron de inmediato que apren-

der a hablar quéchua. Les era de necesidad vital para poder aprovechar la supremacía y predominio adquirido por la fuerza de las armas. Al quedarse en reducida minoría les era imprescindible a los españoles el poder comunicarse con la masa indígena, que por todas partes los circundaba.

Producto de esa realidad, en el transcurso del tiempo, surgió otra: *el español que se habló y habla en toda la sierra andina (desde Quito en Ecuador pasando por Cuzco en Perú, hasta la Paz en Bolivia; esto es, una zona que en simple longitud lineal presenta una extensión de más de 1,500 kilómetros) puede aseverarse — aún sin conocer estudios analítico-lingüístico-estadísticos — que posiblemente es el español más rico que se habla en el mundo.* Su vocabulario enriquecido con rasgos quéchuas ^{y aymaras} además de ser abundante, en varias instancias muestra notables y precisos refinamientos expresivos. Aspectos todos, que son el hecho desconocidos en el amplio mundo de habla hispana. Cosa que también sucede, por ejemplo, con el español que hablan los yucatecos en México.

El o los fenómenos anteriores —perfectamente vigentes hoy en día— pueden atribuirse al hecho de que en Perú, *los conquistadores españoles, no establecieron la sede de sus poderes en el mismo centro geopolítico por excelencia, que había sido creado por quienes conformaron el extraordinario imperio inca: la ciudad de Cuzco, en plenos Andes.* Para expresarlo con un símil: la “fachada” del imperio inca estaba en la sierra y Cuzco era “la puerta principal”; los españoles —por muy interesantes razones, que llevaría mucho tiempo exponer ahora— en lugar de dejarla donde estaba, abrieron una “puerta falsa” en la costa, al fundar la ciudad de Lima y convertirla en sede de los poderes españoles. Ver apéndice No.6.

Lo anterior originó toda una cauda de fenómenos demográficos, sociales, culturales y económico políticos. Entre ellos: a) una *menor intensidad y efectividad del mestizaje bio-cultural*; b) una *subvaloración* de los fenómenos socio-culturales que sucedían lejos del centro-sede de los poderes españoles: Lima.

Por eso el rico español cargado de abundantes y refinados quechuismos que se habló y se habla en “la sierra” no pasó de eso: un español “serrano”; en cambio el que se habló y habla en la ciudad de México, con su carga material y espiritual del náhuatl, se convirtió en “*el español de México*”, justamente porque Cortés mantuvo la sede geopolítica española exactamente en el mismo sitio en que estuviera la indígena.

En otros centros o ciudades de segunda importancia ocupados y/o fundados por españoles y sus descendientes, situados en regiones alejadas de la capital virreinal, que estuvieran rodeados de numerosa población indígena, los fenómenos socio-culturales y económico-políticos que en ellos sucedían, rara, muy rara vez tuvieron trascendencia más allá de su

región. Las características demográfico-culturales y económico-sociales de ciudades como Mérida en Yucatán; San Cristóbal de las Casas en Chiapas; Cuzco en Perú; Potosí y La Paz en Bolivia —para no mencionar más— fueron en todos los casos muy parecidas entre sí: no muy intenso y trascendente mestizaje bio-cultural; enorme impacto cultural y económico de los indígenas en lo criollo, a pesar del predominio permanente y claro, en lo social, económico y político de los reducidos grupos criollos sobre la enorme masa indígena; poca trascendencia de todas las características locales más allá de su región.

Lo anterior permite comprender por qué el mestizaje biológico y cultural fue mucho más intenso en México que el Perú. Además explica su mayor trascendencia: *lo mestizado en la ciudad de México, ciudad capital del virreinato, daba de inmediato la pauta a su área circundante y a los demás centros que tuvieran importancia geo-política en la Nueva España.*

Que lo antes expuesto no son simples lucubraciones, lo demuestra el que, justamente en todas esas ciudades y regiones, se encuentren los más claros y numerosos ejemplos de la cristalización del mestizaje, plasmados arquitectónicamente en el siglo XVIII en México en el llamado “barroco mexicano”. No es casualidad que sea precisamente en Yucatán donde, por una parte, no existan ejemplos notables de este fenómeno; y, por otra, que sea en esta región de México donde se desarrollará el tremendo —y exclusivo— drama conocido como “la guerra de castas” entre criollos e indígenas mayas. Haré, ahora sí, una auténtica lucubración: si por “equis” circunstancias, los minerales preciosos hubieran abundado en la península de Yucatán ¿es posible considerar que la capital del virreinato español pudiera haberse localizado en dicha región y que, de haber sido así, hoy en día el “español de México” sería más bien el “español del Mayab” y el “cantado” del altiplano sería simplemente el “mexica de la sierra”?

Para terminar lo concerniente a Cuzco relataré una anécdota. Lo hago por lo significativa que es. Visitaba la ciudad y recorría el claustro del antiguo convento jesuita, hoy sede de la Universidad de Cuzco. Un señor ya de edad, al ver mi interés en tomar fotografías para captar las características arquitectónicas del edificio, me preguntó de dónde venía. Al enterarse, de inmediato me manifestó: “Entonces usted habla azteca”. al contestarle que desafortunadamente no era así, le hice una pregunta un tanto retórica, ya que de antemano sabía la respuesta: “Y usted ¿habla quéchua?” “¡Claro, soy peruano!” dijo. Argüi: “Y la gente de la ciudad de Lima que no habla quéchua ¿no es peruana?” Repuso algo que en esencia equivalía a, como decimos en México: “...los ‘meros peruanos’ son los que también hablan quéchua”. Lo anterior me hizo pensar en la afortunada característica que nos peculiariza: hablantes de maya, zapoteca, mixteca, otomí, náhuatl y otros además del español, todos somos y, con mayor o menor intensidad, nos sentimos mexicanos.

Acerca de la fundación de Lima, “La Ciudad de los Reyes”, capital del Virreinato del Perú.

A grandes trazos mencionaré lo referente a Lima, llamada “La ciudad de los Reyes” fundada por el conquistador de Perú, Francisco Pizarro, el día 18 de enero de 1535. (*)

(*) Salazar Bondy (1964:36) comenta lo siguiente: “Lima fue consagrada capital —y corte— por azar fue la loba que amamantó a sus fundadores. Los compañeros de Pizarro afincados en Jauja, uno de los más bellos y feraces valles de la Sierra Central, acusaron al clima de ser enemigo de la ganadería y la cría de aves, reprochándole también carencia de bosques madereros y excesiva lejanía del océano. El gobernador Adelantado y Capitán General atendió la demanda de sus rodrigones y decidió hacerlos avanzar, perpendicularmente a los Andes, hacia el mar hasta hallar una tierra llana en donde fuera posible establecer la cabeza de los nuevos reinos. La misión encomendada a Díaz, Tello y Martín de encontrar un más amable asiento para la villa tuvo al poco tiempo éxito. El 18 de enero de 1535 fue fundada la Ciudad de los Reyes, cuya distribución ejecutó el propio Pizarro con ayuda de uno que, por casualidad, algo conocía de cosmografía: un rectángulo de 117 manzanas...”.

Una de las posibles razones de carácter socio-político por las que Pizarro y sus acompañantes eligieron el sitio para fundar la ciudad de “Los Reyes”, pudo haber sido el hecho de que en sus proximidades se encontraba, entonces en plena actividad, un centro ceremonial tradicional, posiblemente de los llamados por algunos autores “de peregrinación”: *Pachacamac*. El folklore limeño contemporáneo, con muy buen sentido de humor, tiene varias versiones. Una de ellas manifiesta que cuando Francisco Pizarro con sus hombres recorría la costa para elegir el sitio donde fundar la ciudad sede, sus acompañantes indígenas, jefes y subalternos, al llegar a *Pachacamac*, les indicaron que, algo más adelante rumbo al norte, encontrarían el mejor lugar. Fue en la valle del río Rimac donde fundaron la ciudad de “Los Reyes”.

Lo que los limeños llaman “invierno” en un periodo de por lo menos cuatro meses de duración, durante el cual, como ellos dicen: “...al sol solamente se le ve en las monedas llamadas soles —ahora *intis*—...” Una niebla saturada de humedad cubre de día y de noche durante meses esa parte de la costa. El grado de humedad es en ocasiones tan grande que el pavimento de las calles y banquetas se moja como si lloviera —fenómeno éste tan raro en Lima, que la ciudad carece de alcantarillado—; los automóviles que circulan necesitan limpia-parabrisas, ya que la condensación de agua es tal que impide la visibilidad; ni en el piso se ven caer gotas de agua, es solamente la humedad del aire que se condensa —cuando oye uno a un limeño decir “qué aguacero” no sabe uno si lo dice en serio o en broma—.

No es necesario entrar en más detalles para comprender el final de la anécdota referente a la fundación de Lima en ella se indica que, los indios con toda mala intención seleccionaron el peor

lugar de la costa para que los españoles fundaran su ciudad capital. Como toda leyenda de este tipo de realidad ha sido exagerada, no obstante lo cual el hecho del "invierno" limeño persiste (así como también el que a sólo 800 mts. de altura, tal situación desaparece, ya que la húmeda neblina no llega durante el ese "invierno" a una altitud mayor).

Hayan sido o no los acompañantes indígenas de Pizarro los responsables de la selección del sitio, hay otros hechos incontrovertibles que ponen de manifiesto que la elección no fue la que más convenía. Uno: con todo y la existencia de Pachacamac, la densidad demográfica, así como la realidad agrícola económica de la región, no era la misma en esa parte central de la costa peruana que en la zona andina, sobre todo en el área de Cuzco. Dos: los españoles en Lima nunca estuvieron rodeados por todas partes —y menos por el lado del inmediato puerto de Callao— de miles y miles de indígenas, como siempre sucedió y sucede con los que se asentaron en Cuzco. Tres: en razón a las características inherentes a toda conquista militar —y en el caso de la América procolombina y de los españoles, así fue siempre— la actitud de los conquistadores hispanos hacia los dominados indígenas, especial y particularmente a raíz de su sometimiento por la fuerza de las armas, fue de la más irrestricta y aniquiladora explotación; esto unido a la gran virulencia con la que atacaron a las poblaciones locales las enfermedades traídas por los europeos y desconocidas en el Nuevo Mundo —como la viruela— dio por resultado en todas partes una disminución colosal en el número de indígenas recién terminada la conquista militar.

La población aborígen en torno a las ciudades capitales españolas tanto en Lima como en México fue atrocemente diezmada. (Motolinia, T. 1971:27. Gibson, Ch. 1967:138ss.). Por haber sido Meshihco-Tenochtitán el centro geopolítico más importante, etc., los millares y millares de indios muertos fueron, invariablemente, suplidos por otros de los millares que poblaban el área; esto fue posible en razón a la alta densidad demográfica que le era propia, así como en virtud al milenarismo arraigo de sus habitantes a esa porción de Mesoamérica.

En Lima no pudo ser así, la población indígena diezmada no fue igualmente suplida. Los conquistadores por el hecho de serlo (además de que los españoles tenían exacerbadas aspiraciones, que sintetizaremos "elegante y graciosamente" con la palabra "hidalguía" —léase: "trabajo de manos es de villanos"—) tenían ingente necesidad de servidumbre. Al no haber indios, importaron esclavos negros. Por esto el actual folklore limeño tiene aspectos jacarandosos procedentes del inevitablemente alegre toque de origen africano. (*)

(*) Decimos "inevitablemente alegre", porque los negros al ser esclavos, no podían poseer ni usar instrumentos musicales como los de sus amos (guitarras, violines, flautas, etc.) Por ello y gracias a su innato sentido del ritmo, de cualquier cosa —un simple cajón de madera— hicieron instrumentos musicales, que hoy todavía forman parte de los grupos típicos del folklore limeño y por ende de la costa peruana.

Cabe aquí comentar las notables diferencias que existen entre el magnífico folklore musical propio de las actuales ciudades de Lima y México, dos exponentes típicos y característicos de cada una de ellas: la "criollísima" *Chabuca Granda* y el "mexicanísimo" *Chavo Flores y Guadalupe Trigo*. El mestizaje de uno y el criollísimo de ella no sólo se hacen evidentes en su físico sino, muy especial y claramente, en los textos o "letras" de las canciones que ellos componían y cantaban.

Este simple hecho: que el atractivo folklore típico y original, "criollo" (como ahí se suele decir) de la ciudad de Lima, incluye ingredientes de origen africano, la diferencia significativamente de la otra ciudad, México, que también fuera la sede del otro importante virreinato que los españoles crearon en América en el siglo XVI.

A.11 "Historia de dos ciudades": Lima y México

La historia en la época colonial de esas dos ciudades: *Lima*, situada en la costa y *México*, encaramada en el centro del altiplano mesoamericano, es totalmente diferente.

Lima, ya por el hecho de estar en la costa tuvo una historia más alegre y viva. Las ciudades que son o están inmediatas a un puerto marítimo importante, por este sólo hecho son más alegres y movidas: quienes llegan pronto se van y los que están —aunque nunca salgan y se queden siempre en tierra— consciente e inconscientemente piensan: "en cuanto yo quiera, me voy"; el permanente movimiento de personas y barcos así lo hacen sentir.

En la época colonial —y no sólo entonces— los españoles que llegaban a América lo hacían con la idea de progresar económicamente y, ya enriquecidos volver a España (es y ha sido el sueño de todo aquel que voluntaria o forzosamente emigra de su lugar de origen).

La ciudad de México a más de 2 kilómetros de altura sobre el nivel del mar y —en la época colonial y hasta el siglo pasado— a bastantes y penosos días de camino del puerto más próximo para ir a España, de ninguna manera pudo hacer sentir y pensar a los españoles que en ella se asentaban, las mismas posibilidades de "salir" en el momento que quisiera. ()*

(*) "A raíz de la Conquista, en el siglo XVI, las construcciones de la ciudad de México se caracterizaron por su extraordinaria solidez... también por los grandes paños de muro y pequeños claros de los mismos, pues sus moradores hacían de sus residencias verdaderas fortalezas en las que pudieran resistir, en caso dado un ataque del pueblo recientemente sujeto a su "férula". (SEP, INAH, 1939:9)

Para no pormenorizar sobre este punto —lo cual es posible hacer, ampliamente—, basta recomendar que se lea a escritores que tratan de historias, anécdotas y sucesos de la época colonial en Perú y México: **Ricardo Palma (1945)** y **Luis González Obregón (1947)**,

respectivamente. Las diferencias entre las dos capitales virreinales en su época pueden también sintetizarse con mencionar a dos tipos de personajes que, en ese entonces en ellas se conformaron: por una parte a las famosas y picarescas “*tapadas*” limeñas; por otra a la sobrecogedora “*llorona*” de antecedentes prehispánicos en México.

Sin embargo son necesarios aquí comentarios. Es absolutamente lógico y natural el pensar que los escritores de Hispanoamérica, que se han dedicado a escribir acerca de la vida y costumbres referentes a la época del predominio español en nuestro continente, lo hicieron y lo hacen por sentir especial inclinación hacia ese periodo de nuestra historia. Resulta igualmente lógico el considerar que esta predilección se deriva del agrado que estos autores sienten hacia la parte española de nuestro devenir histórico. Todo lo cual puede resumirse con decir que sus relatos harán partícipe al lector de ese agrado y predilección por las raíces hispanas nuestras. En México no sólo ha sido González Obregón el que ha escrito sobre ese tema y época, son muchos los que lo han hecho a partir de nuestra independencia política de España. Esto no obstante, yo no conozco a un solo autor mexicano que haya criticado de una manera tan punzante y por demás aguda a escritores de la “época virreinal”, como lo hace un capacitado autor peruano: **Sebastián Salazar Bondy**. El no critica especialmente a **Ricardo Palma** sino a lo que esa época y sobre todo a la secuela que ella ha dejado, no nada más en la ciudad de Lima sino de hecho en el resto del Perú.

Al iniciar la redacción de este capítulo manifesté mi intención de utilizar anécdotas para ejemplificar de manera rápida conceptos o datos e ideas contenidas en libros o en experiencias personales que de no hacerlo así, llevaría mucho espacio y tiempo explicarlas.

El contenido del libro de **Salazar Bondy** pone de manifiesto, de manera exhaustiva, toda una serie de aspectos que me llamaron la atención desde mi primera estancia en Lima hace ya unas décadas. Después, en mis siguientes visitas a Lima me fue posible abordar y fundamentar mis observaciones. Las anécdotas revelan las observaciones, las reacciones y las experiencias adquiridas. Sólo expondré las más significativas. *Todas ellas corroboradas con incuestionable mayor conocimiento de causa, por el capacitado y conocedor autor limeño. Quien con todo y sus agudas e hirientes críticas, revela su enorme cariño por la ciudad que lo vio nacer.*

El libro al cual me refiero, desde el título es revelador: “*Lima la horrible*”. En su breve prólogo proclama: “este libro se debe a Lima. Lima hizo a su autor e hizo su aflicción por ella” **Salazar Bondy (1964:10)**. No es mi objeto analizar en detalle todos los aspectos que tal obra incluye. Sólo quiero hacer notar que este propio y conocedor limeño agudamente especifica aspectos que desde el principio me llamaron la atención. A los pocos días de haber llegado me di cuenta que —en ese un tanto lejano entonces— había en la capital del Perú lo que calificué de “un

hispanismo de opereta”: a las corridas de toros se iba en coche de caballos y las damas con peineta y mantilla. Todo “muy castizo” pero lo que no podía explicarse era que la plaza de toros de Acho sólo tenía cupo para unos 5000 espectadores. Mientras que en México había millares que íbamos a los toros con “sombbrero de petate” y en la plaza cabían más de 30,000 espectadores (y poco después se construía la “más grande del mundo” para 50,000).

En Lima, según el citado autor, persistía una nostalgia por el pasado hispano-*virreinal* en una forma como en la ciudad de México podrían si acaso —y nunca de igual manera— tener los directamente relacionados con la preservación material del llamado “centro histórico” de la ciudad de México (esto es, arquitectos restauradores y expertos en “arte colonial”). Salazar Bondy comenta que a pesar de la tremenda explosión demográfica sufrida en Lima en las últimas décadas: “...la algarada urbana *ha disimulado, no suprimido, su vocación melancólica de los limeños, por que la Arcadia Colonial (el idealizado pasado hispano-*virreinal* de Lima) se torna cada vez más arquetípica y deseable... El pasado que nos enajena está en el corazón de la gente. No únicamente, además, en el de aquella que desde varias generaciones atrás de aquí, sino también en el del provinciano y en el extranjero que en Lima se establecen*”. (*ibid.:* 17). (*El subrayado es mío*).

El autor limeño interioriza al lector, con detalle y conocimiento, en algo que, la primera vez aunque lo vieran mis ojos me rehusaba a creerlo. Visitaba en compañía de otros arqueólogos la casa de una de las familias pudientes en una de las más tradicionales ciudades del norte de la costa peruana. nos habían invitado porque en esa residencia había una interesante colección de piezas arqueológicas. Después de verla nos invitaron a recorrer el inmueble, al pasar por uno de los salones nos llamó la atención un retrato, no tanto porque presentaba todas las características de una pintura de la época colonial, sino porque los rasgos faciales eran prácticamente idénticos a los de nuestro anfitrión —dueño de la residencia y de la colección—. No era posible el considerar que él hubiera posado con indumentaria y corte de pelo de la época *virreinal* para que le hicieran ese retrato... tan “de época”. Me resistía a creerlo. Una chica mexicana simplemente preguntó. La respuesta fue sencilla y sin el menor alarde: “sí, es el retrato de un pariente”. ¿Cuántos mexicanos de la más “rancia estirpe” —¿existe ésta entre nosotros?— tienen en sus casas retratos, pintados hace 250 años, de sus “parientes”? ¿Los descendientes del Conde de Regla, Pedro Romero de Terreros; del Marqués de San Francisco y del estudioso erudito don Manuel Romero de Terreros? ¿Cuántas “Grandes Familias” —como las llama Salazar Bondy—, de similar antigüedad y prosapia, tenemos en México? Y, si las hay ¿cuántas conservan herencias parecidas?

En la puntualización de los siguientes hechos se encuentra implícita la respuesta: a) En las luchas armadas por la independencia de México tomaron parte millares y millares de indígenas y mestizos, lo cual constituyó en sí una *enorme conmoción social*; b) a consecuencia de la que, tan sólo 13 años después de consumada la independencia, un indio puro se pudo graduar de abogado. c) A sólo 37 años de habernos independizado de España llaga a Presidente de México ese indio de habla zapoteca: Benito Juárez. d) El promovió las famosas Leyes de Reforma que originaron *otra enorme conmoción social* que duró 3 años. e) Cuando Juárez era gobernador de su Estado natal, Oaxaca —25 años después de la independencia—, México sufrió la invasión norteamericana (1846-1848). En este lapso fue de particular trascendencia para México. Gracias al cual, el conglomerado de *la población mexicana se dio cuenta consciente, por primera vez, de la existencia de rasgos culturales que todos los mexicanos: criollos, indios y mestizos (esto es: los troncos bioculturales básicos), tenían —y tenemos todavía— en común. Voy a sintetizar de manera asaz breve, en tres vocablos, el amplio significado de esos rasgos comunes que todos los habitantes de México compartían (y todavía compartimos) con variaciones de intensidades y en detalles: f) los mexicanos tenían —y tenemos—: 1) un profundo espíritu religioso de tinte u orientación católica; 2) la casi totalidad nos entendemos en el idioma nacional; el español; 3) compartimos —desde el siglo XVIII— los hábitos y/o costumbres alimenticias, que expresaremos con sólo decir que comíamos —y comemos— chile. Por su parte los invasores norteamericanos: 1) ni eran católicos, 2) ni hablaban español, ni 3) comían chile.*

Sintetizados de manera tan, en extremo somera pero bien expresivamente las grandes diferencias culturales que —hasta la fecha— nos distinguen y diferencian del conglomerado general de la población estadounidense, podemos aseverar lo siguiente:

g) Gracias a la invasión norteamericana los habitantes de México, literal y materialmente se — como antes se solía decir—: “galvanizaron” —dieron nueva y permanente vida— a su nacionalidad: todos, criollos —y hasta los propios españoles asentados en México—, indios —cual más cual menos— y la masa de mestizos —los “meros mexicanos”— se *autoidentificaron* como lo que eran —y somos—: “mexicanos: mestizos indo-españoles”.

h) Este es, indudablemente, el origen del peculiar y característico nacionalismo —que no: chauvinismo— que singulariza a los mexicanos. Gracias a éste *los provincialismos en México tiene un aspecto muy positivo*, ya que además de expresar y de sentir: que “*isólo Veracruz es bello!*”, que “*jalisco nunca pierde!*”, que “*iarriba el norte!*”, etc., etc., etc., todos consideran *simultáneamente* que “*icomo México no hay dos!*”. Y no porque México sea el mejor país de todos los que hay en el mundo. Cuando un mexicano oye decir a una persona no mexicana, las más grandes alabanzas

acerca del país de origen de esta persona, el mexicano piensa: "¡Claro, como que es su tierra! como que es el país en donde esa persona nació". i) El mexicano considera —consciente e inconscientemente— que *todas las personas del mundo deben de estar orgullosas del país donde nacieron. Así debe ser*. Por eso, aún cuando: "sólo Veracruz es bello", "Jalisco nunca pierde" y "arriba el norte" tanto los "jarochos" como lo "tapatíos" y los "norteños" e inclusive los de la "hermana República de Yucatán" y todos los demás habitantes de México, consideran que: "como México no hay dos"... para los que aquí nacimos.

Este sentimiento nacionalista del mexicano, que surgió con la invasión de tropas nortamericanas —que no eran *católicos*, ni hablaban *español*, ni comían *chile*—, fue reforzado unos años después con otra invasión también de tropas extranjeras: —que tampoco hablaban *español* ni comían *chile*—, cuando en la llamada "intervención francesa", Napoleón III impuso al sinceramente iluso Maximiliano de Habsburgo como "emperador de México".

Si todo lo anterior no hubiera sido suficiente, en lo que respecta a producir *conmociones de profundo carácter social, político y económico*, después de un periodo de relativa calma, el año de 1910 se inicia una más. Esta duró 10 años y originó la muerte de la décima parte de la población en el país: murieron un millón de mexicanos. La próxima conmoción (que hasta hace un par de años consideraba que *no la vería* ...en el presente ya lo pongo en duda: parece que sí la veré... y sentiré) de tener la misma proporción de compatriotas muertos... más vale no calcularlos, ya hoy somos 98 millones. En México las "revoluciones" (que sí son *auténticas conmociones* que sacuden y afectan a todos los estratos sociales) *tardan* en estallar: el "aguante" del mexicano —de indudable raíz indígena ("sí, señor")— es enorme, pero —ya mestizado— no tiene los límites centenarios de "aguante" de los antiguos mesoamericanos ...como lo muestra la historia del México independiente.

Los hechos puntualizados en los incisos a) hasta i) creo que son más que suficientes para "explicar" por qué en México *no es posible hablar de las "Grandes Familias"* como las que indica Salazar Bondy existen en Lima. entre los múltiples aspectos que de ellas expone sólo nos referiremos textualmente a algunos de éstos; dice él (Salazar Bondy, S. 1964:34).

"Aún están, ricos y prósperos, como los viera Cieza de León hace tres siglos, señores y damas de las Grandes Familias viviendo en la suntuosidad que las residencias disimulan cautelosamente, pero que se advierte en sus clubes exclusivos —a los que cierto cantante internacional de moda, que fuera contratado para animar una fiesta, consideró entre los más lujosos del mundo—, en sus restaurantes, en sus balnearios y playas privadas, en sus usos de automatismo y velocidad,

casi con las mismas ideas del siglo pasado o antepasado, aterrorizados ante palabras como revolución, reforma agraria, sindicalismo, etc., pero muy convencidos de que, salvo variantes superficiales, el mundo, "su mundo", no acabará. Grandes Familias que ya no tienen *intelligentzia* como la tuvieron hasta la generación del 900 (ahora setentona y estéril) porque sus jóvenes optan por la parte placentera de la *american way of life*, la del *play boy*. Grandes Familias cuyas hijas,... previamente persiguen la corona de "reina de belleza" que les prometen en Miami Beach las empresas de turismo y las fábricas de prendas íntimas.¹¹ (ibid.)

Bueno, aquí en México no tendremos como en Perú "Grandes Familias" que están "como las viera (el cronista) Cieza de León hace tres siglos", pero en nuestras élites, aunque carentes de la misma *ininterrumpida* estirpe, existen características similares: "jóvenes que optan por la parte placentera de la *american way of life*". La diferencia estriba en que nuestra élites socio-económicas tienen dos posibles raíces:

Una, la de descender de familias étnicamente más hispano-criollas, con menor ingrediente étnico indígena —o, como folklóricamente se dice en México: "son más güeritos"—. Razón por la cual "desde siempre" han recibido una mejor educación y, tanto por sus relaciones de familiares y amigos, como por su aspecto físico (*) su desarrollo social y

(*) No puedo dejar de hacer un comentario que comienza a la manera de un cuento: "Como decía mi abuelita...: esa persona tiene *cara de gente decente*". Cuando era chico oía decir: "...es gente de razón..."; esto no me llamó la atención ya que una gente "sin razón" era la que tenía sus facultades mentales alteradas ...entre otras por el alcohol. Lo que sí, con el tiempo, me puso a pensar fue cuando oía decir: "*tiene cara de gente decente*". Preguntaba ¿por qué? Respuesta: "pues porque la tiene... se le ve". No recuerdo cuánto tiempo pasó hasta que llegué a darme cuenta que la cara de "gente decente" era la que menos ingrediente indígena tenía: los "güeros" por el hecho de serlo tenían "cara de gente decente". Así que una de las posibles raíces de nuestras élites es la de "tener cara de gente decente".

económico se facilita. Para esto no hay mayor y más efectiva "documentación" que es observar, con algún detenimiento, fenómenos del cotidiano acontecer, en la inmediata realidad social, cultural, económica y política de nuestro país. Dos. El haber logrado obtener una buena posición socio-económica y/o política en alguna forma de las múltiples que se presentan, *especialmente durante y/o después de alguna de las tremendas conmociones sociales habidas en México*. Obtenido esto, lo "güerito", si no se tiene, viene por añadidura (*), sino física sí socialmente.

(*) Vale la pena el observar la no escasa iconografía que existe sobre otro personaje de nuestra historia: Porfirio Díaz. Compárense los retratos que de él existen: a) los tomados cuando era militar liberal mexicano que luchaba contra los invasores franceses; b) con los que le hicieron, especialmente en grandes y pequeños cuadros pintados, cuando tenía ya más de dos décadas de ser Presidente de México. El, en un principio "prietito" indo-mestizo oaxaqueño lo convierten en un "güerito" criollo-mestizo; ambos, por fortuna, mexicanos.

Considero conveniente exponer los anteriores conceptos de Salazar Bondy sobre las "Grandes Familias" peruanas y hacer una muy breve comparación de las nuestras, porque, el mismo autor presenta otro aspecto de esas mismas "Grandes Familias" que, desgraciadamente, aquí en México no existe ¡desgraciadamente?! —el lector juzgará—.

Dice **Salazar Bondy (ibid)** "Grandes Familias de espaldas a Lima y el Perú de indios despojados y mestizos sin esperanza, cuyo legado arqueológico, sin embargo atesoran pocas veces con el amor del coleccionista que conserva el arte, sino con el espíritu de anticuario o el avaro que acumula valores estables"

La anterior aseveración la vivimos (viajaba con mi esposa y nuestra hija) desde nuestra primera visita al Perú. Algunos meses después de nuestra llegada a Lima nos fue posible, no solo visitar sino convivir durante algún tiempo con una de esas "Grandes Familias" que no sólo "atesoran un "legado arqueológico" del Perú, "con el amor del coleccionista que conserva el arte" sino, lo que es más trascendente: con el amor e interés de un investigador del pasado indígena del Perú prehispánico.

La familia: los Larco Hoyle; el lugar: Hacienda de Chiclín, al norte de Trujillo en la costa septentrional de Perú. Las colecciones de cerámica arqueológica de la región —"Mochica" principalmente, una de las más extraordinarias por todos conceptos: técnicos y estéticos y no sólo del continente americano—. Se guardaban y exhibían en Chiclín en aposentos especiales; sobrepasaban las 8,000 piezas. El primogénito, Rafael Larco Hoyle, para aquel entonces ya había publicado varios estudios sobre ellos (véase: **Larco Hoyle: 1938-39; 1941; 1943; 1944; 1945; a,b,c,d; 1946: a,b; 1948.** Posteriormente casi hasta su muerte publicó: **1963; 1965: a,b,c; 1966).**

Unos años después la familia Larco Hoyle trasladó a Lima no sólo todas las incrementadas colecciones sino que éstas fueron exhibidas en un museo edificado y habitado totalmente por la propia familia ...que, obviamente, contaba con todos los medios económicos para hacerlo.

Ahora bien en México, desde la época del "emperador" Iturbide (1821) pasando por la del también "emperador" Maximiliano, para llegar a la "aristocracia de la era porfiriana" y, ahora, con más de 60 años de económicamente más que "pudientes" personajes surgidos después y gracias a la "revolución de 1910" ¿Cuántos de todos los millonarios —ya como individuos, ya como familias— que ha habido en México a partir de don Agustín Iturbide, han siquiera pensado en edificar y llenar un museo que trate de nuestro rico pasado?

Aquí en México, país de las paradojas —explicables por bien discernibles razones socio-históricas— quienes han donado museos con todo y su contenido han sido, no lo “güeritos” millonarios sino los bien definidos indo-mestizos “prietitos” artistas como Rufino Tamayo y Diego Rivera. (*)

(*) Hay sólo dos casos parecidos: Uno el, por sus orígenes variado material artístico que colecciona el pintor Pedro Coronel; él lo donó a la ciudad de Zacatecas en donde hoy se exhibe públicamente. dos, el singularmente interesante y único mobiliario de la “Casa Requena” que hoy puede ver el público en la ciudad de Chihuahua. Otros caso especial es el del Museo situado en la Plaza de la Santa Veracruz en la ciudad de México. El material que en él se exhibe fue donado por el señor Franz Mayer nacido en Alemania, quien tuvo que vencer absurdos burocratismos para nacionalizarse.

¿Cuántos auténticos millonarios —en \$\$\$ no devaluados— de la “Familia Revolucionaria” han hecho algo parecido? Se sabe de valiosas colecciones arqueológicas propiedad de exrevolucionarios... que ocasionalmente permiten que alguna de sus joyas sea exhibida al público.

Dentro de este renglón hay un fenómeno nuevo—que de primera intención parece surgir de ideas pragmático-económicas de sabor estadounidense—: “el Museo del Centro Cultural de Televisa”. Además de constituir una auténtica y positiva inversión —de neto carácter económico— también “viste” mexicana y culturalmente *sin que* —a la manera de las “Grandes Familias” peruanas, como en el caso de los Larco Hoyle— *reciban beneficios económicos*. Ojalá y este último aspecto sea el que predomine... a favor de nuestra, más que a menudo televisivamente aporreadísima identidad nacional.

Citaré otro aspecto —de los muy numerosos que ^{con} tiene el libro de Bondy—. Trata una característica que también nos llamó la atención desde nuestra primera estancia en Lima. En México, cuando hablamos de algo que es típicamente nuestro solemos decir, por ejemplo: “comida mexicana”, “antojitos mexicanos”, “música mexicana”, etc.; en Lima se dice: “platillos criollos”, “comida criolla”, “música criolla”; nunca: “peruana”. Lo “criollo” es lo “típico” de Lima y por extensión de la costa del Perú. El “criollismo limeño” cuando lo conocimos nos (a mi esposa y a mí) pareció extraordinario, lo que no comprendimos ni en ese entonces podíamos explicarnos era ¿por qué los limeños en lugar del término “criollo” no usaban el de “peruano”? Con el tiempo y después de recorrer varias regiones del Perú lo comprendimos.

Para quien le interese conocer algunos aspectos del “criollismo” en el Perú, enviamos al lector al Apéndice No. 5. Desde luego que, para enterarse cabalmente, hay que leer el libro de **Sebastián Salazar Bondy**. También a Cáceres, **Baldomero**. 1986:30.

Ahora bien, para mí lo más importante es el mostrar cómo los aspectos socio-culturales que este autor puntualiza referentes a la ciudad de Lima a través de su historia, es posible —

desde luego— el verlos materializados, en una u otra forma, en la producción arquitectónica generada.

Algo de lo más notable y significativo es el hecho de que los españoles al construir en la desértica costa peruana, donde prácticamente no llueve, hayan mantenido en lo formal características casi exclusivamente españolas. En el caso de México esto es explicable por las condiciones geo-climáticas —por algo le llamaron “Nueva España”. El que hayan desechado por completo los ejemplos arquitectónicos que los indígenas peruanos habían desarrollado, espacial y particularmente para la arquitectura habitacional —de milenaria experiencia— en un área como la costa peruana, es una muestra más del “natural” etnocentrismo de los conquistadores hispanos... y sus descendientes. Salazar Bondy, con atinada acritud lo manifiesta (1964:66,67):

“No supieron los limeños, sus alarifes primero y sus arquitectos después, encontrar como querían, para llegar al desierto, una arquitectura con substancia propia del asiento, como lo habían hallado —H. Buse lo ha podido demostrar— los habitantes prehispánicos de la región. Prefirieron remendar con lo insuficiente los modelos que en las pupilas traían los inmigrantes y que imaginaban por lo indicios de una lámina quienes aquí habían nacido. Y el pastiche se hizo...”

Un arquitecto peruano conocedor, Héctor Velarde, expresa —sin acritud alguna— otros significativos aspectos: “Así como la arquitectura colonial del Cuzco tuvo el sello de la Conquista, fuerte y firme, la arquitectura limeña fue cortesana, fácil y lujosa” (Velarde, 1946:83). “...el material de construcción fue el adobe y la quincha [tablas forradas y caña y revestidas con barro], materiales blandos, de ningún rigor constructivo... se comprende sin dificultad alguna por qué la arquitectura colonial de Lima fue, desde un principio, grácil, delicada y ampulosa”. (ibid.:83).

“Lima, a fines del siglo XVI, era ya la capital del virreinato del Perú, la ciudad más importante y hermosa del Pacífico... Prácticamente se importaba casi todo el material para la construcción de templos, conventos y palacios: maderas de Costa Rica, piedras de Panamá, hierro azulejos y brocados de España... A fines del siglo XVII y principios del XVIII, la ciudad de los Reyes llegó a su apogeo: se calculaba una población de 40,000 almas... La vida era fácil y pausada y la arquitectura expresaba esa vida y esa sociedad, esa riqueza y esa molición con toda sinceridad y elocuencia... El siglo fue de decadencia en su segunda mitad. Se hicieron cosas muy

bellas en arquitectura con influencias austríacas y francesas, las formas decorativas adquirieron una originalidad extraordinaria tornándose más finas y más limeñas, pasaron del rococó al neoclasicismo de Luis XVI con ampulosidad y gracia. (ibid. 85,86).

“A principios del siglo XVIII el Cuzco había perdido su preponderancia como centro activo y constructivo principal de la Colonia. Su importancia política y comercial había quedado en segundo plano y fueron sobre todo Lima, capital del Virreinato y Arequipa, centro comercial entre la costa y el altiplano, las ciudades que adquirieron mayor auge” (ibid.:81)

“Si no fuera por sus altares, la iglesia de los Huérfanos, por ejemplo, parecería un gran salón de baile dieciochesco y vienés, con su elegante planta ovalada, sus arquerías laterales y palaciegas, su galería superior con balconillos, el ondulado y delicado coro como la tribuna de una orquesta y su bóveda como un cielo raso suspendido y curvo...” (ibid. 107)

“Las iglesias de Lima no tienen la prestancia y nobleza de las de Cuzco; sus materiales son más modestos. El ladrillo y el adobe de los muros y la quincha de las bóvedas les da... cierta risueña melancolía en la paz de sus anchas proporciones y en la ostentación de sus lujos plásticos y fáciles... Todas son profundamente criollas en su ingenuidad estructural y falta de vigor arquitectónico, loable sinceridad” (ibid. 108)

“Así como las casonas coloniales fingían 'mitad oratorio y mitad harem', los conventos de Lima tenían también algo de lo segundo”. (ibid. 110)

He citado textualmente a Velarde (y aunque no lo parezca, no lo hice “in extenso”) ya que de esta manera se comprenden los punzantes y acres comentarios de Salazar Bondy, referente a las características socio-culturales y al “criollismo” de Lima. Para él las características de la producción arquitectónica limeña no tiene absolutamente nada de “risueña melancolía... en la ostentación de sus lujos plásticos y gráciles...”. El considera que “el pastiche se hizo así quedó eso: palacetes y basílicas desafiantes a los que... descuajaba el temblor... nobles casonas almidonadas... monumentos presuntuosos cuyos retorcidos alamares plasmados sobre “quincha” perdían con los años la costa superficial desnudando la osatura. El barro limeño, estilo medio, bastardo, cuyo ideal armoniza muy bien con una tendencia del alma criolla, la decoración ostentosa como conviene su sentido más bien escenográfico.” (ibid. 67)

Provincialismos parcialmente explicables

Otro aspecto al que me voy en seguida a referir en este singular capítulo que está relacionado tanto con el elemento y/o población indígena de los países del área andina así como con la de origen hispano-europeo.

Desde Colombia, pasando por Ecuador hasta llegar a Perú, cualquier visitante que disponga del tiempo suficiente así como que, *simultáneamente se preocupe en observar aspectos socio culturales, de las regiones que recorra, se podrá dar cuenta del fenómeno que a continuación se puntualiza*. Tanto en Colombia, como en Ecuador y en Perú se percibe un marcado provincialismo entre los habitantes que hay en las zonas costeras y los que viven en las tierras altas. Esta realidad no tendría nada de singular sino fuera porque en prácticamente todos los casos el *provincialismo regional es tan marcado que sobrepasa los límites de lo nacional*. Es decir, el regionalismo llega a manifestarse en un grado que *da una fuerte impresión, como si se tratara de dos países diferentes*. Esto es notable en un grado algo mayor en Ecuador y Perú; es decir, en los países que desde siempre han tenido una población indígena más numerosa y con una más precisada *co-tradición* en sus desarrollos precolombinos.

En estos últimos aspectos: población indígena más numerosa y con una definida *co-tradición* prehispánica, son exactamente idénticas a lo que sucede en México ¿por qué, entonces, en México no se presenta el mismo fenómeno?. La razón de esto quedó explicada cuando puntualizamos los posibles orígenes y razones del singular "nacionalismo" que caracteriza a México y a sus habitantes. Si se está de acuerdo con las razones que lo explican etc., todo muy bien, todo correcto. Pero, aun aceptado esto, queda la pregunta *¿y por qué el nacionalismo mexicano origina el fenómeno que queda expuesto en el decir: "cómo México no hay dos"?* Esto es, que aunque efectivamente existe un "provincialismo costeño" en México —"isólo Veracruz es bello!"— éste no adquiere el grado que se percibe existe desde Colombia hasta Perú (y con mayor fuerza en los países con población autóctona como Ecuador y Perú) ¿por qué?

Por otro lado los fenómenos de invasión por tropas extranjeras y el de desmembramiento político-geográfico sufridos por México, también se presentaron en los países andinos. La gran Colombia constituida por lo que hoy es Venezuela, Colombia y Ecuador, tienen una duración efímera como lo tiene el geográficamente colosal "imperio de Iturbide" establecido al consumarse la independencia política de la Nueva España. Las tropas de Simón Bolívar —y especialmente conformados por sus "llaneros"— deben haber sido algo extraño y diferente para los habitantes de la Sabana de Bogotá y ¿qué decir de los de Lima y La Paz? A Perú llegaron tropas comandadas no solamente por el caraqueño Simón Bolívar sino también las

del argentino San Martín con su "ejército de ^{los} Andes", etc. ¿Por qué, entonces, no surgió como reacción un "nacionalismo" similar al que se generó en México? La explicación es sencilla: en Sudamérica todos eran "países hermanos". Y para usar el símil que emplee para sintetizar las diferencias culturales entre los mexicanos invadidos y los norteamericanos invasores: en Sudamérica eran "hermanos" porque hablaban español y habían sido bautizados como católicos, y por lo que hace a la comida si no todos comían chile o ají, todos tenían algo en común relacionado con los hábitos alimenticios venidos de España y asentados en Sudamérica. Hábitos indudablemente diferentes a los de los anglo-sajones... por eso es que en México cuando hablamos de Hispanoamérica les llamamos con toda razón y sentimiento: "países hermanos". En cambio cuando, si acaso, se habla de "parentesco" con nuestros vecinos del norte, se suele designar como "primos"...

Explicado el posible origen del nacionalismo mexicano queda por dilucidar por qué en los países andinos, especialmente en los que tuvieron y tienen una mayor población indígena; y en particular aquellos que parecen haber tenido una mayor "co-tradición" —esto es, elementos culturales comunes y continuados a través del tiempo— en la época precolombina, en la actualidad muestran la existencia de provincialismos regionales tan marcados que llegan a dar la impresión de tratarse de países diferentes. Hoy en día son bien perceptibles (por lo explícitamente que lo manifiestan los habitantes de cada región) las diferencias entre los que son originarios de las zonas costeras y aquellos provenientes de las tierras altas. Basta recorrer tales áreas para encontrar la manifestación de esos regionalismos que —repetimos— en ocasiones dan la impresión de tratarse de países distintos. Esto es perceptible en Colombia, en Ecuador y en Perú.

Entre las posibles razones que podrían aducirse para explicar el fenómeno —no existen todavía en México— estarían:

1. El mestizaje indo-español no tuvo la misma intensidad y profundidad, ni por lo tanto, la misma trascendencia ni en Colombia, ni en Ecuador, ni en Perú como sí la tuvo en México (en páginas anteriores se han tratado de explicar las razones de este fenómeno tanto en México como en el Perú).

2. Hipotéticamente es posible considerar que las diferencias que hoy se perciben con evidente claridad en los citados países —especialmente en Perú— también puedan deberse a que, por razones de hegemonías a escala mundial, las diferencias regionales (en los citados países, derivadas posiblemente y en un principio de la menor intensidad del mestizaje

indo y/o afro-español habido en ellos) en la actualidad, en los años hasta ahora transcurridos de este siglo XX, tales diferencias han sido manipuladas con fines de predominio hegemónico. Piénsese en el origen de la actual República de Panamá, en el famoso canal interoceánico que la cruza y en la geo-política de los E.E.U.U. El conocido principio de Nicolás Maquiavelo: "divide y dominarás" podría aplicarse aquí. Más adelante se expondrá cómo ideas similares han iniciado su presencia en México, país caracterizado por su singular nacionalismo.

Las realidades demográfico-culturales que peculiarizan a Lima y a México, desarrolladas en los últimos 50 años, son —como otras que hasta aquí se han ^{desarrollado}— también de considerarse diferentes. En este lapso ha sido cuando "lo andino", "lo serrano" — esto es, lo de profunda raigambre indígena— en Perú, ha invadido en incontenible avalancha a la ciudad de Lima, otrora —hará 50 años— muy "criolla" y entonces poseedora de un "sui generis" hispanismo. Con lo cual de hecho, socio-culturalmente la capital de Perú —a querer o no— ha iniciado de manera azás inusitada su mestizaje indigenizante, después de más de 400 años de fundada.

La Ciudad de México y "lo Mexicano".

Activación de un premeditado proyecto para desarticular este rasgo ("lo Mexicano") tan trascendente y propio.

No es necesario enfatizar el trascendente papel que ha jugado la antigua Meshihco-Tenochtitlán hoy ciudad de México, en la historia de la materialización socio-cultural y político-económica de "lo mexicano" y, por tanto de *todos los mexicanos desde la época de la conquista española hasta el momento presente* —y hasta un, en las actuales circunstancias, impredecible futuro—

Basta recordar ahora que la antigua ciudad capital del imperio azteca, se convirtió en el crisol de México y de lo mexicano desde el preciso momento en que Hernán Cortés decidió reconstruir, exactamente en el mismo sitio, la ciudad que iba a ser sede de los poderes de la corona española representados —en aquellos cruciales momentos— por el propio conquistador.

Este recordatorio se hace para situar en la debida perspectiva a un fenómeno, socio-político y cultural que —en el momento presente, fines del siglo XX, ya ataca directamente nuestra identidad nacional.

El fenómeno tiene la apariencia de ser algo de origen exclusivamente nacional e interno. En realidad y por el contrario oculta —con indudable y bien premeditado refinamiento— finalidades muy alejadas de ser lo propiamente nacional y mexicano.

Hará algo más de 40 años llegaban a la ciudad de México, procedentes de los más diversos Estados y regiones del país, mexicanos pertenecientes por lo general a la clase media-media. Venían, lógicamente, con su propio “bagaje cultural”; esto es, con los hábitos adquiridos en su lugar de origen desde su más tierna infancia. Entre los que se pueden considerar como más permanentes —porque todo ser humano los conserva con mayor apego y predilección— están las costumbres alimenticias. Otro elemento cultural adquirido de origen y que es aún más sencillo de percibir (aunque no tiene la misma durabilidad que el antes mencionado, referente a preferencias alimenticias) en el modo de hablar. Esa inmigración provinciana hacia la capital originó el establecimiento de sitios en donde “el paisanaje” de cada región se reunía para conversar, sobre tópicos ya de interés individual, ya de carácter común, pero siempre bajo el denominador que los unía: el ser originarios del mismo terruño: Así hubo asociaciones, clubes y/o restaurantes en donde además se podrían degustar las “cocinas” de las más diversas regiones de México (“El Círculo del Sureste”, “El Club Son-Sin” —Sonora, Sinaloa—. “La casa Michoacana”, El “Tampico Club”, etc., etc., etc.)

Al correr de los años todos estos mexicanos —como tantos otros antes que ellos— “echaron raíces” capitalinas actuando en los más diversos ramos de actividades: periodistas, locutores de radio, artistas de teatro y cine, abogados, médicos, arquitectos, ingenieros, restauranteros, etc., etc. A más de no olvidar a la “patria chica” y pensar en ella con gusto y entusiasmo: “sólo Veracruz es bello”; “Jalisco nunca pierde”; “arriba el norte”... Todos los “jarochos”, “jaibos”, “tapatíos”, “yucas”, “norteños”, etc., etc., también sentían genéricamente que “como México no hay dos” ...Seguían la tradición nacionalista y muy mexicana, generada en todos los ámbitos de nuestro país desde la invasión de tropas norteamericanas ocurrida en 1846-48. Tradición nacionalista que fue “refrendada” en 1862-65 con la invasión de tropas francesas.

La ciudad de México en la década de los años 1940-50 estaba todavía en “la región más transparente del aire”. El auge económico derivado de la situación creada por la Segunda Guerra Mundial, fue el que originó en buena parte esa afluencia de variados mexicanos hacia la capital de la república. Los capitalinos (cuyos orígenes familiares, a su vez, eran y han sido en su mayoría también de procedencia provinciana) sentían especial gusto y agrado ante la afluencia de compatriotas de tan diversas regiones —entre otras razones por la de poder degustar las variadas “cocinas” sin tener que ir a los lugares o Estado de origen—.

Terminada la Segunda Guerra Mundial, se establece el Plan Marshall para ayuda a los países europeos. Se inicia el desarrollo no sólo de éstos sino también el de otro de los países responsables del segundo estallido bélico: el Japón. También se inicia la Guerra Fría y, como ha sido y es lo usual, los países “en desarrollo” son los que van a pagar “los platos rotos”.

El neocolonialismo económico resurge con toda magnitud. Nuestro vecino del norte sufre un “descalabro” al auténticamente independizarse Cuba, que práctica y socio-económicamente era una “colonia” estadounidense.

En México existen, entre otros varios, dos muy poderosos ingredientes que mantienen la cohesión como nacionalidad de todos los mexicanos:

Uno. El tener en común un hondo y arraigado sentimiento religioso. Este generalizado rasgo espiritual que caracteriza a lo mexicano tiene una raíces tan profundas en el tiempo que, al precisar éste, la realidad no parece creíble. Documentalmente puede puntualizarse que el inicio de esta característica ya en forma generalizada, parte del momento en que llegó a su apogeo la primera gran cultura de elevado nivel que se conoce en México: la llamada Olmeca. Cuyo auge se sitúa por 800 antes de Cristo.

A partir de entonces y sin interrupción todas las culturas que surgen y se desarrollan en lo que hoy es México, se caracterizan por haber tenido siempre una dinámica cultural de bien definida motivación religiosa: Teotihuacán, Tula, Tenochtitlán; Xochicalco, El Tajín, Palenque, Uxmal, Chichén-Itza, para mencionar los centros hoy más conocidos, son creados bajo esa dinámica, durante más de mil quinientos años.

Al efectuarse la conquista española, sólo cambian formas y maneras mas no el espíritu del más que tradicional sentimiento religioso. Hace ya casi medio millar de años que ese tradicional espíritu y sentimiento adquirió las características propias de la religión católica.

Dos. Otro rasgo que también tipifica a lo mexicano ha sido la existencia de un generalizado cariño por lo nuestro. Sentimiento éste que originó un nacionalismo “sui generis”, porque a pesar de lo marcado y evidente que es, no contiene el menor rasgo “chauvinista”. Es decir, no ^{es} un nacionalismo obsecado, cerrado y por lo tanto negativo.

El mexicano considera que cada ser humano por el hecho de haber nacido y/o crecido de la infancia a la adolescencia en un determinado lugar, por este solo hecho, si él considera y dice que es el mejor lugar del mundo... él tiene toda la razón y el derecho de proclamarlo.. porque así lo debe de sentir el haber nacido en ese sitio (de la pequeña “nave espacial” en que vivimos, a la que también exageradamente la llamamos: Tierra).

Los ingredientes antes citados —religión y nacionalismo— constituyen unos de los elementos que, con vigor, mantiene la cohesión de la nacionalidad de los habitantes de México.

Ahora bien, desde mediados del siglo pasado son conocidos los repetidos intentos de intrusión de los grupos genéricamente llamados “evangelistas” o “protestantes”, todo provenientes de los USA. En la actualidad es por demás conocido el caso del eufemísticamente llamado “Instituto Lingüístico de Verano”.

Otro hecho que afecta nuestra realidad religiosa nacional, es el constituido por el fanatismo presente en la llamada "Nueva Jerusalén" en el Estado de Michoacán. No es en sí el fanatismo (en Teotihuacán también existió y las pugnas religiosas llegaron a un grado que eso fue lo que inició el principio del fin de la cultura que lleva su nombre) ni tiene el tinte católico que caracteriza a los "feligreses" de la Nueva Jerusalén sino sus ligas con agrupaciones seudo religiosas que tiene su asiento en los USA.

Uno de los aspectos que evidencian el carácter antinacional, antimexicano de otros grupos dizque religiosos lo constituyen las pugnas que ellos inevitablemente propician entre los mexicanos (hay un grupo llamado los "Testigos o H...ijos de Jehóva" que tiene como dogma el rehusar y renegar el "culto a la bandera nacional", que se efectúa en todas las escuelas públicas de México). El otro ingrediente, ya mencionado, que nos da una asombrosa cohesión como grupo a todos los mexicanos, es el sentimiento nacionalista.

Vamos a considerar por un momento que en México se hubiera logrado ya por una parte —desarticular nuestro generalizado espíritu religioso de carácter católico. Simultáneamente consideramos que —por otra parte— también se hubiera desarticulado ese sentimiento de comunidad nacional mexicano, que nos es propio y constituye un pilar fundamental de nuestra nacionalidad.

Supongamos —para hacer posible esta visión— que sinónimo de catolicismo fueran las hoy todavía omnipresentes cúpulas de nuestra iglesias. Imaginemos ya triunfante el desarticulamiento de nuestro sentir religioso de carácter católico; esto permitiría, digamos, la desaparición de todas las cúpulas de todos los pueblos y ciudades de México.

El paisaje urbano, tanto el de lejanía como el inmediato, de todas las poblaciones del México ¿sería tan mexicano, como lo ha sido desde el siglo XVIII y todavía, por fortuna, lo es?

Agreguemos a nuestra imaginaria visión arquitectónico-urbanística que, desintegrado también el nacionalismo mexicano (que todavía hoy nos caracteriza) cuando por alguna razón hubiera que izar banderas, éstas en lugar de ser los de nuestros alegres colores patrios en los edificios públicos, sede de poderes de gobierno y en las iglesias —sin cúpula— se colocarían enseñas de cualquier clase: pongamos desde las macabramente negras con imágenes de cráneos humanos con huesos cruzados, hasta cualquier hilacho sucio o inclusive unas bien llamativas de contrastados colores: estrellitas blancas sobre azul y con bandas rojas, así como otras también rojas con emblemas conformados por herramientas. Un paisaje urbano así ¿no indicaría que México como nación había dejado de existir?

Justamente hacia una visión que he tratado de visualizar con el paisaje urbano-arquitectónico que acabo de describir, es a la que nos conducirá —por un lado— la desarticula-

ción del sentimiento religioso —de profunda raíz indígena— que desde que somos mexicanos nos caracteriza. A igual cosa tiende —por otro lado— esa artificiosa confrontación que desde hace unos años ha surgido para contraponer a los mexicanos de provincia versus los habitantes de la capital de la república.

La técnica —por demás burda— no es otra que la aseveración hitleriana (seguida con cínica insistencia la administración Reaganiana): la más grande y absurda mentira repetida cientos o miles de veces se convierte —para la amorfa mentalidad de una masa humana— en una absoluta verdad.

En nuestro caso la absurda mentira es: “los mexicanos se odian entre sí”: esto sintetizado en el llamado “antichilanguismo”.

Los “maquillados disfraces” con que se presenta son variados: mencionaré sólo unos:

“El centro —esto es, los capitalinos— tienen la culpa de que los no capitalinos están en tan malas condiciones”.

Comentarios:

- El “centro” y los capitalinos, en su colosalmente aplastante mayoría, no son otra gente que la llegada de provincia. A últimas fechas a multiplicar desorbitadamente la densidad demográfica y los inherentes problemas que ella implica y trae a la sufrida ciudad de México.

- Las más altas autoridades de la ciudad —no de origen capitalino— tratan como mexicanos que son, de resolver los innúmeros problemas que originan la avalancha migratoria de no capitalinos —derivada de crisis económicas generadas por países y consorcios transnacionales extranjeros—.

- “El centro vive a costa de todos los Estados de la República”.

Comentario:

- El “centro” quiere decir: las máximas autoridades del país, comenzando por el Presidente de la República, los miembros de su gabinete y las demás “altas” autoridades de la nación que “tratan” de resolver los enormes problemas, tanto los de la capital como los de

los Estados que conforman la nación, todos estos "personajes clave" en su abrumadora mayoría no son capitalinos.

- "Los capitalinos, 'chilangos' que viven y gozan de la vida a costa de los no chilangos, se sienten superiores a éstos".

- No existe un auténtico capitalino —y no hay muchos auténticos— que:

Primero: no sufra las terribles realidades que se viven hoy en la ciudad de México, colosalmente saturada de todo (personas, vehículos, teléfonos que no funcionan, defectuosísimos servicios de correo, ausencia de vigilancia policiaca y cuando la hay "Dios guarde" a los que la necesitan) robos a enorme y pequeña escala, asaltos personales en pleno día a niños y a amas de casa, etc., etc., etc.

Segundo, que al citado capitalino jamás se le ocurrirá imaginar o pensar —así fuera por un instante— que un no capitalino fuera el responsable de la existencia de todos esos, ya innumerables problemas a los que se enfrenta día con día. El considera que todas las consecuencias de la crítica situación en que vive el país por culpa de todo lo imaginable. Desde el que está hoy en "alta moda" —en buena parte en razón a la inercia derivada del manipulado "antichilanguismo"—: el PRI; el capitalismo; la corrupción; la ambición; los reaccionarios. Todo menos pensar que la culpa sea de alguien cuyo "pecado original" consista en no ser de la capital.

No conocemos a un solo capitalino que considere que los problemas del país —amén de los que existen en la ciudad capital— se deriven del hecho que un presidente de la república a los miembros de su gabinete o cualquier otra autoridad de elevada categoría, sean culpables se la situación por ser originarios, no de la capital, sino de alguno de los Estados que conforman políticamente al país. Consideraciones como éstas son algo infantil (y al decir esto calumniamos a los infantes) y... sin embargo el "antichilanguismo" no es otra cosa... y iqué proporciones alcanzó en la época "Reaganiana"!... y, curiosamente (!?) prácticamente desapareció en la "época salinista".

Fue enorme la proliferación de "noticias" de este tipo en toda la gama de publicaciones, desde periódicos diarios y revistas más serios y responsables hasta los más exagerados y "amarillistas".

Cualquier persona que medite sobre tan absurda realidad se dará cuenta que el fenómeno se deriva de algo largamente predeterminado y concienzudamente estudiado y pensado. Algo tan bien orquestado y financiado que no puede ser solamente obra de las circunstancias.

Y ¿quién puede tener un interés tan especial en desestabilizar las características socio-culturales que más nos unen como nación? Ciertamente ésto no puede ser algo ideado por un mexicano, esto es, por un miembro que forma parte de lo que es México y su realidad socio-histórica. Pensemos ¿a quién favorece en una y varias formas la desintegración socio-cultural de un país como México? Además ¿quién tiene las posibilidades para haber estudiado y conocer a fondo —con tiempo y personal para ello preparado— todas las características (aspectos culturales, idiosincrasias, debilidades, fortaleza) que poseemos como nación?

Además de todo lo anterior ¿quién tiene un interés socio-político y económico para llevar a cabo a largo plazo y con etapas bien premeditadas y estructuradas, todo lo que conduzca a la desarticulación de “lo mexicano” que, de hecho, es lo que mantienen con demostrado vigor la unidad nacional de México?

No creo que se necesite poseer dotes de adivino para deducirlo.

Si “atamos cabos” desde la “era porfiriana” hasta el presente la casi siempre en un principio silenciosa —y económicamente siempre bien provista— intrusión “evangelista” o “protestante”; al igual que la, en los últimos años persistente, y, ahora, como algunos solían decir: “exitosa” campaña “antichilanguista” ha dado ya ruidosos... y trágicos frutos; un niño mexicano murió —en el norte de México— por ser “del sur”; nacido en Michoacán.

En las campañas político-electorales se va, sin duda, a agudizar la persistencia en la proclamación de la más absurda mentira de todas las que de propagan sobre México “los mexicanos se odian entre sí”

Esperamos que el peso de nuestras tradiciones indo-españolas nos evite —así sea en sueños— el ver el antes imaginado y con la palabra escrita visualizado paisaje urbano de un México socio-culturalmente desintegrado: *las iglesias sin cúpulas y los edificios públicos “adornados” con estrambóticas y ajenas banderas.*

Poseemos un espíritu religioso, palpitantemente vivo (cuyo ininterrumpido origen es varias veces milenario). Lo cual no quiere decir, de manera alguna, que todos los mexicanos nos demos “golpes de pecho” o visitemos con repetida asiduidad un templo tras otro. Un muy típico decir en México revela la indudable presencia y características de ese espíritu religioso. A la pregunta de si se es católico, las respuestas suelen ser afirmativas pero con una sutil tonalidad: a) “si lo soy, pero no mocho” —esto es: no fanático—; b) “si lo soy ...pero a mi modo” —esto es: no fanático—; c) “soy creyente” —no fanático—.

Para terminar el tema del "antichilanguismo" hay que reconocer que además de los "maquillados disfraces" con los que se le exhibió (y sólo presenté tres ejemplos), existen circunstancias en las que sin disfraz ni aderezo alguno, sí se aprecian casos en los que es una auténtica realidad el que surjan diferencias —que no enemistad y odio— entre capitalinos y no capitalinos. Veamos.

La crisis en la que desde hace ya varios años vive el mundo entero, especialmente el de los países llamados "sub-desarrollados", se ha agudizado en los últimos años de manera grave.

En México a diferencia de lo sucedido en la década de los años 1940-1950, hoy, la emigración de personas pertenecientes por lo general a la clase media-media, económica y culturalmente considerada; y por lo que hace a su edad, en los años de madurez (entre los 25 y 40 años), ya no viene de la provincia hacia la capital saturada de problemas de toda índole. Hoy son, elementos del mismo tipo, pero procedentes de la ciudad de México los que emigran de la capital —saturada de problemas de toda índole— hacia provincia. Como la crisis es general (aunque infinitamente más dramática y cruel en la ciudad capital), el arribo de estos capitalinos a las ciudades de los diferentes Estados de la república, causa impacto tanto en lo económico como en lo social.

La contra reacción del no capitalino versus el capitalino emigrado a provincia es, obviamente, de enojo. Y no sólo por los aspectos psicológicos de sentir, uno, la necesidad de una mayor rapidez versus otra, por lo demás síquicamente muy calmada tranquilidad; no, el enojo mutuo no es sólo por diferencias en, digamos, apresuramientos, sino —y esto es lo que agudiza más las contrapuestas actitudes— son los aspectos económicos los que amplían con especial fuerza las diferencias. El recién emigrado llega a hacer la competencia económicamente. Como el caso anterior se podrían presentar otros, con algunas variedades. Ahora bien, si se considera estadísticamente el porcentaje de emigración de capitalinos de este tipo que llega a provincia, el número es tan pequeño (ridículamente pequeño si se consideran los millares y millares de provincianos que día tras día arriban a la ciudad de México) que no tiene —por una parte— por qué originar trastornos socio-económicos de trascendencia; ni mucho menos el generar odios tan profundos de trascendencia; ni —por otra parte— mucho menos el generar odios tan profundos como lo parecen indicar las —indudablemente manipuladas— noticias que, cada día en mayor número y evidente exageración, nos lo "hace saber". Esas múltiples informaciones que —programadamente y con los, según el caso, necesarios o más de abundantes "embutes" aparecen en los más variados tipos de publicaciones.

Es necesario que todo mexicano tenga siempre presente que casos como el antes presentado, son el medio de que se utiliza para propalar la colosal mentira: "los mexicanos se odian entre sí".

Los "maquillados disfraces" con los que presentan tan absurda mentira además de ser múltiples y hábilmente aderezados, no sólo buscan originar directamente ese mentado odio sino que por su abundancia y constante y permanente repetición originan, que por su efectiva inercia, se propalen directa e indirectamente otras falsedades que persiguen —repetimos: con calculada y premeditada intención— la finalidad buscada: desintegrar la realidad social, cultural, espiritual, moral que conforma "lo mexicano" entre millones de seres que, hoy por hoy, constituyen la realidad humana de México.

Consideraciones trascendentes

El tema base ha sido "el y lo mexicano". Al iniciarlo mencionaré de manera específica a quién correspondió el privilegio de iniciar biológica y culturalmente "lo mexicano". Fue el español Gonzalo Guerrero. Casado con la hija de un cacique maya sus descendientes fueron los primeros mexicanos. Las fuentes histórico-documentales mencionan datos relacionados con su vida y sus actividades, también la fecha, lugar y circunstancias en que Gonzalo Guerrero murió. Se indica asimismo que tuvo dos hijos, sólo que no precisa cuantos más tuvo.

Al terminar este capítulo cabe indicar que ahora —fines del siglo XX— el número de mexicanos ha alcanzado la cifra de más de 90 millones.

Hagamos una pequeña "calistenia numérica" para beneficio de quienes les fascina n las estadísticas; ya que por medio de ellas se puede demostrar lo que se quiera —como bien saben los tecnócratas.

Consideremos que de los actuales 90 y pico de millones un 10% son étnicamente "criollos puros", eso es, sin mezcla indígena alguna —se nos ha indicado que este porcentaje es de considerarse elevado—. De ese 10% de esos 9 y medio millones de criollos étnicamente "puros", la mitad: 4,250,000, culturalmente sí son mestizos aún sin tener étnicamente ingrediente indígena. En otro 5% podrían ser étnicamente y culturalmente criollos completos. Al exponer lo anterior no quiero demostrar cosa alguna, sino sólo plantear una pregunta:

Si con el bárbaro holocausto llevado a cabo por Hitler (con la ayuda de toda la tecnología que tuvo a su disposición varios años) no pudo eliminar físicamente a los judíos del

centro de Europa ¿será posible hacer desaparecer físicamente a los 81,250,000 de mestizos socio-culturales que hoy habitan en México?

De acuerdo con el arsenal de bombas termonucleares que los países "más desarrollados" tienen a su disposición, teórica y materialmente sí pudiera ser posible hacerlo, sólo que no nada más desaparecerían los mexicanos sino junto con ellos, la humanidad entera.

Después de esta apocalíptica consideración —hipotética y teóricamente posible— hagamos otras no hipotéticas ni teóricas sino absolutamente reales.

Pensemos en que la gestación y conformación de "lo mexicano" fue, de hecho, muy sangrienta y dolorosa. Desde lo acontecido a Gonzalo Guerrero pesando por lo sangriento de los sucesos que la historia consigna con los nombres de la "matanza de Cholula" hecho por Hernán Cortés y su gente, así como la de la llamada "Noche Triste" que sufireran los propios conquistadores en manos de los mexicanos.

Considérense los millares y millares de indios que murieron tanto durante los meses que duró el asedio de la antigua Tenochtitlán, así como los que fueron aniquilados al entrar las tropas de Cortés a la capital azteca. Todos los cronistas que consignan el hecho hablan del insoportable "hedor" que cubría por doquier a la destruida ciudad, por los millares que en todas partes se encontraban (Díaz del Castillo, B. 1853:196); por eso Cortés y sus capitanes se quedaron a vivir a Coyoacán.

Súmese a esto los, éstos sí, millones de indios, que murieron no sólo al reconstruirse la ciudad de México, exactamente en el mismo sitio, sino por causa de las enfermedades que consigo trajeron los españoles y que, por ser desconocidas en el continente americano, originaron la muerte de millones de indígenas (Gibson, Ch. 1981:140ss).

Así se desarrolló la gestación de "lo mexicano" y *del crisol*: la ciudad capital: México — desde donde diseminaron hacia todos los rumbos del virreinato de la Nueva España, las características que adquiera el mestizaje indo-español materializado, física y espiritualmente en "lo mexicano".

Mestizaje que hizo visible arquitectónica y urbanísticamente por toda la Nueva España en el México del siglo XVIII. Centuria durante la cual el ingrediente humano indígena de México se había recuperado demográficamente con creces, después de su colosal disminución sufrida en el siglo XVI.

Si en ese entonces los indios de México no fueron físicamente aniquilados, hoy, los millones de mestizos indo-españoles (junto con otros también mestizos pero con ingredientes no necesaria y exclusivamente indígenas y/o españoles) que hay en México con todos los "antichilanguismos" y manipuleos con finalidades similares, tampoco van a desaparecer. Esto,

“no se va a poder”, entre otras muchas razones porque nuestros todopoderosos vecinos del norte por más geo-política-hegemónica que todos y cada uno de sus dirigentes consideren necesario hacer, jamás pensarán en un aniquilamiento total sino *sólo buscarán* obtener lo predicado por el maquiavélico aforismo: “divide y dominarás”.

Finalmente —otro hecho concreto y conocido—: el pueblo norteamericano, en lo individual poseen características personales que están *lejísimos de ser lo que muchos de sus prepotentes políticos quisieran que todos por igual fueran*: agresivos, super orgullosos y rígidamente pragmáticos, pero, sobre todo: auténticamente convencidos de tener que ser lo que historia designa como un “*pueblo elegido*”. Ciertamente que no son pocos —entre 250 millones— los que sí pueden pensar así, pero, la inmensa mayoría está lejos de considerarse “*el non plus ultra*” de los seres que hoy habitamos este planeta, “*ungidos por los dioses*” con el “*destino manifiesto*” de “*salvar al mundo*”.

¿Quién no ha tenido oportunidad de tratar a un ciudadano norteamericano? Y entre más trato haya tenido con muchos de ellos, más se habrá dado cuenta que, en lo individual, en lo particular son —en su mayoría— personas tratables, amables, sinceras, dispuestas a ayudar al prójimo. Y para decirlo con una palabra que en español tiene una connotación que términos similares (derivados del griego o latín) en inglés no alcanzan a especificar lo que el mismo término significa cuando nosotros lo empleamos: son por lo general gente “*simpática*” las considerables excepciones “*confirman la regla*” (dicho entre paréntesis: entre los mejores amigos que he tenido y tengo, procedentes tanto de nuestra patria como del resto del mundo siempre ha habido varios de lo que se llama “*verdaderos amigos*”, de origen norteamericano).

El controvertidísimo y para millones de personas “*non grato*” señor Ronald Reagan, con su eterno “*keep smiling*” o con su estereotipada y profesional, esto es, histriónica sonrisa, logró cautivar a millones de compatriotas suyos precisamente por mostrar externa y aparentemente ese rango de simpatía constituido por actitudes y gestos acompañados de amable sonrisa —lo cual no impidió decir las más grandes barrabasadas—.

Para terminar olvidémonos de todo lo demostrable por medio de las estadísticas. Hagamos a un lado toda crítica concreta y específica. Solo presentaré unas consideraciones más, que nos llevarán a un final pleno de un necesario optimismo.

-La ciudad de México con su inmediata área metropolitana es hoy el centro urbano más densamente poblado del mundo.

- La ciudad de los Angeles, California, en los EE.UU., es el centro urbano donde después de la ciudad de México, habita el mayor número de personas de origen mexicano. En la

ciudad de Chicago también se ha asentado un ~~may~~ considerable número de personas de origen mexicano.

- La única minoría étnica (entre las muchas que existen y conviven en los EE.UU. de Norteamérica) que tiene y mantiene sus raíces bio-culturales palpitantemente vivas es la de origen mexicano, (por eso, entre otras cosas, en el estado de California se ha decretado una ley en la que se hace obligatoria el uso del idioma inglés, entre el personal que trabaja en los más diversos tipos de establecimientos).

- Esta minoría étnica de origen mexicano es, además, la que muestra el mayor crecimiento demográfico. Se considera que pronto igualará y sobrepasará a la minoría que hoy es la más numerosa: la de los ciudadanos norteamericanos de origen africano.

- Como "lo mexicano" no es posible hacerlo desaparecer físicamente y tampoco es factible que sus características se desvanezcan en la nada. Dentro de ellas hay muchas en las que predomina un espíritu de gran sensibilidad, de carácter tanto humanitario como humanista y sin el predominio de rígidos pragmatismos. Entonces —citaremos textualmente la 24ava. de las ideas directrices que presiden el programa de los cursos de historia sobre México que, desde hace ya varias décadas impartimos en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM:

- Hacer ver, inclusive, que en razón a nuestra posición geográfica, inmediata al país que es símbolo y realidad del tipo de civilización que hoy tiene el predominio en nuestro planeta, tenemos la obligación moral de tratar de influir —cuál país Quijote—, en el ánimo de nuestros vecinos, para hacerlos conscientes de esos benéficos aspectos que presenta la realidad humana en México —también viva y presentes en los propios EE.UU.

De hacerse patente y real de "lo mexicano" entre los "primos" del norte de algunas de las positivas características espirituales estamos convencidos que ello recaería en beneficio de los propios EE.UU. y de todos sus habitantes. Lo cual a su vez, redundaría indudablemente también en beneficio de todos los seres humanos que vivimos en esta pequeña y —por nosotros mismos— ya "algo " degradada nave espacial que, por vivir —literal y materialmente— en y de ella, la llamamos "tierra" ...aunque sus tres cuartas partes visibles sean de agua.

B. Notas extras

(1) Se nos ha indicado que, hoy en día, hay plantaciones de olivos en los Estados de Baja California y San Luis Potosí. Que en 1950 "en pleno desierto de Altar" Sonora se sembraron olivos y ese "paisaje árido e improductivo hoy está lleno de hermosos olivares" que, además, son "los más productivos del mundo".

(2) En Baird, J.A. 1987:155, "Los retablos del siglo XVIII en el sur de España, Portugal y México" (UNAM, México) se precisa: "Ciertamente la primera aparición del verdadero estípite en España debe ligarse a Jerónimo de Balbás". Y que fue este mismo personaje "el que trajo el estípite a México".

También se especifica (en p.p. 156, 157): "Fue Lorenzo Rodríguez joven arquitecto y diseñador español quien dio verdadera fuerza a la diseminación y popularización del estilo de Balbás en México... aunque ambos Balbás y Rodríguez, son españoles de nacimiento y entrenamiento, y a pesar de que hay poca conexión entre sus trabajos y los de José B. de Churriguera y su familia, el título de *Churrigueresco Mexicano*, ha sido indisolublemente ligado al estilo de Balbás y Rodríguez"... Finalmente se manifiesta que "Desgraciadamente de Balbás nada queda de sus trabajos españoles..." y termina con la significativa afirmación, que pone en claro que *las actividades más notables y conocidas son las que ejecutó Balbás en México*: "Los últimos años de Balbás son tan oscuros como los de la época premexicana" (los subrayados son míos). Esto último significa: a) que la obra desarrollada en México por Balbás, y, por lógica consecuencia también la de Rodríguez —ambos de origen español— fueron de especial categoría —ya que gracias a ellas ambos son conocidos—; b) que dichas obras proyectadas y ejecutadas en México, fueron un producto directamente derivado de los gustos —mexicanos— de la sociedad que sufragó el costo de las obras que de ellos fueron solicitados.

(3) En Baird, J.A. 1987:138 se indica que en Toluca por 1729 se hicieron unos retablos por Felipe de Ureña perteneciente a "una familia de diseñadores de retablos y artesanos de la ciudad de México". El era "maestro carpintero y ensamblador... con sus hermanos José Carlos e Hipólito... en 1729 hizo la sacristía con sus altares con estípites en el convento de San Francisco en Toluca".

(4) George Kubler (1975) con gran alboroto se pregunta: "¿Cómo fue posible que tres millones de indios aceptaran la cultura material de tan pocos colonizadores? ¿Por qué esta arquitectura —la indígena— tan variada en estructura y estilo y tan excelente en la forma: por qué sobrevivieron tan pocas características de —ella y su— técnica..., iconografía y estilo en el primitivo arte colonial?" Continúa su estupefacción y se vuelve a preguntar: "En suma ¿por qué los indios de México aceptaron y reprodujeron casi en toda su extensión las técnicas de la construcción europea sin apartarse de lo esencial o sin deformarlas?"

La posible respuesta lógica, comprensible y explicativa la hemos expuesto en este escrito. La corroboración de la explicación y respuesta que nosotros damos a las anteriores pre-

guntas que se hace Kubler, nos las dá paradójicamente él mismo, cuando manifiesta que: *"El simple hecho... es que los indios no fueron exterminados... y que su labor produjo un intrincado, abundante y valioso material de cultura. Que su absoluta capacidad productiva aumentó durante el S. XVI, no puede ser discutida, a pesar de las numerosas pérdidas causadas por las enfermedades epidémicas"*.

Igual corroboración a nuestras consideraciones —enfocadas, eso sí, desde un punto de vista radicalmente diferente al de Kubler— las expone este autor cuando dice: *"El fenómeno de poblaciones reducidas que alcanzan una más compleja civilización en ... 50 años, da idea de la participación y del consentimiento pleno de esos grupos humanos los "indios" de los valles centrales en el trabajo disponible"*, no es más que la plurisecular tradición de cómo actuar, que tenían los habitantes de estas regiones hacia los descendientes de los "conquistadores" —que no primordialmente "colonizadores" originales en turno (como debió suceder después de la destrucción de Teotihuacán y de Tula... y sucedió a partir de la captura de Cuauhtémoc).

Lo que con meridiana claridad muestra el *característico etnocentrismo* de la cultura occidental es cuando Kubler manifiesta: *"Las retiradas ocasionales y la resistencia de los indios fueron esporádicas en la periferia y los éxitos obtenidos en las regiones metropolitanas indican la avidez de los indios hacia el ceremonial y la tecnología europeos"*.

Las características de la población indígena, especialmente la que habitara en el transcurso de múltiples siglos la región de los valles centrales (y que nosotros hemos expuesto en las páginas líneas arriba citadas) era algo propio y directamente derivado de las experiencias tenidas por múltiples generaciones en el transcurso de muy amplio lapso. Características que, en parte, hemos sintetizado en lo que hemos llamado la filosofía del "sí señor" y las actuaciones que de ella se derivan.

Que este modo de pensar y de actuar no era —ni es— algo genérico de todas las poblaciones indígenas del continente americano, lo expone también Kubler cuando cita a "Los cronistas del siglo XVI" pues, éstos: *"...narran de una manera convincente la persistencia de esa aceptación hacia las prácticas extranjeras entre indios del área metropolitana esto es: los valles centrales de México"*. Todas sus asombradas preguntas —para una mentalidad occidental casi inexplicables— le llevan a una conclusión (que igualmente corrobora desde un punto de vista básica y fundamentalmente diferente) lo que con énfasis hemos aseverado: *"...dotados de virtudes de asimilación, los indios mexicanos aceptaron las creencias y rituales cristianos con una rapidez y exactitud nunca más repetida en la colonización de las tribus de América"*. (todos los subrayados son míos).

NOTA: La presente tesis —en su primera parte— fue escrita durante 1984, cuando solamente existían dos museos relacionados con temas culturales: el de Televisa —ya desaparecido— y el — Franz Mayer. Actualmente la ciudad de México cuenta también con el magnífico "Museo Dolores Olmedo".

B I. Bibliografía

- Aguirre, Eugenio
1986 "Gonzalo Guerrero" Lecturas Mexicanas, 66^a. Serie. SEP. México
- Alvarez Espinoza, Roberto
1939 —Ver INAH, SEP—
- Atí, Dr.
1925 "Iglesias de México", Vol. IV Tipos poblanos. Secretaría de Hacienda, México
- Barlow, Roberto H.
1947-48 "La fundación de la Triple Alianza". Anales de INAH II pp.147-155, México
- Baudin, Louis
1953 "El imperio socialista de los incas". Editorial Zig-Zag, Santiago de Chile.
- Baxter, Silvestre
1934 "La Arquitectura hispano-colonial en México". Introducción y notas de Manuel Toussaint. Depto. de Bellas Artes. México
- Bayon, Damián Carlos
1963 "L'Art de l'Amérique Latine. Essai de définition" Revista Diogenes. No.43. Julio-Septiembre.
- Benson, Elizabeth P.
1972 "The Mochica" Thames y Hudson. Londres.
- Caceres, Baldomero
1986 "La coca, el mundo andino y los extirpadores de idolatrías del siglo XX" en La Coca Andina pp.11 a 36 ésta es una re-edición del artículo publicado en la Revista América Indígena, Vol. XXXVIII, No.4, 1978 —agotado— México.
- Cortés, Hernán
1971 "Cartas de Relación". Colección "Sepan cuantos..." No.7, Porrúa. México
- Chamberlain, Roberto S.
1943 "Conquest and Colonization of Yucatán 1517-1559". Carnegie Institution Publ. 582. Washington.
- Chueca Goitia, Fernando
1947 "Invariantes castizos de la arquitectura española". Editorial Dossat, S.A. Madrid.
1971 "Invariantes castizos de la arquitectura española". "Invariantes de la arquitectura hispanoamericana". "Manifiesto de la Alhambra". Seminarios y Ediciones, S.A. Madrid.
- Díaz del Castillo Bernal
1853 "Verdadera Historia de los sucesos de la conquista de la Nueva España" en Historiadores Primitivos de Indias. Biblioteca de Autores Españoles. Tomo 2. pp.1-317. Madrid.
- Enciso, Jorge
1939 —Ver INAH. SEP:1939

- Flannery, Kent V.
1967 "Vertebrate Fauna and Hunting Patters" en Prehistory of the Tehuacan Valley. Vol. 1. pp.132-177 Environment and Subsistence. Peabody Foundation University of Texas press. Austin. London.
- Garibay, Angel Maria
1954 "Historia de la literatura náhuatl" Ed. Porrúa
- Gibson, Charles
1981 "Los aztecas bajo el dominio español 1519-1810" Ed. Siglo XXI, México.
- González Obregón Luis
1947 "Las calles de México". T.I. "Leyendas y sucesidos". Prólogo y elogios de Carlos González Peña, Rafael López y Artemio de Valle Arizpe. .T.II "Vida y costumbres de otros tiempos". Prólogo de Luis G. Urbina. México.
- INAH. SEP
1939 "Una Casa Habitación del Siglo XVIII en la Ciudad de México". Editorial Cultura. Dirección de Monumentos Coloniales. INAH. SEP. México.
- Ixtlixochitl, Fernando de Alba
1891 "Relaciones" Obras Históricas I. Alfredo Chavero, Ed. México.
1892 "Historia de la nación Chichimeca" Obras Históricas II. Alfrado Chavero. Ed. México.
- Jiménez Moreno, Wigberto
1958 "Estudios de historia actual" INAH. México.
- Kubler, George
1948 "Mexican Architecture of the sixteenth Century" 2 vols. Yale Historical Publications, History of Art. V. New Haven, Con.
1975 "La arquitectura Novo-hispana del siglo XVI". Biblioteca de Cooperación Universitaria, S.A. UNAM. México
- Larco Hoyle , Rafael
1938-39 "Los Mochicas", 2T. Lima
1941 "Los Cupisniques", Lima
1942 "La escritura Mochica sobre Pallares" Revista Geográfica Americana. Año IX. Vol. 18 pp. 93-103. Buenos Aires
1943 "La escritura peruana sobre Pallares" Revista geográfica Americana. Año XI Vol.20 pp. 1-36 Buenos Aires
1944 "Cultura Salinar". Síntesis monográfica. Sociedad Geográfica Americana. Buenos Aires.
1945 a) "Los Cupisniques". Sociedad Geográfica Americana. Buenos Aires
1945 b) "La cultura Salinar: una civilización remoto del Perú preincaico". Revista Geográfica Americana. Vol.23 No.141 pp.327-336. Buenos Aires
1945 c) "La cultura Virú". Sociedad Geográfica Americana. Buenos Aires
1945 d) "Los Mochicas". Sociedad Gográfica Americana. Vol. 25 No.151 pp.209-222.
1946 a) "La cultura Virú". Revista Geográfica Americana. Vol.25 No.151 pp.209-222. Buenos Aires
1946 b) "A cultural sequence for the North Coast of Perú". Handbook of South American Indians. Vol.2 pp.149-76 Bureau of American Ethnology. Bull, 143 Smithsonian Institution. Washington.

- 1948 "Cronología Arqueológica del Norte del Perú". Sociedad Geográfica Americana. Buenos Aires
- 1963 "La divinidad felínica de Lambayeque". Lima
s/f "La Cultura Santa". Litografía Valverde. Lima
- 1965 a) "La cerámica de Vicus". Lima
- 1965 b) "Chachan: Essay on Erotic Elements in Peruvian Art". Geneva
- 1965 c) "Cronología Arqueológica del Norte del Perú". Geneva
- 1966 "Perú" Cleveland and New York
- Leduc Alberto
1939 —Ver INAH. SEP
- León Portilla Miguel
1967 "Trece Poetas del mundo azteca" UNAM, Instituto de INvestigaciones Históricas. México
- Lockhart, James
1974 "Spanish Perú 1532-1560 a Colonial Society" University of Wisconsin. Press Madison, Wis.
- Madsen, William
1960 "The Virgin's Children. Life in an Aztec Village Today. Austin, Texas
"Christo-Paganism. A Study of Mexican Religions Syncretism". Middle American Research Institute. Pub. No.19 pp. 105 a 180
- Marcuse, Herbert
1971 "La agresividad en la sociedad industrial avanzada" Ed. Alianza Editorial, Madrid
- Margain, Carlos R.
1958 "Antecedentes históricos del Sureste de México" en Los recursos naturales del Sureste y su aprovechamiento. Ila. Parte, Tomo 2, Cap. I pp. 9 a 52. Ediciones del Instituto Mexicano de Recursos Naturales Renovables, A.C. México
- 1966 "En torno a la 'Malinche'" En Cuadernos Hispanoamericanos. No. 204. Madrid
- 1984 "El día de muertos y los 'sacrificios' humanos en México" en Cuadernos Americanos año XLIII, No.6 pp. 117-142. México
- 1986 "Acerca de las prácticas de campo mancomunadas" en Boletín 15, 4ª época, año IV pp.21-25. Facultad de Filosofía y Letras. UNAM. México
- 1982 "El Templo Mayor de Tenochtitlán" Planos, cortes y perspectivas. INAH. México
- Maza, Francisco de la
1959 "La ciudad de Cholula y sus iglesias". UNAM. Instituto de Investigaciones Estéticas. México
- 1971 "Páginas de Arte y de Historia" INAH. México
- McIntyre, Loren
1978 "The incredible Incas and their Timeless Land". National Geographic Society 2ª. impresión. Washington, DC.
- Mesa, José de y Teresa Gisbert
1962 "Iglesias con atrio y posas en Bolivia". La Paz
- 1966 "Contribuciones al estudio de la arquitectura andina". Academia Nacional de Ciencias. Publicación 12. La Paz, Bolivia

- Motolinía, Fray Toribio de Benavente
 1971 "Memoriales o libro de las cosas de la Nueva España y de los naturales de ella"
 Serie Historiadores y cronistas de Indias 2. UNAM. Instituto de Investigaciones
 Históricas. México
- Olive, N., Julio César y Beatriz Barba A.
 1955 "Sobre la desintegración de las Culturas Clásicas". Anales INAH. México
- Palma, Ricardo
 1945 "Don Ricardo Palma y su Tradiciones". Biblioteca de Enciclopedia Popular No.45
 Introducción, selección y notas de Max H. Miñano, SEP. México
- Porras Muños, Guillermo
 1982 "El Gobierno de la ciudad de México en el Siglo XVI" Serie Historia Novohispana.
 Instituto de Investigaciones Históricas. UNAM, México
- Prescott, William
 1961 "The Conquest of Perú" Mentor Books. New York
- Revilla, Manuel G.
 1893 "El Arte en México de la época antigua y durante el gobierno virreinal" Secretaría
 de Fomento. México
- Reyes Valerio, Constantino
 1960 "Tepalcingo". Dirección de Monumentos Coloniales. INAH. México
- Rojas, Pedro
 1963 "Época Colonial". Historia General del Arte Mexicano. Editorial Hermes, S.A.
 México. Buenos Aires.
 1978 "Tonantzintla". Colección de Arte 2. UNAM. México
- Roys, Ralf L.
 1943 "The Indian Background of colonial Yucatán". Carnegie Institution Pub. 582.
 Washington
- Salazar Bondy, Sebastián
 1964 "Lima la horrible". Letras Latinoamericanas 3. Editorial Era, S.A. México
- Scholes, F.V. y R.L. Roys
 1968 "The Maya Chontal Indians of Acalan, Tixchel". University of Oklahoma. Press
 Norman. Okla.
- Toussaint, Manuel
 1948 "Arte Colonial en México" UNAM. Instituto de Investigaciones Estéticas. México
- Tozzer, Alfred M.
 1941 "Landa's Relación de las cosas de Yucatán. Traducción en Inglés por A.M. Tozzer.
 Papers Peabody Museum. Vol. 18. Harvard University. Cambridge.
- Velarde, Héctor
 1946 "Arquitectura Peruana". Fondo de Cultura Económica. México

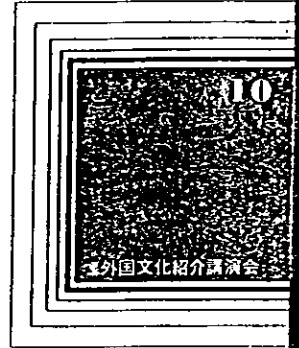
B. I Apéndices

- No.1. Conferencia sobre "Arte Azteca y Maya" dada en Tokio, sustentada y publicada en inglés, así como en su traducción en japonés. La versión impresa en dos cuadros cronológico-culturales presentados con grafía latina y en inglés en la conferencia, resulta para quien no está habituado a la gráfica de la escritura japonesa, de especial atractivo visual. Es de notar la claridad y finura de la impresión.
- No.2 La lectura de las observaciones que hicimos sobre el artículo: "Autodenigración. Deprimentes diminutivos", complementa, amplía y clarifica lo expuesto en el texto de la tesis sobre la razón de ser del singular uso que se hace en México del diminutivo.
- No.3 En este apéndice, tomado del libro Tonantzintla escrito por Pedro Rojas y publicado por la UNAM, se capta con claridad la relación que éste cuidadoso investigador establece y documenta entre lo indígena de México y los elementos de origen español que se materializaron tan magníficamente en el Barroco generado en México en el Siglo XVIII.
- No.4 La lectura de este artículo permite al lector interiorizarse, en cuanto ello le sea posible, en algunos de los variados y diferentes aspectos del mundo de ideas, propio de los habitantes del México antiguo hoy llamado genéricamente Mesoamérica. Mundo de ideas que transformado todo, pervive todavía sin que se sepa con exactitud y precisión: cómo entre los habitantes del México de nuestros días.
- No.5 La lectura de los párrafos subrayados del texto del escrito limeño, hace presente tanto: a) los similares orígenes de raíz hispana en México en el Perú, así como b) las diferentes que hoy presentan esos rasgos en cada uno de estos dos países, con sobrada razón llamados: "hermanos".
- No.6 El que en 1984 fuera Presidente de la República del Perú, señor Alan García capta y siente sin necesidad de que intente explicarlo la trascendencia que tuvo lo que constituye un acto hecho geopolítico crucial para la historia del Perú; el que Francisco Pizarro su conquistador español, no hiciera lo que hizo Hernán Cortés en México: mantener como sede de los poderes en lo que era la capital y Sede de los poderes del extraordinario Imperio Indígena de los Incas: Cuzco. Acto y hecho geopolítico el cual en nuestro estudio le atribuimos una especial y particular trascendencia.
- No.7 Este apéndice en sus fracciones son a), b), c), d) y e), nos amplía la visión de los que hemos expuesto en relación con: 1) El indudablemente intenso y tradicional espíritu religioso que caracteriza al pueblo de México a) y b); 2) Lo concerniente a los que, por una parte, se refiere a la pugna entre mexicanos propiciada tanto por la intromisión de carácter religioso. c) "Lo protestante" o "evangelistas" (y esto no sólo en México: Apéndice 7 inciso e); por otra, el enfrentamiento entre los mexicanos mismos: El "antichilanguismo". El Apéndice 7 inciso d) es el que sintetiza con bastante objetividad lo expuesto en las fracciones: a), b) y c).

APÉNDICE Nº 1

アステカとマヤの美術

メキシコ国立自治大学大学院教授
カルロス R. マルガイン



国際交流基金
THE JAPAN FOUNDATION

1979年3月

アステカとマヤの美術

メキシコ国立自治大学大学院教授
カルロス R. マルガイン

アステカ文化とマヤ文化は、先コロンブス期のメキシコで、2,500年以上の期間に発達した数多くの文化のうちの二つにすぎません。

高度に発達し、かなり洗練されていた最初の文化はオルメカで、紀元前1000年頃に栄えていました。

図1は、今日メソアメリカ^(Meso)と呼ばれる領域内の主要な時代や、他のいくつかの文化と地方を、年代的、地理的にまとめたものです。

先コロンブス期の年代的要害をまとめたものが図2です。

数字が物語っている3,000年にわたる高度な文化的レベルの発達は、軍事的征服がどのような結果を引き起こそうとも、そのために滅亡してしまふことはありません。ある文化を完全に破壊する方法には一つだけあります。それはその文化に属した人間をすべて絶滅させることです。スペイン人は、原住民全部を絶滅させようとは望んでおりませんでした。(たとえ望んだとしても、できなかったでしょう)。結論的にいえば、3,000年にわたる古代メキシコの高度な文化は、スペインの征服のために消え去ることはなかったし、事実消え去りはしなかったのです。

今日のメキシコ人は、450余年に及ぶ西洋的教育を受けたにもかかわらず、完全なヨーロッパ人ではなく、かといってインディオ(英語のインディアンと同じ訳注)でもありません。また私には、インディオの代りに思い切って彼らを東洋人と呼ぶこともできません。なぜなら私は東洋についてほとんど何も知らないからです。しかしながら、日本に到着して以来、私は何となしに「故国に居るかのよう」に感じてきました。私が人々と話をする時(といっても私の場合大てい手まねや表情、あるいは筆談を意味しますが)、格別な親切の故かどうか分かりませんが、とにかく、メキシコ人一般が抱いているのと同様といったような暖かさを感じます。

そのせいか、あるいはまた他の事実によるものか、日本人々々は私の国の人々と典型的に似通っているように思えます。私の息子の妻は、ボリビア出身ですが、もし彼女が日本にきましたら、日本語で話しかけられるでしょう。彼女が西独に留学中、よく日本人から

AZTEC AND MAYA ART

CARLOS R. MARGAIN

The Aztec and Maya cultures are only two of the very many which developed in the course of more than 2,500 years in pre-Columbian Mexico.

The first highly refined or quite sophisticated one was that of the Olmecs, which flourished 1,000 years before the birth of Christ. The following chart tries to synthesize in time and geographical space, the main periods and some of the other cultures and regions in the area today called Mesoamerica.¹ To round out the chronological pre-Columbian esquence let me also present this chart.²

The numbers speak for themselves: 3,000 years of high cultural development can not disappear because of military conquest, with all its consequences. There is only one way to destroy a culture totally and absolutely: by eliminating physically all of its members. The Spaniards certainly did not want to destroy the entire indigenous population (and even if they had wanted to, they could not have done it); thus the 3,000 years of ancient high cultural development in Mexico could not and did not disappear because of the Spanish conquest.

The present Mexicans are not completely European in spite of the more than 450 years of Western education, either are they Indian. I do not dare to say instead that they are Orientals, because I know very little about the Orient. But ever since I arrived in Japan I have had a feeling that I was somehow "a little at home." I do not know if it is the very special courtesy that felt when addressing people (in my case it means: "talking" mostly with my hands; facial expressions, or on paper — where I or they write a few words in Latin letters). I feel a sense of hospitality somehow similar to the one that the Mexican population in general does have.

I am struck also by one other point: I see people here who in their physical aspects are truly identical to people at home. I have a daughter-in-law who is from Bolivia, and if

¹ Chart No. 1
² Chart No. 2

メキシコ文化比較年表					
メキシコ期	1979	独立期	150年 450年にわたる 西洋文化の支配		
スペイン期 または 植民地期	1821	スペイン 統治期			
後古典期 または 形成期	1521	高文化 期	2500年にわたる土著高文化の 発達 オルメカ文化の開花		
後古典期 または 形成期	晩期			スペインの 征服	
	早期				
古典期 または 神政期	末期				
	晩期				
	早期				
	150				
先古典期 または 形成期	原古典期				A D B C
	後期				100
	中期				450
	前期	900			
	1000				
土器の開始	15/1700	形成期	トルモロコシの栽培化		
土器の開始	2300	古 期			
	3000				
農耕の開始	4500	石 期			
	6000				
先農耕期	20 000				

図2



日本
また
たこと
序
に添
メキシ
してい
そ
け
ア
抜2
よく
って
以上

she were here you would address her in Japanese - as in fact she was when, as a student in Western Germany, she happened to meet Japanese people.

I think all this is enough as a sort of introduction. The statement or conclusion I wanted to present was, that the deeply rooted indigenous culture of Mexico (or, as we call it, the pre-hispanic culture), is not something which has *only* an academic interest: the Indian past of Mexico is something which is still quite alive. To proceed, I would like to introduce to you, as far as I can, the general characteristics of the environment in which the two cultures I am going to talk about developed.

That of the Aztecs *began* to flourish in the Central Highlands of Mexico. The mountain ranges which circle the Valley of Mexico (at an altitude of 2,200 meters above sea level) are quite similar, I think, in geo-physical aspects as well as in flora, to the ones you find here. There are certain kinds of pine trees as well as snow mountains like Popocatepetl - Mexico's Fujiyama⁽¹⁾ - or the "White Lady" Iztaccihuatl (both clear over 5,000 meters above sea level).

Going towards the lowlands, the climate changes and so does the flora. One begins to see sugar cane or rice fields. In semi-arid places we find the typical cactae.⁽²⁾ When one reaches the coast the coconut palm is at home.⁽³⁾ The tropic of Cancer line "cuts" the present territory of Mexico in half.

In a Folklore map of present Mexico,⁽⁴⁾ one can visualize that such a folklorical richness can not be but the product of centuries-long and very numerous traditions.

ABOUT AZTEC ART

In the Central Valleys area, the middle one - that of Mexico - was where, in the middle of a lake, the Aztecs founded their capital city, which the Spaniards conquered in 1521, after three months of cannon siege. Originally there were two small islands: Mexico and Tlatelolco. In the center of each one there was a ceremonial area.⁽⁵⁾ The one of Mexico profoundly impressed the Spanish conquerors. Many of them said that the Aztec city

(1) Picture No. 1

(2) Picture No. 2

(3) Picture No. 3

(4) Picture No. 4

(5) Picture No. 5

looked like so

In one square on each side of the most important pyramid.⁽⁶⁾ There it had two. A temple crowded other to the representative oldest Mesoamerican giver of life.

Four important one of the f surrounded three of the under two city southern excavations through that

The decay city exactly of the Aztec

Mexico facade face Aztec time permanent them is all

Where the Aztec time

(6) Chart I
(7) Chart I

Autodenigración

Deprimentes Diminutivos

POR CARLOS LORET DE MOLA

LA caída de la defensa argentina en las Malvinas reveló no sólo las consecuencias de la superioridad de instrumentos bélicos anglosajones, sino el complejo ante la vieja leyenda del poderío británico y la ferocidad de los gurkas, soldados mercenarios ante cuyo proverbial salvajismo se empavorecen tropas menos curtidas en el triste arte salvaje de la guerra, ejercitado con verdadero gusto por pueblos y grupos inhumanos constituidos mentalmente para eso.

Nuestra Latinoamérica no está equipada psicológicamente para los combates. El militarismo del Cono Sur, de Centroamérica y de otras partes no es resultado de una actitud de la gente, sino instrumento manipulado desde fuera para imponer moldes extranjeros a naciones individualistas y poco afectas a las disciplinas obligatorias.

El derrumbe del régimen argentino sólo ofrece a nosotros los habitantes del subcontinente un ángulo positivo: se ha exhibido la inutilidad de los sistemas castrenses de gobierno cuando se trata de cualquiera otra actividad fuera del sometimiento al pueblo inerme. Al propio pueblo, desde luego.

HAY que luchar, desde todos los bastiones del pensamiento y de la exposición de ideas, para fortalecer el ánimo constructivo de Latinoamérica, arrobada ante los síntomas de la cultura anglosajona. El penoso caso de la caída de Argentina, en una aventura ajena al pueblo pero adoptada patéticamente por las mayorías después de

los hechos consumados de un gobierno militar ansioso de dimitentes populares, nos revela no sólo la vaciedad militaroides y la crueldad de quienes nacían en la fuerza de las armas el Derecho, sino la tendencia atávica de los hispanoamericanos a menospreciarnos, como una actitud heredada de la colonia.

En el caso de los mexicanos, poco se advierte la gravedad de la autodenigración radicada en una costumbre al parecer inocente: el diminutivo sistemático y tantas veces absurdo con que nos empobrecemos atávicamente. ¿De dónde viene esa manía achiguilante y ghesiva, al nos introducirnos del idioma que hablamos, los españoles, no son afechos a esa deformación del hablar y a veces hasta del escribir? Por lo menos no lo son cuando se trata de lo suyo.

Es posible que de los conquistadores nos haya llegado tan inconveniente práctica. Para ellos lo nativo del Nuevo Mundo, a pesar de su grandeza, era motivo de menosprecio. El escritor Justo Sierra O'Reilly, en su obra "Los indios de Guadalupe", que lo revela como racista y antihumano, deja salir designaciones que su mente de criollo genera para deprimir en el lenguaje a los indios. Cuando habla de los hijos de éstos no les llama así, sino "hijuelos", término indicativo de un desdén racial heredado de los conquistadores. Indios, nopalitos, trillitos, tortillitas, chopalitos, zacatillos, teguilos, tamalitos y mil términos más de uso creciente, en injustificado diminutivo en la vida ordinaria mexicana, son efectos del desprecio de los hispanos por las costumbres locales.

LOS españoles, ante sus imágenes religiosas, podrán ser hasta blasfemos y groseros, pero jamás las deprimen, con el diminutivo; y entre nosotros es usual referirse a nuestra Señora de Guadalupe como a la "Virgencita Morena", por un cariño empujuecedor. ¿Virgencita, pequenita, la gran Señora del Cielo, la Madre de los mexicanos? ¡Carifio, nada más carifio! Madreita, el vocablo tan frecuentemente reducido a diminuto, ¿no es acaso un poco descriptivo de la anciana —ancianita— que se va reduciendo al paso de los años, perdida la carbosa presancia de la juventud pimpante?

¿Papacito, mamacita en vez de padre y madre, son acaso sólo carifiosos, también incluyen un aire subconsciente tal vez de menosprecio a la ancianidad? El dar el diminutivo precedido del "don" a personas de edad avanzada, ¿no constituye una subconsciente degradación a su personalidad?

Son los mexicanos un pueblo grande en todos sentidos. El diminutivo que solemos indicarnos en tantos terrenos y circunstancias nos empobrecemos. ¿Por qué no superarlo? Será sin duda tarea larga y difícil. Pero hay que advertir que la costumbre de ser "carifiosos" tiene reflejos psicológicos negativos para la formación de la conciencia como individuos y como sociedad, frente a países que jamás admiten en su idioma, reflejo fiel y sustancial del alma propia, ser menospreciados con el diminutivo.

Además, el ser llamado en pequeño, en un tono antieufónico y depresivo, resta fuerzas al hombre responsable —sin que lo advierta—, para asumir la integridad de su auténtica grandeza. Achatadas por la disminución al designarlos, muchos responden menos a justificar más sus irresponsabilidades.

Entrego estas consideraciones a los educadores y a los psicólogos, a los sociólogos y a los políticos, en un terreno en el cual todo tiene mucha importancia.

★

-1-

A P E N D I C E N O 2

Aquí no podemos menos que intercalar una nota de comentario sobre un artículo que viera la luz pública justo en los días en que escribíamos las anteriores líneas. Salvo en la página editorial de uno de los más leídos e importantes periódicos que se editan en la ciudad de México, el diario "Excelsior".

Su autor, Carlos Loret de Mola, además de ser periodista, esto es, escritor profesional, fue hace unos pocos años nada menos que gobernador del Estado de Yucatán. Es decir de la entidad federativa de la república mexicana que cuenta con uno de los mayores índices de población indígena.

El artículo es digno de comentario por muchas razones. La primera porque su autor, además de ser una persona con un nivel de educación más allá del común de los mexicanos, al llegar a ser gobernador de un Estado como el de Yucatán, debe considerarse que está enterado de la importancia que tiene el elemento indígena --por ejemplo en lo histórico cultural-- en la entidad de la cual es originario y por ende en el resto de México. Una segunda razón también muy importante para comentar dicho escrito, es el singular contenido pero, sobre todo, las indicaciones que, pontificando, el autor hace "...a los educadores y a los psicólogos y a los políticos...". Una tercera razón es que dicho artículo y su autor nos hacen ver --nos grita-- cómo, en el México de nuestros días existe una imperiosa necesidad de considerar de manera consciente lo que significa nuestra identidad nacional; para lo cual es menester que conozcamos adecuadamente nuestras raíces culturales, ya que ellas nos hacen ver por qué somos como somos (cosa que el autor que comentamos paladinamente desconoce...aunque él, muy posiblemente, crea todo lo contrario).

El señor Loret de Mola califica de "autodenigración" el uso de "Deprimen^{tan}tes Diminutivos"; ese/Característico, típico, propio y mexicanísimo modo de hablar el español que tenemos en nuestro país. Se pregunta él mismo: "¿De dónde esa manía achiquitante y obsesiva si los introductores del idioma que hablamos,

los españoles, no son afectos a esa deformación del hablar y a veces hasta del es
cribir?"

Al exponer sus conjeturas al respecto el señor Lorét de Mola, además de manifestar su colosal desconocimiento acerca de los orígenes de la presente realidad cultural mexicana, denota un íntimo sentido de inferioridad frente a lo español. "Es posible --dice él-- que de los españoles nos haya llegado tan inconveniente práctica. Para ellos lo nativo del Nuevo Mundo, a pesar de su grandeza, era motivo de menosprecio." ¿Qué conquistador --preguntamos nosotros-- por la fuerza de las armas en toda la historia de la humanidad, no ha tenido sentimientos parecidos respecto a los pueblos o grupos que acaba de subyugar? El considerar a los conquistadores españoles como prototipo de lo zafio, por lo ignorantes, fanáticos y, además, patológicamente crueles, es un infundio solamente comprensible --y esto hasta determinado punto-- cuando lo expresa cierto tipo de sajones, ya que dicha "leyenda negra" fue inventada, promovida y es mantenida aún en países donde la población mayoritaria es de este origen. Pero ¿qué un mexicano lo insinúa?

El escritor que comentamos expresa con molesto énfasis y perceptible descontento: "Justo Sierra O'Reilly en su obra 'Los Indios de Yucatán', que lo revela como racista y antihumano, deja salir designaciones que su mente de criollo genera para deprimir en el lenguaje a los indios. Cuando habla de los hijos de éstos no les llama así, sino 'hijuelos', término indicativo de un desdén racial heredado de los conquistadores." Su --no diremos acomplejado sino: errado-- enojo culmina cuando enumera una buena cantidad de diminutivos --absolutamente todos mexicanos a más no poder, como son: los nopalitos, los frijolitos, las tortillitas, los taquitos, los tamalitos, amén de chocolatitos y cafecitos-- y continúa la frase: "...y mil términos más de uso corriente, en injustificado (sic) diminutivo en la vida ordinaria mexicana..."; todo lo cual según nuestro ex-gobernador y presunto indigenista: "..son efectos del desprecio de los hispanos por las costumbres locales." (!!!?).

Algo más tranquilo, después de haber desahogado su enojo ante tan "injustificado" uso del diminutivo en la vida ordinaria del mexicano, continua acompañándonos con los españoles y dice: "Los españoles ante sus imágenes religiosas podrán ser hasta blasfemos.." y, comentamos nosotros: nada de "podrán ser", los españoles en general son auténtica y clarísimamente blasfemos. Característica ésta, absurda e inexplicable, por no decir: inconcebible para un mexicano, prácticamente de cualquier clase social, nivel cultural y económico y hasta no importa que inclinación política, inclusive ateos. Un mexicano no puede ser blasfemo por que detrás de él --a querer o no-- está por una parte la milenaria tradición indígena. Más de 2000 años antes de que llegaran los españoles ella había generado numerosas civilizaciones de alto nivel y en todas ellas la fuerza dinámica impulsora había sido siempre la religión. Por otra parte hay que considerar otros dos hechos incontrovertibles: uno, el rasgo común, el "lazo de unión" que hubo desde un principio entre españoles e indígenas fue, paradójicamente, la existencia en ambos grupos de un marcado y efectivo espíritu religioso (un vivo sentido de cristianismo medieval curiosamente entreverado con aspectos e ideas del naciente humanismo propio de la Contrarreforma en la España del siglo XVI). Este rasgo común fue el que permitió la singular e inmediata convivencia entre indios y españoles en México a raíz de la conquista. Otro hecho: la impresionante forma y manera cómo mostraron los indios de México su espíritu religioso al aceptar la nueva fe cristiana; por una parte de la noche a la mañana y/o viceversa, se bautizaron por decenas de millares; por otra, de inmediato mostraron el profundo respeto que para ellos tenía todo lo relacionado con la religión (en primerísimo lugar Dios y "toda la corte celestial"). Esto debe haber impresionado desusadamente a los mal hablados y blasfemos conquistadores hispanos.

Y tanto que el propio Hernán Cortés, poco antes de iniciar el asedio a la capital azteca, en una "ordenanza de guerra" manifestó: "...que ninguna persona fuese osada de blasfemar de Nuestro Señor Jesucristo, ni de Nuestra Señora su bendita Ma-

dre, ni de los Santos Apóstoles, ni otros santos, so graves penas" (Díaz del Castillo, 8.1853:179). Y estas "penas" fueron efectivamente tan severas que uno de sus capitanes, Rodrigo Rangel --que había sido Alcalde ordinario de la ciudad de México en 1524-- y que además era paisano suyo, por ser un blasfemo consuetudinario --como suelen serlo todavía los españoles-- fue sujeto a un proceso inquisitorial en 1527. Al famoso fraile conocido como Motolinía le tocó dictar sentencia. Entre las penas a las que fue condenado se indicaba que tenía que "asistir a misa en persona con una candela en la mano"; pasar nueve meses "haciendo penitencia" en un monasterio y ahí debía darles de comer a "cinco pobres...durante cinco meses". Tenía también que solventar "500 pesos oro", con los que debería dar: "un marco de oro" para la construcción del convento de Santo Domingo y un cáliz de plata para su iglesia; otro para la de la Villa Rica de la Veracruz; además había de repartir "el rescate de estos metales" entre los huérfanos pobres de la ciudad de México; tendría que dar una "limosna de 10 pesos" a cada una de las cofradías de Nuestra Señora de los Angeles y los de los Caballeros de la Cruz. Tuvo que pagar también todos los gastos del proceso, así como terminar la construcción de la "hermita de los once mil mártires...en la calzada de Tacuba", construcción que, después, fue una de las capillas de la iglesia de San Hipólito. Además de la severidad de las penas, los mismos conquistadores motivados por las reverentes actitudes indígenas, así como por neta conveniencia propia, se autoimpusieron, personal e individualmente, el no blasfemar por lo menos delante de los indios...así como de las indias...porque éstas fueron las que tuvieron a su cargo a los vástagos de los conquistadores o lo que es lo mismo: las "nanas" indias nunca les "enseñaron" a esos críos tan malas costumbres...ni tampoco lo hicieron las propias madres de ellos. De esta manera, comenzando por los propios hijos de los conquistadores nacidos en México hasta y a la postre, todos los mexicanos, jamás oyeron blasfemar; si acaso esporádicamente algún recién llegado de España lo hacía, muy pronto aprendía (como hoy todavía sucede) a no seguir esta tan "es

pañola" costumbre mientras estuviera en México.

Los mexicanos en lugar de blasfemar y en completo acuerdo con las tradiciones de espíritu religioso, provenientes de sus dos troncos fundamentales, el indígena y el español (que, vale insistir, en México no blasfemó ni blasfema) se dedicó a expresar a su muy mexicana manera --mestiza indo-española-- su doblemente enraizado espíritu religioso. En lugar de blasfemar lo expresó usando el diminutivo. Este para un indígena era sinónimo de reverencia, respeto y cortesía; para el actual mexicano significa también cariño.

Tonantzin no quiere decir solamente, con todo el fervor religioso imaginable: "Nuestra Madre" (literalmente "nuestra carne"), sino que traducida al español, la sílaba "tzin", que es una partícula terminal que en náhuatl manifiesta reverencia y respeto, también es indicadora del diminutivo, esto es: "Madrecita". Este es el verdadero significado que tiene en su origen el diminutivo que usamos en México...y que ha molestado tan profundamente al conocido --y a la vez "desconocedor" de lo propio/escritor y ex-gobernador de Yucatán, señor Loret de Mola. Textualmente él dice: "..entre nosotros es usual referirse a nuestra señora de Guadalupe como a la "Virgencita Morena", por un cariño empequeñecedor (!!??) ¿Virgencita pequeñita, la Gran Señora del Cielo, la Madre de los mexicanos? ¿Cariño nada más cariño?"

Como antes se ha indicado el mexicano al usar el diminutivo no sólo expresa cariño sino simultáneo respeto, él así lo siente y por eso lo usa. No creo que exista un auténtico mexicano en todo el sentido que culturalmente incluye el término (esto es un mestizo, no tanto étnica sino culturalmente, que participe de las herencias espirituales indo españolas) que no "sienta", aunque sea incapaz de explicarlo, lo que para él tiene, implica y significa, en muchas ocasiones, el usar el diminutivo.

Por todo lo anterior (así como por lo manifestado en el cuerpo de nuestro escrito, al cual pertenece como nota de pie de página este texto que ahora

hacemos --y que, por la extensión que ha alcanzado, se convertirá en "Apéndice Nº 2" que irá acompañado de una copia del artículo que la originó-- nos parece inútil el comentar aseveraciones del "despistado" autor como en las que pregunta si el uso del diminutivo por los mexicanos "constituye una subⁿconsciente degradación a su personalidad" y si al utilizarlo "en tantos terrenos y circunstancias" ello "nos opaca y empequeñece". Así como también aquello de que si cuando el mexicano dice "madrecita" no está subconscientemente pensando en la "anciana" que ha perdido "la carbosa prestancia de la juventud pimpante" (sic, el autor con sutil refinamiento emplea este raro galicismo para decir lo mismo: garbo, prestancia). Al expresar nuestro deseo de que tal "costumbre" (sic) --la de utilizar el diminutivo-- sea "superada", la cual ~~propone~~ . . . para él que desde sus pontificales alturas la propone: "será sin duda tarea larga y difícil". Sólo nos resta comentar que tal "tarea" y tal "superación" equivale a tratar de autoeliminar una de las varias y muy propias tradiciones que caracterizan la historia de "lo mexicano", desde que Gonzalo Guerrero en 1511 y precisamente en Yucatán iniciara con su deseo y acción de integrarse a la vida indígena, la historia de lo que somos.

El caso del señor Loret de Mola, con las ideas que expresa acerca de lo español y particularmente y en especial, sobre lo auténticamente mexicano, nos hace pensar lo anterior. No sólo es desconocer cosas tan profunda, típica y absolutamente mexicanas como es el uso del diminutivo con todas las sutilezas de origen indígena, que caracterizan al castellano con metalidad náhuatl que se habla en México; no es sólo ese desconocimiento sino el hecho de que no capte ni sienta lo que el más común de los mexicanos exprefimenta cuando habla de la "Virgencita de Guadalupe" (dudamos también y consecuentemente que sepa la sutil/^{y radical} diferencia que el mexicano hace entre "Madrecita linda" y "Mamacita linda"). Con todo y su manifestado indigenismo el señor Loret de Mola está lejos --por el contenido de su artículo y forma de expresarse-- de verdaderamente interesarse por lo indígena. Y si tampoco le atrae lo español, de acuerdo con lo que dice de los españoles y si, además, no parece apreciar a los oriundos de su vecino Estado de Campeche --por lo que dice del insigne maestro Justo Sierra--, que también forma parte de la península de Yucatán, entonces ¿qué le queda? ¿el Estado del cual fue gobernador?

Puede que así lo considere él, pero con una mentalidad del criollo prepotente pero, no diré descastado, sino "despistado": ni orgulloso de sus orígenes españoles ni de los legados por los indígenas.

Hay un corolario detrás de todo este largo comentario y es el considerar que en el mundo del momento en que vivimos: achicado, enormemente encogido por los alucinantes y alucinógenos, en muchas ocasiones enervantes y alienados medios de comunicación que han surgido y que se imponen a todo lo largo y ancho del mundo. Con la ya no sorda sino abiertamente agresiva actitud de las grandes potencias, que buscan el predominio hegemónico en el mundo, países como México en obvia defensa propia buscan no ser absorbidos. Una efectiva y trascendente manera de lograrlo estriba en conformar, establecer e integrar la propia identidad nacional. Poseemos, por fortuna, muchos ingredientes propios para hacerlo, pero es inminente la necesidad de verdadera, real y efectivamente conocer nuestras propias características. Y no como el presente caso cuando no sólo desconocemos nuestros ingredientes sino, triste paradoja, proponemos --como lo exige decididamente el señor Loret de Mola-- eliminar precisamente las características que nos conforman y que son parte medular de nuestra realidad y de nuestro propio modo de ser.

Para terminar queremos manifestar que si en varias partes de este comentario hemos pecado por exceso de mordacidad, sinceramente pedimos se nos disculpe. Muy en especial lo pedimos al propio señor Loret de Mola. El objetivo, la finalidad última que perseguimos: conocernos a nosotros mismos, comprender por qué los mexicanos somos como somos, quizá sea la mejor y más sincera disculpa que le podemos ofrecer.

. o o o o o o o o o o o o

Considerada por nosotros mismos en lo personal nuestra actitud en el presente caso, creemos que es muy posible que la reacción que tuvimos al leer el inesperado contenido del artículo nos haya inclinado a ser más cáusticos de lo ne

cesario. Esto porque justamente en el momento en que lo leímos estábamos en pleno proceso de especificar todo lo contrario a lo que manifestaba el señor Loret de Mola en su artículo. Elaborábamos un primer intento de lo que será la introducción a una tesis en la que se aboga y ejemplifica, una de las varias maneras de adentrarse en el conocimiento de lo mexicano: un bien estructurado y sistemático análisis de lo que incluye en información histórico cultural, el gran caudal constituido por la abundante producción arquitectónica del México prehispánico. Caudal que es un venero de información que todavía no ha sido utilizado como es posible hacerlo, para conocer mejor el ingrediente menos conocido de nuestro mestizaje: el del indígena prehispánico.

Nota: Varios meses después de haber escrito lo anterior el señor Carlos Loret de Mola murió trágicamente en un accidente automovilístico, en circunstancias no cabalmente explicadas.

Descanse en paz don Carlos Loret de Mola.

Tonantzintla
p. 100

Todas aquellas presencias santas y símbolos, labrados en estuco, hacen la parte de imaginaria en esta magnífica glorificación popular a la Inmaculada y tienen un predominante sentido de unidad que en cambio falta en los retablos, pinturas y demás agregados del templo, salvo el retablo dorado y el ciprés del testero, que son marianos, como tenían que ser.

Es verdad que la idea teológica, el diseño artístico y la voluntad devota que concurrieron a formar el ambiente del santuario, son de ascendencia poblana y andaluza, modalizados por la corriente cristiana que a partir del Concilio de Trento procuró una mayor exaltación del culto a la Virgen María. Una gran parte de los templos, capillas y camarines españoles y virreinales ornamentados con estucos, lo fueron en homenaje a ella y esa exaltación fue la misma que inspiró a pintores de la época y a muchos artifices que hicieron imágenes y retablos tanto en España como en el Nuevo Mundo. Sin embargo, en Tonantzintla la glorificación de la Virgen adquirió características muy especiales por haber reunido un diseño apoteótico de tipo criollo y un grupo de motivos y formas muy próximas a la realidad de la vida y del culto popular. No se puede pensar más que el autor de los diseños los supo compatibilizar magistralmente con la mentalidad y las realidades de los vecinos

de Tonantzintla. Es el caso muy notorio de semejanza entre los niños y las flores que abundan en los añosos estucos del templo, con los niñitos y las flores que ofrecen, durante el mes de mayo, a la Virgen María; ellas vestidas de blanco, morenitas, inocentes. Pero hay algo más y de mayor profundidad en esta ornamentación.

① Fue un sentimiento profundo, amable, ancestralmente reverencial del pueblo, el que halló su mejor lenguaje en esa explosión católica del culto mariano que cuajó ahí mediante el sinfín de figuras de ángeles, niños y muñecas que surgen entre el más bello, lírico, imaginable arreglo de tarjas, follajes, flores y frutos, motivos todos ellos que osoman, destacan, contemplan, vuelan, señalan, portan, según el lugar y papel que les fue asignado en el conjunto. El gran concierto de formas y figuras constituye una ofrenda perenne de la comunidad campesina del lugar a su santa patrona, la Inmaculada Virgen María.

② Los artistas poblanos diseñadores de las labores de estuco, y luego los artesanos populares que las ejecutaron, consiguieron en esa explosión y a la vez concierto de formas glorificadoras de la Virgen, y de ofrenda campesina a ella misma, el más extraordinario juego poético con esos elementos, juego semionírico de crear variaciones sobre el tema "inocencia": arcángeles, án-

geles, querubines, niños, muñecas, flores y frutos. Los descubrimos algunas veces tal como son, y muchas otras arreglados por la fantasía. Indicarlos, hablar de ellos, es prorrumpir en un torrente de imágenes. Tales son los ángeles que aparecen como si fueran niños, niños como muñecas, niños imaginarios, niños que asemejan a las criaturas indígenas del pueblo; cabecitas solas, cabecitas flor; caritas de labios florecidos; bustos y cabecitas que nacen de flores o que son como flores salidas de follojes y tarjas; figuritas de cuerpo entero, sólo bustos, sólo rostros; unas rubias, otras morenas; en movimiento, estáticas; tocadas de plumas, de capuchones, de cuellos de ave, de flores; sin tocado; ángeles de pecho emplumado, bustos descubiertos, cuerpos desnudos; alas tendidas, alas recogidas, alas en vuelo.

En el fastuoso delirio de tantos niños y muñecas se percibe un aire tan espontáneo y fresco que todos ellos parecen recién hechos y puestos ahí para que jueguen unos con otros. Das muñecas, allá arriba de los nichos sobre las claves de los arcos del crucero, son tan realmente muñecas que en el pecho llevan pintados collares de diamantina, idénticos a los que enjoyan los pechos de algodón y aguacala de las muñecas que venden a veces todavía, en los mercados populares. Otros rostros, con notables pelucones, hacen rondas al Espíritu Santo

de lo alto de la cúpula y quizá por su proximidad al fuego celestial, es decir, al resplandor del Espíritu, se les pintó rubia la cabellera, de un rubio rabioso. En cambio, los niños de las pilastras, y otros muchos, aunque no todos, son morenos, diferentes, candorosos, casi como niños vivos.

Tantas y tan variadas figuras angelicales y angelicalmente infantiles se explican porque la Virgen María fue consagrada teológicamente como la capitana de los ejércitos celestiales contra el mal, como lo es San Miguel, y sus ejércitos son los ángeles y los Santos Inocentes, es decir, esas criaturas limpias de pecado que, guiadas por la Inmaculada, luchan desde el cielo por la gloria de Dios y por los hombres. Y la iconografía de tal idea la tenemos hecha cielo y horizonte en este templo.

Las flores, los frutos y los niños representados, constituyen al mismo tiempo la gigantesca y perpetua ofrenda a la Virgen. Unos mascarones rescatados de la temática del grotesco renacentista, de cuyas bocas desbordan racimos de frutas, no son aquí una mera fantasía, sino símbolos de la abundancia, de los mantenimientos que da la tierra y que como acción de gracias se ofrecen en el templo para la Madre de Dios.

El armazón donde fue acomodada tanta figura concurrente, lo hacen los follojes, en juego de sutil equi-

voco, con las ilimitadas expectativas de la tarja.

La interpretación profunda de la obra ornamental nos lleva aún más allá de los sentidos que encierra como glorificación de María, como ofrenda de la comunidad a la Virgen y como exaltación de su rango de capitana de los ejércitos celestiales; conduce al complejo significado mexicano de las flores.

Las flores abundan sobremanera. Nacen entre los volajes y las tarjas; tachonan los trayectos espirales de las columnas, brotan de las bocas fantásticas de los mascarones, forman diademas a muchos ángeles y niños.

Sobemos que a los seres humanos las flores les han sido particularmente gratas, en todas partes, en todos tiempos. Son bellas y genitales a la vez. En España y México, desde que los dos mundos se conjuntaron, ellas, las flores, han sido y son la ofrenda y el regalo por excelencia. Y al alcance de todas las posibilidades. Pero son algo más: son naturaleza, imagen, metáfora y símbolo. Por eso, al verlas integradas a un santuario como el de Tonantzintla, su multitud y colorido nos arriban a percibir algo más que un adorno adecuado para la casa de la Virgen, es decir, la proyección de un sentimiento existencial de hondas raíces, modalizado por el culto cristiano.

❖ La flor en los tiempos prehispánicos era algo con muchos sentidos. Era la flor de los campos, galanura de la tierra, renacimiento de la vida, esperanza alcanzada. Era la "flor de nuestra carne", el maíz que alimenta. Y la divina flor era arte y poesía. Los mejores presentes de la sabiduría y del valor se decían flores: pensamientos y acciones. Lo precioso. Flores divinas, flores de guerra, flores del águila, flores de la amistad, guerra florida . . . En la casa de la Virgen María, podemos sentir que el viejo espíritu del signo flor fue fundido y no olvidado con el nuevo sentido cristiano de la forma flor. Vino a ser la flor de los ofrendas y la flor del camarín. Las flores que recién cortadas se riegan tapizando el suelo, que se hacen ramos para los floreros, que se depositan al pie de la imagen. Flor y flores las estilizan los artifices criollos en los retablos y los indígenas en los estucos. El decorado incluye flores en guirnaldas y reitera los mascarones de los grutescos de cuyas bocas salen cuando no frutos, tallos floridos. Y cuando no se hacen brotar las flores de esos labios, se crean las caritas-flor o las flores de cabecita humana.

❖ Las flores y los niños de Tonantzintla están ahí para tentar, para incitar a penetrar su espíritu. Es el que hallamos en el canto de los antiguos nahuas y ya más cerca, en los cantares hechos al modo indígena dentro

del giro cristiano de los primeros tiempos de la Conquista.

Flores y niños son fácilmente dos símbolos de una misma idea. Por eso coexisten muy bien en Tonantzintla y, además, muchas veces se sintetizan, se hacen uno. Así, vemos que de las corolas brotan rostros y sobresalen cabecitas infantiles. Los querubines son como flores con sólo la cabecita y sus breves alas. Ellos traducen plásticamente el sentimiento de la casa preciosa, de la inocencia, del candor, la belleza, la inteligencia, la alegría de vivir. El cantor indígena decía flor: el cristiano vino a decir niños.

"Alegraos — cantó Nezahuacóyotl.
Alegraos con las flores que embriagan
las que están en nuestras manos.
Que sean puestos ya
los collares de flores.
Nuestras flores del tiempo de lluvia,
fragantes flores,
abren ya sus corolas.
Por allí anda el ave,
parlotea y canta,
viene a conocer la casa del dios.
Sólo con nuestras flores
nos alegramos.

Sólo con nuestros cantos
perece nuestra tristeza.
Oh señores, con esto
vuestro disgusto se disipa.
Las inventa el Dador de la vida,
las ha hecho descender
el inventor de sí mismo,
flores placenteras,
con esto vuestro disgusto se disipa."²³

- El giro cristiano impreso a la vida indígena, pronto creó unos cantares que sugieren muy a las claras lo que habría de ser, a partir del siglo XVI, la manifestación religiosa en lenguaje y símbolos que permitieron imbricar la vieja manera de expresar con las nuevas prácticas y expresiones. En estos cantares aparecen los niños, como cosa muy principal, antes ignorada, los que representan con sutil intención, una ofrenda y un signo de mayor valor humano y sobrenatural que la antigua flor.
- Entresatamos algunos versos de esos cantos, demostrativos del cambio. Son un buen anticipo de lo que en formas plásticas dirían más tarde las estucos y colores de Tonantzintla.

23. Miguel León Portilla, *Trece poetas del mundo azteca*, IBI, UNAM, México, 1967, p. 75.

§ *"Daremos placer al Dios único
sobre el verdeiente prado.
Muy placentero está rumorando
perfumadas flores, deleitosas flores
hemos de cortar allí nosotros los niños.
Brotan allí las flores rojas de Dios.
la roja "cabellera del agua", que pende,
colgada está entre la fronda verde,
hemos de cortarla nosotros los niños."*²⁴

Y en otra parte del mismo Cantar los niños dicen:

● *"Como plumaje de quetzal nos rendimos hacia la tierra,
nosotros los niñitos, y nos humillamos
haciendo oración a Santa María, la siempre Virgen.
Cual multicoloras plumas nos matizamos,
como collar de perlas entrelazamos,
nosotros los niñitos, y nos humillamos,
haciendo oración a Santa María, la siempre Virgen . . ."*²⁵

24. Ángel Mario Garibay, *Historia de la literatura náhuatl*, Editorial Porrúa, México, 1954.

25. *Ibid.*

CUADERNOS AMERICANOS

AÑO XLIII

VOL. CCLVII

6

NOVIEMBRE-DICIEMBRE
1984

México, D. F. NOVIEMBRE DE 1984

EL DIA DE MUERTOS Y LOS "SACRIFICIOS" HUMANOS EN MEXICO

Por Carlos R. MARGAIN

HASTA para un mexicano el título que encabeza estas líneas puede resultar un tanto macabro. Y digo "hasta para un mexicano" porque la forma y manera como celebramos el "día de difuntos" al principiar el mes de noviembre, origina que no consideremos absolutamente nada macabro el tratar, ver y... hasta comer elementos directamente relacionados con la muerte.

Es única esa, llamémosla "familiaridad" con la que los mexicanos ven y tratan a calaveras, esqueletos, ataúdes, panteones, entierros. Y ¿qué decir de la forma como solicitan y comen los —hoy en día nada baratos— "panes de muerto"? Todos decorados con sobrepuestas "canillas" cubiertas ya de azúcar blanca en las ciudades grandes o, en los poblados de provincia, con una de un color "rosa mexicano" (sin que nadie sepa el por qué de esta diferencia de colorido).

A cualquier individuo que NO haya "crecido", esto es, que NO haya vivido su infancia y una parte de su adolescencia en México, ciertamente le parecen macabras —por no decir otra cosa— estas costumbres.

Pero ¿cómo va a considerar de carácter fúnebre los símbolos relacionados con la muerte, quien desde chiquillo, casi en cuanto puede hablar, llegado el mes de noviembre en México, le pide a sus padres que le den "su calavera"? Y los progenitores, ni tardos ni perezosos compran unos cráneos hechos de chocolate o de azúcar, abundantemente decorados con guirnaldas de colorida azúcar y de brillantes papeles de metálicos reflejos con chillantes colores; y ¡por ende, provistos en el "hueso frontal" de un letrero hecho "ad hoc", con el nombre del NO interfecto sino "vivito y coleando" infante!

¿Qué niño va a preocuparse del carácter luctuoso implícito en ver un esqueleto cuando le dan juguetes en los que, al jalar un hilo, tal esqueleto mueve animadamente todas sus extremidades: las superiores "rasgueando" una guitarra y las inferiores en acrobáticos pasos de "baille-disko" (como ahora se dice).

APÉNDICE
Nº 4

Todo lo anterior constituye la supersintetizada explicación de cómo actúa (sin producir —y perdón por la cacofonía— conciente consciencia de ello la tradición en un pueblo). Y así —consecuentemente— se comprende el por qué los mexicanos ven sin la menor aprehensión todo lo concerniente a los símbolos y a los propios elementos relacionados con la muerte: calaveras y esqueletos.

Es asáz conocido y dicho en México que tales costumbres son arte de nuestra herencia cultural indígena de origen prehispánico. Pero ¿cuántos mexicanos saben exactamente, cómo, por qué y cuándo pasó a formar parte de nuestra tradición mestiza, indo-española, esto es, mexicana? Y aun cuando hubiera muchos —cosa que dudo— mexicanos que lo supieran y hasta el por qué de todo el fenómeno de sincretismo religioso-cultural, pocos, poquísimos —si es que los hay— podrían especificar concretamente lo que implica el título de este escrito: *"El día de muertos y los 'sacrificios' humanos en México"*.

Cualquier persona educada bajo los rubros básicos de la cultura occidental —y los mexicanos lo hemos estado desde el siglo XVI— le produce escalofríos el pensar en —aquello que todos los cronistas de ese entonces abundaron en mencionar—: "los sacrificios humanos". Especialmente si se piensa en el famoso "Tzompantli" —literalmente: "la bandera de calaveras"—, esa plataforma de mampostería sobre la cual colocadas en travesaños horizontales, sostenidos por postes verticales, los aztecas encajaron miles de calaveras. Hay crónicas que mencionan que entre los rudos y avezados conquistadores hispanos hubo quienes palidecieron ante tal espectáculo.

Quedó ya expuesto el por qué a los mexicanos actuales no les parece macabro el comer calaveras... de azúcar y cómo se divierten con esqueletos... de juguete. Queda ahora por explicar el por qué a pesar de lo anterior, *si les puede parecer macabro el mencionar su actual "día de muertos" al unisono con los "sacrificios humanos"*.

Vale la pena tratar de explicarlo, no sólo por el indudable interés académico que tiene sino, sobre todo y especialmente, porque al hacerlo espero lograr dos objetivos.

— Objetivos

UNO, el hacer ver cómo el mexicano en particular y el mundo que sabe algo de México en general, desconocen las características de lo que a falta de mejor designación llamaré: *"la carga espiritual"*, que tuvieron varios de los rasgos culturales de los grupos indígenas de la época prehispánica.

Sociedades que durante más de 2,000 años antes del arribo de los europeos, desarrollaron civilizaciones de elevado nivel. Civilizaciones y culturas que en muchos y diversos aspectos fueron radicalmente diferentes a las del mundo de cultura occidental. Especialmente en lo que toca a varios rasgos de su filosofía de la vida. Entre otros: acerca de la trascendencia del ser humano como individuo y/o como grupo, el "yo" egocentrista o el "nosotros" comunal; alcances intelectuales e importancia de lo tecnológico; el concepto del tiempo y del universo; las muy poderosas fuerzas desconocidas —dios/dioses— y el hombre; finalidades últimas del vivir y del morir.

El otro objetivo que persigo está parcialmente implícito en el primero: hacer ver que si bien los mexicanos y "lo mexicano" en general es indudable producto de dos raíces físicas y culturales, lo indígena y lo español, en realidad *el mismo mexicano desconoce no sólo el fondo y el detalle sino los propios elementos que conforman la parte indígena de su propia realidad mestiza*.

Por una parte, es un hecho que por lo que hace a los aspectos de carácter biológico y físico, el *mediente indígena es claramente visible en la mayoría de la población de México en nuestros días*. Pero por otra —lo que también es un hecho—: *lo que permanece conscientemente invisible, a pesar de que está y existe, lo conforman los elementos espirituales de procedencia y raigambre india*. Lo externo, la forma: *comer calaveras de dulce y divertirse con esqueletos de juguete —fenómeno de indudable raíz indígena— forma parte de la idiosincrasia del mexicano desde hace ya varios siglos*. Pero el significado *la razón de ser, "la carga espiritual"* que originalmente hizo surgir a tal característica, esto, *es por completo desconocido*.

¿Quién —por lo demás— quiere recordar lo de los "sacrificios humanos", aspecto tan... digamos, con espíritu muy comprensivo: "desagradable" de las civilizaciones del México antiguo?

Y este es justamente el "punto crítico". Esto ha sido desde la primera confrontación hispano-indígena a partir del descubrimiento del Nuevo Mundo, el "quid pro quo" *el error, el tomar una cosa de un mundo de ideas diferente, el indígena, por otra perteneciente al mundo de ideas occidental, cristiano, español del siglo XVI*. En aquel entonces (y desde mucho antes y... desgraciadamente hasta nuestros propios días) el que conquistaba y dominaba imponía sus cánones y hacía prevalecer sus puntos de vista que ¡claro está! eran "los correctos y los debidos".

Consideremos además que: a) ya ha transcurrido casi medio milenio desde la conquista española; b) que aun cuando tengamos

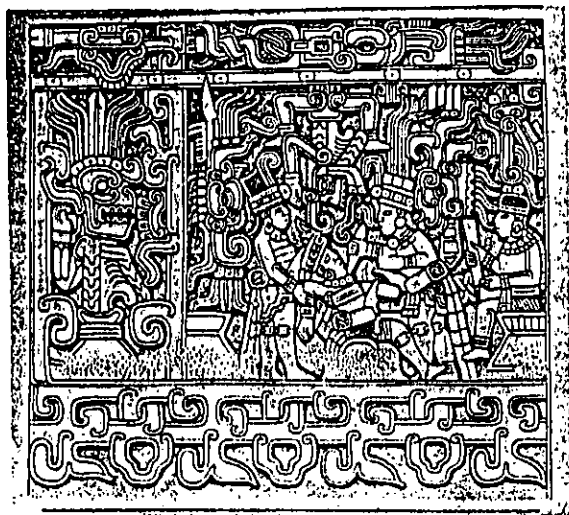


Figura 1

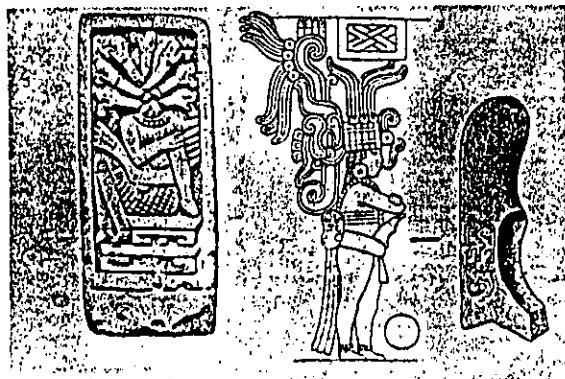


Figura 2

por nacimiento y tradición, por ejemplo, la religión y modo de pensar del grupo dentro del cual nacimos y nos educamos. • nuestro criterio personal basado en nuestra inteligencia, preparación y albedrío nos pide que tratemos de situarnos en un mundo de ideas que no sea exclusivamente el nuestro. Y en el caso de los mexicanos constituye no sólo una necesidad sino una exigencia. Puesto que —a querer o no— porciones de ese mundo de ideas indígena lo hemos heredado y es parte de nuestra idiosincrasia. Como lo manifiesta externamente la existencia —entre otras tantas cosas— la singular manera de cómo se celebra "el día de muertos" en México.

Para poder comprender éste y otros fenómenos que nos caracterizan es indispensable el conocer su origen y las razones que lo generaron. Es necesario tratar de adentrarnos en los aspectos y significados yacentes en el fondo y esencia no material sino espiritual de todo el asunto. Esto no es fácil porque pertenece por completo al mundo de ideas y de sentimientos de los pueblos prehispánicos de México.

Aun en el caso de tener una capacitación profesional para ello, con una visión y perspectivas de antropólogo es difícil adentrarse y situarse en ese mundo espiritual de los antiguos aborígenes, tan diferente en muchos aspectos a nuestro actual modo de pensar.

Por principio de cuentas, las fuentes primordiales de información escrita más confiables, y tan magníficas como lo son las de personajes como fray Bernardino de Sahagún (1969) y el extraordinario Bernal Díaz del Castillo (1975), inevitable e inexorablemente tienden a reflejar los modos de pensar propios de "su" mundo de ideas y no el del indígena. No obstante lo cual son ineludiblemente fundamentales e imprescindibles para quien desee interiorizarse en aspectos del mundo de ideas del indígena prehispánico.

Hay, por fortuna, también otras fuentes. Las procedentes de investigaciones arqueológicas. Por su naturaleza son, en general, escuetas y limitadas. Es indispensable contar con un buen acopio de ellas para sustentar y exponer consideraciones e hipótesis (las que con más exploraciones y nuevos datos que sean descubiertos, podrán ser ratificadas y redondeadas o parcial y/o totalmente rectificadas). Aun así el arqueólogo (con preparación y auténtico interés de antropólogo —interés que no todos los arqueólogos tienen—) al interpretar su posible significado debe siempre tratar de situarse en el mundo de ideas de quienes generaron el o los materiales y datos, que dicho investigador pone al descubierto.

Lo escrito por los cronistas, especialmente durante el siglo XVI, constituye la fuente de información básica cuando se quiere determinar, con más o menos certeza, lo referente al cómo, al cuándo y,

eventualmente, al por qué de la inclusión de rasgos culturales de procedencia indígena (como el de la sui géneris celebración del "día de muertos") en la realidad del México ya conquistado y dominado por los españoles. Esto es, durante el periodo de la primera confrontación hispano-indígena, que suelo llamar, el del "Impacto cultural: 1521-1580".

Si queremos adentrarnos en las profundas raíces histórico-culturales que primordialmente le dieron origen, en las culturas del México prehispánico, la fuente de información fundamental la conforman las investigaciones arqueológicas.

● Expuesto todo lo anterior y para entrar en materia, he de decir que la más antigua información arqueológicamente documentada que conozco y que se puede relacionar con el tema materia de este escrito, se encuentra en unos significativos y por su diseño y ejecución, magníficos relieves hechos en piedra, que existen en la zona arqueológica hoy conocida como El Tajín, situada próxima a la costa central de México en el golfo de este nombre.

Los relieves ornamentan los muros laterales de lo que fuera una cancha de un "juego de pelota", elemento éste muy característico en las culturas de *Mesoamérica* (nombre que hoy se le da al área donde se desarrollaron las altas culturas del México antiguo).

Por razones basadas en datos arqueológicos y en aspectos arquitectónicos y urbanísticos, la fecha de factura de estos relieves se puede situar por 850 d.C., en un periodo hoy llamado "epiclásico" (de 650 d.C./750 a 900/1000 d.C.). Este fue un lapso altamente crítico y muy importante por haber sido uno de transición tanto en lo socio-cultural como en lo económico-político, en la historia de Mesoamérica.

Uno de los relieves muestra una escena en la cual un jugador está a punto de ser decapitado por otro, (Fig. 1 y 2) también jugador de pelota. A la izquierda de toda la escena se ve una deidad con el cráneo y el tórax descarnados, esto es, un esqueleto, que parece salir de una vasija. En el extremo derecho se encuentra un personaje sentado, quien por algunos elementos de su indumentaria podría ser también un jugador de pelota. El personaje a punto de ser decapitado está sentado pero con la espalda echada hacia atrás, en donde otro jugador lo sostiene y jala de los brazos. Frente a la víctima el decapitador sostiene un gran cuchillo en su mano derecha. Los tres personajes: el victimario, su ayudante y el que va a ser inmolado muestran todo el atuendo de los jugadores de pelota: protección de caderas, de rodillas, de estómago y cintura así como la del vientre, en el centro del cual se encuentra el sensible plexo solar.

La deidad-esqueleto que preside toda la escena parece estar

situada dentro de un templo cuyo recinto está representado y limitado por una serie de volutas y entrelaces, típicos en el arte de El Tajín.

En la parte inferior de todo el cuadro hay una franja que debe simbolizar la tierra fértil, la capa de tierra vegetal de la cual vive el hombre-agricultor; está hecha también con parecidos entrelaces y volutas. La parte superior muestra otra franja: el cielo diurno en el que se ve una "serpiente de nubes", en las cuales se perciba al sol, así como motivos que pueden representar al viento. Todo elaborado con los característicos entrelaces y volutas.

De la franja celeste desciende hacia el jugador a punto de ser inmolado una figura con cabeza y tórax descarnados, esto es, esqueléticos, pero con el brazo y piernas sin descarnar o sea cubiertos de carne y piel. Tanto la posición del brazo, pero muy especialmente la de las distorsionadas piernas, recuerdan las marionetas cuyas cuatro extremidades se mueven sincrónica y agitadamente al jalar un hilo que las une (todo lo cual es prácticamente idéntico a los esqueletos-marioneta que rasgan guitarra y "bailan-disko" el "día de muertos" en el México de nuestros días).

Por último, detrás de cada uno de los dos jugadores que están a punto de decapitar a un colega, hay dos máscaras "muy estilizadas", indudablemente representativas de dos deidades. Arriba de la cabeza del jugador que, sentado y a la derecha, observa toda la escena, también se encuentra otra "máscara muy estilizada". Todas estas "máscaras" estarán en relación con cada uno de los tres personajes junto a los cuales están representadas o estarán relacionadas con las finalidades últimas perseguidas al llevar a cabo la decapitación del jugador de pelota? Las dos relaciones pueden haber sido consideradas simultáneamente.

— Los sacrificios hasta el siglo IX

DETALLE muy especialmente importante lo constituye el que, por lo que se aprecia en el relieve, *toda la escena y acto de la decapitación se llevó a cabo en medio de la cancha del juego de pelota*. Esto lo revela la presencia de los perfiles de los muros laterales de la propia cancha del juego, representados en la parte inferior a la derecha y a la izquierda de la escena. Precisamente sobre el muro que está a la derecha, se encuentra sentado el jugador que observa lo que acontece.

Todo lo anterior es o puede ser considerado —por lo menos— "interesante" para quien haya leído las anteriores líneas. El que hoy

en día la escena del relieve nos parezca o no "interesante" carece en absoluto de importancia. Lo esencial y de muy importante trascendencia de dicha representación es lo siguiente —también revelado por datos e informaciones arqueológicas hasta hoy conocidas— Antes de la fecha (por 850 d.C.) en torno a la cual sitúa la factura de los relieves del juego de pelota, no se suelen encontrar en las zonas cívico-ceremoniales de los grandes centros urbanos de la época clásica escenas de sacrificios humanos por lo menos en sus áreas de mayor afluencia de personas. No se han encontrado en las siempre impresionantes zonas cívico-ceremoniales de centros como Teotihuacán, Xochicalco, Palenque, Monte Albán, Uxmal y El Tajín —para mencionar a los más importantes—. Justa y precisamente por lo espectacular de sus edificaciones y de todo el entorno urbano de estas áreas, hoy en día, son los mismos lugares a los que acude —como antaño— el mayor número de visitantes. En ninguno de estos sitios de la época clásica se han encontrado hasta ahora representaciones de escenas de sacrificio humano; escenas que estuvieran destinadas a la vista del común de la gente que intermitentemente acudía a todos estos lugares de las zonas cívico-ceremoniales de los grandes centros urbanos de la época clásica.

● En El Tajín, por el año de 850, no sólo se buscó un sitio en el que estuviera a la vista del común del pueblo, sino que se escogió uno de los sitios inmediatos a los lugares de mayor afluencia a donde prácticamente todo visitante tenía que acudir.

La estructura o complejo arquitectónico que Marquina (1964: 431) designa como "monumento No. 5" limita parcialmente al área en donde se encuentra la construcción más llamativa —ayer como hoy— de todo El Tajín: la conocida como "Pirámide de los Nichos". Edificación más admirada y visitada tanto en el pasado como en el presente. Inmediatamente al sur y separado por una ancha franja de terreno había otro gran conjunto (una de las características de la arquitectura prehispánica de Mesoamérica es la amplitud, la liberalidad y el magnífico tratamiento de los espacios y volúmenes exteriores).

Durante el "epiclásico" (de 650 d.C./750 a 900/1000 d.C.) o sea al fin de la época clásica, por circunstancias propias de este periodo, que como antes se dijo fue uno de crisis, los sacerdotes-jerarcas que gobernaban en El Tajín decidieron aprovechar esa amplia faja de terreno para construir una cancha de juego de pelota. A pesar de que en inmediata vecindad existía ya otra de menores proporciones. Las razones por las que decidieron hacerlo surgen al considerar: a) las mayores proporciones de la cancha; b) su estratégica localización casi colindante con la plaza que era —y es—

el punto de mayor afluencia de personas: la pirámide de los nichos; c) no por último menos importante sino muy al contrario: por la finalidad perseguida al decidir construirla. Finalidad muy explícitamente presentada en los relieves con los que fue decorada. Uno de ellos por demás evidente: efectuar ante la vista de muy numerosos visitantes la decapitación de un jugador de pelota.

● ¡Vaya macabra finalidad! pensarán quien acaba de leer lo que antecede. Explicar para —eventualmente— comprender el pensamiento y las ideas que están detrás de todo ese acontecer, requiere la especificación de otros datos e informaciones que nos proporciona la arqueología.

Durante la época (100 a.C./100 d.C. a 900/1000 d.C.) que hoy llamamos *clásica* por ser el periodo durante el cual florecieron numerosas culturas con las características más típicas, más peculiares y propias, esto es: *clásicamente mesoamericanas*, se sabe que dentro de las prácticas y creencias religiosas existían sacrificios de animales, pero también los había de seres humanos. Estos, de acuerdo con los datos que proporciona la arqueología, además de que al parecer no fueron numerosos en esta época, no se efectuaban a la vista o con la asistencia numerosa del común de la gente. Había excepciones, una de ellas parece haber sido la dedicada al dios *Xipe Totec*, "Nuestro Señor el Desollado", dios de la primavera, que en Mesoamérica más bien correspondería a la temporada de lluvias, cuando toda la tierra se cubre de una "nueva piel", esto es, de la capa de intenso y exuberante verdor, con todo lo que tal fenómeno implica en beneficios para el hombre, los animales y las plantas.

● Que los sacrificios humanos en la época clásica a más de no ser numerosos no se efectuaban como espectáculo público, salvo excepciones, lo demuestran los siguientes hechos.

La información encontrada referente a sacrificios tanto de animales como de seres humanos, ha sido localizada especialmente en las zonas residenciales de los grandes centros urbanos. Por ejemplo en Teotihuacán se ha encontrado abundante información especialmente de carácter pictórico. Por lo general son representaciones de figuras humanas hechas a escala o proporción reducida: desde unas pequeñas de unos 10 a 20 centímetros hasta otras casi "tamaño natural", pero, por lo hasta hoy descubierto nunca a escala monumental. La razón de esto estriba, precisamente, en que se encuentran en la zona residencial. Zona ésta que habitaban, principal pero *no exclusivamente*, los numerosos sacerdotes y subalternos, quienes con diversas jerarquías mantenían en funcionamiento toda actividad. Tanto la ritual-ceremonial como la cívico-política y económica

de esos grandes centros urbanos que, abundantemente, caracterizaron a esa época.

En esas zonas residenciales por muy importantes que fueran sus ocupantes —y hubo lapsos en que los sacerdotes-jerarcas llegaron a ser considerados como dioses redivivos— nunca dejaron de ser físicamente humanos y, por tanto, las construcciones y sus ornamentaciones, pictóricas o escultóricas, siempre tuvieron la escala humana.

Por las pinturas encontradas en Teotihuacán se sabe que había sacrificios de animales, por ejemplo de "guajolotes" —gallinácea doméstica de Mesoamérica llamada "pavo" por los españoles—. Hay pinturas en las que se aprecia la figura de un sacerdote hecho a pequeña escala que presenta un guajolote al parecer sangrando; otras en las que, también un sacerdote y a la misma escala, lleva en una mano un cuchillo curvo con un corazón ensartado. Hay también representaciones en las que se muestra una repetición en serie de cuchillos curvos.

Es característica la presentación repetitiva y constante de los mismos motivos. Tan o más repetitivas de lo que llamaré "letanías rogativas" —que parecen existir en todas las religiones— que se escriben, se dicen, se cantan o, como en la India, se repiten incansablemente al dar vuelta con la mano a cilindros en los que están inscritas. En todo Mesoamérica parece también haber sido una costumbre generalizada y muy arraigada ya que en muchas regiones se aprecia una mantenida repetición de motivos, tanto pictórica como escultóricamente.

En Teotihuacán hay numerosas representaciones en las que se ven cuchillos curvos; otras con corazones ensartados. Por la estilización geométrica —característica del arte propio de las culturas que se desarrollaron en las "tierras altas" de clima templado y frío— con las que están hechas las representaciones, no necesariamente puede tratarse de corazones humanos. Un análisis iconográfico comparativo podría explicar el dilema.

● Especificado que en la época clásica había pocos sacrificios y éstos por lo general se efectuaban en la zona residencial de los grandes centros urbanos de entonces, surge ahora la pregunta: ¿por qué, por el año 850 los sacerdotes-jerarcas de El Tajín decidieron edificar una nueva cancha de juego de pelota (en el área de lo que hoy es la zona arqueológica —que a lo que parece sólo incluye fundamentalmente la original zona cívico-ceremonial de El Tajín— se encuentran por lo menos otras tres canchas una de ellas más grande que la construida por 850)?

¿Por qué lo hicieron en el área de mayor afluencia de la zona

cívico-ceremonial ● ¿Por qué consideraron necesario el convertir en espectáculo público la decapitación de un jugador de pelota?

La respuesta casi total a las anteriores preguntas la da un monumento encontrado en la zona de El Tajín. Es también un relieve en piedra que muestra a un personaje sentado. Al verlo, lo que de inmediato atrae la vista es que no tiene cabeza y del decapitado cuello, a manera de chorros de sangre, emergen entrelazadas siete serpientes. Notables y muy significativas son las otras características que muestra el personaje sin cabeza. Tiene una especie de faldellín acolchado, parecido a los que portan los jugadores de pelota; muestra un ancho cinturón del cual, a la altura del vientre, se proyecta un objeto hacia afuera.

Si se comparan los elementos que lleva este personaje con los que ostentan los jugadores de pelota descritos en líneas anteriores, se concluye que el individuo decapitado representa también a un jugador de pelota.

Si con la escena en los relieves del juego de pelota de El Tajín quedara alguna duda de que se trata de la inminente inmolación de un jugador de pelota ("¿podrían estar a punto de afeitar al jugador!" comentó alguna vez un temático indigenista), la figura antes descrita eliminaría cualquier otra idea: en El Tajín decapitaban a unos jugadores de pelota.

— Razones del sacrificio

¿Por qué lo hacían? Una trascendente razón nos la da el mismo personaje que en lugar de cabeza muestra "siete serpientes" que salen de su decapitado cuello. La respuesta arqueológica es simplemente esta: ● las "siete serpientes" equivalen a la representación ideográfica del nombre calendárico de la diosa del maíz: "7 serpiente". La diosa había nacido en un día llamado "serpiente" (uno de 20 nombres diferentes posibles), a este nombre le había correspondido el numeral 7 (entre 13 posibles); nombre y numeral utilizados en el llamado "año ritual" del calendario básico mesoamericano (véase: Margain, C. R.; 1982).

● En conclusión: decapitar a un jugador de pelota en El Tajín equivalía a ofrendar la sangre del decapitado a la Madre Tierra, con objeto de que ésta fructificara y produjera el grano-vida de todo mesoamericano: el maíz.

Ha quedado explicada la razón y el por qué de la decapitación. Falta por dilucidar: a) ¿Por qué dicho sacrificio se hizo como espectáculo público al cual asistió seguramente un considerable nú-

mero de personas, debido en buena parte a la propia localización estratégica seleccionada de la "flamante" cancha?; b) ¿por qué todo esto se hizo hasta 850 d.C., esto es durante el "epiclásico" y no antes?*

Para responder a las dos preguntas anteriores hay que especificar otra serie de informaciones establecidas por la arqueología:

1.—El epiclásico (650/750 d.C. a 900/1000 d.C.) fue un período de crisis por ser una etapa de transición de especial trascendencia en la historia del desarrollo histórico-cultural, socio-político y económico de toda Mesoamérica.

2.—Durante la época clásica (100 a.C./100 d.C. a 900/1000 d.C.) surgieron en Mesoamérica muchas culturas que alcanzaron niveles extraordinarios. Prácticamente heredaron rasgos de la cultura llamada olmeca —justamente por esto considera como "cultura madre"— cuyo florecimiento puede situarse por 900 a.C.

• Unó de los rasgos más característicos y trascendentes de esta "cultura madre" fue la de poseer un profundo e intenso espíritu religioso, concretado especialmente en una deidad de rasgos felinos. La intensidad y fuerza de este espíritu religioso fue de tal naturaleza que se materializó práctica y magníficamente en todas sus expresiones plásticas: escultura, pintura, cerámica; y llegó a convertir en lo que puede llamarse "ideal de belleza" a aquellos rasgos —faciales especialmente— que recordaran a los de un felino. De aquí la abundantísima representación de lo que hoy se suele llamar "caras y/o máscaras olmecas" de inconfundibles rasgos "atigrados". Tan marcado y común es el rasgo que se ha propuesto cambiar el término "olmeca" (que es un gentilicio aplicable a numerosos grupos, puesto que sólo quiere decir: "habitante del país —donde crece la planta— del hule") por el de "tenocelome", los de la boca —y colmillos— de tigre o jaguar.

Cabe añadir que las más notables e impresionantes esculturas ejecutadas por los olmecas son las famosas "cabezas colosales", de forma esférica, variadas con más de 2.50 metros de diámetro. Estas enormes cabezas son esculturas completas, esto es, sin ninguna otra porción corporal. Es posible considerar que se trate de jugadores

* Conviene aquí mencionar que ya con mucha anterioridad, nada menos que con un milenio de anticipación, por 800/700 a.C., se habían hecho representaciones en relieves en piedra de jugadores de pelota decapitados. Esto se descubrió hace ya algunos años en Dainzú, Oaxaca, lugar situado no lejos de Monte Albán. Este un característico gran centro urbano de la época clásica que fuera sede principal de la cultura zapoteca. En su fase más antigua, Monte Albán I, cronológicamente algo posterior a Dainzú, muestra también una fuerte influencia olmeca.

de pelota inmortalizados escultóricamente, ya que son auténticos retratos de personajes claramente individualizados. Y esto a pesar de que todos ellos tienen el estereotipo de lo que, sin duda, fue el ideal de belleza de una cabeza humana para los olmecas: carrillos carnosos, mofletudos —"cachetones" decimos en México—; párpados abultados —"parpajados" decimos aquí—; labios carnosos, gruesos con las comisuras hacia abajo, esto es, labios "atigrados".

Finalmente —y repetiré sumariamente—: a más de ser similitudineamente estereotipos olmecas y verdaderos retratos de individuos, que posiblemente pudieron ser jugadores de pelota —de donde la estilización esférica de la escultura— es de considerarse, basados en el hecho de ser esculturas completas o sea cabezas sin cuerpo, que tan extraordinarias e individualizadas obras de arte representen las cabezas-retrato de jugadores de pelota decapitados.

El lector que haya llegado a esta parte del presente escrito, puede que considere que todo lo hasta aquí expuesto ha sido algo, digamos de "curioso interés". Mas lo que sin duda se preguntará ha de ser: ¿Pero, qué tiene que ver todo lo hasta aquí expuesto con la celebración del "día de muertos" en la forma y manera como hoy se lleva a cabo en México?

Si hacemos caso omiso de la indudable similitud formal que tiene la representación de la marioneta-esqueleto, que existe en los relieves del El Tajín, con lo que hoy en día se hace y vende como juguetes durante la celebración del "día de muertos" en el México de hoy, en todo lo hasta aquí descrito no hay cosa alguna que relacione lo uno —los sacrificios humanos en el México prehispánico— con lo otro —la celebración del "día de muertos" en el México del último cuarto del siglo XX—.

• Además, al principio de este texto se especificó que lo importante y necesario es conocer no lo formal sino la "carga espiritual", el trascendente significado que tuvo en su origen prehispánico el o los rasgos culturales indígenas que, transformados y todo, sin embargo subsisten en la realidad e idiosincrasia del mexicano de hoy.

• Lograr este propósito no es —ni ha sido nunca— fácil. Para lograrlo es menester tratar de adentrarse en el mundo de ideas de lo indígena, y lo que es más: del indígena que conformó las civilizaciones mesoamericanas mucho antes de la llegada de los europeos.

Manifestado lo anterior y con la intención de lograr el objetivo que se persigue, con la paciente venia del lector, retornemos a la exposición de unos de los rasgos culturales que caracterizaron la historia y el desarrollo de las civilizaciones en el México antiguo.

Se ha puntualizado lo referente a la edificación en El Tajín de una cancha de juego de pelota provisto de relieves con escenas nada

comunes hasta ese entonces, por 850 d.C., ya que hacían público un espectáculo que, por lo general, NO había tenido ese carácter: la decapitación de un jugador de pelota en la propia cancha. Se precisó también que mucho tiempo antes, con un milenio de anterioridad por 800/700 a.C., también parecen haber existido entre los olmecas —"cultura madre" de Mesoamérica— costumbres parecidas, en lo que toca a la decapitación de jugadores de pelota, sin que se sepa si esto tenía carácter público.

Demos ahora un salto más en el tiempo mesoamericano. Trasladémonos unos 350 años después de El Tajín y sus relieves. Lleguemos en torno al año de 1200 d.C. a otro centro de los más importantes en la historia de Mesoamérica: Chichén-Itzá. Centro urbano maya-tolteca por excelencia.

Estamos otra vez en la cancha de un juego de pelota. A diferencia del de los relieves de El Tajín, cuya edificación constituyó más bien un adosamiento a algo que ya existía, este juego de pelota de Chichén-Itzá fue construido "ex-profeso" de principio a fin y en el lugar más conspicuo del área más importante de este centro maya-tolteca. Es el juego de pelota más grande de todos los hasta ahora descubiertos en Mesoamérica, la longitud de su cancha es de unos 100 metros. En los taludes que tiene la banqueta que está en la base de los muros que limitan lateralmente la cancha, se aprecian, como en El Tajín, unos relieves.

● A pesar de la distancia que hay en el tiempo —y en la geografía— entre la construcción de uno y de otro, unos 350 años, la similitud de los relieves en uno y en otro es extraordinaria: en ambos casos (El Tajín por 850 d.C. en el *epiclásico* y en Chichén-Itzá por 1200 d.C. en el *post-clásico*) el tema es: la decapitación de un jugador de pelota por otro colega.

El asunto tratado es idéntico, las diferencias que muestran lo son solamente "en grado". En Chichén-Itzá todo es mucho más explícito. En El Tajín: un jugador está "a punto" de ser decapitado. En Chichén la inmolación ya se ha llevado a cabo: un jugador sostiene en su mano derecha al gran cuchillo empleado para el sacrificio y en la izquierda la sangrante cabeza del jugador decapitado. Este situado frente a su victimario, está hincado con una rodilla en el suelo. De su cuello surgen como en la lápida de El Tajín, en lugar de sangre, siete serpientes. Para hacer todo más explícito una de las serpientes está transformada en planta. Además y para que no haya lugar a duda: entre los dos jugadores está la pelota —estilizada en forma de disco— decorada con una calavera en bajo relieve.

● Terminada esta última descripción comparativa, hecha de la manera más breve, sencilla y objetiva que me ha sido posible, la he

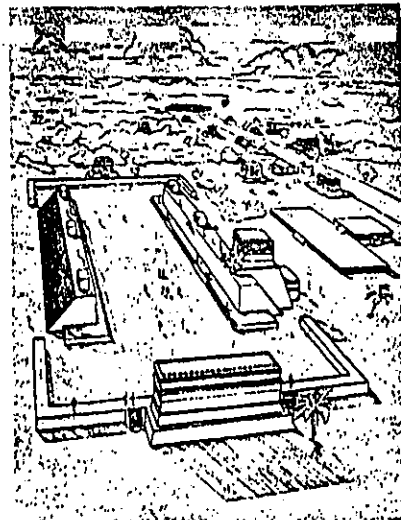


Figura 3

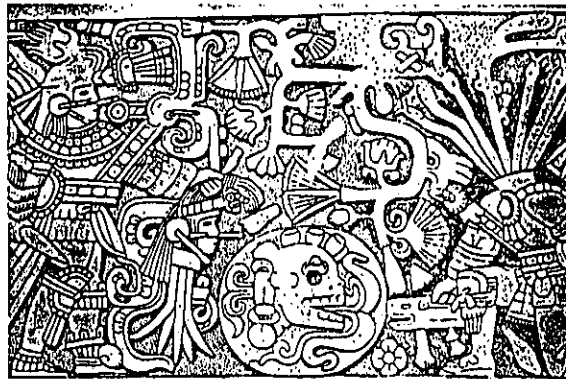


Figura 4

vuelto a leer sin pensar ni en quienes hicieron los relieves, ni en las ideas que ellos pudieran tener al hacerlas. Solamente consideré escuetamente los términos que utilicé para hacerla y el resultado descriptivo obtenido. Con todo y la preparación de antropólogo, a pesar de que estoy saturado de intenciones que tratan de hacerme comprender el mundo de ideas de los antiguos mesoamericanos, no pude evitar que la descripción hecha me produjera ecos de algo desagradable y ya no por otra cosa que por lo sangriento.

• Todo lo cual no es otra cosa que la reacción derivada de una descripción hecha por quien pertenece a un mundo de ideas diferente. Mundo cuyo vocabulario no puede producir otros "ecos" que no sean desagradables porque no tiene, por que en él no existen palabras o términos, por medio de los cuales se elimine la idea que, al describir un sacrificio humano, esto no resulte desagradable. Esto es parte del "etnos" de la cultura occidental.

• Considérese que si esto le sucede a un antropólogo —y para mayor abundamiento, mexicano; esto, es, un mestizo bio-cultural indo-español del último cuarto del siglo XX— ¿Qué esperar de los europeos en general y, muy en particular, de los españoles del siglo XVI?

• He hecho la observación anterior porque en seguida voy a tratar de transmitir, de comunicar, de hacer ver —con el mismo vocabulario occidental— cómo tales ideas "desagradables" relacionadas con los sacrificios humanos no pueden haber existido entre las culturas mesoamericanas, especialmente durante la época post-clásica.

— La muerte "llena de vida"

EN el relieve de la estilizada pelota que se encuentra en la parte más importante de toda la cancha —como lo es el eje transversal que la divide en dos— se muestra una calavera. Esta ha sido, y no sólo para el mundo occidental, el símbolo por excelencia de la muerte, de lo que ya no tiene vida. La representada en el juego de pelota de Chichén-Itzá por el contrario es una muerte "llena de vida". De su descarnada boca surgen adornadas volutas, esto es, está cantando recitando poemas; ostenta además una alegre y vivaz decoración de flores y cascabeles en parietal y cabeza. Todo esto estuvo, además, pintado de alegres colores los que aumentaron la sensación de palpitante vida.

Lo anterior constituye una manifestación plástica por medio de la cual el maya-tolteca logra expresar visual y estéticamente que la muerte —representada por su símbolo más común... y macabro:

la calavera— no es algo desagradable ni inerte o muerto, puesto que además de estar alegre y bellamente adornada, ella canta, recita o declama.

Pero hay algo mucho más trascendente detrás de la idea de que la muerte no sea desagradable porque es alegre y canta. Esto quedó expresado en otros hechos que la arqueología ha establecido.

La cancha del juego de pelota de Chichén-Itzá está orientada de tal manera que los dos días del año cuando el sol pasa por el cenit (cuando al alcanzar su mayor altura no proyecta sombra) la ruta que sigue en el cielo hace que cruce exactamente por la mitad la cancha; esto es, sigue la línea indicada por los dos anillos marcadores que tiene empotrados, uno en el muro este y el otro en el del Oeste, al pie de los cuales está representada la pelota adornada con una calavera "llena de vida".

Lo anterior tiene el siguiente significado: la pelota que en el curso del juego va alternadamente de un lado de la cancha —situado al norte— al otro —situado al sur—, representa y simboliza al sol y a su movimiento anual aparente —de trópico a trópico—. Esto indica que el juego de pelota en Chichén-Itzá estaba dedicado a rendirle culto al sol. Ahora bien, la relación sol-agricultura y la que él tiene ininterumpidamente, día tras día, con todo ser viviente, hombre, animal y planta, lo han hecho desde siempre el símbolo de vida por excelencia. En consecuencia: la pelota representada en el relieve situado abajo del anillo marcador, es el sol; la calavera, llena de vida, esculpida en la pelota o sea en la imagen del sol, hace ver, plásticamente, la íntima relación que los mesoamericanos consideraban existía entre la vida y la muerte.

La relación: "muerte-sangre-maíz-vida" es tan íntima como una intensa y profunda simbiosis: efectiva y sentida maternidad y espiritualmente. La vida vive de la muerte y ésta, a su vez, de la vida; sin una no existe la otra. Quien muere para dar vida no lo hace sólo con la idea de poder gozar individualmente, en algún paraíso en compañía de los dioses; el estímulo mayor que lo lleva a la entrega total y la siente al máximo, es cuando considera que al ofrendar su sangre, su vida, para que la Madre Tierra genere el grano-vida del hombre, de hecho, la propia vida del jugador decapitado se proyectará en todos y cada uno de los seres humanos —sus hermanos— que comen el grano-vida, el maíz, así generado.

En otra ocasión (Margain, C. R.; 1982: 12) manifesté a este respecto: "Con un modo de ver las cosas así (derivado todo ello de un espíritu comunal y hondo sentir religioso) es de pensar que, por ejemplo, los jugadores de pelota que se ven decapitados en los relieves esculpidos en algunas canchales de ese juego (en Chi.

chén-Itzá y El Tajín, por ejemplo), hayan sido justamente los que *ganaron* el juego. Como *merecido premio* a su victoria recibían el honor máximo: *morir para que los dioses y los hombres vivieran*.

● "Una filosofía de la vida así, no la acepta una mentalidad del mundo occidental. Conscientemente puede, si acaso, comprender su lógica, pero su subconsciente siempre la rechazará. ¿Cuántos mártires del cristianismo, sinceramente deseosos de morir por su fe, hubieran querido morir para que el resto del mundo, los infieles incluidos, pudieran seguir con vida, sin preocuparse porque fueran o no cristianos? ¿No hay un trasfondo egocéntrico en el deseo de morir por la fe de cristo? yo muero por querer convertir al cristiano, por querer salvar un alma no creyente... en premio a mi sacrificio voy a gozar de la gracia divina. Yo me sacrifico pero gracias a ello Yo gozo de la gracia de Dios.

● "Yo jugador de pelota, que sabe que el dios Sol es fuente primordial de vida, que el maíz y sus deidades son asimismo inmediata fuente de vida para el hombre; al igual que la madre-diosa Tierra hace que las semillas como el maíz germinen en su seno; yo jugador de pelota voy a jugar y espero ganar. Si así resulta, entonces será decapitado y mi sangre fecundará a la tierra; ésta recibirá la semilla del maíz y, con la ayuda del sol y otras deidades como la lluvia, el maíz germinará, crecerá y permitirá que la gente viva. Yo muero para que la gente viva ¡qué gloria más grande!"

Para el observador actual la expresión más dramática, por sangrienta y realista, de esta creencia nos la da el relieve que muestra la figura del jugador decapitado frente a su victimario que sostiene un gran cuchillo así como la cabeza ya degollada. Enfatiza el dramatismo la presencia de la calavera también en relieve hecha sobre un disco del que escurren dos grandes gotas que, de acuerdo con la escena, deben ser de sangre. Todo ello impregnado de elementos "mágicos" (como hoy se suele designar a todos aquellos detalles o características poco o nada comprensibles para una mentalidad occidental). En este caso lo "mágico" estriba en que en lugar de sangre hay serpientes y floridos ramajes exuberantes en extremo.

● El motivo antes descrito, para nuestros actuales ojos de indudable dramatismo a pesar de sus "toques mágicos", constituye la parte central y por tanto más importante del relieve-mural. Sin embargo, la extensión de éste es tan amplia —sobrepasa los 10 metros de largo por unos dos de alto— que *este motivo central no destaca, por lo que hace a sus proporciones, de todos los demás motivos o elementos que conforman el mural*. En total hay 14 personajes, 14 jugadores, 7 por bando, *todos a la misma escala* y el motivo central sólo involucra a 2 jugadores y a una pelota.

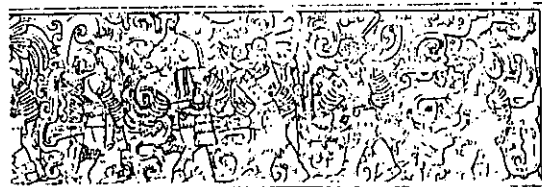


Figura 5

Uno de los frisos en la banqueta del Juego de Pelota (el dibujo aparece dividido en tres partes). Al centro la pelma con un signo de la Muerte, a la cual se dirigen siete jugadores lujosamente ataviados con el traje típico del juego; el jugador que encabeza el grupo de la derecha, aparece arrodillado y sin cabeza, de su cucllo sale la sangre convertida en seis serpientes y una gata con hojas y flores; el que está al frente del otro grupo lleva en la mano derecha un cuchillo y en la izquierda la cabeza del decapitado.—(Dibujo de Miguel Ángel Fernández).

(Para quien escribe estas líneas lo en verdad dramático y triste es el observar los estropeados relieves murales —ya que no es sólo uno sino seis— en el estado que hoy se encuentran. Incompletos y maltratados en muchas partes, manchados a la manera de "camouflage", por la presencia de la minúscula flora de hongos y algas de variadas tonalidades, generadas por la marcada humedad alterada con fuerte insolación, propias de la región tropical en donde se encuentran. Todo esto soportado durante centurias desde el abandono del sitio, así como —y con mayor intensidad— desde que fueron objeto de exploración y restauración hace ya medio centenar de años.)

Por lo demás —y este es un hecho fácil de verificar— simplemente con ver el dibujo completo de todo el relieve (hecho hace ya casi medio siglo por el capacitado artista y arqueólogo Miguel Ángel Fernández), inclusive carente del rico y vibrante colorido que originalmente tuvo (véase: Marquina, I.; 1964: 858). Todo el conjunto del extenso relieve, de armoniosa y equilibrada composición con una pródiga elaboración tanto de los 14 personajes como de los innumerables a la vez que complicados motivos —"mágicos"— que los saturan en sus personas y en su entorno todo este conjunto no le produce a uno —mentalidad occidental de fines del siglo XX— una sensación de algo macabro o desagradable, a lo más de algo exótico y demasiado exuberante.

Los muy numerosos motivos que tiene el relieve, colocados en la indumentaria y parafernalia que portan todas y cada una de las 14 figuras, así como los muy elaborados colocados en torno a ellas, tuvieron, sin excepción, significados propios, adecuados y comprensibles para las mentalidades y mundo de ideas de los mesoamericanos de ese entonces, siglo XIII. Hoy en día muchos de ellos son parcial o totalmente conocidos —pero desde luego "no sentidos" en su trascendencia por todos los arqueólogos—.

Veamos ahora el detalle, concentremos la atención en el punto central de todo el relieve: en el área que visualmente atrae más la atención del observador. Destacan especialmente todos los elementos que surgen del cuello del jugador inmolado. Estos lo conforman seis figuras de serpientes realísticamente representadas. Hay una séptima convertida en una planta que con prodigalidad tropical cubre todo la parte superior de este motivo central. En la parte inferior hay un cráneo humano "mágicamente" lleno de vida. Los tres elementos más importantes —por el simbolismo que incluyen—: el jugador decapitado, la sangre "mágica" que brota de su cuello y la pelota con el cráneo "mágicamente" lleno de vida. Todos ellos son los que visualmente atraen más la atención dentro de todo el

amplio conjunto del relieve-mural. Y esto sin, que la proporción del personaje central sea mayor que la de los otros 13.

① En suma y sin entrar en las posibles interpretaciones de todo lo que muestra esta parte del relieve, es un hecho que el o los artistas que lo concibieron, compusieron y ejecutaron, lograron centrar la atención de todo observador del conjunto, en los elementos y motivos antes descritos.

② Expuesto lo anterior ¿podemos considerar que los maya-toltecas de Chichén-Itzá eliminaron los aspectos macabros implícitos en la decapitación de un ser humano?

— Lo macabro para nosotros

LA posible respuesta que una mentalidad occidental daría a la anterior pregunta, podría ser: "Bueno, desde el punto de vista estético quizá lograron en el relieve-mural *aminorar* la visión del, por lo demás, indudablemente macabro espectáculo".

③ ¿Por qué no nos es posible el dejar de considerar "espectáculo macabro" la decapitación de un ser humano? Simple y sencillamente porque en el mundo occidental *la decapitación ha constituido siempre una forma de castigo.*

En nuestra computadora mental la palabra, y, no digamos el hecho, de "decapitar" nos trae "a la pantalla" de nuestro subconsciente, "la memoria", digamos, de la Edad Media. Con verdugos encapuchados provistos de hachas —y todo el sangriento espectáculo *morbosamente* presenciado por numeroso público. Para éste la "ejecución" era un castigo por "X" faltas. Posteriormente con tecnología más avanzada, desaparece el hacha y el verdugo encapuchado, se inventa la guillotina, rápida, eficiente. Lo que permanece es el público, la morbosidad y el que la decapitación es un castigo.

Sin analizar —como es posible hacerlo— más profundamente lo relacionado con ésta u otra forma de "sacrificio humano", creo que no hay que insistir en el por qué *inevitablemente* tenemos que considerar la decapitación como algo relacionado con faltas, culpas, "pecados" o como queramos llamarlas. Y esto, por consecuencia *no puede tener otro carácter que el de algo macabro.* Inclusive en el caso cuando se trate de individuos que auténticamente son "almas puras" como los "mártires del cristianismo" castigados por mantener su fe, por gente pagana, "infiel".

Dejemos ahora la decapitación y la cancha del juego de pelota de Chichén-Itzá y trasladémonos a su exterior por su fachada lateral situada al Este. A un par de docenas de metros se encuentra

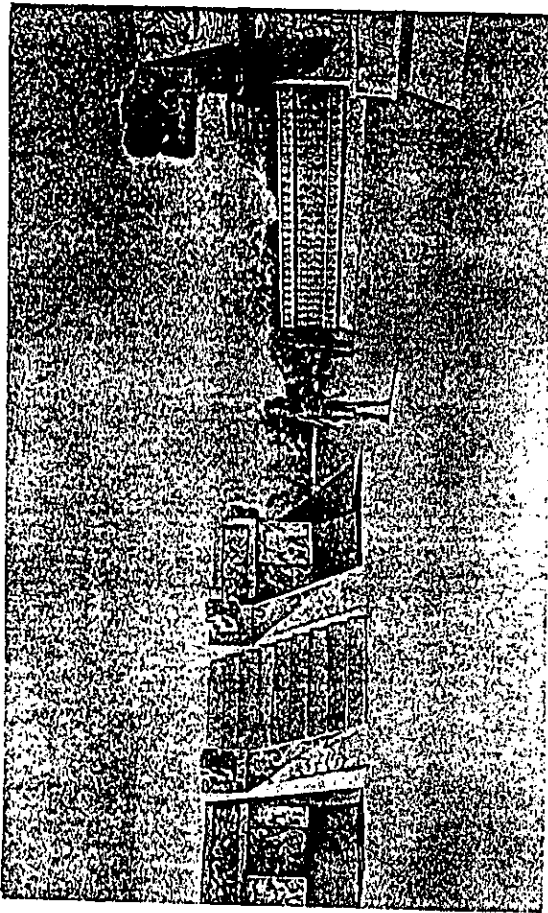


Figura 6

una estructura hoy nada llamativa. Es una plataforma de menos de dos metros de altura pero bastante más larga, 60 metros y con unos 12 de ancho. Lleva hoy el mismo nombre que se le diera antaño: Tzompalli, "la bandera de calaveras". Hoy en día éstas sólo se ven en bajo relieve en cada uno de los cuatro costados de la plataforma.

Originalmente sobre esta base estaban colocados postes de madera verticales con travesaños horizontales. Encajados en toda esta empalizada se colocaban cráneos humanos, por las proporciones de la plataforma y según la altura que tuvieran los postes, el número de calaveras ahí colocadas bien pudo alcanzar varios millares.

Esta estructura con tan —para nosotros— espeluznante espectáculo, fue construida no lejos del juego de pelota y dentro de la gran plaza, amplio espacio abierto que rodeaba al edificio más importante de todo Chichén: el hoy llamado "Castillo", que fuera en su tiempo el templo-pirámide de Quetzalcóatl.

En el enorme espacio libre que rodeaba a este templo podían —y pueden— fácilmente congregarse más de 15,000 personas. Además del impresionante Tzompalli en esa gran plaza sólo se edificaron dos basamentos cuadrangulares de unos 4 metros de alto por 8 y 10 de lado; con 4 escaleras cada uno. Ni arquitectónica ni urbanísticamente le restaban importancia al templo-pirámide de Quetzalcóatl; fueron construidos dentro de la plaza misma porque las ceremonias o actividades que en ellos se efectuaran, deberían ser vistas por un considerable público. En su parte alta, sin construcción alguna, se deben haber celebrado ceremonias de sacrificios. En una de ellas, destinada a guerreros como lo indica la decoración que tiene en sus costados, muy posiblemente se efectuaba lo que hoy se suele llamar "sacrificio gladiatorio". En la otra, dedicada al planeta que nosotros llamamos Venus y ellos "el gemelo precioso", quizá los conocidos como "de flechamiento".

Por las características antes expuestas se puede concluir:

- ⊙ a) La enorme plaza en torno a la edificación más importante del sitio, el templo-pirámide de Quetzalcóatl, estaba destinada a congregar muchos miles de personas para que presenciaran ceremonias o actos que se llevaran a cabo ya en el templo principal, ya en la plataforma de Venus, ya en la de los guerreros.
- ⊙ b) Todos los millares y millares de personas que acudían, siempre tendrían a la vista la llamativa e impresionante exhibición de los miles de cráneos humanos que ostentaba el Tzompalli.
- ⊙ c) Aun cuando no hubiera celebración alguna en los sitios antes mencionados, la plaza era una área de constante afluencia de personas. Ya fueran visitantes que asistieran a ceremonias en alguno

de los demás conjuntos destinados al culto de otras deidades o acudieran al mercado y/o tianguis (mercado temporal) situados en el extremo opuesto, al Este, del que ocupara la gran cancha del juego de pelota.

● Por las razones expuestas el impresionante *Tzompanitli* estaba permanentemente a la vista de todo visitante. Esto implica necesariamente que entre los que llegaban debió haber habido intermitentemente, quizá con programada regularidad, la presencia de niños acompañados ya por su padre, ya por su madre o por ambos.

● ¿Que explicación recibía —preguntara o no— cuanto niño estuviera frente al imponente espectáculo proporcionado por el *Tzompanitli*? Haya sido la madre a sus hijas o el padre a sus hijos o todos reunidos, es indudable que la explicación que se les ofreciera, sería algo parecido a: "Todos y cada uno de esos cráneos pertenecen a personas gracias a las cuales, no sólo los todo poderosos dioses sino también nosotros los humanos podemos vivir. Entre ellos hay los de numerosos y magníficos jugadores de pelota que como premio a la proeza de haber ganado en el juego fueron decapitados para que su sangre Y seguiría toda la animada y vehemente explicación referente a todos los valores físicos, espirituales, humanos y comunales que caracterizaban a los jugadores de pelota.

● También habría referencias, en los mismos tonos de admiración y respeto, para los valientes y denodados guerreros que habían sucumbido en el "sacrificio gladiatorio". Lo relacionado con los dedicados a Venus "el gemelo precioso", (porque en ocasiones es "estrella de la mañana" y en otras "estrella de la tarde") también recibirían sus admiradas y profundamente sentidas explicaciones.

● El resultado de todo lo anterior quedaría sintetizado con decir que todos los niños y niñas que escucharan esas explicaciones plenas de fervor —término muy adecuado tratándose del sol— e intensa devoción hacia sus dioses, al estar frente al —para nosotros espeluznante— *Tzompanitli*, los consideraban el altar dedicado a recordar y honrar a los mejores individuos que podían existir en el mundo, por ser poseedores de las más nobles y sublimes cualidades.

● Esto, a su vez, llevaría a las mentes infantiles a desear, como aspiración máxima de su vida, a llegar a ser como alguno de los millares de héroes cuyos cráneos blanqueaba y hacía brillar cada día más el dios Sol, símbolo de vida por excelencia.

● No creo que sea una exageración el considerar que los adolescentes mesoamericanos —especialmente en la época post-clásica— al estar frente al *Tzompanitli* llegaron a sentir y posesionarse hasta llegar a un profundo éxtasis ("suspensión del ejercicio de los sen-

tidos, elevación del espíritu, estado del alma dominada por intenso y grato sentimiento de admiración").

● Expuesto lo anterior ¿Quién podría en Mesoamérica en forma alguna y a pesar de lo materialmente sangriento que es una decapitación, el considerar algo desagradable, y, por consecuencia macabro, no digamos al pensar sino al presenciar una inmolación así?

Con mi equipaje de cultura occidental —pero como mexicano, mestizo bio-cultural indo-español— he tratado de adentrarme en el mundo de ideas mesoamericanas. ¿Es posible ahora comprender el abismo mental que en varios aspectos existió —y aun existe— cuando osados y aguerridos hombres del Renacimiento, los conquistadores españoles, palidieron al ver el *Tzompanitli* en Tenochtitlan, mientras que niños y adolescentes tenochcas "elevaban su espíritu con un intenso y grato sentimiento de admiración y respeto" —vaya diferencia en "la carga espiritual" — ante el mismo espectáculo?

Al tratar de adentrarme en ese mundo de ideas indígena me han guiado las siguientes consideraciones. Por una parte el hecho de que los mexicanos tenemos —y si no por otra cosa por nuestra educación— conciencia y conocimiento, más o menos definido, de los elementos procedentes de nuestra raíz biológica y cultural de origen español. Por otra, carecemos realmente del conocimiento del mundo de ideas de nuestra raíz indígena. La que, a pesar de ello, vive y palpita en la realidad del México de hoy como lo muestran varias características de nuestra idiosincrasia y lo he puntualizado en otras ocasiones en escritos publicados —paradójicamente— en España (Márgain, C. R.; 1966).

Para terminar el tema de este escrito hace falta responder a varias preguntas que, implícitamente, surgieron casi al comenzar el texto. Por ejemplo: a) ¿Por qué los sacrificios humanos no parecen haber sido un generalizado espectáculo público durante la época clásica (100 a.C./100 d.C. a 900/1,000 d.C.)? ¿Por qué se generalizaron en la época post-clásica (900/1,000 d.C. a 1521) y alcanzaron un dramático incremento en la época del inicio del desarrollo azteca, sólo unos 50 años antes de la llegada de los españoles?

b) ¿Por qué fue el epiclástico (650/750 d.C. a 900/1,000 d.C.) un periodo tan trascendente para Mesoamérica?

c) ¿Cómo, cuándo y por qué se inició la costumbre de celebrar el "día de muertos" en la forma que hoy se hace en México?

La respuesta a estas preguntas no tiene solamente un interés académico, ella nos permitirá comprender el por qué de toda una serie de rasgos que caracterizan la idiosincrasia del mexicano de hoy.

El viejo y sabio apotegma griego de "conócete a ti mismo" tiene hoy en día una validez especialmente importante para países como el nuestro. *Una de las pocas, posibles y efectivas defensas a las que pueden recurrir los pueblos, esfemísticamente llamados "en vías de desarrollo" —y que son los que constituyen la mayoría en el mundo—, es la de tener conciencia de su propia realidad humana y socio-cultural; esto es, la de las características de su propia identidad.*

A los mexicanos nos hace falta profundizar el conocimiento de las fuertes raíces de origen indígena que —a querer o no— nos conforman, como espero demostrarlo en este escrito cuya primera parte aquí termina.

OBRAS CITADAS*

- Díaz del Castillo, Bernal
1975 *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*. Colección Austral, No. 1274. Espasa Calpe. Madrid.
- Marquín, Carlos R.
1966 En torno a la "Malinche". *Revista Cuadernos Hispanoamericanos* No. 204. Diciembre. Madrid.
- 1982 Sobre Sistemas Calendáricos Mesoamericanos. *Thesis, Nueva Revista de Filología y Letras*. Universidad Nacional Autónoma de México. México.
- Marquina, Ignacio
1964 *Arquitectura Prehispánica*. Instituto Nacional de Antropología e Historia. Secretaría de Educación Pública. México.
- Sahagún, Bernardino de
1975 *Historia General de las Cosas de la Nueva España*. Editorial Porrúa. México.

CUADERNOS AMERICANOS

AÑO XLIII

VOL. CCLVII

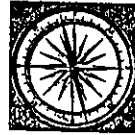
6

NOVIEMBRE-DICIEMBRE
1984

MÉXICO, D. F. NOVIEMBRE DE 1984.

APÉNDICE
Sebastián Salazar Bondy

Lima
la horrible



Letras Latinoamericanas / 3

Ediciones Era, S. A. / México

APÉNDICE
Nº 5

Al resto del país se transmite, por modo del imperio metropolitano, el ensueño nobiliario (cuyos títulos avala la alta banca), y en cada ciudad, pueblo o villorrio la pantomima se consume como un ensayo previo al estreno en la capital.

Como las Grandes Familias hemos, pues, topado. Imposible no advertir que son ellas las que han difundido, con total ignorancia de la precedencia del buen Manrique, la patraña de que cualquier tiempo pasado fue mejor, añadiendo a este relativamente prestigiado infundio el ápice de que de todos los tiempos pasados el del mando paternalista, el rango por la prosapia y la dependencia del extranjero fue más feliz que ningún otro. Dichas Grandes Familias no desconocen que social y económicamente aquella edad ya no es más, pues incrementan su opulencia y prosperan de acuerdo a la objetividad del presente. Temerosas, sin embargo, como han vivido siempre, de cualquier brote de descontento y violencia, han hecho circular, gracias al escaso o nulo saber que sus instituciones pedagógicas han procurado a las mayorías, la metáfora idílica de la colonia y su influjo psicológico y moral. Sus pintados cuadros de pintura cuzqueña, sus casas de estilo neocolonial de barroco mobiliario, sus emparentamientos endogámicos —sólo accidentalmente interrumpidos por una transfusión de sangre inmigrante—, sus legítimos o falsos escudos, sus pruritos de señorío bien servido, su hispanismo meramente tauromáquico y flamenco, su eminencia, en suma, chapada de memorias genealógicas, concretan en sus refinadas formas la mixtificación que con fines de lucro han definido como signo de un destino irrenunciable.

Porque no se trata de un amor desinteresado por la

historia, ni de una falta de perspectiva hacia el progreso del hombre, ni de una loca borrachera de anacronismo, nada de eso; sino del mantenimiento, al socaire de esta especie de fetichismo funerario, del sistema en que pertenecen al señor la hacienda y la vida de quien la trabaja. Todo resulta, a la postre, una burda trapacería enmascarada de tradición, literatura y nostalgia, que son falsa tradición, mala literatura y extraviada nostalgia. Mas el cuento de la Arcadia Colonial ha tenido éxito —hay que reconocerlo—, e inclusive aquellos que nos hemos liberado, si no de estar cautivos en su red, a lo menos de practicar su adoración, hallamos difícil emanciparnos totalmente del embeleso de esos entes de ficción —virreyes, purpurados, oidores, tapadas, santurrones— estratégicamente colocados en un recoveco de los barrios viejos, en la pegadiza veleidad de una canción de moda, en un refraneco lugar común, en un ademán de urbanidad habitual. . .

La extraviada nostalgia se precipitó, para hacerse popular y nacional, como lo veremos en seguida, en lo que se llama criollismo. Ninguna irrealidad y ningún preterismo, por ende, mayores y más nocivos que este no se sabe si estilo, costumbre, manía o deformidad que repercute desde el vago término de criollo para justificar la continuidad del timo de la Arcadia Colonial. Arcadia perdida, sí, pero que, según la receta, puede ser rescatada y revivida por la invocación soñolienta y paródica.

2092

II. EL CRIOLLISMO COMO FALSIFICACION

● La palabra *criollo* designa muchas cosas. La peripecia del vocablo ha sido larga: originalmente fue el apelativo otorgado a los hijos de los esclavos africanos nacidos en América (Inca Garcilaso de la Vega); durante los años de la emancipación tuvo una acepción subversiva —se llamaba así a los descendientes de españoles que alentaban sentimientos de nacionalidad—; en ciertas circunstancias equivale a *mestizo de acá* (Martín Adán). ● Su significado actual es, sin embargo, limeño —o, por extensión, costeño— de cualquier cuna, que vive, piensa y actúa de acuerdo a un conjunto dado de tradiciones y costumbres nacionales, pero, a condición, como lo sostiene François Bourricaud, de que no sean indígenas. Criollo resulta así sinónimo de costumbrista.

Tenemos más costumbrismo que costumbres, tanto que sobra el papel apologético en alabanza de curiosidades folklóricas amenazadas o desaparecidas. Nuestro costumbrismo además es totalitario. Abarca cocina, música, arquitectura, danza, deporte, farmacopea, urbanismo, lenguaje, poesía y religiosidad. Y asimila, por el culto y la práctica, tanto al limeño viejo cuanto al recién venido. "Ese gringo (o ese chino, o ese italiano) es muy criollo", suele decretarse para dar a entender que el inmigrante adopta las principales costumbres tradicionales, las viandas o la música. De tal modo que la literatura, la Navidad o la política, *verbigratia*, se vuelven locales o se colorean de localismo si las califica

el adjetivo de criollas. El criollismo vendría a ser, pues, el nacionalismo limeño, o sea, un sucedáneo del verdadero nacionalismo, ya que para él el Perú es Lima y Lima el Jirón de la Unión (Abraham Valdelomar).

Todo lo anterior carecería de importancia si el criollismo no contrabandeara la fantasía de la Arcadia Colonial. No en vano se ha escrito por pluma criolla —que las hay, por supuesto— que el criollismo ha brotado cual flor celestial de los tiempos coloniales (Eudocio Carrera y Vergara). Claro que no resulta fácil demostrar que en las tabernas o huertas de la Lima del setecientos se comían *anticuchos*, se bailaban *polkias* y se gritaban, para alentar la fiesta, frases como "¡Dale con el pie!" y "¡Voy a clla!" —reputadas la quintaesencia de la alegría jaranista—, ni que en los besamanos aúlicos los convidados fueran agasajados con *pisco* o *chicha*. Si el mito supone tales cosas es porque el método de sus difusores es mezclarlo todo en un amasijo turbio o informe. Criolla, de tal modo, fue la usanza femenina de la estrecha saya y el manto terciado de la *tapada*, y la varia licencia a la que el atuendo daba pábulo, y criolla también es denominada la santidad de Rosa de Lima con sus duros cilicios y sus visiones, en nada parecida a los lances de terciaria de las encubiertas damas coloniales. ● Son criollas asimismo la fiesta prostibularia y la procesión del Señor de los Milagros, aquella con su loco frenesí y ésta con su contricción, y lo es también una modalidad del hampa, la que practicaron en un torneo sangriento dos famosos delincuentes, "Tirifilo" y "Carita". Muchas son las contrapuestas realidades históricas y actuales que están consideradas como formas supinas del criollismo, mas los expertos no atinan a precisar —ni se

III. EL CANDADO DE LAS GRANDES FAMILIAS

—En México—dijo— el indio ha triunfado sobre el español. Entre nosotros la lucha continúa, y, por el momento, son todavía las viejas familias españolas las que gobiernan el Perú. Pero como técnicamente tenemos sufragio universal, es demasiado fácil para los demagogos agitar a los indios.

ANDRÉ MAUROIS
(Les Rosés de Septiembre)

El paso de una civilización del bejuco a otra del candado es para Germán Arciniegas una de las características del cambio habido en América con el advenimiento de los conquistadores españoles. Así elude el escritor colombiano la directa mención de la llegada a nuestro continente de la idea de la propiedad y del propietario.

- La guarda cuidadosa del dinero, la hacienda y la honra desterró la confianza comunitaria que prevalecía en la sociedad primitiva por virtud de principios, si bien no escritos, grabados en la tácita ética de estos pueblos.
- Sin recaer en la imagen romántica del *bon sauvage* corrompido por los europeos, puede decirse que la casta que fundan los dominadores aísla a hombres de hombres —y consecuentemente a familias de familias— y los enfrenta entre sí aun en la existencia plural que la ciudad supone.
- Es, sin duda, el sentimiento egoísta de la propiedad privada el que determina el recíproco recelo, y es esa misma fuerza, que se torna solidaria sólo contra el enemigo de raza o clase, la que perdura entre nosotros casi

invariable. Es en Lima, donde se arraciman, terminada la guerra de exterminación que fue la llamada *gesta conquistadora*, primero la soldadesca y luego las sucesivas olas inmigratorias de autoridades, adoctrinadores, colonos y letrados, donde la soledad familiar, espejo de la soledad individual, se hizo más áspera y se mantuvo prevenida siempre contra la extralimitación del vecino. Sin embargo, la práctica endogámica, nobiliaria y en el fondo racista (son dudosos, y en todo caso, si los hubo, fueron excepcionales, los adulterios entre blancas y esclavos negros a que hizo mordaz referencia González Prada) fue haciendo de los colonos, a través de la vía matrimonial, una nata o emulsión de repetido emparentamiento. Antes del medio siglo de surgida la ciudad ya existía la aristocracia limeña (*Eran mercachifles que después de haber cargado con las maldades... se enriquecían y ponían tienda: después compraban pomposos títulos... Courtes de la Blanchardière*), el bien demarcado mosaico de las Grandes Familias que con mudanzas y ampliaciones accidentales hasta el día perdura. Fueron la nobleza o la hidalguía, la fortuna, y, en tercer lugar, la notoriedad por las armas o la función, los títulos que la oligarquía colonial exigió de los aspirantes a incorporarse a su capilla. Con el correr del tiempo y en beneficio de su indispensable aunque muy medida apertura, la primera formalidad quedó eliminada del cartabón y la última reemplazada por una equivalente de participación en el poder político.

Si la multitud callejera fue en Lima, hasta el siglo XVII, sobre todo de dos clases: *multitud religiosa y multitud aúlica* (Jorge Basadre), ello se debió fundamentalmente a que aquel grupo dominante —y asimismo gobernante, porque mientras hubo virrey éste fue,

Alan García Propone Cambiar la Sede de la Capital Peruana

LIMA, 16 de septiembre (AP, EFE, UPI y DPA)— El Presidente Alan García Pérez, planteó la posibilidad de cambiar la sede de la capital del país a una zona de la cordillera central, que podría ser el valle del río Mantaro, en el departamento de Junín, unos 340 kilómetros al este de la capital.

García hizo la proposición "como un tema de reflexión" durante el discurso que pronunció ayer en la inauguración de un certamen de regionalización, donde se establecerán las ventajas de una descentralización en favor de las provincias.

El mandatario dijo que Lima, ciudad donde viven unos 6 de los casi 20 millones de habitantes del país, crece al doble del promedio nacional y que su dimensión cada vez mayor "le da más fuerza de atracción, convirtiéndola en protagonista del centralismo nacional".

"Yo he dicho que la capital debe sintetizar y simbolizar lo que es un país y por consiguiente he planteado, como un tema de reflexión, la posibilidad de que traslademos la capital de Perú, que en mi concepto es una capital artificial", señaló.

Asimismo, García justificó la propuesta aduciendo que "la sierra es la columna vertebral de Perú. La sierra es el eje histórico de Perú, culturalmente también, y todos venimos descolgándonos de los Andes hacia Lima, para vivir en una gran pobreza y una gran irracionalidad. Lima no tiene mucho futuro, ni siquiera en cantidad de agua por cada habitante".

El Mandatario recordó que algunos políticos opinaron con anterioridad que la capital debe ser Cuzco, ciudad principal del imperio de los incas, pero desestimó la idea señalando que eso fue en "el viejo Perú que se prolongaba a través de Bolivia hasta Argentina".

Propuso entonces que, de acuerdo con la opinión de geopolíticos e investigadores, la capital podría estar situada en el valle del río Mantaro, donde existen "decenas de miles de hectáreas de tierras cultivables y un caudaloso río, de donde proviene casi toda la energía que nosotro el país".

En su discurso, García señaló asimismo que las ventajas de este valle "plantean posibilidades de situar allí una capital de decisiones políticas, una capital administrativa, que poco a poco iría reorientando la concepción que tenemos de Perú".

Ofenden Símbolos y Creencias Religiosas

Tierra Bellas Artes "Espacios Alternativos" Ante la Protesta de Miles de Católicos



EN EL INTERIOR del museo, los feligreses aguardaban a que se produjera el desmantelamiento de la muestra "Espacios Alternativos", que consideraron blasfema. (Foto de Mario Díaz Canchola)



TRES HORAS de rezos hubo en el Museo de Arte Moderno de Chapultepec, de parte de los feligreses que acudieron a protestar por la muestra, que consideraron ofensiva al lábaro patrio y a la Virgen de Guadalupe. Su solicitud fue atendida, al desmantelarse la exposición. (Foto de Mario Díaz Canchola)

6-A EXCELSIOR Domingo 24 de Enero de 1988



EL ROSTRO de Pedro Infante, en vez del de Jesucristo, en La Última Cena con sus apóstoles. También "de las menos audaces" en la muestra del Museo de Arte Moderno. (Foto Mario Díaz Canchola)



EL NIÑO JESUS, con sombrero de charro, guante de boxeador en la mano derecha y balón de fútbol. "Una de las obras de arte menos irreverentes que se exhibieron", dijeron los manifestantes. (Foto de Mario Díaz Canchola)

Por MANUEL MAGANA.

Ante una manifestación de protesta de católicos, el Instituto Nacional de Bellas Artes decidió la clausura de la muestra, "Españoles Alternativos" en el Museo de Arte Moderno de Cuapititpec donde según los manifestantes, se exhibían "supuestas obras de arte con fotografías superpuestas, que ostenden lo mismo al lábaro patrio que a la Virgen de Guadalupe". En el plantón de la multitud de creyentes que los empleados del museo calculan en unas 3,000 personas, empezó a las diez de la mañana. Feligreses con pancartas que estaban sobre Reforma, atraeron la atención de muchos paseantes que se sumaron a la protesta.

A los organizadores del plantón, les dijeron los empleados que no se encontraban el director del museo, Jorge Alberto Manrique. Aguardaron una hora y mientras, convirtieron las instalaciones interiores, el patio y la banqueta, en sitio de oración, rosario en mano.

En el lapso de las diez a las once de la mañana, los organizadores dieron a conocer a los reporteros los motivos de la incomodidad.

Mostraron fotografías a colores, correspondientes a la muestra —la cual se encontraba cerrada en algunos momentos— en donde se ve, en una de ellas, a la bandera nacional en el piso y, sobre ella, unas botas que corresponden a la figura de un "charro mexicano".

Otra gráfica, también a colores, corresponde a una imagen de la Virgen de Guadalupe con el rostro de Marilyn Monroe y los señas al descubierto, sobre una capa, con frases que los denunciantes aseguran que convierten a la Patrona de México en símbolo sexual.

Una más, de la Sagrada Familia, pero con el Niño Jesús con un balón de fútbol, en vez de rostro. Asimismo, otra correspondiente a Cristo, pero con la cara de Pedro Infante, y la de la Última Cena, con la cara de Pedro Infante cuando interpretó a uno de "Los Tres, Huastecos", y así por el estilo.

Participaron creyentes católicos pertenecientes al Comité Nacional Pro-Vida, a la Unión Nacional Sinarquista, a la Unión Nacional de Estudiantes, el Grupo Acción, el Grupo Meta, la Asociación Juvenil Naucalpanense, Jóvenes Lassillistas,

Transcurría el tiempo, y el director del Museo de Arte Moderno no llegaba. Se aprovechó el paréntesis para que el presidente del Grupo Pro-Vida, Jorge Serrano Limón, leyera la petición hecha a las autoridades, contenida en este texto:

"Señor secretario de Educación Pública, licenciado Miguel González Avelar; señor director del INBA, licenciado, Manuel de la Cruz; señor director del Museo de Arte Moderno, profesor Jorge Alberto Manrique:

APRENTA A LOS MEXICANOS

Los que firman al calce, representaciones locales de los mexicanos, pedimos se sirva a tenar retirar la exposición antipatriótica, y antirreligiosa del señor Rolando de la Rosa. Como mexicanos y como católicos, nos sentimos profundamente ofendidos ante este ataque a nuestros valores más elevados.

Ignoramos las razones que motivaron la realización y la aceptación de esta exposición. No nos interesa conocer o discutir el hecho real y tangible es que se ha utilizado la burla, el ridículo, el escarnio, la obscenidad y el sacrilegio. No se puede impunemente en aras de la libertad de expresión manchar a nuestro Lábaro Patrio, ultrajar en lo más hondo nuestras convicciones religiosas, que constituyen el patrimonio espiritual de la nación mexicana.

"No hay más afrenta para el mexicano que la que se hace a su madre y, profesor, esta exposición ofende a la Madre de Nuestra Patria. Por lo anterior, exigimos el retiro inmediato de esta exposición".

Los rezos y las alabanzas a la Virgen María se generalizaban entre los fieles que acudieron a protestar. Los organizadores aseguraron que no se retirarían hasta que la muestra fuera desmontada. Al filo de las 11:40 horas se presentó el subdirector del museo Arturo Luque, un joven que dijo tendría que someter la decisión de desmontar la muestra ante sus superiores.

Durante la breve entrevista con los reporteros, el subdirector, luego de informar sobre la mecánica que se siguió para seleccionar los trabajos exhibidos en la muestra, y de manifestar que los criterios que se siguieron son de índole artísticas y no religiosas, especificó: "Pienso que fue una instalación muy suada, que no tiene intención ofen-

El dirigente de Pro-Vida, Jorge Serrano Limón, mostró al subdirector del museo la foto donde aparece el lábaro patrio en el suelo y sobre él las botas que complementan a una figura de "charro mexicano", y le preguntó: "¿Usted qué piensa de esto?"

Y le dijo Serrano Limón: "Nuestra bandera pisoteada ¿con qué derecho ofenden a la bandera? ¿Por qué ponen a la Virgen de Guadalupe como prostituta?" Serrano Limón afirmó categórico: "Manchar a la bandera de México, como se ha hecho aquí, en el Museo de Arte Moderno, es un delito de acuerdo con nuestras leyes, señor subdirector".

"Es delito pisotear la bandera", reiteró el dirigente de Pro-Vida, que me puede responder", urgió Serrano Limón a Luque.

Este respondió: "Hay un autor. Voy a mantener la sala cerrada, y cuando se llegue a una decisión, Serrano Limón le dijo: "Queremos que se desmonte la exhibición."

En tanto, los grupos continuaban con sus rezos y sus alabanzas a la Virgen de Guadalupe, y cantos al Cristo Rey.

Luque conversó con las autoridades del Instituto Nacional de Bellas Artes. Volvió al diálogo con el interlocutor y éste le informó que el lunes se clausura la muestra.

"DESAGRAVIO" EN TEMPLOS

La respuesta fue: "Ahora queremos que se desmonte la muestra. No nos importos de aquí hasta que se nos atiendan".

Nueva consulta de Luque, con las autoridades, por la vía telefónica y entonces, al filo de las 12 horas, se informó que en este momento se desmonta la muestra".

Penetraron en la Sala III del Museo de Arte Moderno, el subdirector, 12 empleados, cinco miembros de la comisión de los feligreses que hicieron acto de presencia, los reporteros y los fotógrafos, quedó cerrada la sala y empezó el desmantelamiento.

Afuera, los trabajadores del Museo ya habían colocado el siguiente letrero:

"Los trabajadores manifestamos que somos ajenos a todo tipo de exposiciones en el museo. "Pedimos no se manche la imagen de los trabajadores ni del museo."

Mientras se desmantelaba la muestra calificada de "antipatriótica y obscena", empezó a rezar "por el alma de Rolando de la Rosa", el autor de las obras motivo de la protesta.

Entre los feligreses se encontraba un párroco, del que sólo se conoció que se trata del "misionero Juan" quien expresó comentarios en el sentido de que "una minoría no tiene derecho a ofender" a la mayoría de los mexicanos, porque el 91 por ciento somos católicos, y quien sepa historia no podrá eludir el nombre de la Iglesia en la formación de nuestra patria".

Al concluir el acto de desmantelamiento, salieron todos de la Sala III y entonces, los organizadores de la protesta dijeron que habrá "actos de desagravio en las parroquias", y que en la Basílica de Guadalupe, el 12 de febrero, habrá un acto nacional de desagravio. Se acordó rezar "por la salvación del alma de Rolando de la Rosa, en todos los templos de la capital".

"Los Católicos Demandamos Pacíficamente Nuestros Derechos"

Las Autoridades, Respetuosas de los Sentimientos de los Mexicanos: Ramírez M.

Por MANUEL MAGASA

“Ofender a la Madre de todos los mexicanos y ultrajar el Lábaro Patrio, en otros tiempos se hubiera resuelto a balazos”, afirma el sacerdote Francisco Ramírez Meza, asesor de la Comisión de Comunicaciones Sociales de la Conferencia del Episcopado Mexicano. Y destaca:

“Felizmente, la madurez de los católicos mexicanos permitió que pacíficamente demandemos respeto a nuestros derechos, como ocurrió el sábado pasado en el Museo de Arte Moderno del Bosque de Chapultepec, donde, con una muestra de un pseudo artista”, se ofendieron los sentimientos nacionales y religiosos de los mexicanos.”

“Felizmente —prosiguió Ramírez Meza, nuestras autoridades son respetuosas de los sentimientos y los derechos de los mexicanos.”

A su vez, el padre Felipe Hernández Franco, secretario ejecutivo de la mencionada comisión del Episcopado, dijo que se espera algún comunicado, alguna carta que enviará el cardenal Corripio Ahumada a la Arquidiócesis y eso ya lo daremos a conocer.”

Ambos sacerdotes fueron entrevistados en las oficinas del órgano informativo “Documentación e Información Católica” —DIC—, en el Seminario Conciliar de la Arquidiócesis.

Cuando llegó el reportero los dos clérigos estaban revisando las fotografías correspondientes a “las muestras”, catalogadas de “obscenas, blasfemas y ofensivas las cuales provocaron la respuesta de los católicos el sábado pasado.

Allí, en el escritorio de los sacerdotes, estaban las reproducciones de las gráficas correspondientes a la cara de Marilyn Monroe sobrepuesta a la imagen de la Virgen de Guadalupe; la de las botas pisando la Bandera de México en el suelo; la del Niño Jesús con un balón de fútbol en vez de cara; la de la Cena de Cristo con los Apóstoles y en vez del rostro de Cristo, el de Pedro Infante, etc., etc.

Hernández Franco vestía con sencillez, pantalón y suéter azul y el sacerdote Ramírez Meza, de riguroso traje negro. Al enterarse del tema de la entrevista, todo el personal que ahí se encontraba no perdió el hilo de la conversación.

“Dan tristeza estas exposiciones, porque primero ofenden a Dios, a la Santísima Virgen de Guadalupe a la que queremos tanto y que tan cerca está del corazón de todos los mexicanos. Se ofende el sentir popular, se ofende también el sentimiento patrio. Y en eso yo creo que ninguno estamos de acuerdo”, respondió el padre Hernández Franco a la pregunta in-

“Entonces —prosiguió—, ¿tería mi opinión que se ofendió gravemente el sentimiento popular y por eso la reacción del pueblo. Otra cosa, en el mundo del arte hay mucha desacralización: quitar el sentimiento religioso, hacer a un lado a Dios, a la Virgen, a todo lo que es religión, para demostrar también una secularización dentro del arte, tanto en el teatro como en la pintura y otras manifestaciones”.

“¿Qué opina de los temas de religión en el arte?”

“En primer lugar, yo creo que en el caso de la muestra del Museo de Chapultepec, no es ningún arte —expresó—, sino que es un mal gusto de parte de las personas que hicieron eso. Ahora, ¿quién es el culpable? pues no sólo el pseudo artista, sino el director de la galería que permitió esas cosas.”

“Entonces no hay que culpar solamente al llamado artista, sino también a quien lo permitió.”

“Suele no tratarse debidamente el tema religioso en el arte?”

Hernández Franco afirmó a esta cuestión que “da tristeza que nos olvidemos del sentimiento religioso de las personas y de los valores que tiene el pueblo mexicano. Y hacer algo que es fundamental de nuestro pueblo y que no lo van a quitar.”

“¿Imagines si nos vamos a quitar el sentimiento religioso, lo guadalupano. Eso es algo inherente a lo mexicano, a nuestra nacionalidad. Por algo somos guadalupanos todos los mexicanos.”

“Algún deseo de notoriedad?”

“Seguramente hay ese afán de sobresalir, pero sin tomar en cuenta la ofensa que se está haciendo al sentimiento popular, al sentimiento religioso, o sea, con algo me hago famoso. Posiblemente el pseudoartista esté contento porque ha de decir: “Sali en todos los periódicos, me tomó en cuenta la televisión.” Pero qué triste que se haya hecho famoso con esto, a costa del escarnio, del escándalo, de la ofensa al sentimiento popular y religioso.”

El sacerdote Francisco Ramírez Meza, con amplia experiencia en el campo de las comunicaciones expresó su opinión en seguida:

“Pues mire, me ha impresionado lo que se ha hecho notar, esa resistencia pasiva, en ese sentido de que el pueblo mostró su sentimiento religioso profundo; pero lo expresó a su modo y con un grado de madurez muy grande.”

“Trenta, cuarenta o 50 años hace, esto sería cuestión de balazos y de piedras y machetazos. Ahora, rosario en mano, himnos en la boca para rendir a su modo, un desagravio al desacato cometido contra Nuestra Señora.”

“Es una de las cosas que más me ha impresionado, digamos un sentimiento religioso maduro. Que no únicamente va a hacer violencia. Esa resistencia pasiva, contra la cual no se puede. Y de hecho lograron su objetivo, al cerrar al público las puertas del museo para que no se viera esa galería. Según, informes de personas que fueron a ver... pues si demandaron y pidieron los fieles que llegara el director o una de las autoridades...”

ADENDICE N° 7 b)

Por otra parte, se de una fuente que los empleados, que no tenían ninguna culpa, dijeron a los manifestantes: “Nosotros no tenemos ninguna culpa; no intervenimos, pero aquí trabajamos y tenemos que estar aquí”.

Cañica Ramírez Meza de actitud sumamente prudente de la de los manifestantes del sábado en el Museo de Arte Moderno. “Porque si se hubiera dado algún mantenimiento, en este periodo de elecciones, fácilmente se pudiera haber achacado esta manifestación a algún partido, pero no quiero ahora mencionar a ninguno. Sin embargo, hay anticlericales y anticlerigosos que hubieran buscado algún chivo expiatorio. Pero no, hubo madurez para que ello no ocurriera”.

Ramírez Meza aseguró que por lo “pacífico” de la manifestación se pudieron haber surgido.

“Pudo surgir un imprudente —señaló—, y ciertamente se ve poca prudencia del director del museo.”

El sacerdote Felipe Hernández rechaza toda posibilidad de provocación. Manifesta que se espera desagravio en la Basílica, pecuando.”

Interviene Ramírez Meza y dice que “el 12 de febrero o hacia el 15, día de San Felipe de Jesús, el Santo Patrono de la Juventud Mexicana”.

“Otro rumor —expresa Ramírez Meza—, que una marcha de la Basílica al Zócalo... No digo que lo heicho sea suficiente, pero ya se ha manifestado y ciertamente... nosotros como católicos no podemos menos que sumarnos y alabar a esas personas que han tenido el valor de protestar así”.

Prosigue el asesor de la Comisión de Comunicaciones Sociales de la Conferencia del Episcopado Mexicano:

“Y pasando a otro nivel, se “puso” despiegado a Arévalo Cardoqui. ¿Cómo permite usted que nuestra Bandera esté pisoteada, conculcada? Me parece que debemos acatar los reglamentos para ejecutar el Himno Nacional. Los colores tam-

30-A EXCURSION Martes 26 de Enero de 1988



SACERDOTE Felipe Hernández Franco, durante la entrevista sobre la muestra "Espacios Alternativos", en el Museo de Arte Moderno, donde se exhibían muestras que se consideraron ofensivas a los sentimientos del pueblo mexicano. (Foto de Claudio Olivares)

bién se deben respetar. Como católicos y profundamente mexicanos que somos, protestamos como protestaron esos compatriotas nuestros, porque tenemos nuestro amor a la Patria, por eso protestamos contra la injuria que se hace. La Bandera es lo más sagrado que tiene la Patria.

Ramírez Meza afirma que "manifestaciones antipatrióticas como la dada en el Museo de Arte Moderno no son frecuentes; por tanto, no es menester ejercer una vigilancia equis. El desacato no se va a hacer continuamente. Existe madurez, comprensión de nuestros jerarcas".

Luego de recordar que en México fue prohibida la película considerada blasfema por la jerarquía, sobre la Virgen María, el jesuita Ramírez Meza manifestó rotundamente:

"Y tenemos que alabar a nuestras autoridades, especialmente a la Oficina de Radio, Televisión y Cinematografía de la Secretaría de Gobernación, que impidió se exhibiera esa película."

"Si nuestras autoridades civiles velan por esto, no hay necesidad de una labor de parte de la jerarquía... máxime que, como ya sabemos, cuando habla la Iglesia los grupos anticlericales la tildan de no se sabe qué..."

Ramírez Meza dice que "las irreverencias del seudoartista del Museo de Arte Moderno, fueron un toque de atención..."

"Señor seudoartistas... mucho cuidado... los mexicanos, 90 por ciento somos católicos y 100 por ciento guadalupanos, dijeron... no nos toquen a nuestra Madre, ni a nuestra Bander..."

Recordó Ramírez Meza que en los tiempos del ex Presidente de México, general Alvaro Obregón, "les respondió a unos que fueron a quejarse del exceso de las peregrinaciones a la Virgen de Guadalupe: "Un momento, a la Virgen de Guadalupe no me la tocan, es la Reina de México..."

LOS PATERFAMILIA

Por otra parte, la Unión Nacional de Padres de Familia que reúne instituciones de carácter religioso, dijo:

"La SEP se mofa de las insignias patrias y tolera burlas sobre el sentir religioso del pueblo mexicano, al haber permitido la muestra "Espacios Alternativos", de Rolando de la Rosa, misma que fue clausurada por presión directa de los católicos mexicanos."

Responsabiliza ese organismo al subsecretario de la SEP, Martín Reyes Vaysade, de haber permitido esa burla" en el Museo de Arte Moderno, donde se pisotea la Bandera Mexicana y se presenta a la Virgen de Guadalupe como símbolo sexual".

Fidén la destitución del director del Museo y aseguran que en la SEP, "hay una minoría de funcionarios jacobinos, frente a la mayoría, de funcionarios que sí son respetuosos de los valores y los sentimientos del pueblo". Afirma Guillermo Bustamante Manilla, dirigente de la UNPF...

2-M EXCELSIOR Viernes 5 de Febrero de 1938

¿La Iglesia Vuelve a la Carga?

INNUMERABLES comentarios provocó el escándalo por la exposición de imágenes religiosas en el Museo de Arte Moderno, incluso mítines frente al mencionado lugar, en los cuales la gente exigía respeto a su fe y a su catolicismo.

Enfoque Sociológico

¿La Iglesia Vuelve a la Carga?

Por AMPARO RUIZ DEL CASTILLO

El escándalo provocado por la exposición de imágenes religiosas en el Museo de Arte Moderno ha suscitado numerosos comentarios; la mayoría, en contra de los actos vandálicos cometidos por los fanáticos religiosos que obligaron a cerrar la mencionada exposición, así como la que se exhibía en la Galería del Auditorio Nacional.

A primera vista podría interpretarse que es esta una actitud ampliamente justificada, puesto que se trata de un país en el que la religión ha jugado un papel preponderante en grandes e importantes movimientos libertadores, como la independencia de México del dominio de la corona española.

Sin embargo, un acontecimiento de esta naturaleza debe conducir a la reflexión acerca de los alcances sociales que puede tener la capitalización del descontento y fervor religioso de la población, y en particular de una clase media proletarizada y ciertamente religiosa.

Unas elecciones que se realizarán frente a una izquierda fragmentada, en donde el opositor más abiertamente definido es el PAN; como representante neto de la derecha, y con una Iglesia que reclama cada vez con mayor fuerza su participación formal en la política nacional. En estas condiciones ¿quién puede capitalizar el descontento de las masas populares?

Las relaciones entre la Iglesia y el Estado, en México, se tensan periódicamente. Baste recordar un período crítico de nuestra historia: la Guerra Cristera, para señalar la fuerza de la religión del pueblo, y recordemos la situación del país en lo económico, político y social con la agudización de la crisis internacional del 29 y la resonancia y aprobación que tienen en México entre 1926 y 1931 y en adelante las ideas fascistas entre un sector de la población identificado con la clase media y la derecha.

En los últimos meses, sin que se haya dado una respuesta oficial a sus peticiones, la Iglesia vuelve a exigir públicamente, mediante voceros oficiales o en sus misas dominicales su "derecho a participar en política mediante el otorgamiento del voto a los sacerdotes", o bien haciendo severas críticas al gobierno, presentándolo como único responsable de la crisis que vivimos, al tiempo que demandan del pueblo la participación política activa en las próximas elecciones.

La concentración de unos 60,000 jóvenes católicos en Guanajuato, con el fin de desagraviar la imagen de

la Virgen de Guadalupe y los símbolos patrios, manclados por las citadas exposiciones, así como las declaraciones de sus dirigentes, no pueden más que mutar en una reflexión profunda en torno de la participación de esta juventud católica en todos los órdenes de la vida política y social del país que no se apunta como un signo alentador de la concientización de los jóvenes en cuanto a su realidad, sino que se plantea como amenaza de lo que puede ocurrir si se provoca la ira de la "juventud católica" del país.

Los frecuentes llamados del PAN a la resistencia y desobediencia civil las exhortaciones de la Iglesia para que los fieles protesten contra el "gobierno corrupto y opresor" y el aglutinamiento de los jóvenes panistas en el norte del país en campos de entrenamiento para la resistencia civil y comandados por extranjeros, son sólo algunas manifestaciones de algo que, bajo las condiciones actuales del país, puede convertirse en un serio conflicto de alcances insospechados.

El panorama se aprava, puesto que los atropellos cometidos en el Museo de Arte Moderno y el Auditorio Nacional pueden generalizarse hacia otras manifestaciones artísticas y culturales (como la obra de teatro El Condllo de Amol), que de acuerdo con lo declarado por Jorge Serrano, uno de los dirigentes de las agrupaciones religiosas, resultan atentatorias, pero no hacia lo que plantea Serrano, sino que son atentatorias contra

los derechos de los demás para expresar libremente sus ideas.

En nombre de quién consideran estas organizaciones que pueden decir sobre lo que puede considerarse o no una obra artística, lo que es moral o no lo es y bajo la autorización y el respaldo de quienes se arrojan facultades de defensores de los valores y símbolos patrios y religiosos?

¡Igualmente grave resulta el hecho que las autoridades hayan guardado un absoluto silencio y se sometan oficialmente a las exigencias de estos grupos. De seguir así las cosas, tendremos que enfrentar persecuciones inquisidoras que nos remontarían a la época de la Colonia, y que pueden ser nuevamente utilizadas, en beneficio de las oligarquías nacionales que buscan la defensa de intereses económicos como clases dominantes, con la pretensión de defender los más puros y profundos sentimientos religiosos del pueblo de México.

Escándalo, Publicidad e Intolerancia

Pedro Infante y Marilyn Monroe * Desde el urinario de Marcel Duchamp ya nadie escandaliza a nada.
* El Museo de Arte Moderno convertido en templo. * Actualización de los estudios de Camarena sobre Marco Cipac y sus vírgenes.

Por ANTONIO RODRIGUEZ

El revuelo provocado por la reacción de un sector de la sociedad a la muestra del Museo de Arte Moderno ("Espacios alternativos"), donde se exhibieron cuadros que algunos consideraron ofensivos para los sentimientos religiosos y patrióticos del pueblo mexicano, ya pasó; pero el hecho, con sus consecuencias "estético-sociales" sigue vivo e incita a plantear algunas preguntas.

Una de ellas, es esta: ¿Puede un artista pintar la imagen comúnmente aceptada de Cristo o de la Virgen de Guadalupe (pongamos por caso), con la efigie (pintada o "pegada") de personajes conocidos que difieren totalmente de ellos?

Desde luego, los múltiples retratos que se conocen de Cristo son diferentes entre sí. El de El Greco nada tiene que ver con el sangrante crucificado de Grünewald. Todos dependen del poder de invención del artista, de su capacidad interpretativa, de lo que ha querido "decir" y, también, de los modelos utilizados.

Pero todos son fieles al espíritu del mártir del Gólgota. Leonardo, cuando se propuso pintar la Cena, estuvo a punto de renunciar a la casi sobrehumana tarea, por no encontrar en la tierra nadie que, por su espiritualizado rostro, pudiera servirle de modelo.

¿Se propone, acaso, el artista representar a Cristo o a la Virgen de Guadalupe con los rasgos fisionómicos de personajes que por su actitud en la vida se identificaran espiritualmente con aquellos, como se ha hecho al pintar al Che Guevara como el Cristo de nuestro tiempo?

Obviamente no se trata de ello. Ni Pedro Infante, ni Marilyn Monroe, reúnen los atributos que permitan considerarlos el Hijo de María, o la aparecida del Tepeyac contemporáneos. Al contrario, sus personajes son diametralmente opuestos.

Por supuesto, no intentó el artista sugerir que tanto la actriz norteamericana como el popular galán de cierta época de nuestro cine, encarnan, por sus valores, a aquellos simbólicos personajes.

¿Qué se proponía, entonces, el pintor que tanto menso provocó con su obra? ¿Lo mismo que Marcel Duchamp con su "Urinario" de 1917, y con su Gioconda, con bigotes pintados en 1919? Es decir, ¿se propuso el artista de los "Espacios alternativos" escandalizar a la burguesía, desacralizar el arte y remover la conciencia de cuantos —como los culpables de la guerra de 1914-1918— la tenían poco limpia?

Tal vez, pero la verdad es que desde los ready-mads de Duchamp y de las "aberraciones" de los dadaístas, ya nadie escandaliza a nadie. Todo lo que en arte al respeto pueda hacerse, ya está hecho.

¿Qué pretendió, entonces, Rolando de la Rosa, al pintar el Cristo-Pedro Infante, y la Virgen de Guadalupe —Marilyn Monroe? ¿Desacralizar a ambos? ¿Promover una polémica, a nivel nacional, acerca de la imagen que el pueblo mexicano venera no sólo por motivos religiosos sino también patrióticos y revolucionarios? O, simplemente, alcanzar publicidad por medio de una proyección antireligiosa?

Dirán algunos que Diego Rivera hizo, a su tiempo, lo mismo, con el mural del hotel Del Prado. Pero esto no es del todo cierto. El mural sobre el sueño (y la realidad) en la Alameda, fue pintado cuando Diego Rivera, después de haber pintado la escalera del Palacio Nacional, se hallaba en el pináculo de la gloria. Para nada necesitaba hacerse publicidad, pues la tenía, por su talento, maestría y personalidad. Además Diego Rivera no afirmó que Dios no existe. Al retratar la época liberal, citó el episodio de la confidencia pronunciada por Ignacio Ramírez (El Nigromante) en la Academia de Letras, donde el eminente escritor pronunció la discutida frase.

Por otro lado, Diego Rivera, que tantas veces había pintado escenas religiosas (no es necesario —año el— establecer un diálogo con el pueblo

mexicano, si se hicieron sus santos menos), se apresuro, al llegar a México, después de su viaje por la URSS, Polonia y Checoslovaquia a cambiar la polémica consigna, por el señalamiento histórico de la ocasión (1836) en que había sido pronunciada.

Si el autor del Cristo-Pedro Infante quiso conquistar publicidad lo logró (aunque por vía extra-artística) pero dando motivo a contra-productivos actos de intolerancia.

A su vez, los que "conquistaron" el territorio del Museo, para rezar en él e imponer ahí su credo (pírrica batalla) dieron motivo a una discusión en la cual las tesis "aparicionistas" sabieron mal libradas.

La doctora Teresa del Conde, en una erudita entrevista concedida a Patricia Vega, aportó elocuentes datos acerca del origen pictórico, esto, es humano (y artísticamente poco meritorio) de la imagen guadalupana.

A propósito quiero recordar el punto de vista del pintor Jorge González Camarón, publicado por mí en la Historia de la Pintura Murat de México.

Según los estudios realizados por el gran artista durante varios meses en el Convento de Huejotzingo, la Virgen de la Letanía, del siglo XVI, revela una similitud plástica absoluta con la del lienzo de la guadalupana, por lo cual llega él a la conclusión de que ambas imágenes fueron pintadas por Marcos Cipac (o Cipactli), el pintor indígena a quien, Fray Francisco de Bustamante, contemporáneo del sucesor, atribuye la autoría del famoso lienzo.

El balance del incidente puede sintetizarse en estos puntos:

A) Publicidad gratuita para el autor de las obras criticadas.

B) Intolerancia y agresividad de quienes tomaron el pretexto que el autor les proporcionó para convertir el profano Museo de Arte Moderno, en improvisado templo con rezos y actos de proselitismo.

C) Actualización de la polémica sobre los valores divinos o humanos de la pintura de la Virgen de Guadalupe.

D) Reforzamiento de la idea de que la Virgen de Guadalupe —por encima de cualquier discusión de carácter estético— es uno de los símbolos —patrióticos y revolucionarios— que el pueblo mexicano más venera.

El "Movimiento" Evangelista Amenaza al Catolicismo Hondureño

Por MANUEL TORRES CALDERON,
corresponsal de EXCELSIOR

TEGUCIGALPA, 11 de febrero.—El catolicismo, que ha predominado en Honduras, ya no puede hacer oídos sordos al paso de los evangelistas, en particular de una serie de sectas que en principio se dedican a derribar los dogmas de la Iglesia de Roma y después arremeten contra las interpretaciones progresistas de la Biblia.

En esta nación de 4.3 millones de habitantes se estima, de acuerdo con una indagación de "visión mundial", que 12 por ciento pertenecen a una de las tantas denominaciones evangelistas.

De ser cierto el dato, el crecimiento no ha tenido lugar por un simple acto de magia y tampoco ha sido uniforme, puesto que entre algunas iglesias evangélicas la concepción del compromiso cristiano difiere de manera notable.

En lo que al día el predicador Jimmy Swaggart, el multimillonario evangelista, su base inmediata de apoyo en Honduras son "las Asambleas de Dios", con 350 iglesias a escala nacional.

Los "pastores" de esa denominación manejan en la actualidad un trabajo que se ha acumulado a lo largo de 50 años, y se estima que cada uno de sus templos reúne un promedio de 150 personas, y cada domingo llegan diez nuevos posibles adeptos.

Entre los "hermanos" se incluyen a altos funcionarios del gobierno y oficiales de las fuerzas armadas, una combinación que puede dar una influencia interesante a ciertas sectas conservadoras.

El director académico de la Misión del teleevangelista Jimmy Swaggart en Honduras, Mario Canaca, comentó que "hasta los izquierdistas pueden ser convertidos en creyentes y no rehusamos esa labor".

Relató que tanto en las zonas rurales como urbanas tienen facilidades para predicar. Empero, la labor final se realiza en el campo educativo atendiendo una población escolar de 2,000 niños en 1988.

Para los niños se implementan programas de salud, becas, alimentación y enseñanza espiritual. Este último objetivo trata de que los escolares "acenten a nuestro Señor Jesucristo" y se formen dentro del Evangelio.

Entre las escuelas que tienen en la actualidad están la Linnart Ostlund, Fuente Divino, Jardín Apoyento Alto, Jerusalén, Jimmy Swaggart, Buen Pastor, Berach y Getsemani, habiendo incrementado su matrícula de 117 niños en 1983 a 1,317 en 1985, y más de 1,800 en 1987.

En realidad, las escuelas son vistas como un semillero de nuevos adeptos, atraídos tanto por vias direc-

tas como indirectas. Para el caso, en 1985, por medio de los centros educativos ingresaron a la iglesia 523 niños y, por medio de ellos, 109 familias.

La estrategia es tanto a corto como largo plazo, y para ello los seguidores de Swaggart están dispuestos a colaborar con todas las sectas conservadoras, a excepción de los Testigos de Jehová y los morimones.

Una prueba de esa política de apertura ha sido el manejo de la creciente cruzada de Swaggart, puesto que las "Asambleas de Dios" en lugar de acaparar las 20,000 tarjetas de adhesión obtenidas entre el 15 y 17 de enero, las ha distribuido por zonas.

Para atender a los nuevos prosélitos, la capilla hondureña ha sido secularizada en nuevas zonas, de tal manera que nadie que haya firmado su tarjeta de adhesión queda sin ser visitado por algún predicador o "hermano".

La meta es dar seguimiento al impacto inicial que provocó Swaggart y evitar que se diluya el deseo de "convertirse" en un evangelista convencido.

Desde el lado religioso, el catolicismo es el primer blanco de los seguidores de Swaggart. Sabiendo ese detalle, algunos obispos católicos hondureños lo calificaron como un "showman", "bustnessman" o "una cosa sensacionalista".

La jerarquía católica abrió fuego apenas se confirmó el arribo del teleevangelista, e incluso un obispo lo retó a un debate público; sin embargo, Swaggart evadió el desafío.

El ataque inicial de un sector de la jerarquía católica se concentró en el aspecto litúrgico, señalando que Swaggart "falsa el concepto de la Eucaristía y el sacrificio de la misa, ataca a la iglesia en cuanto a sus reliquias, ataca el celibato sacerdotal, ataca a la madre y a otras concepciones nuestras".

Como complemento, monseñor Oscar Rodríguez, el hondureño más antiguo al cargo de secretario ejecutivo del CELAN, dijo que "Swaggart predica una época de tipo sentimentalista y no el evangelio que lleva a la persona a la conversión".

La arremetida no es gratuita, puesto que el teleevangelista ha ouesto hincapié en criticar los dogmas católicos más difundidos. "Yo sostengo — ha dicho el predicador — que en bloque, las tradiciones de la Iglesia Católica son contrarias a la Biblia y a Dios".

Swaggart sostiene que "la superestructura y la organización católica no son en realidad una organización cristiana. Sus afirmaciones acerca de sí misma son falsas, cuando se quitan todas las corrientes de humo y las evasivas, lo que queda es una religión falsa".

En ese sentido, califica como "incredibles" ciertas tra-

diciones católicas, como la existencia de los santos, la virginidad de María, la validez de las confesiones, la absolución que dan los sacerdotes, o la veneración de clavos o astillas de la Santa Cruz.

Peró Swaggart va más allá, e Impugna la presunta santidad e infalibilidad del Papa, señalando que "el Papa no puede hablar por Dios, sus palabras no tienen más peso que las de cualquier otra persona. El error que se mantiene al respecto es perpetrado por el mito".

En Honduras se cuidó en público de no repetir esos comentarios, por cuestiones de contexto y prioridades. En la práctica, el desafío entre Swaggart y el catolicismo persiste, pero adaptándose a las circunstancias. No obstante, hay claridad en el sentido de que cada nuevo converso es un católico menos.

Como miembro de la "nueva derecha", la prédica de Swaggart trasciende el aspecto religioso para entrar de lleno en la promoción de la posición política e ideológica conservadora.

Al respecto, el obispo de la diócesis de Occidente, Luis Alfonso Santos, expresó en vísperas de la llegada de Swaggart que "el gobierno norteamericano alienta una América Latina protestante para que sea amigable a la política de Washington, porque la dominación religiosa conduce a la económica y política".

Recalcó que la iglesia de Swaggart aparentemente anaya a la "contra", que se está oponiendo al deseo de "libertad del pueblo nicaragüense, y el ensayo de la revolución nicaragüense es un ensayo de la liberación de América Latina".

La llegada del predicador también despertó el sentido analítico de numerosas organizaciones populares que vieron en la penetración de sectas fundamentalistas una forma velada de intervencionismo.

El mayor impulso de la evangelización conservadora en América Central ha ocurrido a partir del triunfo de la revolución sandinista.

En ese marco, la preocupación de los sectores contestatarios y de la Iglesia Católica tiene en común que ambas coinciden en que las sectas conservadoras propician el distanciamiento y la división interna.

En el seno de las iglesias obreradas, la apreciación es diferente. "Nosotros, dijo el pastor, no desunimos, al contrario, nos unimos en Jesucristo".

El postulado es claro: el reino de Dios debe ser construido en el cielo y no en la Tierra, por eso en los templos se enseña a no creer en los hombres, ni en sus posibilidades locales de redimir un pueblo. Por eso no es de extrañar que una de las expresiones iniciales de Swaggart al llegar a Tegucigalpa fue: "Yo soy un anti-comunista".

APÉNDICE — NET